UNIVERSIDAD DE GRANADA EN CO-TUTELA CON LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

TESIS DOCTORAL:

APROXIMACIONES HISTÓRICAS A LA CUESTIÓN KURDA

Cartas de navegación para las revueltas epistémicas: variaciones críticas en torno al Confederalismo Democrático y la propuesta de la Jineología: un horizonte ecológico y libertario.

PROGRAMA DE DOCTORADO DE HISTORIA Y ARTES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:

SERGIO GARCÍA REYNAGA

DIRECTOR:

LUIS ARTURO TORRES ROJO

DIRECTOR:

DIEGO CHECA HIDALGO

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, MÉXICO, AGOSTO DE 2023

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Sergio García Reynaga
ISBN: 978-84-1195-842-4
URI: https://hdl.handle.net/10481/105550

UNIVERSIDAD
DE GRANADA

Con todo mi amor y cariño

A la memoria de mis amigos

Jesse Rivas,

Edgar y Adalberto.

Qué la tierra les sea leve.

Agradecimientos:

Nuevamente la lista es larga y el tintero poco profundo. Pensar en esa línea que siempre vuelve de golpe, por lo menos durante la última década, y al fin comprenderla: es el desarraigo del lugar que ha sido nuestro hogar: la escritura. Es el momento de respirar, detenerse y colmar el tintero, esto último es la afirmación de la vida. Y decimos nosotros, por qué la presente propuesta, es en efecto, una realización colectiva. No podría ser de otra manera.

El vuelo ha sido intenso. Y no hubiera sido posible superar las dificultades que esto nos opone, sino es gracias al amor que orienta nuestra humanidad todavía posible. Me permito entonces, decirles gracias. A mi compañera, Nuria Gil, porque tu sola mirada me sostiene y eleva. Gracias por todo, por la discusión de gran parte, más bien, todas las proposiciones que componen este proceso, sin tu crítica oportuna, no hubiese podido suprimir el miedo que atraviesa a la palabra como coacción encarnada. Te amo. Gracias, porque olvidamos cómo rendirnos, gracias porque estamos en la vida para hacer *nuestros* los días.

A mi familia, por sostenerme en el aire. Especialmente a mi Madre, Blanca Estela, por ser la luz meteórica que pone un ejemplo vital de dedicación y dignidad. A mi Hermana Rocío Nataly. Tu amistad y comprensión me ha sostenido bajo el diluvio. Gracias por tanto amor y cuidado.

A la familia y amigos al otro lado del mundo, que a las faldas del Mahimón resguardan la belleza incontenible de las amapolas. A la sonrisa de Águeda. Gracias por todo.

A Luis Arturo Torres Rojo, por el trato cómplice, la comprensión y el seguimiento de mi desdoblamiento intelectual. No podría ser de otra manera, tu compañía es la prefiguración encarnada de la comunidad de los/as sin comunidad. A John Holloway, por el acompañamiento y la confianza concedida a la elaboración de este proyecto, al que evitaré llamar trabajo. Sin poder conseguirlo por completo,

sino como crítica y negación. Muchas gracias por tu hacer, porque supone un horizonte capaz de atravesar la inquietud que sostiene y acompaña a la lucha. A Zenorina, te debo el revés que me arrojó a la travesía del desierto por su parte más gélida. Sin tu mirada todo hubiese sido distinto. Gracias. A Homero Avilés, por la atención y la interlocución, porque sin la aventura del seminario que iniciamos en 2019 no habría podido concluir, aunque solo sea de manera temporal, esta propuesta. Y a quienes, por un momento breve pero intenso, me acompañaron: Manuel Ángeles y Rosa Elba Rodríguez Tomp. Gracias. A quienes recibirán esta propuesta para efectos de su defensa y conclusión de mi relación con el programa de posgrado, Lorella Castorena y Rossana Almada, muchas gracias de antemano.

A mi Comité de la Universidad de Granada, Antonio Ortega y Diego Checa, por lo aprendido y la discusión. Breve pero intensa, muchas gracias.

Al grupo *Antihistoria*, con quienes colaboro desde 2016; especialmente a Ricardo Campillo, por el acompañamiento, el tiempo dedicado a la lectura fragmentaria y crítica oportuna de esta propuesta. Gracias por todo.

A quienes hacen posible sostener el *Seminario de Actualización de los enfoques Teóricos en Ciencias Sociales* (AETCS), y a quienes nos han visitado. Gracias.

A mis camaradas del *Freak Show*, la oportunidad de compartir este viaje con ustedes ha sido un motivo imprescindible.

A Yessica Carlos, por tu amistad sincera, tu apoyo, por la comprensión de mi ausencia y mi silencio.

Para mis hermanos Iram Mora, Alejandro Hernandez y Ángel Flores. El barrio constituye una relación espacio-temporal arrojada al cosmos. A los que perdimos en el camino. Gracias, por tanto.

A quienes recibirán esto como una caricia y una provocación: una afirmación de la tarea titánica de continuar la crítica radical de todo lo existente.

A quienes luchan. Con todo mi amor.

Sergio Reynaga,

Después de mayo, 2023

Resumen

La constelación critica que compone la siguiente investigación, supone la necesidad de atravesar la teoría como relación destructiva, en colisión con la mediación que sostiene a la proyección fetichista de la síntesis social, desde la operatividad ideológica, hasta su elevación a trayectoria ontológica y transhistórica realizada. Esto es la comprensión de la mediación historiográfica en dos compases. El primero, en tanto que obturación temporal, y el segundo, como sostenimiento de la forma sensible constitutiva de la *abstracción real*. Se comprende entonces que nuestra *acción* se estrella sobre la base categorial de la dominación históricamente determinada en la forma-valor. Esto es la dominación capitalista. Para abrir dicha posibilidad, se establece una relación afectiva con la crítica emplazada por la lucha kurda, en torno al confederalismo democrático y la jîneolojî. El porqué de esta relación, habita en la potencia de las *aproximaciones* elaboradas en el seno de la lucha y la realización de la autonomía, nuestras *aproximaciones* sugieren entonces la interlocución que sostiene a la teoría crítica, a la vez, entre lo que podemos aprehender y aprender, y lo que, con todos los límites que esto implica, podemos aportar a *la crítica radical de todo lo existente*. Algunas claves que la componen pueden ser seguidas de la siguiente manera: la crítica de la identidad como medio y límite constitutivo de la forma-sujeto funcional, así como la negación de dicho horizonte realizado en la subalternidad, en tanto que relación, en el seno de las estructuras históricas de repetición y la cartografía realista del núcleo de objetivación capitalista, suponen un momento armónico entre nuestras propuestas y la interlocución que se persigue aquí. Esto es un humilde intento de clarificación teórica, y al mismo tiempo, un proceso de comprensión de las batallas que vendrán… Queda todo por *hacer*.

Abstract

The critical constellation that makes up the following research supposes the need to go through theory as a destructive relationship, in collision with the mediation that sustains the fetishistic projection of social synthesis, from ideological operativity, to its elevation to a realized ontological and transhistorical trajectory. This is the understanding of historiographic mediation in two measures. The first, as a temporary closure, and the second, as support of the sensible form constitutive of real abstraction. It is then understood that our action crashes on the categorical basis of historically determined domination in the value-form. This is capitalist domination. To open this possibility, an emotional relationship is established with the criticism raised by the Kurdish struggle, around democratic confederalism and jîneolojî. The reason for this relationship lies in the power of the approaches developed within the struggle and the realization of autonomy. Our approaches then suggest the interlocution that sustains critical theory, at the same time, between what we can apprehend and learn, and what, with all the limits that this implies, we can contribute to the radical critique of everything that exists. Some keys that compose it can be followed as follows: the critique of identity as a means and constitutive limit of the functional form-subject, as well as the denial of said horizon realized in subalternity, as a relationship, within of the historical structures of repetition and the realistic cartography of the core of capitalist objectification, suppose a harmonious moment between our proposals and the interlocution pursued here. This is a humble attempt at theoretical clarification, and at the same time, a process of understanding the battles that will come... Everything remains to be done.

Índice

Obertura: prolegómenos teórico-metodológicos 1

Introducción 8

Capítulo I

El ángel de la historia suspendido entre Auschwitz y el Gulag

1.1 La cuestión kurda: civilización y barbarie como totalidad contradictoria 18

1.2 Conflicto al ritmo de la desaparición espaciotemporal: desterritorialización 43

1.3 Corte y continuidad: aniquilación física y cultural 54

1.4 Atonalidad: Negación de la negación 66

Capítulo II

La catástrofe moderna, regímenes de historicidad: víctimas y vencidos

2.1 El régimen de historicidad moderno: ecos de la utopía 80

2.2 El malestar como abrevadero de la bestia: régimen de historicidad presentista 107

2.3 La pesadilla de los tiempos históricos entre la ausencia y la orfandad: víctimas y vencidos 136

Capítulo III

Emancipación y Autonomía: totalidad fragmentada y contradictoria

3.1 La mirada de la Gorgona en el espejo 158

3.2 Quebrar los espejos, saturación, ceguera y olvido: Jineolojî y la tradición de las vencidas 185

3.3 La teoría de la rosa: una poética radical para la crítica de la razón histórica 211

Capítulo IV

Cartas de navegación para las revueltas epistémicas

4.1 Aprendiendo a volar sobre las alas del ángel de la historia: crítica radical de la razón histórica. Derivas sobre el tiempo entre la rebelión y la revolución 229

4.2 Contra los relojeros de Dios: negación histórica de la dominación 256

4.3 Dotar de pulso, sangre y cuerpo a la nada: notas sobre la cuestión de la libertad 277

V. Excursus: Una gota suspendida justo antes del diluvio

A modo de conclusión 297

Bibliografía 308

Obertura: prolegómenos teórico-metodológicos

> El materialista histórico no puede renunciar al concepto de un presente que no es tránsito, en el cual el tiempo se equilibra y entra en un estado de detención. Pues este concepto define justo *ese* presente en el cual él escribe historia por cuenta propia. El historicismo levanta la imagen "eterna" del pasado, el materialista histórico una experiencia única del mismo que se mantiene en su singularidad. Deja que los otros se agoten con la puta del "hubo una vez", en el burdel del historicismo. El permanece dueño de sus fuerzas: lo suficientemente hombre como para hacer saltar el continuum de la historia.
>
> Walter Benjamin, Tesis XVI, sobre el concepto de historia

Lo primero que se debe atender, es la dificultad que supone la proposición que opera como título y chispa de inicio de esta propuesta: *Aproximaciones históricas a la cuestión kurda*. Este fragmento opera entonces, como un punto de apoyo para la exposición del fondo teórico-metodológico.

Para el capítulo I: *El ángel de la historia suspendido entre Auschwitz y el gulag*, el tratamiento de "la cuestión kurda", se comprende, en tanto que aprehensión reflexiva del conflicto, esto último, permite desdoblar una crítica profunda del tratamiento positivo de dicho horizonte conceptual, más allá del concepto, pero, inevitablemente a través de él. En este sentido, la orientación e intencionalidad de la presente investigación, no se cierne sobre la producción de una Historia Identitaria, cuya narrativa se sostendría en la aprehensión óntica de lo que el *"ser-kurdo"* supone. Nuestra propuesta, más bien se coloca, en torno dicha sistematización positiva, *gira y colisiona* con su tratamiento tradicional, y en gran medida, conservador. Esto último, en armonía con la crítica que constituye y potencia a las propuestas del confederalismo democrático y la jîneolojî, así pues,

dichas aproximaciones, se sostienen de las contradicciones como horizonte crítico, camino a la búsqueda de un horizonte teórico, que, en su proceder, puede ser capaz de facilitar la comprensión necesaria para el desdoblamiento de las discusiones siguientes.

Así, nuestra intención, no es arribar a La Historia del pueblo kurdo en mayúsculas, mucho menos a La Historia del Kurdistán, en términos político-administrativos, cuyo límite reduce las relaciones territoriales a la base categorial de la síntesis social capitalista. Lo qué *si* persigue esta propuesta, es una relación crítica con el tratamiento descrito anteriormente, es decir, una mirada, en tanto que anticipación de la caricia, que permita desbaratar la organización conceptual con que la operación historiográfica aprehende la realidad y al mismo tiempo la modela. El proceso crítico paralelo a esto, pone en tensión la propia forma-teórica de la operación historiográfica, comprendida como mediación en relación con el campo histórico de la dominación en su forma-valor, esto quiere poner de relieve la historicidad propiamente capitalista, a través de las pretensiones de unidad de la síntesis social. En este punto, lo evidente ya no lo es tanto, efectivamente la historia tiene historia, pero no una forma univoca elevada a un tratamiento lineal y plano de su dimensión temporal en lo que la misma comprende como disciplina, sino que esto nos permite, comprender las relaciones que la operación historiográfica ha sabido establecer con la complejidad histórica para la *producción y el sostenimiento* de un determinado principio de realidad: su núcleo de objetivación. Esto último, se sugiere, como aproximaciones, camino de las revueltas epistémicas.

En esta medida, no hay demasiada producción que podamos sostener como fuentes específicas para la elaboración de esta investigación, puesto que la primera reacción, y la más extendida, ha sido fundamentalmente la producción de una variedad indeterminada de narrativas históricas a nivel identitario, idénticas o en relación precisamente con el tratamiento ideológico de la subalternidad. Por esta razón, el *manifiesto por una civilización democrática*, tomo I *Orígenes de la civilización, la era de los dioses enmascarados y los reyes cubiertos*, tomo II *La civilización capitalista, la era de los dioses sin máscara y*

los reyes desnudos, suponen el principal material de discusión, y al mismo tiempo, puestos en tensión con el horizonte de la Jîneolojî presentado en la publicación del tomo Mujer, vida, libertad, desde el corazón del movimiento de las mujeres libres de Kurdistán. Estos, suponen la exposición de las tesis surgidas en el seno mismo de la lucha kurda. La crítica de dichas propuestas, de la mano con la crítica de las propuestas identitarias más variadas, nos permite el tratamiento del esfuerzo de identificación que subyace a tales lecturas. Desde el anarquismo, el marxismo tradicional, hasta los feminismos, cada sector se disputa la identidad de la lucha, sin conseguir asir la mirada en las contradicciones elevadas a procesos de conocimiento, que la propuesta kurda realiza en torno a sus aparatos ideológicos.

Nuestra intencionalidad entonces, suscita la constelación: variaciones críticas. Esto tiene como punto de partida lo siguiente: una revisión de las propuestas realizadas en la lucha kurda, a fin de comprender cuáles son sus fortalezas, no solo en términos de su crítica al horizonte político-administrativo, que sería lo evidente, sino en torno al conocimiento en tanto que práctica para la libertad. Esto autoriza una recepción crítica, tanto del momento teórico del confederalismo democrático como de la ciencia de las mujeres. Cuyas aporías son puestas en tensión a lo largo de esta investigación, entre lo que corresponde al capítulo II: *La catástrofe moderna, regímenes de historicidad: víctimas y vencidos*, y el capítulo III: *Emancipación y Autonomía: totalidad fragmentada y contradictoria.* El proceso teórico elaborado a partir de dichas discusiones se realiza y presenta de manera autónoma en el capítulo IV: *Cartas de navegación para las revueltas epistémicas.* Esto, quiere poner de relieve el fondo de la siguiente cuestión: ¿Qué podemos comprender en la recepción de los procesos críticos que constituyen y sostienen a la lucha kurda? ¿Qué podemos aportar en la crítica y reflexión activas de tales procesos críticos?

Así, la última parte, es la que quizá quede más sometida a la condición provisional e inacabada del conocimiento histórico, es justo reconocerlo, y tiene que ver con la posibilidad de arribar a un proceso teórico, cuya metódica o modo de proceder sobre lo real, nos oponga al mismo tiempo, una relación crítica con

los procesos de totalización del capitalismo. Dicho de otra forma ¿Qué relación subyace a la constitución del conocimiento en tanto que mediación propia del campo histórico propiamente capitalista, como forma de conocimiento inmanente?

Los puntos de partida, son principalmente los siguientes: la crítica del valor, la crítica de la escisión del valor (esto es una crítica de los enfoques de genero positivos), la historiografía crítica, la ecología social de Murray Bookchin, presente en las propuestas kurdas adheridas al confederalismo democrático, y la teoría crítica de la escuela de Frankfurt. Toda la investigación queda atravesada por una crítica al tratamiento del tiempo histórico, cuyos puntos de apoyo gravitan las propuestas de la historia conceptual de Koselleck, puesta en tensión con la metaforología de Hans Blumenberg y La crítica esbozada por Walter Benjamin. Este proceso, nos permite comprender a la operación historiográfica como un territorio teórico inacabado, expuesto a la crítica y reflexión comprometidas y activas, en el que, por alguna razón no se reflexiona a menudo, y esa razón, probablemente, sea ahora mismo, la razón del mundo.

Lo que podría entenderse como un proceso teórico-metodológico, atraviesa en todo momento el desdoblamiento de esta investigación, poniendo de relieve tanto sus implicaciones, alcances y límites, gravitando de manera inherente cada fragmento y constelación que la componen. Esta breve clarificación procedimental, tiene el propósito de apoyar la mirada más allá de la aparente densidad. Desde ahora, es necesario agradecer la disposición para una lectura indeterminada, que se comprende como pura posibilidad, y que sin embargo es siempre un motivo.

Ahora bien, puede decirse que nuestra intencionalidad y orientación, es mucho, pero muy modesta, surge del reconocimiento de nuestra incapacidad para la elaboración de *una Historia Kurda con Mayúsculas*. Tampoco es nuestra inquietud. El presente horizonte, se comprende, a partir de un proceso, modesto y todo lo problemático que se pueda reconocer, pero al fin, un proceso teórico, el cual autoriza la clarificación inicial, no solamente de “La cuestión kurda” en

tanto que sistematización conceptual, sino de aquello que le sostiene en términos históricos, en relación con la síntesis social capitalista. Esto es, en la forma que adquiere la dominación en la modernidad capitalista: se persigue pues, la comprensión del campo histórico especifico de la historicidad capitalista, para explicar las dificultades que la forma teórica que precede y constituye a la escritura de la historia opone, en tanto que mediación de esta forma determinada de historicidad y cuya forma atraviesa precisamente la producción de sus objetos de estudio.

Por último: la tensión que atraviesa la investigación debe comprenderse, en la presentación de las discusiones, en tanto que *niveles escriturales*, cuya operatividad supone al mismo tiempo, la posibilidad de sostener el proceso crítico que aquí se persigue. Dicha imagen no debería ser interpretada como un orden jerárquico en la presentación del texto. No, sino que esto permite, en todo caso, mantener la tensión en las proposiciones expuestas, para poner de relieve su condición de proceso inacabado e indeterminado. Al mismo tiempo, nos ofrece una temporalización en conflicto con la linealidad en términos narrativos, y, por otra parte, la ampliación de muchas de las consideraciones que componen este esfuerzo, tanto como el señalamiento de cuestiones que quedan condicionadas por nuestra dificultad para revisarlas desde otro orden que no sea el cosmos historiográfico y el marco teórico en el que se desdoblan estas reflexiones.

Además, en esta relación entre texto e hipertexto, se sostiene la explicación y la posibilidad de la razón de ser de una crítica como la que se propone en un tipo determinado de historicidad propiamente dicha. ¿Cuál es la relación que la crítica tiene con la dominación? Para negar la reducción de la crítica a un horizonte que podríamos considerar una *sociología de la crítica*, en términos completamente positivos, es necesario comprender a la teoría como un proceso de mediación entre el campo histórico y la historicidad capitalista, es decir, no se ubica fuera de los procesos de concentración y totalización de la síntesis social. De este modo, queda claro, que no nos es posible decir que nos encontramos fuera de la base categorial capitalista, por lo que esta propuesta podría pretender resultar

más adecuada que otras para la revisión de tal o cual problema, una actitud que sería en muchos sentidos un ordenamiento ideológico, un ordenamiento cuyas aporías se han vuelto la razón del mundo: seríamos capaces entonces, de ostentar la potencia fantasmagórica, de avanzar en la tranquila ruta entre metodología, aplicación y concreción, en tanto que identificación entre técnica y resultado. ¿Dónde inicia la aventura del conocimiento y termina la burocracia, la racionalización administrativa del pensamiento? Nuestra crítica, quiere prefigurar un horizonte indeterminado, nuestra acción está en-contra-y-más-allá.

Es en el seno de dichas contradicciones, donde la posibilidad de una clarificación teórica inicial guarda sentido. En la dimensión social sostenemos la crítica de la forma-sujeto, y la relación que dicho proceso guarda con el tratamiento positivo de la subalternidad. De haber procedido de una forma tradicional, buena parte de las proposiciones que constelan esta investigación, hubieran adquirido la forma de una crónica monumental mimetizada con el tiempo geológico: un tiempo pétreo, oculto tras el biombo aséptico de la ciencia comprendida a ultranza. No obstante, del modo en el que se presentan aquí, toman una posición crítica, incluso a nivel narrativo, puesto que los niveles escriturales, comprenden la no-fragmentación del texto, dicho de otra forma, no son partes en un orden jerárquico que obedecen a una contradicción central que impone su potencia al resto, sino la presentación crítica y reflexiva de una totalidad contradictoria y fragmentada, en relación con la totalidad que esta investigación quiere poner de relieve. Es una posición activa en torno al conocimiento, cuyo horizonte supone una constelación indeterminada de aproximaciones al conocimiento. No su concreción positiva. La discusión es lo que se persigue en todo caso. Por eso se entiende, que nuestro horizonte es sumamente modesto, una clarificación teórica, cuyos horizontes prácticos permanecen todavía posibles, pero no constituyen un aparato de aplicación reducido al fetichismo de lo concreto, elevado a racionalización de la catástrofe.

La espera se cierne encima de la pura posibilidad de que todo el esfuerzo que sostiene esta investigación, logre suscitar al menos su crítica y negación, eso

nos indicaría que sigue siendo posible superar y abolir la dominación. La rebelión es el revés del amor: gracias.

Introducción

> Una lagrima, desobediente, baja por tu mejilla. La dejas correr hasta que se desprende de tu cara. En las manos, nada
>
> Marco Antonio Samaniego, *Tiempo imaginario*

> Por supuesto, este *nosotros* no es un sujeto puro y trascendente: no somos el Hombre, ni la Mujer, ni la Clase Obrera, al menos no por el momento. Estamos demasiado confundidos para esto. Somos un *nosotros* antagónico que surge en una sociedad antagónica.
>
> John Holloway, *cambiar el mundo sin tomar el poder*

La presente propuesta, se compone de cuatro *piezas,* cada una a modo de aproximación, mismas que comportan la dificultad de establecer un horizonte reflexivo a dos tiempos, por una parte, la crítica de *la cuestión kurda*, y por otra, el tratamiento crítico y reflexivo de *la condición teórica de la práctica historiográfica.* El *primer movimiento*, gravita en torno a la posibilidad de aprehender negativamente el desdoblamiento de la lucha kurda, en relación con los procesos históricos de concentración y totalización de la dominación específica de la forma-valor, que oscila entre la comprensión de la historicidad capitalista la reflexión a propósito de un tipo específico de campo histórico. Nos acercamos al inicio de un contrapunto a la resolución óntica de la forma sensible que adquieren las proyecciones fetichizadas de la densidad temporal, como contención del tratamiento del conocimiento y el tiempo históricos. Esto es, la imagen autorreflexiva, del *ángel de la historia suspendido entre Auschwitz y el gulag*, es decir, la aprehensión del conflicto, en relación con la totalidad contradictoria y fragmentada, que, pese al entumecimiento del pensamiento crítico, supone un horizonte histórico, dinámico y complejo. En esta medida, se

avanza sobre la tematización particular del proceso, en torno a tres cuestionamientos clave: el conflicto al ritmo de la desaparición espacio temporal: desterritorialización, corte y continuidad: aniquilación física y cultural, para verse interrumpidos por la atonalidad: negación de la negación.

Ahora bien, una de las primeras consideraciones, es el cuestionamiento del tratamiento positivo a nivel categorial, de la "cuestión kurda", puesto que dicho horizonte se resuelve en el campo histórico de la dominación, es decir, tal abstracción resulta idéntica a los procesos históricos específicos, en los que se desdobla, de sostenerla en esa misma dirección, resultaría básicamente imposible, la comprensión de los procesos negativos que la síntesis social oculta, en la condena a la realización efectiva de la subalternidad *concreta*. En esta medida, el cuestionamiento cómplice, se establece sobre la densidad temporal, la clausura del pasado y las estructuras históricas de repetición. La crítica se cierne en torno a la relación entre un determinado tipo de mediación historiográfica y, la historicidad propiamente capitalista, cuya operatividad es así, resuelta como el lugar donde habita la subalternidad. Este proceso quiere ser, una aproximación crítica de la historia como documento de barbarie, cuyo emplazamiento sostiene a la civilización capitalista en cuanto tal.

En torno a la cuestión territorial, afirmar la cartografía de la dominación es el primer impulso que se tiene, sobre todo cuando se atraviesa la lucha kurda, sobre la necesidad de orientarse a partir de la constitución del Estado; sin embargo, partimos de la *desterritorialización* como posibilidad de comprender al Kurdistán, en colisión con la administración positiva, elevado a una *relación social a nivel espacio-temporal,* que, dicho sea de paso, supera la identidad kurda. Así, la crítica de la dominación es al mismo tiempo, la crítica de su dimensión temporal. Esto último, puede ser comprendido como la discusión que atraviesa estas páginas de manera sostenida. La propia crítica en la que se apoya la lucha kurda, sostiene la negación del Estado como emplazamiento de sus propuestas. En este redil, el propósito de avanzar de este modo, es a la vez, la posibilidad de aprehender la negatividad que cubre el conflicto y los procesos

históricos de concentración y totalización de la síntesis social, atendiendo a la comprensión de que la "cuestión kurda", no puede ser localizada como una crisis regional, sino en su medida concreta, y por tanto, en relación con las pretensiones totalitarias y de unidad, que sostienen a la densidad temporal y el campo histórico específicos del capitalismo.

Para una crítica de las proyecciones metafísicas de las relaciones de poder, y de su realización efectiva, en tanto que abstracciones que *actúan*, se opone una crítica de la violencia, capaz de atravesar la aniquilación física y cultural, en relación con la crítica de la mediación histórica que sostiene sus proyecciones factográficas: la guerra es una triste apología de lo evidente. Esto es, la crítica reflexiva de los procesos históricos, en los que la brutalización queda elevada al grado operativo oculto en las trayectorias ontológico-transhistóricas propias del antagonismo, cuyo desdoblamiento se resuelve en tanto que estructuras fenoménicas, es decir, como medidas de la abstracción real, mientras que adquieren una capacidad de realización autónoma y tiránica. Esto comporta, la posibilidad de comprender que la brutalización tiene como cenit, las pretensiones totalitarias de la densidad temporal. Toda teoría del conocimiento es en este sentido, una teoría de la sociedad, por lo que se vuelve necesario atravesar el fetichismo de lo concreto para poner de relieve su condición de obturación, esto es comenzar a desmantelar la base categorial de la dominación.

Bajo este umbral, las propuestas que componen el horizonte de realización de la autonomía en la lucha kurda, quedan acompasadas en una relación de crítica y autocrítica en torno al Confederalismo Democrático, cuyo desdoblamiento queda atravesado por la Jineolojî,[1] es decir, la ciencia de las mujeres. Esto autoriza una crítica capaz de ir más allá de los límites identitarios, y que se cierne sobre la posibilidad de apropiación cósmica de la experiencia de la negación histórica de

[1] En el título del texto se presenta la traducción al castellano del concepto de Jineolojî, por lo que se entiende como Jineología. No obstante, en el cuerpo del trabajo se presenta su conceptualización en el cosmos lingüístico kurdo, con la intención de mantener la crítica y las explicaciones en torno a la ciencia de las mujeres, de la mejor manera posible.

la dominación. La lucha de las mujeres quiere ser al mismo tiempo, la liberación de la humanidad. En esta medida, el cuestionamiento de la forma-social capitalista, es al mismo tiempo un horizonte para el desacoplamiento de la síntesis entre subjetividad y dominación. Se comprende entonces, que el horizonte autorreflexivo de la lucha, no queda reducido al culto inmediato e idéntico a la lucha armada, sino como proceso crítico en la posibilidad de orientar la superación del desfasamiento entre teoría y práctica. La organización y *la revuelta epistemológica* en tanto que apropiación de los días.

La lucha kurda, no se desdobla de modo plano e impoluto, sino que comporta contradicciones recargadas principalmente, sobre el momento óntico que resguarda la forma-naturaleza necesaria, cuya operatividad es tematizada como trayectorias ontológico-transhistóricas propias del antagonismo, resueltas en el campo histórico del capitalismo; las cuales hemos intentado atravesar, en torno a la tensión y el conflicto teórico, sin que esto suponga la posibilidad de desactivar la potencia de la lucha, sino todo lo contrario: sus propuestas son la muestra de que la discusión misma ofrece un lugar para el conocimiento. Comprender las contradicciones, en efecto, es comprender que podemos vencer. Esto es el proceso teórico que se cierne sobre nuestras proposiciones y al cual nos referimos como *variaciones críticas*, mismo que se propone establecer una relación crítica con sus propias aproximaciones, en relación con la forma-social en la que encuentra su razón de ser, y en esta medida, como intervención específica, en la comprensión de los procesos en los que la totalidad contradictoria y fragmentada adquiere la apariencia de unidad total.

Esto apertura un *segundo movimiento*. A saber, la crítica de la catástrofe moderna, en tanto que desgarramiento que comporta la aprehensión del conflicto y la negatividad que llevan consigo los regímenes de historicidad como condición constitutiva de un tipo de mediación historiográfica. Bajo este umbral, el régimen de historicidad moderno, quería ser enterrado bajo el corto siglo-mundo XX. Esto es, el encerramiento y la clausura de la potencia utópica que atraviesa la era de los cataclismos, y cuyos emplazamientos, son constitutivos del horizonte de una

constelación histórica que, a nivel reflexivo, sostiene la posibilidad de establecer una relación crítica, capaz de atravesar diversos órdenes temporales, aparentemente clausurados y excluyentes entre sí, esta misma, autoriza la posibilidad indeterminada de aprehender la negación histórica de la dominación, la cual queda expuesta, cuando se entiende que la derrota es un lugar de conocimiento: esto es la comprensión de la tradición de los vencidos. En este sentido, se establece un orden de tensión y conflicto entre dos categorías, cuya *potencia poética* no puede ser suprimida, por mor de su racionalización, mismas que sostienen la capacidad destructiva de la metafórica de la rebelión para la crítica del tiempo. Esto es, una oposición que comporta momentos negativos y que no es capaz de resolverse, sino en la posibilidad de ser suprimida. En este sentido, las trayectorias son invocadas para ser superadas: víctimas y vencidos. La categoría de vencido, quedaría atada a la potencia utópica como condición de posibilidad de la negación histórica.

En este momento, podrá ser comprendida la composición de distintos niveles escriturales, los cuales intentan sostener la relación crítica en torno a la propia temporalización del texto, y a la vez, extender algunas cuestiones más allá de lo que la narración tradicional nos permite, más aún, suponen la posibilidad de establecer una relación autorreflexiva, que sostiene el conflicto como contrapunto radical de nuestras proposiciones. Queda claro entonces, que la presentación de dichos niveles, debe ser comprendida como relación constitutiva del proceso teórico, y no como una sistematización lógica y jerarquizada. Proceder así, permite que el proceso teórico sostenga una relación de conflicto conforme se desdoblan sus variaciones, en torno a la historicidad específicamente capitalista, su campo histórico, la forma-social y la forma-sujeto, lo que autoriza la colisión entre las proposiciones que lo componen. Este modo de proceder, no persigue la contracción metodológica, sino que debe ser comprendido como proceso, en todo caso.

Concretando. Las víctimas se resuelven idénticas al embrutecimiento del régimen de historicidad moderno, cuyo horizonte se desdobla en el presentismo.

Se comprende entonces, que dicha condición de *régimen*, es más bien un desgarramiento, giro y corrimiento interior al núcleo de objetivación tradicional, el cual permanece intacto, esto es el paso de los meta-relatos a los meta-sujetos. En esta medida, el trono de las víctimas supone la supresión de la complejidad histórica que las produce, quedando adheridas a la densidad temporal de la dominación: la realización de dicha dimensión como un tiempo vacío, transitorio y reptante, elevado a obturación de la negación histórica de la dominación. En este sentido, queda expuesto el malestar como abrevadero de la bestia y su realización efectiva en el acoplamiento entre subjetividad y dominación. Cuyo desdoblamiento comporta las escisiones efectivas de la subalternidad, como socialidad idéntica a la forma-social capitalista. Que, dicho sea de paso, la crítica no puede resolver por sí sola.

La pesadilla es el revés del sueño, y, en consecuencia, la crítica y el conflicto, que atraviesan este horizonte teórico, se sostienen en la colisión con el tiempo vacío, en torno a la comprensión de los procesos históricos de obturación de la negación, cuya condición efectiva, supone, por una parte, la ausencia de toda posibilidad de superación, y por otra, el establecimiento de un tipo de contención, en el que la orfandad lo cubre todo. Esto último supone, el encerramiento y la clausura de la complejidad histórica, elevada a síntesis efectiva de la relación entre experiencia y expectativa, en torno al ídolo del presente puro de la dominación temporal; más aún, dicho dominio supone a la vez, la programación de la dimensión futuro, contraída a la programación oficial, quedando reducida a la administración del *capitalismo del desastre*. El acorralamiento de la condición de historicidad específica del capitalismo, en la ideología de la circulación, desprende a la vez, el momento óntico en el que se sostiene la ontología del trabajo y las trayectorias ontológico-transhistóricas del antagonismo, dicho proceso, comporta la dificultad de comprender el colapso en relación con la civilización capitalista en cuanto tal, relegando su operatividad a una suerte de administración temporal, cuyo potencial fascistizante es difícil de ocultar. En este momento debe comprenderse que la crítica del trabajo, es la crítica de la forma valor como *totalización y sustancia* del modo de producción de mercancías,

modelado por la forma-valor, en tanto que modo de producción de mercancías, puesto que todo trabajo, en el seno de la forma-social capitalista, se resuelve como trabajo abstracto, esta es pues, la mediación abstracta real o abstracción real, puesto que sus procesos de concentración y totalización, en efecto, actúan. La escisión del valor, opera en este sentido, en tanto que base lógica para la realización efectiva de órdenes escindidos, constitutivos de la forma que adquieren las relaciones sociales en torno a la relación entre socialidad y forma-social capitalista. Esto nos prepara para lo siguiente.

Un *tercer movimiento*, intenta atravesar el acoplamiento entre subjetividad y dominio, es decir, a la realización efectiva de la identidad subalterna, en torno a órdenes escindidos, por tanto, propios y constitutivos de la socialidad específica del capitalismo, en la que la enunciación se resuelve como dominación encarnada, *la mirada de la Gorgona en el espejo*. En este sentido, la crítica y reflexión, a propósito de la condensación de la dinámica histórica del conflicto y la colisión con la densidad temporal, sostienen la tensión entre las categorías de emancipación y autonomía, como condición de posibilidad de la comprensión crítica de un horizonte que suponga su superación, es decir, la oportunidad de acercarnos a la condición de posibilidad del desacoplamiento de la síntesis entre subjetividad y dominio, como desmantelamiento de la forma-sujeto funcional. Esto supone la necesidad de *quebrar los espejos*. Así, queda puesto de relieve en el tratamiento del cruce crítico, entre la composición de nuestras variaciones y la crítica elaborada por el movimiento de mujeres kurdas, en torno a la tradición de las vencidas, un contrapunto reflexivo de las contradicciones del socialismo histórico y los movimientos sociales de nuevo tipo; cuya operatividad sostiene la crítica de la saturación del sujeto por la forma que adquiere la socialidad en el seno de la forma-social capitalista elevada a síntesis social. En este redil, se pone en crisis el horizonte de la ceguera y el olvido, en las proyecciones, base y lógica del fetichismo de lo concreto, tomado como activación y sostenimiento de la obturación de la lucha y la autonomía, para aprehender la condición de historicidad autorreflexiva del tiempo presente. Esto es, la comprensión del horizonte indeterminado de la superación del tiempo vacío, transitorio y reptante.

La afirmación radical de la vida, es al mismo tiempo la defensa de la belleza, dicho proceso lleva consigo el desdoblamiento crítico de la condición poética radical en torno a la dialéctica del conflicto, esto, como condición crítica frente al cercamiento de las contradicciones inmanentes, elevadas a trayectorias ontológico-transhistóricas. Dicha condición se sostiene sobre *la Teoría de la rosa* propuesta por Abdullah Öcalan. Su condición poética, queda puesta de relieve como imagen dialéctica, misma que ofrece al mismo tiempo la propia superación de los momentos ónticos en los que se resguardan los órdenes escindidos a nivel identitario e histórico. La crítica de la violencia se abre entonces, a la comprensión de las contradicciones como momentos clave del conocimiento, en el que la dificultad parece quedar atada, a la condición del sostenimiento del conflicto, como emplazamiento de un horizonte que permita la reflexión de una posibilidad todavía indeterminada de la vida, más allá del capitalismo: la crítica de la razón histórica.

Para el *cuarto movimiento*, se comprende que toda la discusión anterior, adquiere la condición y objetivo, de exponer el proceso teórico de manera autónoma, mientras que habría que reconocer los límites de las propias proposiciones que lo sostienen: hemos intentado realizar una aproximación lo más completa posible, con lo que estaba en nuestras manos. Sin embargo, esto ha sido también el reconocimiento del proceso escritural como una condición vital, en la que efectivamente se realiza la teoría. Con todo lo que eso implica. La crítica radical de la razón histórica, autoriza una reflexión que intenta acercarnos a la tensión y el conflicto que subyace al tratamiento tradicional, y la tematización positiva de las categorías de rebelión y revolución, que, de ser contraídas a su condición sociológica o programática, quedaría aniquilado su contenido metafórico, y en esta medida, esto último sostendría a la densidad temporal en tanto que mediación de la obturación de la furia como lugar de conocimiento. Aquí, no se persigue la producción de categorías más adecuadas para el tratamiento de la brutalización y de la lucha, sino la comprensión de los procesos de negatividad que la forma-teórica de los conceptos comporta, en

tanto que condición de posibilidad de su propia superación. Esto se comprende como un horizonte indeterminado, irreductible a la modulación democrática de las contradicciones inmanentes al capitalismo.

Así, la crítica de la densidad temporal, autoriza la crítica del tratamiento tradicional y doméstico del tiempo, en colisión, precisamente con la dimensión temporal de la dominación: los relojeros de Dios. Después de enredarse con la tematización de los tiempos en el régimen de historicidad moderno, y su embrutecimiento, la condición de posibilidad, a propósito de la reflexión de la negación histórica de la dominación, se sustrae de dicho marco referencial, puesto que la estrecha condición de dicho horizonte no ofrece sino sus fisuras, en tanto que mediación modelada por los procesos de concentración y totalización de la dominación específica de la forma-valor. La saturación de la vida, queda atada a la negación del sujeto por *las caudalosas aguas del río de la historia.* En este momento, comienzan a desdoblarse, de manera mucho más clara los puntos que sostienen la razón de ser, del proceso teórico que aquí se presenta. Aspiramos a que el conocimiento sea al mismo tiempo un goce estético, más allá de su pronta aniquilación utilitarista y sus pretensiones totalitarias. Esclavizar el pensamiento a la inmediatez del mundo concentrado es negar nuestra propia condición de sujeto.

Ahora bien, la nada es comprendida como el pentagrama donde se compone la condición de posibilidad de la negación histórica, cuyo fondo autoriza la reflexión sobre la cuestión de la libertad, como pulso, cuerpo y sangre. Es para nosotros, una cuestión vital, la discusión que dicho horizonte suscita, puesto que, en el mundo de la razón práctica, dicho horizonte se resuelve bastardeado en la forma que adquiere el desgarramiento de los tiempos, en tanto que ordenes escindidos, y al mismo tiempo, como obturación de la realización cósmica de la corporalidad de la vida cotidiana, elevada a condición de posibilidad, para comprender el presente como un tiempo pleno que se reclama histórico y autorreflexivo. La colisión es entonces, en torno a la repetición y el castigo, como condición del respeto complaciente con la seguridad de la síntesis social capitalista. En este

sentido, si elegimos pensar, elegimos pensar en la libertad, con todo lo que esto implica.

Las dificultades son muchas, sin embargo, la aventura pesa por sí misma. El amor, en tanto que superación de la falsa oposición entre individuo y colectivo, orienta la dialéctica del conflicto, elevada a un contrapunto radical, para la crítica de la dominación. Empecemos entonces.

Después de mayo de 2023.

Capítulo I

El ángel de la historia suspendido entre Auschwitz y el Gulag

1.1 La cuestión kurda: civilización y barbarie como totalidad contradictoria

Nadie hablará del futuro,
Sino de la oscuridad
Que nos duele
En los ojos.
Tal es el secreto
de los amaneceres.

Roberto Obregón

¿Cuánto debería desgarrar un grito para abolir el sufrimiento? En las siguientes líneas no habita la pretensión de producir una objetivación de *la cuestión kurda*[2], a la medida de una historia que eleve *la aprehensión efectiva de la realidad*, pues se reconoce que, para desmantelar el riesgo positivo de saturación por las abstracciones que constituyen su representación, se opone el ejercicio de *no-identificación*, en abierto conflicto con la reducción a condición de alteridad definitiva y su adecuación a *estructura de realidad histórica*. En este sentido, la

[2] La cuestión kurda es puesta de relieve como un reduccionismo positivo, producido a partir del fundamentalismo democrático, es decir como una contradicción clave y central en el seno del paradigma del Estado-Nación. En dicha posición conceptual, la "cuestión" se describe como una contingencia analítica en torno al mundo administrado y su empantanada abstracción, como relación propia de la síntesis social capitalista. De este modo, se comprende que la guerra contra la vida supone una situación totalizante, el presente esfuerzo no deja lugar a interpretaciones que se agotan en la denuncia moral y su inmediatez. La OTAN, la Unión Europea y Rusia, no solo se han beneficiado en torno al conflicto, sino que este mismo ha servido de plataforma de valorización para sus correspondientes industrias armamentísticas, así como para la contención de sus propias "cuestiones", por ejemplo, en el caso del Estado español, para el tratamiento de "la cuestión vasca". En este sentido, no puede entenderse la participación de occidente en torno a la lucha kurda como una participación "externa" o tangencial, tal como propone Manuel Martorell (2019), sino como una aproximación a la guerra total contra la vida. En este sentido, la lucha kurda no sería un fragmento frente al mundo concentrado en las democracias liberales, sino su reverso, es decir, aquello de lo que se compone ese mundo. ¿Qué podemos aprender si atamos el pensamiento a la descripción de la base categorial del mundo ordenado por la dominación? ¿Queda lugar para la libertad en tales determinaciones? ¿O estamos condenados a la administración del desastre?

crítica se recarga sobre la discusión de la lucha y sus contradicciones, puesta en marcha como fondo epistemológico que *orienta* el esfuerzo de superar la escisión de teoría y práctica. Esto signa lo siguiente: tomada por la sistematización crítica y conceptual, se nos presenta como conflicto. Conflicto al ritmo de la desaparición espacio-temporal: desterritorialización, corte y continuidad: como aniquilación física y cultural. Atonalidad: Negación de la negación.

La presente propuesta, surge de la identificación afectiva, así, más que una confesión, supone el ejercicio de sostener un pensamiento que no se distraiga en la reproducción ideológica de lo idéntico a él mismo, comportamiento de la síntesis positiva, que, pese a su *prelación apologética sobre lo concreto*, -comportamiento estático que apesta a sostenimiento de la realidad como mundo administrado, tanto como a validación formal de la dominación-, se nos presenta al mismo tiempo, como aporética, oculta tras la asepsia del biombo de la ciencia. Bajo este redil, la crítica se sostiene en la dificultad de no atravesar la lucha kurda[3] como repristinación venida a *sistema-práctico* de tacto sociológico, sino como conflicto con lo realmente existente. Asirnos a la cuestión, bajo este acorde, es por decirlo rápido, la renuncia a la seguridad y a la calma, pero también, permite una relación crítica de carácter *radical*, más aún, abre la caricia

[3] Entre 2011 y 2015, *la medianoche del siglo XXI*, comenzó a extender su brazo a través de la maquinaria del Estado Islámico (EI), instalado con el control de Mosul, en Irak, Al Raqa y Deir ez-Zor, en Siria, sumado a esto: buena parte de la frontera de Siria con Irak y Turquía, encontrándose ya, a las puertas de Alepo, Damasco y Bagdad. La ruta hacía la conquista territorial de ambos países, supone no sólo la posibilidad de que EI, avanzara hacía Líbano e Israel, mientras sus células establecidas por el norte de África, otras zonas del continente y la península arábiga. En esta medida, *el advenimiento de lo peor* se comprende como amenaza planetaria, mientras advierten que terminarán izando el crespón negro sobre la torre Eiffel tras la reconquista del Al-Ándalus. Para el movimiento kurdo, y en especial para el movimiento de las mujeres kurdas, el mantenimiento de la diversidad cultural es un factor clave, para el pleno desenvolvimiento de su proyecto libertario, cuestión opuesta a la ortodoxia del EI, que pretende asumir para sí todos los procesos sociales. El Kurdistán, cuenta con una extensión territorial montañosa, de las mismas dimensiones que la península Ibérica. Cuenta con una población de casi cuarenta millones de habitantes, de los cuales, la mitad, viviría en las regiones kurdas de Turquía, un cuarto al noroeste de Irán, mientras que cinco millones en el norte de Irak y tres en el septentrión de Siria: ***Rojava***. Se comprende entonces, que los kurdos son el mayor pueblo sin Estado del mundo. (Mesenguer y Zurutuza, 2019)

a la mirada: cuya potencia aspira a ir más allá de una exposición histórica idéntica a *la catástrofe de la modernidad capitalista*, entendida como síntesis de la civilización en cuanto tal:

> Es un procedimiento de empatía. Su origen está en la acedía que no se atreve a adueñarse de la imagen histórica auténtica, que relumbra fugazmente. (...) La naturaleza de esta tristeza se esclarece cuando se pregunta con quién empatiza el historiador historicista. La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes dominan en cada caso son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez. Por consiguiente, la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento. (...) Y como ha sido siempre la costumbre, el botín de guerra es conducido también en el cortejo triunfal. (...) porque todos los bienes culturales que abarca su mirada, sin excepción, tienen para él una procedencia en la que no puede pensar sin horror. (...) No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como este no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros. (...) Por eso el materialista histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo. (Benjamin, 2008:41-42)

Asirnos a la crítica de una *totalidad fragmentada y contradictoria*[4] que administra, ordena y orienta el principio de realidad, es arrojarnos a la siguiente consideración: La totalidad, no es nada más que la no-verdad de la identificación total, tal como se manifiesta en ésta. (Adorno, 2011:18). En este sentido, la

[4] Dicha propuesta, inicia con la crítica sostenida por la mirada de Benjamin (2008) al tratamiento del tiempo histórico, mismo que supone la no separación entre cultura y civilización como ordenamiento y linealidad, en cuyo caso cabría pensar la relación dialéctica entre las nociones de progreso y violencia, es decir entre civilización y barbarie, ya no como categorías positivas independientes y dicotómicas, sino como relación y conflicto, así como la tendencia de temporalizar la operación historiográfica a través de ellas y sus digresiones. A esto nos referimos como **Totalidad Contradictoria**, lo cual aquí no supone una totalidad cerrada sobre sí misma, sólo es posible como aproximación histórica. Por otra parte, lo escindido en torno a la constitución de la síntesis social y la forma-sujeto, relación que se nos presenta como *fragmentación* y constitución de **órdenes escindidos**, cuyo horizonte se encuentra en la propuesta crítica de Roswitha Scholz (2020), así, se comprende que ***la totalidad fragmentada y contradictoria***, supone un horizonte crítico de carácter negativo, y al mismo tiempo dinámico e histórico, es decir, nunca resuelto por completo. No se encontrará en esta propuesta una contradicción central, sino variaciones críticas desdobladas en torno a dicho ejercicio como aproximaciones a una totalidad abierta, conflictiva, histórica e inabarcable unívocamente en el concepto, sino a través de él. En todo caso, el presente esfuerzo es más un proceso teórico que una "reconstrucción sólida" de la historia. Se presenta a modo de constelación en tanto recorrido crítico a través de las discusiones compuestas en este "hacer" que es el nuestro. Se inicia entonces con la primera proposición, para abrir paso al conflicto.

totalidad contradictoria Civilización-Barbarie[5], supone un momento teórico de comprensión del proceso en el que se produce la *alteridad definitiva del pasado*, escindido en la prelación objetiva, la producción de los bordes definitivos de esta alteridad, no se agota en la reconstrucción del pasado como objeto, supone al mismo tiempo, la ocultación de su corporalidad, lo que del oscuro sujeto histórico se persigue en tales estructuras positivas (Koselleck, 2001) ha sido saturado por su conversión en objeto, pariendo así un tratamiento del tiempo histórico cuya operación se sostiene como un *tiempo vacío y normativo*. En este sentido, la construcción de objetos hace parte fundacional del ordenamiento positivo encaminado a la necesidad de dominio, polarizando así la dialéctica sujeto-objeto.[6] Una crítica a tal saturación de lo real por su representación, es una crítica que permite aproximarnos al desdoblamiento de *los dioses enmascarados y los reyes cubiertos* (Öcalan, 2016)[7], en el cenit de la integración de la razón científica en la síntesis social capitalista.[8] Su dimensión historiográfica, se sostiene en la

[5] Puede resultar necesario poner de relieve, que buena parte de la crítica que se presenta, se encuentra en la prefiguración crítica de la obra escrita de Öcalan, presentada en dos tomos: manifiesto por una civilización democrática, *Los Orígenes de la Civilización la era de los dioses enmascarados y los reyes cubiertos* (2016), y *Civilización capitalista, la era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos* (2017). Nos referiremos a dichos textos sostenidamente.

[6] Ahora bien, la catástrofe que envuelve al desdoblamiento del proceso civilizatorio nos opone la posibilidad de cuestionar la llamada crisis civilizatoria, como condición de posibilidad histórica, de forma más precisa, como una crisis especifica de la civilización capitalista en cuanto tal. Es decir, una aproximación crítica sobre la oposición histórico-conceptual: civilización/barbarie, es útil para comprenderla como totalidad. Bajo este acorde, la catástrofe, es presentada como sustancia de la guerra contra la vida, o en buena medida, como la posibilidad de aniquilación de *la naturaleza*, que, en esta investigación, comprenderá tanto a la humanidad como al orden biótico, no como oposiciones, o categorías en yuxtaposición, sino como *totalidad creativa*, fragmentada y escindida, desde la concepción burguesa del mundo y el *ethos* del positivismo. Y al mismo tiempo, dicha catástrofe es sustraída del *colapsismo liberal*, y presentada como un *momento de peligro* que vincula el presente con el pasado como experiencia de la negación histórica de la dominación y la síntesis social capitalista, dicho proceso crítico, se hace con la composición y apertura de los tiempos históricos, en tanto que condensación de varios ordenes temporales: el acontecimiento como el momento negro de la revuelta.

[7] La crítica de la modernidad pasa por sus baluartes, principalmente en torno al Estado-Nación, la ciencia positivista, el sexismo y el fundamentalismo religioso. El Estado se comprende como la gestión burguesa de la propiedad, supone el enclave estratégico de la modernidad capitalista, y que, en su condición burocrática, supone su preservación trascendental en sí mismo, elevando *la pesadilla de Kafka* sobre la vida. Otra de sus características, es el monopolio de todos los procesos sociales, en contradicción con la diversidad y la pluralidad, su orden es la asimilación y la aniquilación física y/o cultural.

[8] A propósito, Öcalan comenta: Por lo tanto, lo primero que debemos hacer, en cuanto al método, es rechazar y oponernos en todos los planos a este régimen de la verdad. No estoy hablando solo de presentar resistencia, estoy hablando de plantear una postura negativa, contraria, de desmantelar el régimen de la verdad en que se basa el sistema. (Öcalan, 2016:83)

producción del dominio del pasado, en tanto que *pasado en-sí*, definido y definitivo, cuya realización tiene como límite la *duración* de las estructuras formales, una relación en la que el pasado adquiere, gracias a su pasteurización, la calidad de alteridad frente al presente. Dicho de otra forma, esto es la escisión dicotómica, en lo aparente irreconciliable, de tiempo histórico y cotidiano, la cancelación del conflicto y la solidaridad que atraviesa todas las épocas: la relación entre los muertos y los vivos. Una consideración al respecto:

> El positivismo también ilustra las bases de esa comprensión del conocimiento. Las realidades están desconectadas unas de otras, los problemas están privados de cualquier definición, las razones de éstos son vistas dentro de las fronteras establecidas, las raíces históricas no son consideradas. Según ese punto de vista, la historia no tiene vida, fue vivida y ahora ha llegado a su fin. Es más, el positivismo, que aplica las leyes universales a la sociedad presenta los hechos, los acontecimientos, como la única verdad inmutable. (Herrera-Guillen, 2019:48)

Ahora bien, constelando: Reinhart Koselleck (2016), propone la categoría de *Sattelzeit,* para pensar la entrada al tiempo histórico propiamente moderno, modulando dicha condición temporal con las siguientes afecciones conceptuales: temporalización, democratización, ideologización y politización, entre 1750 y 1870. En esta medida, el concepto guía de *Historia/historia*, que integra narración e historiografía, acción-política y ciencia, se nos presenta entonces como *índice y factor*, en el cenit del proceso civilizatorio, es decir, en el amanecer de la totalización moderna. Es así como se realiza el límite de los tiempos históricos, en relación con lo idéntico, hacía la determinación de *la prognosis* por la experiencia temporal del progreso, en tanto que estructuras formales de carácter jurídico-administrativo, mismas que operan como ordenación óntica de un determinado *principio de realidad* (Marcuse, 1970), es decir, como coordenadas fácticas de dominio y representación, cuyo fondo se recarga en la administración, sostenimiento-duración y orientación del tiempo histórico. Lo idéntico, cuya pretensión en esta vía, supone la adecuación de dicha concreción con la naturaleza, en tanto que *determinaciones espaciales*, se produce en la prelación irreflexiva de lo inmediato, bajo el espacio absoluto, como fondo de inducción-deductiva de las estructuras formales, llevado a

principio de *ritmo y aceleración*[9], en el traslape de una determinada forma de aprehender el tiempo físico, elevado a dimensión histórica. En este acorde se integra el ruido: la relación efectiva, entre estructura y acontecimiento, no reduce lo uno a lo otro de manera total, ni siquiera a nivel probabilístico, más que como sostenimiento. En esto radica el momento crítico de los acontecimientos y lo falso de las estructuras de repetición, sostenidas y presentadas como temporalidad efectiva a nivel cogitativo, pero al final idénticas e inmediatas. El dominio del pasado sobre el presente se experimenta como un corto siglo XX reprimido[10],

[9] Buena parte de la cuestión del tiempo se apoya en la crítica de la tensión entre estructura y acontecimiento, las cuales se encuentran ya en tensión con la categoría de duración y la reducción arquitectónica clásica de las edades, misma que se presentará de manera privilegiada en el capítulo II. No obstante, partimos de una disertación vital: las categorías de Braudel serán una parte importante de la crítica que se desdobla en esta propuesta. En tanto que prelación objetiva, la duración quedaría dividida de forma positiva de la siguiente manera: Larga duración (atada al clima), Media duración (ciclos de producción), corta duración (acontecimientos e individuos), se relacionan con el tiempo caracterizándose de la siguiente manera: tiempo lento (geohistoria/espacio absoluto), el no tan lento o la larga duración (el tiempo de las estructuras, la categoría de estructura como entidad autónoma de las relaciones sociales), y el tiempo rápido (corresponde a los individuos, las coyunturas y los acontecimientos) (Manzo, 2005:123-148) Por ahora, puede decirse que no resultan suficientes para la teoría crítica del tiempo, principalmente porque no presentan una discusión sobre el tiempo, sino que tematizan lo que se presupone es contenido del tiempo (De Certeau, 2010), es en este sentido, en el que no nos proporcionan una crítica, sino la tematización positiva atada a ritmos y grados de aceleración, produciéndose la aprehensión del pasado en sí, como alteridad frente al presente. Aunque se sabe que el genio de Braudel no puede ser desbaratado por simple capricho, su tematización reduce su aproximación a la reflexión del tiempo a un sistema de tres niveles. Es mucho más allá de esto, a lo que podemos aspirar hoy, a partir de la titánica producción historiográfica que sobrevive al *Tótem* de los historiadores más o menos conservadores del gremio identitario.

[10] En torno a la temporalización del pasado, entre las determinaciones de ritmo y la aceleración, se comprende que el siglo XX supone para la historiografía crítica un conflicto, por una parte la velocidad en el redil de una aprehensión de largo alcance para el siglo XIX y posteriormente una corta para el siglo XX, esto nos opone la resolución y clausura del conocimiento histórico como condición de su elevación a estructura, en tanto que fijación irreversible de la inevitable condena de la historia, cuyo cenit habitaría entonces en la sociedad mercantil, de la cual un contrapunto compuesto bajo la base categorial de la historia del capitalismo supone una relación contingente y contradictoria, pero una relación que puede ser comprendida de la siguiente forma: El "largo siglo XIX" pintado por Hobsbawm es el teatro de una transformación del mundo, de la que Europa, gracias al auge del imperialismo, fue a la vez centro y motor. Todas las corrientes políticas se identificaban con su misión civilizadora, encarnada por una raza y una cultura "superiores". (...) El progreso se volvió una creencia inquebrantable, que ya no se inscribía en las potencialidades de la razón, sino en las fuerzas objetivas e irresistibles de la sociedad. (...) El nuevo siglo empezó como una "era de la catástrofe" (1914-1945) enmarcada por dos guerras totales destructoras y criminales: tres décadas durante las cuales Europa asistió al derrumbe de su economía y de sus instituciones políticas. (...) Según una perspectiva contemporánea, el siglo XX podría aparecer también como un "siglo-mundo". El historiador italiano Marcello Flores fecha su inicio en 1900, año que marcó simbólicamente una triple transformación. En Viena, Freud publicaba La interpretación de los sueños, obra inaugural del psicoanálisis: en los albores del capitalismo fordista, el mundo burgués operaba un

que no deja de suceder y vencer, mismo que gravita sobre las *víctimas* como *trascendencia inmaculada*. La realidad histórica, está más allá de lo inmediato. En esto consiste la experiencia crítica, es decir, el desmantelamiento del dominio de una forma determinada del pasado sobre el presente como experiencia y la *orfandad* como expectativa: la orfandad es el reino del tiempo vacío, debe ser comprendida más allá de la soledad y la cancelación de la comunicación, supone *la concreción de la miseria* cubriéndolo todo. La individuación absoluta como socialización absoluta, sostiene al conocimiento histórico como sedimentación de la incapacidad de sustraerse de la línea guía de la derrota vuelta roca. ¿Quién podrá asumir el sufrimiento propio como un puente de la humanidad famélica con la humanidad que podemos ser? Es decir, la superación del individualismo en la razón práctica vuelto un grillete de la dominación. La orfandad histórica separa a la humanidad de la belleza, pasa por la afirmación de la esclavitud, entre el confort de dimensión conservadora, la operatividad de la apariencia por la apariencia, pilar de una vida que ya no es vivida, toda ella ha sido elaborada a nivel de mediación. Por otro lado, la transgresión como condición del espectáculo de la dominación y la miseria generalizadas, oscila entre la izquierda integrada y la mirada de narciso. No hay nada realmente vivo en ella. La orfandad está más allá, es ella la que abre la flor a la furia, la orfandad puede dotar de cuerpo a la lucha, puede parir el estremecimiento que abre paso al conflicto:

> Antes bien, en la ciencia y en la política, la relatividad de los juicios históricos formaba parte de los conocimientos que contribuyeron a construir el concepto de historia. Independientemente de la pretensión de verdad de la historia como ciencia, el que siempre se está atado a la situación de conocimiento es un principio empírico que el mundo de la historia había ayudado a descubrir en el siglo XVIII. (Koselleck, 2012:113)

Dicha problemática, se explica en el distanciamiento entre *experiencia y expectativa* (Koselleck, 1993), una tensión de la dialéctica sujeto-objeto de orden sociológico. Al interior de la escritura de la historia, esto supone, el proceso de aprehensión a través de *la distancia* como aporía de las estructuras formales de

repliegue hacía su interioridad análogo a la "ascesis intramundana" que, según Weber, la Reforma protestante había puesto al servició del capitalismo naciente. (Traverso, 2017:41-57)

tiempo, una *metáfora absoluta*[11] que determina, vía el espacio absoluto, la producción de *la historia como documento civilizatorio*, es decir, el dominio del pasado sobre el presente, mismo que se traduce como cancelación de la corporalidad del tiempo cotidiano y su ocultamiento, reducido a un momento transitorio de la progresión objetiva de una teleología suspendida y sostenida en la sociedad mercantil, ocultando a toda costa la operación historiográfica, en tanto que acontecimiento escritural siempre expuesto al conflicto. Dicha crítica, permite asir la mirada sobre el relieve de la relación entre representación y dominación, es decir, se hace posible comprender, que orientar los bordes definitivos del pasado como lo idéntico al interior de la civilización en tanto que estructura totalizante, capacita la realización y el sostenimiento de un determinado modo de tratar el conocimiento histórico y con ello lo real. En torno a la sociedad mercantil, supone un fondo importante, adecuar la realidad con las estructuras jurídicas del orden administrativo de la propiedad, así es como la realidad se recarga sobre dicho ordenamiento y orientación de los tiempos históricos y, logra su virtud objetiva en tanto que reducción de lo real a lo formal: el marco referencial del Estado-Nación. Este distanciamiento determina, por así decirlo, *la condición de posibilidad* del presente como espacio-tiempo de reclamo histórico. En todo caso, sustraer el presente de la continuidad-sostenimiento, supone un carácter negativo-destructivo, es decir, una crítica del tiempo y la clausura del pasado como alteridad definitoria. Abolir la dominación de las estructuras formales histórico-temporales de la totalización, es el camino de una crítica radical de la razón histórica de la civilización. Es el privilegio teórico de los vencidos (Koselleck 2017:17), que nace de la superación del resentimiento, es decir en la crítica radical:

[11] Puede quedar claro el tratamiento de la metaforología de Hans Blumenberg, que tomamos prestado sin asumirlo como ejercicio positivo y determinación objetiva de la crítica y reflexión que subyace a la furia de las metáforas, más allá de lo espectral en el uso técnico del lenguaje. Nos dice en el siguiente pasaje: Se propone delimitar campos en los que se pueden conjeturar metáforas absolutas, y poner a prueba criterios para su fijación. Que se dé a esas metáforas el nombre de absolutas sólo significa que muestran su resistencia a la pretensión terminológica, que no se pueden resolver en conceptualidad, no que una metáfora no pueda ser sustituida o reemplazada por otra, o bien corregida por otra más precisa. De ahí que también las metáforas absolutas tengan historia. (Blumenberg, 2018:37)

> El carácter destructivo solo sigue una consigna: hacer sitio; solo una actividad: despejar. Su necesidad de aire fresco y de espacio libre es más fuerte que cualquier forma de odio. (…) El carácter destructivo está siempre dispuesto a ponerse manos a la obra. (…) El carácter destructivo es el enemigo del hombre estuche. El hombre estuche busca su comodidad y nada es más cómodo que una buena envoltura. El carácter destructivo tiene la conciencia del hombre con sentido de la historia, cuyo sentimiento fundamental es una desconfianza invencible con respecto al curso de las cosas, así como la prontitud con que siempre toma nota de que todo puede irse a pique. (…) Donde unos tropiezan con muros o montañas, él ve un camino. (…) Y no siempre con áspera violencia; a veces lo hace incluso con una violencia refinada. Puesto que en todos lados ve caminos, él mismo está siempre en la encrucijada. (…) Reduce a escombros todo lo que existe, y no por el gusto de los escombros, sino por el camino que pasa a través de ellos. (Benjamin, 2018a:91-93)

Dicho proceso, guarda relación con los momentos de presentación de *la experiencia y la expectativa*, quedando atados al *régimen de historicidad moderno*[12], camino de la cancelación del abismo entre dichos horizontes[13]. Sin embargo, se reconoce que ambos polos presentan un momento de verdad en relación con lo real dado. Por una parte, el sostenimiento de las estructuras de repetición[14], por el otro su negación. Aproximaciones categoriales a la teoría de

[12] Hartog, en su "Regímenes *de historicidad, presentismo y experiencias del tiempo*" (2007) propone la categoría de régimen de historicidad, al tiempo que distingue entre una determinada forma moderna y una presentista. En torno a la crítica de la cuestión del tiempo, se refiere a su ordenamiento y organización como posibilidad de una determinada aprehensión de las experiencias temporales que sostienen la escritura de la historia, y que la temporaliza de una forma determinada. En este sentido se comporta como una mediación de la relación asimétrica en las categorías de experiencia y expectativa, entre la condición de posibilidad y el análisis crítico de "lo concreto".

[13] En el pensamiento de Benjamin (2008), el presente es un espacio de reclamo histórico, el cual no puede ser presentado como mera transición en el tiempo vacío. En este sentido, *el campo de experiencia* de Koselleck (1993), queda expuesto a intervención, en tanto que condición de posibilidad por la *irrupción histórica*, que a la vez autoriza la transformación del *horizonte de expectativa*. Esto es presentado como una relación crítica, en la que uno no logra nunca desprenderse completamente de lo otro, tomando en cuenta que no hay experiencia sin expectativa.

[14] Se reconoce la condición crítica de la tensión en las categorías de *estructura y acontecimiento* en el aparato teórico-metodológico de la historia conceptual, sobre todo en tanto que crítica certera de la categoría de duración como antesala de la virtud de cientificidad, reduciéndose a prelación objetiva: Estas oraciones forzosamente lógicas ilustran que ni la categoría de duración, confirmada a través de la repetición de lo semejante, ni la categoría de los acontecimientos únicos ordenados diacrónicamente -con independencia de si estos últimos son entendidos de manera progresiva o histórica- son por sí mismas apropiadas para interpretar las historias humanas. La naturaleza histórica de los hombres o, en términos epistemológicos, la antropología histórica está asentada entre estos dos polos de nuevo experimento mental, entre una repetitividad constante o una continua innovación. (…) La aceleración se daría en el caso de qué, en una comparación de secuencias, una serie se repitiera cada vez con menos frecuencia que

antes, y por el contrario se repitieran cada vez más novedades que se distanciaran de los antiguos requisitos. Los retrasos se darían cuando las repeticiones tradicionales se duermen o se solidifican, de tal manera que cualquier cambio es frenado o imposibilitado. (…) Por consiguiente, todos los cambios reales, a corto, lento o largo plazo (precisando las categorías de Braudel) permanecen sujetos a la interrelación variable entre repetición y unicidad. En ese caso también podría mostrarse aquello que es realmente nuevo en nuestra llamada Edad Moderna, es decir, no repetir lo que antaño fue el caso; o aquello que sin embargo sí existió en el pasado y sólo reaparece con una nueva vestimenta. Y finalmente se descubrirían aquellas estructuras duraderas que revelan y caracterizan a todas las historias humanas, sin prejuicio de la época o de los círculos culturales en los que circunscribamos esas historias. (…) A ese respecto la diacronía se gradúa intencionadamente con superposiciones que liberan multitud de asignaciones a través de las épocas convencionales. Las edades podrían por lo tanto pluralizarse en función de las proporciones de mezcla entre repetición y unicidad, evitando así la insuficiente definición de época, que no dice nada sustancial o tan solo si es "antigua", "media" o "nueva". Pues lo que es antiguo, medio o nuevo no puede derivarse de estas denominaciones. (…) Nuestro modelo de pensamiento apunta hacía una aporía que comprende las condiciones repetitivas de acontecimientos posibles, y estos acontecimientos junto a las personas que actúan y sufren dentro de los mismos. Ningún suceso puede derivarse de forma suficiente de condiciones sincrónicas o de presupuestos diacrónicos (…) Existe por consiguiente una multitud de condiciones (sincrónicas) y premisas (diacrónicas) no sujetas a leyes que motivan, liberan y limitan las acciones concretas de los portadores de estas acciones, que entre sí viven en contradicción, en concurrencia o en combate. Solamente ya la gran cantidad de campos de acción de los participantes impide concebir cadenas causales de tipo unilineal o determinista (al margen de las argumentaciones heurísticas). Las estructuras repetitivas son las que siempre contienen a la vez, más o menos que lo que está contenido en las circunstancias. Las estructuras repetitivas no atestiguan por tanto el simple regreso de lo mismo. Condicionan la unicidad de los acontecimientos, pero no la justifican con suficiencia. (…) A ello se le deben añadir tres determinaciones elementales de tipo formal: arriba-abajo, dentro-fuera y antes-después ponen en movimiento todas las historias humanas e impulsan con ello la temporalización de los acontecimientos, pues en la naturaleza también los sucesos están preprogramados del mismo modo. (…) Tan solo la democracia directa como forma de poder de todos sobre todo nunca ha sido realizada como tal. (…) la tensión entre innovación y repetitividad nunca será suprimida. Tan solo las determinaciones de relaciones varían con el paso de la historia. Esto lo demuestran (...) las instituciones, que se basan en estructuras repetitivas generadas únicamente por los hombres. (…) el *derecho* depende de su repetida aplicación. (…) La confianza mínima necesaria en el derecho depende de su continuada y por ello controlable reutilización. (Koselleck, 2017:127-134) Sin embargo, se hace evidente que la constelación histórica, como relación y crítica con la forma teórica de la escritura de la historia, elevada a mediación, pone de relieve la condición subjetiva del historiador, en relación con el marco referencial en el que produce su ejercicio escritural, y en esta medida, supone una mediación crítica de los tiempos históricos, en tanto que continuidad, duración y repetición, como modulaciones básicas de las estructuras históricas, en este sentido la experiencia de los momentos de negación de las mismas, opera en la historiografía como comprensión reflexiva de los estratos temporales de la revuelta. No puede reducirse la contradicción a una mera contingencia analítica. Para la propuesta que aquí se desdobla, la crítica no se agota en el distanciamiento como posición aséptica, puesto que lo espectral en los conceptos no llega a operar como dimensión autónoma de la experiencia negada. ¿Es posible sustraer los conceptos de su condicionamiento formal? Tomando en cuenta que dichas estructuras de repetición operan como garantía de continuidad y duración del propio marco referencial que determina su dimensión formal, se puede responder que no, o por lo menos, no completamente. Así, las categorías que adquieren una condición central en la sociedad mercantil se encargan de autorregular la relación de lo real fundamentalmente a través de la representación, incluyendo el ordenamiento y la orientación del tiempo. La modulación metodológica de las contradicciones a partir de escisiones sociológicas positivas, como administración de la forma-sujeto, pone de relieve las dificultades de una antropología histórica, que, sin duda, es menester producir, y que, no obstante, quedaría atada a la crítica de sus relaciones teóricas en la dialéctica sujeto-objeto, en tanto que régimen de historicidad constituyente de un tipo determinado de captación historiográfica. El concepto no basta, y sin duda hay que atravesar su gélido régimen. Por

los tiempos históricos, experiencia y expectativa, son al mismo tiempo *representaciones positivas de dicho conflicto*, el de la duración por mor del dominio del sujeto por el objeto y la determinación "utópica", volitiva e identitaria de la acción ideológica, como expectativa de dominio del objeto por el sujeto. En un momento, la concreción y la empiria recargadas sobre lo dado, por el otro la crítica feroz e ingobernable.[15] La producción de una síntesis efectiva de la dialéctica sujeto-objeto, en torno a la aporética de la operatividad de lo espectral en los conceptos, en tanto que *índice y factor*, en el contenido fáctico de las proposiciones históricas, tiene al mismo tiempo el problema de suscitar su crítica; es decir, se deja ver como el tratamiento analítico de la contingencia, saturando la producción de la operación historiográfica llevada a estructura, por las propias estructuras de repetición que suplantan al conocimiento una vez se ha conseguido dotar, genealógica y metodológicamente, de una justificación suficiente a la razón histórica como razón práctica. El claro ejercicio de la reproductibilidad técnico-metodológica de lo dado, y su elevación óntica como principio de realidad, ordenamiento y orientación de los tiempos históricos, identificando su polaridad a condiciones sociológicas y al mismo tiempo, reduciendo su espectro a las estructuras formales.[16] Es decir, en este caso, el

---

eso llevar hasta sus últimas consecuencias la posibilidad crítica de la historia conceptual para la teoría crítica de los tiempos históricos es tanto una dificultad como una aventura prometedora y fructífera.

[15] Una lectura cercana a lo aquí expuesto puede ser resuelta por el propio Koselleck: ¿Qué efectividades antes percibidas, que habrían ayudado a crear una posterior realidad, fueron rechazadas, olvidadas o silenciadas? ¿Qué fuentes existen que puedan ser entendidas más allá de las percepciones desarrolladas y que quizá conformen una instancia de control de aquello que además o por lo demás fue el caso? En consecuencia, el recurso a una pluralidad de historias de percepción que constituirán una historia pone en tela de juicio que la escritura de solo una variante pueda ofrecer el "sentido" de aquella única historia. Por eso, presuponer su falta de sentido es, desde el punto de vista epistemológico, una base mejor para proceder con aquello que generalmente se llama historia. (Koselleck, 2017 :40)

[16] A propósito, Adorno nos dice: Se ha de abandonar la ilusión de que pueda confinar a la esencia en la finitud de sus determinaciones. (...) Una filosofía modificada debería cancelar esa pretensión, no seguir convenciéndose a sí y a los demás de que dispone de lo infinito. Pero, en lugar de eso, sería ella la que, sutilmente entendida, se haría infinita, por cuanto desdeñaría fijarse en un corpus de teoremas enumerables. Tendría su contenido en la diversidad, no aprestada por un esquema, de objetos que se le imponen o que ella busca; se abandonaría verdaderamente a ellos, no los utilizaría como espejos en los que reproducirse, confundiendo su copia con la concreción. No sería otra cosa que la experiencia plena, no reducida, en el medio de la reflexión conceptual; incluso la "ciencia de la experiencia de la consciencia" degradó los contenidos de tal experiencia a ejemplos de categorías. (...) Por principio siempre se puede

mundo libre de la síntesis cuya representación sostiene la sociedad mercantil supone un límite fáctico. La prelación objetiva, se pretende afinable, libre de conflicto, por tanto, su crítica debe ser puesta en marcha más allá de sus propias operaciones metodológicas, abrevadero del momento irreflexivo de la concreción fetichista: la *fascinación* por las cosas toscas:

> La amplitud del horizonte del tiempo de la vida no depende aquí del parámetro del tiempo del mundo, sino de la evaluación del margen de posibilidades. ¿Qué queda para la fantasía, la invención, el descubrimiento? (…) La mirada hacía lo que hay es un mal criterio para lo que puede darse. (…) Sólo por instantes se tolera en la historia que el hombre no viva en estado de obediencia respecto a la naturaleza. Hasta que convierta de nuevo la disciplina proyectada sobre ella en una apariencia imperceptible del orden natural. (Blumenberg, 2007:132-134)

No será extraño, que en este punto, la irrupción histórica de la cuestión kurda, concretamente, el conflicto en el que se produce la experiencia de la comuna de Rojava en 2011, en medio de la confrontación con el Estado Islámico y el Estado turco, nos opone el riesgo de pensar la civilización en términos de la síntesis social capitalista, como una relación con la apariencia *dentro/fuera*, es decir de *alteridad definitiva y escindida*[17], y que en este caso, se presenta en la situación territorial del Kurdistán como proceso histórico, mismo que queda atravesado por cuatro Estados-Nación: Siria, Irán, Irak y Turquía, cuyo fondo crítico sostiene la

---

equivocar, y, solo por eso, ganar algo. (...) Frente al dominio total del método, la filosofía contiene, correctivamente, el momento del juego que la tradición de su cientifización querría extirpar. (...) El pensamiento no ingenuo sabe qué poco alcanza de lo pensado, y sin embargo debe siempre hablar como si lo tuviera completamente. (...) La filosofía es lo más serio de todo, pero tampoco es tan seria. Algo que aspira a lo que ello mismo no es ya a priori, y sobre lo que no tiene ningún poder garantizado pertenece al mismo tiempo, según su propio concepto, a una esfera de lo incondicionado de la que la esencia conceptual hizo un tabú. (Adorno, 2005 :24-25)

[17] Para un tratamiento crítico de la alteridad definitiva en la dominación puede ser de ayuda la imagen de las astillas, que en el pensamiento de Benjamin (2008), se presenta como momentos de rebelión, en tanto que irrupciones de negación del tiempo vacío. En este sentido, se propone una lectura armónica en torno al concepto de *grieta* en el *hacer* de Holloway: Decir que las grietas son rebeliones totalmente comunes es expresar que el inadecuado no es alguien o algo que es marginal, sino que está en el mismo centro de la sociedad. La inadecuación es una parte central de la experiencia cotidiana. (...) Poner las grietas en el centro nos da un punto de vista diferente: partimos de lo que no se adecua, que no cabe, de aquello que se desborda, de lo que no está contenido, de lo que existe no solo dentro, sino también en-contra-y-más-allá. No partimos de la quietud de la identidad, sino del movimiento de la no identidad, o mejor dicho, de la anti identidad. (Holloway, 2011 :120)

totalidad fragmentada y contradictoria en la civilización-barbarie. Nos retrotraemos a dicha división formal, en dos momentos básicos en los que se desdoblan estructuras históricas y formales, a) 1639 en el que se integra una parte al Imperio Persa, otro tanto al Imperio Otomano y; b) 1923, mismo que supone la división que conocemos hasta la actualidad, en el que se ilegalizan la lengua y cultura kurdas (Herrera-Guillén, 2019:124). Para orientarnos, se vuelve necesario recargar nuestra reflexión nuevamente sobre la categoría de *Sattelzeit*, es decir la entrada al tiempo histórico de Koselleck, sin embargo, esta vez sobre una tensión crítica que condensa diversos órdenes temporales, propuesta por el historiador Enzo Traverso (2017), signada por la caída del muro de Berlín en 1989, entre el final de la guerra de Vietnam en 1975 y el 11 de septiembre de 2001, -misma que se propone aquí, quedaría afectada por el levantamiento zapatista de 1994-, cuyo horizonte supone un momento de irrupción de la supuesta linealidad del tiempo histórico, en su órbita se mezclan lo antiguo y lo nuevo. El arcaísmo de la violencia caliente y la fría administración técnica de la vida y de la muerte. En este momento, lo que de espectro fáctico resguarda el concepto de comunismo, concepto guía del siglo XX, ya no se corresponde con la *expectativa* utópica de transformación de lo real, en tanto que *liberación del trabajo del capital*, es decir *la emancipación de clase*, sino que se retrae a la *experiencia* de un universo totalitario, en el que se amalgama con el fascismo y el nazismo; mientras que *la libertad* se impone sobre la liberación, entonces mercado, capitalismo e individualismo ya no resguardan para sí, un universo de alienación y egoísmo. Tal constelación histórica, resulta el fondo en el que tiene *lugar* la cuestión kurda,[18]como cuestionamiento y crítica de dichas estructuras histórico-temporales:

[18] Esto hace posible, un análisis de la cuestión kurda, en tanto que contradicción de la propia noción de clausura de los tiempos históricos, un tiempo vacío. La propuesta del confederalismo democrático para el Kurdistán, atravesado por cuatro administraciones Estatales, Irán, Irak, Siria y Turquía, supone una negación de la negación. Dicho de forma más clara: se comprende que la modernidad, en tanto que proceso civilizatorio, es una oposición positiva, dentro/fuera, bajo este acorde, el Kurdistán es arrojado fuera, sin embargo, la sola existencia de los kurdos pone de relieve la barbarie de la civilización como totalización. No es posible concebir al pueblo de las montañas como víctimas, sino como una "chispa de esperanza". Bajo este acorde, debe decirse, que durante el *Sattelzeit del siglo xx*, se hace posible la

> Dan Diner no se equivoca cuando observa que la narración del siglo XX se construye actualmente en torno a un *telos* negativo: "la conciencia de la época está forjada por una memoria marcada con el sello de los cataclismos del siglo". Para quienes no han elegido el desencantamiento resignado o la reconciliación con el orden dominante, el malestar es inevitable. Probablemente la historiografía crítica se encuentre hoy bajo el signo de tal malestar. Hay que tratar de volverlo fructífero. (Traverso, 2012:30-31)

La metáfora del malestar tiene como orden reflexivo, la producción de coordenadas necesarias para el establecimiento de normas ideológicas sobre la historia, mismas que operan en la *clausura teleológica*, como sostenimiento fáctico de la sociedad mercantil y la democracia liberal, en el tiempo de una revolución conservadora, que establece como horizonte de la ciencia social, la orientación del lenguaje tecnocrático-empresarial, suplantando el pensamiento por la aplicabilidad inmediata de sus instrumentos metodológicos. Representación fáctica de cancelación -de un corte limpio- del abismo entre experiencia y expectativa. Un mundo arrojado en su artificialidad, a un tiempo vacío en el que prima la repetición de lo nuevo como graduación y fijación de lo obsoleto. Es necesario distinguir la crítica del totalitarismo en el pensamiento de Adorno y Horkheimer (2018), del uso público de la categoría, elevada a fondo litúrgico en el seno de la democracia liberal, recargado en la administración técnica de la vida y la muerte, por medio de la desintegración de la complejidad histórica de las experiencias-expectativas vencidas durante el siglo XX, quedando atrapadas a la sombra del despotismo de la libertad mercantil. En este punto, aparece el malestar de la historia, mismo que se nos presenta como la suspensión de su capacidad crítica entre Auschwitz y el Gulag[19], cuya

autorreflexión histórica, que deviene en el abandono y crítica, en el seno del movimiento kurdo, del cuadro clásico del marxismo-leninismo, y la liberación nacional: la conquista de un Estado propio.

[19] Para una mejor comprensión de esta propuesta como acorde, puede ser importante el siguiente pasaje de Ricardo Forster: El mismo decurso de los acontecimientos las urgencias que parecían emanar de la realidad, el incendio de toda una época que, sin saberlo, estaba escribiendo las últimas páginas de una manera de intervenir en la historia, obturaron la recepción de una escritura que, sin embargo, se había forjado ella misma teniendo a la revolución como núcleo irradiador de sentido, como el acontecimiento disruptivo capaz de romper el discurso homogéneo y lineal de una historia demasiado reclinada sobre la teoría y la práctica del progreso. Benjamin se anticipó a la crisis de los ideales emancipatorios mucho tiempo antes de que éstos alcanzaran a descubrir su bancarrota. (…) se apresuraba en mostrar los agudos compromisos con la barbarie de esos mismos discursos que habían amanecido a la historia como representantes de un ideal de libertad e igualdad. Tal vez ese reconocimiento benjaminiano de una época

superación es representada por la democracia liberal, en la relación entre el sujeto de derecho funcional, la ciudadanía policiaca y la dominación.[20] En la amplitud de espectro de la lucha kurda, se reconoce al Estado-nación como estructura histórica y síntesis de la civilización, por mor, de su capacidad de catalizar para sí, la ordenación, tanto como la orientación del tiempo. La dominación cubre dicho proceso, en cuanto a la relación de conflicto entre la forma oligárquica y el Estado (Öcalan, 2013). Las monarquías parlamentarias modernas son un ejemplo tosco. Bajo este criterio, es puesta de relieve la imagen definitoria de lo formal como reproductibilidad y representación, bajo el dogma de la evolución formal de la historia comprendida como progreso: hacia el mundo desarrollado, la supuesta superación de la teleología le cierra la puerta, pero la oculta bajo la cama. Tales escisiones acompañan el proceso de totalización de la síntesis social capitalista, como nodos de producción de una realidad aprehendida en tautologías en serie. Entre lo que permanece atado al pasado, como alteridad definitiva y aquello que pertenece al cenit democrático: la permanente innovación. Si es considerado lo anterior, se hace evidente la condición de propiedad que adquiere la identidad sostenida por la condición de ciudadanía en el seno del Estado, confundiéndose en dicha forma-sujeto, la casualidad con causalidad; función sociológica que abre lugar a escisiones de raza, clase y género, que, por decirlo pronto, adquieren su condición definitiva

signada por el entrelazamiento de civilización y barbarie, esa triste comprensión del derrumbe que no podía dejar intactos los ideales emancipatorios que habían sido puestos a prueba desde el Octubre ruso, impidió otras lecturas de Benjamin por quienes, en las décadas del sesenta y el setenta, estaban ocupados centralmente en proseguir con la metáfora revolucionaria sin hacerse cargo de los fracasos de su misma tradición; o, aún más grave, sin querer reconocer que lo fallido había que ir a buscarlo en su propio núcleo ideológico. (Forster, 2012:9-10).

[20] A propósito, el planteamiento de Traverso: El anti-totalitarismo liberal, un humanitarismo consensual y la naturalización del orden dominante constituyen las coordenadas generales de este comienzo del siglo XXI. Los historiadores trabajan dentro de estas nuevas coordenadas políticas y "epistémicas". La historia se escribe siempre en presente. Gran cantidad de obras históricas nos dicen mucho más de su época, al echar luz sobre su imaginario y sus representaciones, que del pasado cuyos misterios querrían descubrir. En su libro de los pasajes, Walter Benjamin observaba que "los acontecimientos que rodean al historiador y en los que éste participa constituyen la base de su presentación, como un texto escrito con tinta invisible". Su observación vale también para nuestro tiempo. (Traverso, 2017:14-15).

en la totalización civilizatoria del valor; la antesala de la subalternidad como situación idéntica con lo dado:

> El concepto de "ciudadano abstracto" no es más que parloteo liberal. (…) Un punto de partida apropiado para este objetivo podrían ser las identidades culturales abiertas y la nacionalidad flexible. (…) una patria comprendida por una única etnia alienaría a la mayoría de los ciudadanos, apartándolos por no pertenecer a la etnia dominante. (…) La noción de ciudadanía uniforme tiene, claramente, un origen fascista. La diversidad es la riqueza tanto de la naturaleza como de la sociedad. (Öcalan, 2013:39-47)

En medio de la civilización-barbarie, lo idéntico adquiere sentido, como funciones integradas a las estructuras formales del Estado-Capital, esto sugiere la adhesión de las contradicciones, como alteridades definitorias dominadas, cuyo ordenamiento y orientación es la síntesis. Öcalan, advierte sobre esta situación, en el conflicto que suscita la forma-derecho como constituyente de la dialéctica individuo-colectivo, venida a cuentas en la era de las víctimas abstractas, en la que la cantidad es traducida como cualidad.[21] Nos dice: De hecho, proclamar los derechos individuales, pero no los colectivos o rechazar estos últimos absolutamente, significa acercarnos al fascismo. El reconocimiento de los derechos y libertades individuales carece de valor en ausencia del reconocimiento de los derechos y libertades colectivos (2013:41). Dicho sea de paso, esto no significa que la crítica que compone la lucha kurda como irrupción presente, quede completamente recargada por lo colectivo comprendido como representación objetiva, sino que en este conflicto, intenta sostener la

[21] Esto puede dar lugar a la incomprensión, por eso reservamos este espacio para dar cuerpo a la explicación: La crítica de las víctimas abstractas como trascendencia inmaculada, en donde la cantidad es presentada como cualidad, no tiene como pretensión negar el horror de los campos de trabajo y de exterminio, sino evaluar sus diferencias frente a la homologación pública de estos en la democracia liberal, tomando en cuenta que dicho ejercicio tiene un fuerte componente instituyente en la ordenación y orientación de conocimiento y tiempo histórico, al mismo tiempo que nos arroja a la orfandad desmantelando en el universo totalitario la complejidad de la negación histórica y los conflictos que dieron forma al siglo XX, puesto que todo fuera de la condena al cenit civilizatorio de la síntesis capitalista, es inmediatamente aprehendido en la experiencia del fracaso soviético y el así llamado socialismo realmente existente; equiparado con el alcance y violencia del fascismo y el nazismo; negando incluso la condición crítica y conflictiva del antagonismo como abrevadero epistemológico para la escritura de la historia, pues todo intento de ir más allá de lo dado, corre el riesgo de ser un horizonte totalitario, pero ¿Cuánto de ese horizonte totalitario no hace parte del desdoblamiento concreto, de la administración de la vida y la muerte en las democracias liberales y el paradigma del Estado-Nación?

experiencia individual como espora constituyente de un proceso común, orientado a la autonomía que considera la dialéctica sujeto-objeto, más allá de la escisión artificial en la superación total de lo uno por lo otro, es decir la solución inmediata de lo falso en la síntesis. Toda vez que: La objetivación lleva a un dogmatismo más peligroso que la subjetivación. Las guerras de los últimos quinientos años y el acercamiento mundial, en muchas áreas, a los límites de la sostenibilidad, están estrechamente unidos al materialismo positivista. Pero, mientras intentamos evitar el dogmatismo objetivo, no optamos por el dogmatismo subjetivo (2013:43). Tal condición, en torno la lucha kurda, como problema y crítica de carácter histórico, hace posible la consideración, evidente hasta ahora, de que la potencia crítica de la investigación histórica en tanto que proceso reflexivo, no supone lo idéntico a la historia como ciencia y disciplina, mucho menos es posible su reducción a través del momento irreflexivo, constituyente de la especialización metodológica a nivel doctrinario, tampoco a un tiempo de ritmo y grados de aceleración determinados por la reproducción y representación de una narrativa adecuada a la civilización.[22] Esta última, debe ser cuestionada en cuanto tal, más allá de la repristinación de una modalidad más adecuada para la expectativa escindida, misma que en la orfandad, se comporta más bien como obturación de los tiempos históricos de la rebelión:

> Un asunto adicional que requiere ser considerado teóricamente es la relación entre historicidad y el presente. Es aquí donde el impacto del dogmatismo objetivo, inspirado por el positivismo, se hace más evidente. Este considera el "ahora" como una acumulación cuantitativa estrictamente determinista de la historia. O considera la historia como una acumulación cuantitativa del "ahora" regresando atrás en el tiempo. (…) Es

[22] Esta crítica se hace posible atada a la siguiente consideración en la historia conceptual: Con respecto a los acontecimientos individuales, existen condiciones estructurales que posibilitan el transcurso de un acontecimiento. Tales estructuras pueden ser descritas, pero también pueden insertarse en el contexto narrativo si ayudan a clarificar los acontecimientos como *causae* no vinculadas cronológicamente. Al contrario, las estructuras sólo se pueden concebir en el medio de los acontecimientos, en los que se articulan las estructuras que se van a traslucir en ellos. (...) Dependiendo de la problemática, se modifica el valor posicional de la historia narrada y el modo de reproducirla: en ese caso se le asigna una categoría temporal diferente. (...) Una vez analizadas y descritas, las estructuras pueden ser narradas, por ejemplo, como factor de contextos abarcantes de acontecimientos. (Koselleck, 1993 :146-147)

> más apropiado determinar, a través de una exhaustiva investigación, como la historia condiciona el presente. (…) Debemos hablar de un "ahora" de manera que se refleje su historia. (…) Necesitamos considerar el presente como una oportunidad de solución, siempre que sus términos se encuentren en las verdades históricas. (…) Los hechos históricos crearon las condiciones fundamentales que determinan el presente. (…) No podemos intervenir el pasado, pero sí podemos intervenir el presente. (…) Deberíamos analizar el presente como la expresión de la historia. (…) A medida que comencemos a entender mejor la historia, se convertirá en la mayor fuente de nuestro poder. (…) La sociedad es la historia más avanzada. (…) La modernidad capitalista intenta destruir la memoria histórica y la memoria humana y mostrar el presente como si fuera eterno o como si fuera el fin de los tiempos. Por consiguiente, todo está basado en el presente. La enfermedad del individualismo se relaciona con esta comprensión del presente. (…) Es un principio de la ciencia social identificar el instante en la historia y la historia en el instante. (…) Pero, en la actualidad, tenemos la oportunidad de intervenir y liberar el presente. Así como no hay historia sin presente, no hay presente sin historia. (Öcalan, 2013:44-87)

Una crítica honesta a las determinaciones, conscientes de la prelación dicotómica en la dialéctica sujeto-objeto en términos históricos, surge de la posibilidad efectiva de abrir el pasado, es decir, de intervenirlo, en relación con un presente pleno como horizonte de realización histórica, que no se vea reducido a la cristalización positiva del historicismo como un mero tránsito, en el que la vida, apenas significa un sacrificio para el sostenimiento del progreso como principio de realidad, mismo que constituye la negación de la humanidad. En este sentido, se propone que el tiempo de la *síntesis social*, es un *tiempo vacío*, el tiempo de la *catástrofe*, la historia idéntica a la civilización; signada por la repetición y el castigo, en tanto que coordenadas de organización que determinan la orientación y condensación fáctica de los acontecimientos, así como su comprensión. Dicho de otra forma, esta propuesta surge en el aquí, en el tiempo del ahora como espacio de reclamo histórico, en esta medida hablamos de una posición teórica que es tiempo y que por tanto es espacio, expuesta al conflicto de la historia.

Ahora bien, partimos de la posibilidad de producción de temporalidad, como creación de mundo y conocimiento, es decir, como enclaves para la

determinación de la *condición de posibilidad* del *pluriversum histórico*, en esta medida, se comprende que la constelación, se comporta como posición en el *hacer*[23] historiográfico. Esto nos coloca en el acto creativo: es decir, todo acto de conocimiento es también un acto de creación. Bajo este acorde, queda expuesto lo siguiente: que la *actualidad* no le nace al tiempo, sino que se le sustrae, es un procedimiento que compone, como *crítica y poética de la tradición de los vencidos*, un tratamiento no determinado del tiempo histórico. Por tanto, el tiempo pleno del aquí y ahora, significa el desmantelamiento del continuum como tiempo vacío y homogéneo, entendido como límite fáctico en las estructuras formales, en tanto que cartografía histórica y epistémica; atendiendo a que no se trata pues, de *representar* el mundo a través de lo que hay, sino de garantizar *la liberación del tiempo* en tanto que intervención crítica del *pluriversum histórico*, es decir, abrir en el pasado clausurado, como baluarte de la producción de mundo, en tanto que cancelación del presente, su virtud encaminada a comprender los tiempos de la negación histórica en colisión con el cenit de la civilización: la síntesis social. Una lectura como esta, se encuentra en la crítica de la polarización entre tiempo histórico y tiempo cotidiano. Tanto como en la crítica a la artificialidad de un tiempo normativo que homologa experiencia y expectativa a las estructuras formales, históricas y de repetición de lo *realmente existente*. Esta posición crítica es de carácter *radical*, estamos hablando entonces, de una aproximación crítica para la reflexión, comprensión y captación escritural del conocimiento histórico. Una propuesta tal se resiste a ser reducida

[23] Se asume aquí, que el hacer, como actividad creativa, atraviesa la realización de conocimiento histórico, y es aquí, donde nuestro hacer puede dejar de crear la catástrofe. Holloway distingue el hacer del trabajo abstracto, lo que puede ser explicado de la siguiente manera: El pivote o punto de apoyo central es nuestro hacer: la creación humana. Una forma del hacer, el trabajo, crea el capital, la base de la sociedad que nos está destruyendo. Otra forma del hacer, es la que de modo simple llamamos *hacer*, presiona contra la creación de capital y hacía la creación de una sociedad diferente. En ambos casos nuestro hacer está en el centro. (...) Creamos la sociedad de la que queremos liberarnos. Eso es terrible, pero también es la fuente de la esperanza. Si creamos el capitalismo, entonces también podemos dejar de crearlo y hacer otra cosa en su lugar. La esperanza reside en el carácter dual, auto antagónico del hacer humano. (Holloway, 2011:120-121)

a la modelación metodológica[24] como artefacto científico[25], se trata de la posibilidad de un tratamiento crítico del conocimiento histórico, y en esta medida, del propio procedimiento historiográfico. Se propone aquí, que el presente como crítica de la temporalidad dada, no puede ser entendido como transición, sino más bien como *irrupción,* estamos diciendo de la mano de Benjamin, que la *temporalidad de la revuelta*, no es una temporalidad alternativa al continuum, sino una temporalidad del conflicto:

> (…) ¿Quizás esta enorme multitud apática no estará esperando una desgracia que sea, al fin, lo bastante grande como para sacar de su tensión de repente una chispa? ¿No estará esperando algún incendio, o quizá el fin del mundo, quizá alguna cosa que transforme el sedoso murmullo de mil voces en un solo grito, al igual que una ráfaga de viento nos descubre el forro del abrigo? Pues el agudo grito de pavor, el que produce el pánico, viene a ser el reverso de las fiestas de masas. El ligero escalofrío que recorre innumerables hombros lo desea. Pues para la existencia profunda e inconsciente de la masa, las fiestas y los fuegos son un juego que le ayuda sin duda a prepararse para el instante exacto en que se volverá mayor de edad, a la hora en que el pánico y la fiesta, cual dos hermanos que se reconocen tras estar separados por mucho tiempo se abrazarán al fin, en el momento revolucionario. (…) (Benjamin, 2014:187-188)

La rememoración que ofrece el pasaje anterior gravita, tras ser instituida en 1880, entre la toma de La Bastilla el 14 de julio de 1789 y la Fiesta de la Federación, celebrada el mismo día de 1790. En este sentido, opera como sedimentación que garantiza la *duración* de las formaciones públicas en los márgenes del fin del antiguo régimen tras la revolución francesa, es decir, la formación del régimen de historicidad moderno. La temporalidad de la revuelta no está supeditada a la concatenación de acontecimientos validados

[24] Parece importante, una crítica en torno a la adecuación teórico-metodológica como una afirmación fetichista de la concreción infinita como representación de la realidad física. Puede ser útil el siguiente pasaje de Bolívar Echeverría: Un fetiche es una acción, una palabra o una cosa que sirve de instrumento para lograr un hechizo (...) , es decir, para provocar la actualización de lo sobrenatural en una situación concreta. Es un instrumento como cualquier otro, pero es además mágico: su efectividad rebasa la efectividad reconocida como natural por la sociedad. (Echeverría, 2017a:273)

[25] Para una mejor presentación de esta idea, se vuelve urgente el siguiente pasaje de Enzo Traverso: Para reconstruir el siglo transcurrido, los historiadores necesitan conceptos, y sus interpretaciones siempre participan de una confrontación de ideas. Ese trabajo hermenéutico posee una dimensión política evidente que sería ilusorio negar escondiéndose detrás del biombo de la ciencia. (Traverso, 2017:20)

formalmente como “hechos monumentales”, es decir, sobre la mediación oculta y objetivación transitoria del tiempo cotidiano en conexión inevitable con la tensión de repetición-innovación, antesala de un tiempo normativo, atado como ontología de la experiencia temporal positiva, sino que supone la supresión crítica de dichas oposiciones, así como *la práctica poética y comprensiva de la tradición de los vencidos*. Mientras que, el tratamiento positivo del tiempo histórico, atado a la noción de progreso y/o transición, tanto como la noción de desarrollo, parte del fetichismo, es decir de las condiciones de posibilidad “concretas”, en las coordenadas del modelo de producción capitalista y de su desdoblamiento civilizatorio, se presenta en principio y serie, es decir como aceleraciones para la autorregulación: este tratamiento del tiempo histórico, no solo funda, sino que mantiene las leyes arbitrarias que determinan la separación de tiempo histórico y tiempo cotidiano.[26] Si llevamos dicho proceso hasta sus últimas consecuencias comprenderemos entonces que se trata de procedimientos historiográficos en colisión y conflicto. El tiempo del continuum, queda supeditado a la idea de progreso, mientras produce mundo en tanto que *un tipo de sociedad históricamente constituida* y al mismo tiempo, instala las *coordenadas de conocimiento* para su propia validación formal. El tiempo pleno, es el tiempo de la revuelta, el de la lucha de la subalternidad orientada hacia su propia abolición: la autonomía.[27] Un tratamiento, que coloca a la teoría crítica y la historia como el espacio correspondiente a los vencidos, es una posición de conflicto frente al *polvo endurecido del tribunal de los hechos.* La crítica histórica, es sostenida como base fáctica de relación y reflexión, así pues, en tanto que

[26] En su *Crítica de la violencia*, Benjamin (2018b) nos propone el concepto *Gewalt*, como violencia en sentido enfático, tanto como poder establecido. Sin embargo, no se agota allí, sino que nos propone distinguir entre, a) violencia obrante: que instaura derecho y, b) violencia que mantiene derecho, lo que se traduce, como la producción de una violencia obrante, cuya base concreta, además administra esta constelación como violencia imperante. La catástrofe como estado de excepción es la regla de la civilización-barbarie, y en este tenor, debe producirse una concepción de la historia capaz de poner de relieve *la pesadilla de Kafka*, como prefiguración del ejercicio de oponer un *verdadero estado de excepción* a la catástrofe, es decir: desmantelar la tormenta.

[27] Para una mejor comprensión de la auto creación y de producir conocimiento en tanto que condición de posibilidad de una sociedad para sí: La sociedad no es un tipo de ser que responde al criterio de “determinidad”, puesto que se crea a sí mismo y puede alterarse a sí mismo. Es para nombrar ese nuevo tipo de ser, que Castoriadis acuñó el término “social-histórico”. (Ibáñez, 2005:119)

crítica, debe ser llevada más allá de la prelación recargada sobre la polaridad de la dialéctica sujeto-objeto, es decir como representación de lo idéntico. Ruina sobre ruina, la constelación opera como la lucha misma: la colisión de lo idéntico en vías a la abolición de la dominación como representación objetiva: la subalternidad como condición al centro de la existencia y la no-vida en el mundo administrado. En este caso, para aproximarnos a *la lucha kurda*. Dicha crítica se cierne sobre las dinámicas civilizatorias, comprendidas como base material de la síntesis social capitalista, en tanto que cénit de la civilización-barbarie y su temporalización efectiva; ordenamiento y orientación cósmicas, se coloca *en-contra-y-más-allá* (Holloway, 2011) de la era de las víctimas, en la deriva de la exposición y cancelación de la guerra total contra la vida. La crítica no puede reducirse a una exposición adecuada al desdoblamiento de la historia de la civilización, como integración formal de las contradicciones, signo de una historia cuya obligación lógica es parir el *colapsismo como continuidad y administración*, puesto que este es su desenlace tautológico. Este ejercicio margina y nos presenta lo inadecuado como exterioridad y atraso: alteridad definitiva, que a lo mucho puede ser integrada como prolongación. Una aproximación crítica a la teoría de la crisis de la civilización en cuanto tal, nos exige distinguir entre la administración del desastre como colapso referido específicamente a la esfera de circulación; y la ontologización de la historia que sostiene el espacio tiempo del movimiento y el reposo, es decir, que tanto la cuestión político-administrativa como la desustancialización de la valorización del valor deben ser consideradas como la órbita en la que se produce la concreción fetichista de la totalización capitalista. El colapso que se afirma aquí, es el colapso del capitalismo por su propia lógica, por tanto, requiere de la dificultad de comprender que, en tanto que momento histórico, contiene una oportunidad revolucionaria, en este sentido, el colapsismo que lleva consigo la ontología transhistórica del trabajo sostiene su seudo crítica, reduciendo sus observaciones únicamente en las formas sensibles del capital, cuestión crucial, puesto que debido a esto, cancela la capacidad de sustraerse de la base categorial capitalista. Sus partidarios aspiran a la administración del desastre. Un contrapunto, puede ser comenzar por aproximarnos a la crítica de la historicidad capitalista, como un esfuerzo de

desgarramiento de la historiografía idéntica a la dominación, es decir al sostenimiento de las “formas transhistóricas” como límites “naturales” del desdoblamiento histórico mismo. A propósito, la imagen de una ola y el filo de su cresta fundiéndose en el mar, que no se deja borrar de una mirada atenta: sucede lo mismo con la experiencia espiritual-singular del meteoro y el relámpago atravesando un cielo en calma:

> En historia del siglo XX, el siglo es observado con un telescopio. Hobsbawm adopta un enfoque braudeliano en el que la “larga duración” engulle el acontecimiento. Se pasa revista por los movimientos centrales de un siglo de cataclismos como si fueran las piezas de un conjunto, raramente aprehendidas en su singularidad. No obstante, se trata de una época marcada por rupturas repentinas e imprevistas, por importantes inflexiones que no pueden reducirse a sus “causas”, por bifurcaciones que no se inscriben lógicamente en tendencias de larga duración. Podemos asignarles un lugar en una secuencia reconstruida a posteriori, pero no presentarlas como etapas necesarias de un proceso. (Traverso,2017:68)

Un marco civilizatorio, que coloque como exterioridad la barbarie, se recarga en el fundamentalismo democrático liberal, en el reconocimiento jurídico de las víctimas y la pacificación del horror, a través de la reducción de la complejidad histórica que las origina a sus representaciones formales. ¡Esto es la subalternidad! La aniquilación de aquello que en el sujeto le *signaba* como tal, y lo capacitaba para abolir la dominación en tanto que representación de, y sobre sí. Es como si el espectro fáctico de los conceptos se agotara en el desdoblamiento y formalización de las estructuras históricas, determinadas como orden regulador del principio de realidad, y al mismo tiempo, se intenta negar por completo el grado de efectiva condición crítica, en el momento de verdad de los acontecimientos. Depende pues, de su adhesión al marco civilizatorio como ordenamiento y orientación de un mundo administrado, esto es, en torno a relaciones históricamente determinadas, como reconocimiento de la humanidad en tanto que abstracción jurídica. El momento irreflexivo en este marco, es tanto la reducción positiva, como una “crítica” interior y apologética, cuyo fondo es presentado como *“problematización”* de orientación liberal, es decir, *la voluntad realista* de perfeccionamiento de la sociedad mercantil y su

aparato político, catalizando en un orden mismo tanto la experiencia como la expectativa. La humanidad como forma-sujeto civilizatoria, queda entonces atada al centro e identificada con lo dado, cuya mediación oculta, es la integración a través de la "cultura" del derecho, como abstracción de lo idéntico y plenitud operativa de la subalternidad producida como lo inadecuado en el centro de la síntesis social. Un pensamiento distraído, no llevará nunca la crítica de la civilización hasta sus últimas consecuencias, puesto que su compulsión por la pacificación oculta lo arbitrario de sus operaciones. Desmantelar la complejidad histórica en el seno del cenit de la civilización, como fondo instituyente de la síntesis social; es la continuidad del régimen del presente eterno, en tanto que principio de realidad: el mundo del postotalitarismo liberal como sentencia de dirección única: estamos condenados a vivir en el mundo tal y como se nos presenta, hasta sus momentos lógicos concluyentes, la crisis como transición y el colapso como juicio final continuo y reducido a la esfera de la circulación. Esta modalidad del colapso es tanto una dimensión narrativa, que es tomada como la producción de una determinada forma de *futuro oficial*, cuya socialización supone la producción ideológica, en tanto que democratización de sus categorías: sustentabilidad y sus derivaciones. Dicha *temporalización transicional* es posible en la esfera de la circulación, como continuidad lógica de la base categorial de la ontología transhistórica del trabajo, dejando intacta la historicidad capitalista, a nivel político, se reduce a un *pathos* moralizante y policiaco, se dirige mayoritariamente a las estructuras sostenidas por una *humanidad de los escombros*, así el tiempo es definido administrativamente como un futuro inevitable y diletante (Semprun-Riesel, 2020). El fin de la historia queda sellado, hoy solo es posible la gestión racional de los recursos. En este sentido, se comprende que, en este marco, la reducción de la complejidad histórica en tanto que aprehensión de la cosa en sí, supone el tratamiento del tiempo histórico y de sus representaciones como alteridades definitivas y definitorias sostenidas como mediación de lo real. Necesariamente, se comprende que la condición crítica en la derrota de las experiencias-expectativas, en tanto que negación histórica de la civilización capitalista, suscita la producción de un análisis crítico a propósito de *la lucha kurda*, su lugar entre

experiencia y expectativa, en la comuna de Rojava y en la Isla-cárcel de Imrali. Es a esta propuesta a la que nos aproximamos. A continuación, se presenta un fragmento de Todorov, que en su *miedo a los bárbaros* describe la barbarie, fragmento que se considera aquí, nos autoriza a reflexionar sobre la dominación: la negación que se cierne sobre la vida kurda y lo que de tal proceso se extiende al cosmos, en el cenit civilizatorio de la síntesis social capitalista. Es puesto aquí como incitación a la mirada reflexiva en torno a la crítica de la civilización-barbarie como totalidad contradictoria:

> Los bárbaros son aquellos que niegan la plena humanidad de los demás. Ello no quiere decir que realmente no sepan que su naturaleza es humana, ni que lo olviden, sino que se comportan como si los demás no fueran humanos, o no lo fueran del todo. Tal significado del término atestiguado bajo esta forma concreta en la Grecia clásica, aunque lo sugiere el uso. No es universal en el sentido de que había sido aceptada por todos en todas partes, pero puede llegar a serlo. Como esta definición no refleja el punto de vista de ninguna población en concreto, podría ser adoptada por todas. (Todorov, 2013:33)

Interrupción.

1.2 Conflicto al ritmo de la desaparición espaciotemporal: desterritorialización

> ¿Somos nosotros más felices hoy porque otros se sacrificaron por nuestro bien? Pero, ¿qué bien? Si alguien realmente se ha sacrificado para que yo sea hoy más feliz, soy en realidad aún más desgraciado que él, pues no deseo construir mi existencia sobre un cementerio. (…) La ironía suprema sería darse cuenta de que ellos fueron más felices que nosotros lo somos hoy. ¡Maldita sea la historia!
>
> -E.M. Cioran

La guerra es una triste apología de lo evidente, es decir, la sedimentación de las estructuras histórico-formales, como ordenamiento del espacio y orientación de los tiempos. En este sentido, la comprensión en torno a la producción de la aniquilación del espacio se abre a la mirada reflexiva sobre la normatividad de un tiempo contenido en los límites de la civilización, cuyo cenit supone la totalización de la síntesis social capitalista. Dicha administración-sostenimiento, constituye el momento óntico como ostentación objetiva en la representación del tiempo del mundo, es decir, en un desgarramiento con respecto al tiempo de la vida, cuya cancelación la coloca bajo el ritmo acompasado a dos tiempos: dominio y alteridad. Es la relación del principio de realidad con el tiempo del mundo en el seno de las estructuras históricas. Régimen y representación de lo real dado:

> Lo que el mundo en su totalidad es y puede ser, como cosmos, está determinado ya siempre y de una vez por todas; así también el acabamiento de lo inacabado es solo mimesis, y la “técnica” humana se limita a sustituir a la Naturaleza. Cuán profunda e incuestionadamente arraigada está en nuestra tradición metafísica la idea del fondo invariable de esencias de un “mundo” se reconoce fácilmente en el hecho de que hasta en la cosmogonía mecánico-atomística de Demócrito y Epicuro lo único que sale una y otra vez del caos y de los vórtices azarosos es un mismo modelo del mundo. El plural de “mundo”, que también aquí está ya gramaticalmente presente, no contiene todavía ningún estímulo de fantasía, de libre variación, de plasticidad en la representación de lo que puede ser. (Blumenberg, 2018:97)

El desgarramiento del espacio, que comprende la disolución histórica del territorio del Kurdistán[28], sobre la administración en el seno de cuatro aparatos estatales, supone la cancelación espacio-temporal a la que nos aproximamos con la categoría de desterritorialización.[29] Esto como un momento de representación cogitativa de un proceso de profundidad mayor, a lo espectral, como desbordamiento, y contenido fáctico en el concepto. Queda expuesta la incitación de arribar a un concepto de historia capaz de mostrar el estado de excepción en el que vivimos: la civilización inseparable de la barbarie; el arcaísmo de la violencia caliente, y la fría administración técnica de la vida y de la muerte: hacía el desdoblamiento del *territorio como relación espacio-temporal*, en-contra-y-más-allá de la representación territorial en el marco del Estado-Nación.

Este ejercicio, supone la crítica de las nociones democráticas de justicia, prosperidad y libertad, en tanto funciones de caracterización moral civilizatoria. A la historia que sostiene la dominación, le es propio el ejercicio de una especie de *tortura blanca*[30] cuya finalidad supone la cancelación del tiempo y el espacio, una extensión en la amplitud de la experiencia de la cárcel. Y con esto lo

[28] Aproximadamente hace más de 5000 años, tribus indoeuropeas se asentarían en lo que conocemos como Kurdistán. Descendientes de los medos, estarían bajo constante asedio y dominio de diferentes imperios: Persa, Heleno, Romano, Bizantino, Seleúcida y el Otomano. Este último, hasta su fragmentación con el término de la Primera Guerra Mundial. En torno al Kurdistán contemporáneo, conviven kurdos musulmanes, suníes, chiíes, alevíes, zoroastrianos, cristianos, judíos y yezidis; no obstante, el islam no se introdujo sino hasta el 630 a.C. Más aún, coexisten varias lenguas, siendo el Kurmanji, el Sorani y el Zaza, los principales. Cuenta con una extensión territorial, de aproximadamente 500,000 kilómetros cuadrados, casi la totalidad de la península Ibérica. (Fernández, 2007).

[29] El pueblo kurdo brega sin desmayo por preservar su existencia y sus modos de vida, que hunden sus raíces en la revolución neolítica y los orígenes mismos de la civilización occidental; raíces que se despliegan en los faldeos y valles de los montes Tauros y Zagros, en la Mesopotamia de los ríos Tigris y Éufrates, bañando la Anatolia y el Oriente Medio y que dieron pie a los notables desarrollos sociales que allí tuvieron lugar. (Öcalan, 2016:22).

[30] Entre abril y noviembre de 2021, participamos como acompañantes, en un taller de poesía y pensamiento crítico, en lo que en México se conoce como un “anexo”, un centro de rehabilitación privado muy precario, en el que se internan chicos y chicas de todas las periferias de Baja California Sur. Una tarde un compañero contó su proceso de internación: para lograr romperlo, ya que la mayor parte de las veces es contra su voluntad, fue encerrado en un sótano sin ventanas, sin luz, básicamente en un espacio vacío. Se arrancó cabello para hacer una línea, como pudo intentó medir los días para no desorientarse, haciendo nudos en la línea. La administración le quitó esa herramienta. Su mirada, recuperando la experiencia no era la expresión de la rabia y el rencor, sino la comprensión de un momento que se confundía con lo eterno: lo que es propio del castigo y la repetición.

siguiente: el exilio como condición de apéndice para la vida. La experiencia kurda de 2011 tiene lugar en una situación que quiere ser reducida y representada de forma localizada, antesala de la representación exterior del mundo civilizado, un *estar fuera de órbita*: la reducción político-administrativa se comporta, así como prolongación integrada sin modificar de modo sustancial lo que anteriormente se produce como escisión:

> Claro que los intereses de todas las potencias globales y regionales se pusieron en juego. Quisieron marchitar la llamada "primavera árabe" fomentando el mercenarismo y las rencillas de poder, con lo que se dieron impulso a fracciones como Al Qaeda y el Estado Islámico. En Siria algunos kurdos no sabían aún de qué lado ubicarse, y los mensajes de Öcalan desde Imrali no parecían muy salvadores, pues llamaba al pueblo a esperar el momento de los kurdos, pues la lucha verdadera no era ni a favor del régimen, ni en los supuestos grupos opositores. Fue entonces que surgieron las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG) y las Unidades de Defensa de las Mujeres (YPJ), que se desplegaron por el norte de Siria, liberando los territorios kurdos de las fuerzas contendientes, para poner a la población a salvo de las crueldades de la guerra y de los grupos de bandidos. (Öcalan, 2016:42)

La guerra, en tanto que situación administrativa de sostenimiento y administración, debe ser abandonada, negando su condición de situación de orden *público.* Pese a que sus alcances efectivos desborden sobre lo social, responde a la formación de conflicto adecuado a lo formal, le es propia, se produce al mismo tiempo que lo idéntico de la estructura histórica, y que se desdobla en el Estado-Nación como relación y representación del dominio de lo concreto. Esta tensión constituye el emplazamiento de los derechos humanos, como factor clave de la producción de la violencia como exterioridad, es decir, el ocultamiento de esta como fragmento central de la civilización, en el cerco del nacionalismo:

> Por otro lado, si nos fijamos en el lenguaje de la historia escrita de la sociedad estatal, comprobaremos que está lleno de mentiras, trucos, opresión y represión; crea un mundo de imágenes mostrando que la vida no es posible sin represión, ni explotación, sin servidumbre, sin reprimidos ni esclavos. Las comunidades, en tanto que potencialmente democráticas, no pueden desarrollar su fluidez natural de pasar de las imágenes a lo real, porque se las ha encadenado en un estadio de infancia. (Öcalan, 2017:356)

Lo que se presenta como exterioridad, representada por el proceso de desterritorialización, comprende más bien lo propio del olvido organizado metódicamente, el ejercicio del olvido como racionalización de los tiempos históricos, mismo que no produce estructuras históricas ulteriores o subalternas, en tanto que, *contra narrativas* externas a la totalidad contradictoria de la civilización, cuya virtud se agota en la condena y búsqueda de un origen dado como repristinación ontológica. Aquello que esto niega es negado al mismo tiempo, por aquello que supera dicha escisión, es una historia negativa, un tiempo de la revuelta, permanentemente reprimido:

> El retorno de lo reprimido da forma a la historia prohibida y subterránea de la civilización. Y la exploración de esta historia revela no sólo el secreto del individuo sino también el de la civilización. (…) La represión es un fenómeno histórico. La efectiva subyugación de los instintos a los controles represivos es impuesta no por la naturaleza, sino por el hombre. (Marcuse, 1970 :31)

Esta es la condición negativa, que sostiene la *crítica* de la lucha kurda a la dominación, misma que signa el establecimiento de una determinada forma de ordenamiento del espacio y el tiempo, entendida como desdoblamiento de las estructuras de repetición, divididas por cuatro potencias cuya administración cósmica precede siempre a la colisión de las relaciones de conflicto que le son propias. En este sentido, el Kurdistán como práctica común territorial, no se sostiene sobre estructuras de ordenamiento y orientación formales, sino como el retorno histórico de lo reprimido: una temporalización efectiva, en conflicto en la dialéctica histórica que da forma a la continuidad, entre movimiento y calma, como sostenimiento-duración *ideal* del ritmo-aceleración civilizatorio. En este sentido, el retorno de lo reprimido como relación espaciotemporal, de carácter territorial, se presenta como irrupción y discontinuidad, pero no se agota allí, da muestras de su capacidad para volverse una relación plena. Se nos presenta como un breve momento de plena posesión, más allá del principio de realidad. Su negación no se conforma con la contra narrativa, reconoce la capacidad de abolir su propia condición de alteridad definitiva. En el acontecimiento escritural, esto supone la potencia poética de carácter destructivo, quiere abrir el conflicto

como crítica radical del tipo de racionalización histórica que sostiene la realidad civilizatoria.

La firma del acuerdo antiterrorista entre Estados Unidos, Israel y Turquía, en 1996, se produce en el tiempo histórico, en el *sattelzeit del siglo XX,* ubicándonos en la condensación de orden temporal entre la caída del muro de Berlín, el final de la guerra de Vietnam en 1975, el 11 de septiembre de 2001 y el levantamiento zapatista de 1994, este último como irrupción en tanto que horizonte de la autonomía. Esto supone una situación generalizada de peligro externo y reforzamiento militar a nivel planetario, un estado de excepción, en el marco de los derechos humanos y el humanismo anti-totalitario liberal, régimen de orientación y ordenamiento de los tiempos históricos. Un pensamiento que se presente reducido, en tanto que adhesión positiva a las estructuras históricamente determinadas, supone la integración efectiva a un determinado fondo epistémico: la racionalidad de la modernidad realmente existente, es decir, la aceptación de las coordenadas del principio de realidad de la sociedad mercantil; un realismo tal, que arroja al instante como cualidad cuantitativa de lo imposible, es decir, la marginación de esos breves momentos de plena posesión espacio-temporal presentados por la experiencia de *la comuna de Rojava*. En este sentido la civilización como proyecto absoluto sólo adquiere sentido con la modernidad y se asienta en el cruce con la síntesis capitalista:

> La civilización es la expresión exhaustiva del dominio social del Estado concentrado en la ciudad, cuya administración es el primer intento serio de civilización, pero la civilización tiene algunas características que superan al Estado, más restringido temporal y espacialmente; implica gran número de pueblos, etnias, tribus, naciones, religiones, creencias y pensamientos. El Estado es el núcleo de la civilización, pero no representa todos sus elementos. También la ciudad representa el ámbito principal del Estado, pero la ciudad no es solo el Estado o el poder. Las civilizaciones pueden proliferar en distintos lugares y tiempos como ocurrió con las de Egipto, Sumer, Persia, la grecorromana, el cristianismo, el islam, la hindú, la china, la azteca o la europea. En todas ellas hay una estructura de ciudadanos, clases y ciudades. Por otro lado, las relaciones dentro y entre las civilizaciones pueden ser pacíficas o bélicas, dependiendo del carácter que tengan los respectivos monopolios económicos y políticos. Cuando se conforman con su “status” puede haber una situación de paz, si consideran que hay un “reparto justo”, pero, si no

> es así, la guerra se convierte en el instrumento más utilizado por las civilizaciones, y por lo tanto por los Estados, para "garantizar la justicia". Existe, por lo tanto, una estricta relación entre guerra, violencia, civilización, Estado y justicia-Derecho. En el Fondo, todo esto, significa que los grupos sociales e individuos o establecen su dominio sobre las propias acciones (económicas, políticas e ideológicas) en su propio nombre; o bien otras personas o grupos se apropiarán de ellas. La civilización es un conjunto de todas estas tradiciones, instituciones y normativas. (Öcalan, 2017:354)

La obstrucción en el espacio, de la posibilidad de realizar la crítica de las estructuras históricas en la vida, es decir, de *asistir a la comuna*, comprendida como *relieve temporal* en el territorio, supone la instalación de un determinado tratamiento de los tiempos histórico y cotidiano. En este sentido, no solo se domina el espacio en cuanto tal, sino al mismo tiempo el desdoblamiento de la vida, esto es una relación dialéctica, experiencia del desgarramiento entre el presente y el pasado; representada por la prelación positiva, en la que el pasado domina sobre el presente. En este acorde, el presente entendido como espacio-tiempo en tanto que *lugar* y conocimiento, es un espacio alienado, despojado de su corporalidad histórica, en el que el pasado como alteridad definitiva y origen absoluto, aniquila y oculta el presente, lo sacrifica cuando lo reduce al instante transitorio:

> El fin de la historia de la cultura se manifiesta de dos maneras contrarias: en el proyecto de su superación en la historia total, y en la organización de su perpetuación como objeto muerto de la contemplación espectacular. La suerte del primero de esos movimientos está ligada a la crítica social, la del otro la defensa del poder de clase. (Debord, 2015:153)

El territorio del Kurdistán es básicamente homogéneo, destacando los montes Zagros, el Taurus y Ararat, la columna vertebral de Oriente Próximo. Estas montañas, históricamente han sido su hogar y su defensa. Es en este sentido, en el que podemos comprender su condición metafórica, atada como relación espaciotemporal: *¡Las montañas son nuestras únicas amigas!* (Martorell, 2003) La zona es rica en recursos, principalmente en lo que se refiere a petróleo y agua. Geoestratégicamente, esta es una de las cuestiones centrales del conflicto territorial, pero también se extraen del Kurdistán, cereales y minerales. De aquí

que se le conozca como el granero de Oriente Próximo. Aproximadamente 45,000 millones de barriles se reparten entre Turquía, Irak y Siria. Los pozos de mayor relevancia están ubicados en Kirkuk y Mosul en el caso de Irak, y en el caso de Irán, en Tabriz. (Fernández, 2007) La población estaría ubicada de la siguiente manera: 40 millones de habitantes, 20 millones en las regiones kurdas de Turquía, un cuarto de la población total en Irán, 5 millones en el norte de Irak y 3 millones en el norte de Siria: Rojava. (Mesenguer y Zurutuza, 2019)

En 1920, con el tratado de Sevres, se les reconoce el derecho a la autodeterminación, no obstante, las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial, principalmente Inglaterra, no serían capaces de mantener dicho compromiso, frente al advenimiento del proceso liderado por Mustafá Kemal, con quien se establecería el tratado de Lausana en 1923, momento que apertura el conflicto kurdo en Turquía, bajo el seno de lo que se conoce como la ideología Kemalista, que propone básicamente la *limpieza* étnica, y que traería consigo, la negación física y cultural del *pueblo de las montañas*. Sin embargo, Kemal habría contado con el apoyo kurdo en la guerra de liberación nacional contra las potencias que ocupaban el territorio del fragmentado Imperio Otomano, con la promesa de que, al finalizar, se les garantizaría la autonomía política. Se puede decir, que es durante este proceso, cuando aparece la bandera roja, blanca y verde con el sol al centro, elaborada por el grupo *Joibun* (“Independencia” en kurdo) como símbolo de la nación kurda, tras el conflicto de Ihsan Nuri en el monte Ararat. Serían derrotados más tarde, gracias a la alianza turco-persa contra la rebelión. En 1929, Mahmud Barzanyi se proclamó rey del Kurdistán, contra la formación de la monarquía unitaria inglesa. Más tarde, en 1946, Qazi Mohamed, con apoyo de la Unión Soviética, así como de kurdos de Turquía, Irak y Siria, fundaron en el noroeste de Irán, la república de Mahabad. Serían abandonados en el curso de un año, tras los acuerdos de Yalta. Ciertamente, este parece ser el primer intento de independencia. Mohamed sería ahorcado en público. Posteriormente, durante la década de 1960, el sah Pahlavi, apoyaría las revueltas del Partido Democrático del Kurdistán en Irak, hasta la resolución de sus conflictos con Bagdad, que culminarían con los acuerdos de Argel, en manos

de Sadam Huseín y el sah en 1975. Para finales de 1970, se inicia en Irán la guerra santa contra los infieles kurdos bajo un decreto islámico del ayatolá Jomeini. Ahora bien, en el umbral de fin del siglo XX:

> Fue en la década de los ochenta cuando Sadam lanzó su campaña Al Anfal, eufemismo que no tenía nada que envidiar al holocausto nazi, mientras las potencias occidentales respaldaban a Bagdad en su enfrentamiento con el régimen de los ayatolás. Sirva de muestra que las bombas con las que se gaseaba a poblaciones enteras, provocando miles de muertos, eran fabricadas y exportadas a Irak por países europeos, entre ellos España. Aún más escandalosa fue la actitud del presidente norteamericano George Bush cuando, en 1991, pidió a los kurdos de Irak que se levantaran contra la tiranía de Sadam para, posteriormente dejarlos a merced de la Guardia Republicana, la fuerza de élite del régimen baazista, lo que provocó el éxodo de cientos de miles de civiles. Luego vendrían las campañas de limpieza étnica en el Kurdistán de Turquía, con miles de pueblos arrasados y despoblados por el ejército para socavar el apoyo popular al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), alzado en armas en el año de 1984 en busca de la soñada independencia. (Meseguer y Zurutuza, 2019:28)

La autodestrucción de la civilización capitalista, se sostiene como un desenlace lógico e inevitable, puesto que se produce en el momento de la cancelación y dominio de la vida y de la historia por sus representaciones, llevadas al límite de la funcionalidad, en lo aparente, como exterioridad de las relaciones sociales. Dichas representaciones adquieren autonomía tiránica, mientras que para sostener dicha apariencia necesitan devorarse a sí mismas. Desmantelar los delirios distópicos como *expectativa del colapsismo*, supone colmar nuestras vidas de la búsqueda de la esperanza, es decir, retornar a la comunidad como umbral crítico de carácter destructivo: contra lo conceptualmente producido en el seno de la modernidad capitalista. Se comprende entonces, que la civilización modela las coordenadas epistémicas para su propia validación, y esto no supone una derrota absoluta, sino que al mismo tiempo es un momento de apertura, una grieta en el régimen de la verdad del tiempo vacío:

> Naturalmente, si las fuerzas de *la falta de historia* comienzan a componer su propio y exclusivo paisaje, es porque la historia de la que hay que dotar a las ciudades no les ha sido aún concedida. (…) La historia, que amenaza a este mundo crepuscular, es así mismo la fuerza que puede someter el espacio al tiempo de la vida. (…) es la *crítica de*

> *la geografía humana* a través de la cual los individuos y las comunidades han de construir los emplazamientos y acontecimientos correspondientes a la apropiación, no ya únicamente de su trabajo, sino de su historia toda. (…) es la decisión de reconstruir íntegramente el territorio de acuerdo con las necesidades del poder de los Consejos de Trabajadores, de la *dictadura antiestatal* del proletariado, del diálogo ejecutorio. Y el poder de los Consejos obreros, que no puede realizarse si no se transforma la totalidad de las condiciones actuales, no podrá asumir una tarea menos importante que ésa, sí aspira a ser reconocido y a *reconocerse a sí mismo* en su propio mundo. (Debord, 2015:149-150)

Es posible componer la crítica siguiente: que la periferia existe como formación de una especie de exilio interior, es decir, se desdobla al interior mismo de las tensiones centrales de lo idéntico en la civilización: la síntesis social. Su integración, se produce como *brutalidad realizada*, integrándose solo como subalternidad definitiva, en cuanto alteridad. No supone una exterioridad descontrolada e ingobernable, sino la base fáctica de la aparente calma del centro y sus fantasmas. La escisión centro-periferia, tanto como sus derivaciones lógico-formales, puede informarnos de una determinada forma de ordenar y orientar un tipo de principio de realidad efectivamente operativo. Sostienen el análisis de la dominación en el proceso mismo de validación que aquella impone a nuestra mirada. -Comprender que las gafas que nos colocamos todas las mañanas son un apéndice, también es hacer consciencia de nuestros límites-. Las categorías, ocultan una complejidad que no siempre se sostiene reflexivamente, su operación acrítica es capaz de producir concreciones a manera de análisis positivos de la realidad, en tanto que fórmulas integradas en las afecciones del lenguaje por la dominación, puesto que ella misma ha producido su base categorial. En el caso de la crítica de las relaciones espacio-temporales, es posible la comprensión de la desintegración de la vida bajo el dominio, toda vez, que al mismo tiempo que se procura un determinado paisaje, y ordenación territorial, también se garantiza una forma-sujeto adecuada, cuya racionalidad supone la completa realización de los objetivos de la integración, ya sea como representación o como inadecuación externa, superable en una dirección única de los tiempos, misma que nunca llega. Se puede decir que, la noción de clase media está permanentemente atada a la expectativa que oscila

entre el *reparto justo* material, y el reparto justo de *representación*, cuya movilidad queda orientada entonces por el crédito, mientras que, este último se comporta como un permanente naufragio en el vacío.

La nostalgia fordista, atraviesa buena parte de la movilización formal en el espacio, la reducción del desdoblamiento espacio-temporal de la vida al rasero de las estructuras formales y de repetición, que parasitan lo real pese al derrotero de las buenas intenciones. Se confunde la administración política con el territorio, y en este sentido las escisiones se configuran como aprehensiones independientes. Igualdad-desigualdad, norte-sur, por ejemplo, nos arrastran hacia una terapéutica del cenit de la civilización, más que a un horizonte en el que sea posible al menos *pensar* la abolición de la dominación capitalista. La distracción es afirmar las escisiones que sostienen la síntesis efectiva de las jerarquías vueltas conceptos.

A modo de caricia, lo cual prefigura corporalidad: la temporalidad de la revuelta se sostiene como crítica, en tanto que prefiguración de la autonomía, no supone una ruptura en términos objetivos-idealistas, sino una aproximación teórica a los tiempos históricos, es decir, la prefiguración ilícitamente poética, del pluriversum histórico, la constelación sustraída del tiempo vacío como norma óntica, supone ir más allá de las determinaciones infértiles, tanto como aburridas del método. Es tanto condición de posibilidad, como desalambrar la unicidad de los acontecimientos determinada por las estructuras, la reflexiva comprensión crítica de las ruinas y el desgaste de la negación histórica de la dominación, cuya representación no se agota en el socialismo *real.* El tiempo de la revuelta constela la irrupción como cuestionamiento radical de la orfandad, como experiencia del presente dilatado, compone una base crítica para la aprehensión comprensiva de la experiencia meteórica, en tanto que negación histórica: una ruptura que se sabe reclamo histórico, no un “nuevo”, “inmediato” y ahistórico proceso de producción de una realidad impoluta, fruto de la repristinación de las coordenadas de ordenamiento y orientación del espacio y el tiempo en la civilización capitalista:

> Según Koselleck, lejos de ser dos continentes separados tajantemente, pasado y futuro están ligados por una relación dinámica, creadora. Así como el presente otorga un sentido al pasado, éste provee a los actores de la historia de un inmenso reservorio de experiencias sin los cuales no podrían trazar el futuro, formular sus expectativas, alimentar sus utopías. He aquí el "misterioso heliotropismo" que, según Walter Benjamin, presidía la construcción de la historia: al igual que las flores que vuelven su corola hacía la luz, "el pasado tiende a volverse hacía el sol que se está levantando en el cielo de la historia. Pasado y futuro se cruzan y dialogan en el presente, tiempo en el que éstos se fabrican y reinventan permanentemente. (Traverso, 2017:318)

En el régimen de historicidad presentista, experiencia y expectativa se suprimen en la síntesis, las posibilidades son obstruidas por la innovación y afinación, en tanto que expansión de lo espectral, representación de la condición objetiva del centro en el espacio. Otra supresión de la asimetría es posible, aunque por ahora solo podamos aproximarnos a ella teóricamente, en el reconocimiento de la mediación y la crítica: el acontecimiento escritural como revuelta.

Interrupción.

1.3 Corte y continuidad: aniquilación física y cultural

> Tal ausencia de imágenes converge con la prohibición teológica de imágenes. El materialismo la secularizó al no permitir la descripción positiva de la utopía; ése es el contenido de su negatividad. Allí donde más materialista es, coincide con la teología. Su anhelo sería la resurrección de la carne; algo totalmente ajeno al idealismo, el reino del espíritu absoluto. El punto de fuga del materialismo histórico sería su propia superación, la liberación del espíritu con respecto de la primacía de las necesidades materiales en el estado de su satisfacción.
>
> - Th. W. Adorno

La orfandad lo cubre todo, la apariencia de totalidad supone la desaparición como desenlace inevitable de una narrativa reducida a la artificial medida de la muerte, cuya cualidad oscila entre aniquilación y concreción cuantificable. Al aviso de incendio le sostiene un grito: liquidar las bases materiales y su reproducción social, pues sus escombros advierten de la duración y repetición de la catástrofe. La individualidad se sabe espora, al mismo tiempo, prefiguración de la libertad común, queda atada a la titánica tarea de realizar la autonomía. Para hacerse del cosmos, ha de hacerse de toda su potencia histórica. Atonalidad de la prelación que determina la unicidad del acontecimiento: la comuna.

La radicalidad de la experiencia en la breve posesión de la realización de la historia en la vida, prefigura el pulso de un espacio-tiempo que suprime la asimetría y el dominio como primacía del objeto, es decir otra forma de desdoblar la vida, de orientar y organizar el cosmos, más allá de la aniquilación como situación siempre a punto de alcanzarnos: la brutalización efectiva del otro. La consciencia de la subalternidad como sometimiento, se hace voluntaria al asumir dicha representación como identidad: *la enunciación es la mirada de la Gorgona*

en el espejo. Ir más allá de la enunciación es abolir la subalternidad: lo idéntico entre sociedad y dominación, pues se sabe que la subjetividad subalterna supone todavía una condición fragmentaria del principio de realidad, debe quedar expuesta para ser desmantelada: no queremos conquistar los cielos, sino abolirlos. La brutalización como jerarquización y realización efectiva, de la escisión de las variaciones subalternas de la forma-sujeto: raza, clase y género, se sostiene de la representación del mundo tal y como se nos presenta. Integrarlas como potencia efectiva, en el ideal de movimiento y quietud de las estructuras formales y de repetición, no supone sino la conquista de la forma abstracta como cancelación de la capacidad de liberación del sujeto: lo que de sujeto podría tener el sujeto, se intercambia por su abstracción. Las virulentas defensas de la clase obrera como categoría sociológica no son privilegio de los combates del siglo XX, como un tiempo dormido y superado. La lógica espectral que compone el malestar de la crítica en la actualidad, lo administra todo.

La prolongación cogitativa de las víctimas como trascendencia inmaculada y cancelación de la historia, conforman la misma instancia desde donde se apela contra el pensamiento: la compulsión por la aplicación inmediata de las representaciones de los sujetos en un estado determinado del mundo. Un lindero demasiado corto para lograr desgarrarse de la ideología. *Lo que es reducido a objeto, en tanto que abstracción no puede ser más que un objeto* (Adorno, 2011). En esto consiste el primer proceso de aniquilación, en el agotamiento de lo concebido en el concepto. La subalternidad es entonces una contradicción afirmativa: una adecuación efectiva:

> La consciencia de la apariencialidad de la totalidad conceptual no tiene otra salida que romper la apariencia de la identidad total inmanentemente: según su propio criterio. Pero como esa totalidad se construye conforme a la lógica, cuyo núcleo constituye el principio de tercio excluso, todo lo que no se adecue a este, todo lo cualitativamente distinto, recibe el marchamo de la contradicción. La contradicción es lo no-idéntico bajo el aspecto de la identidad; la primacía del principio de contradicción en la dialéctica mide lo heterogéneo por el pensamiento de la unidad. (…) Lo diferenciado aparece divergente, disonante, negativo en tanto cuanto por su propia formación la consciencia tenga que

> tender a la unidad: en tanto en cuando mida lo que no es idéntico con ella por su pretensión de totalidad. (Adorno, 2011:17)

Se abre paso a lo fijado como degradación de aquello que no llega ser contenido suficientemente en el concepto. En este sentido, conocer, por así decirlo, el desplazamiento de los conceptos no alcanza dignidad de crítica, es apenas un pensamiento atado a lo anterior de la teoría. Esto corre el riesgo de ser llevado a un reduccionismo en serie, tan inagotable como absurdo, presentado como concreción metodológica; es menester de un pensamiento vivo moverse más allá del concepto, inevitablemente a través de él, para evitar la suplantación del sujeto por su forma abstracta. Esto sostiene una perversión cosista: lo dicho laxamente está mal pensado (Adorno, 2011), en tanto que validación y orientación del orden dado. Una racionalidad tiránica: asumir a la presa.

El pensamiento atado a la órbita del Estado-Nación y sus representaciones históricas en tanto que determinación de la unicidad del acontecimiento, (tiempo correspondiente a la individualidad, es decir a la carne) como límite; opera como contención de la posibilidad de poner de relieve la adhesión del no-pensamiento, en tanto que satélite, capaz de devolver una imagen nítida de la realidad, cuya posición queda fijada a la realización concreta de un mundo que devora todos los mundos. Reposo y movimiento. Es posible abandonar la pocilga de un pensamiento que simula ser uno con el objeto, o al menos alertar sobre el riesgo de operar en el seno de una terapéutica de la síntesis social y su racionalidad; contra esto colisiona la compulsión por la aplicación técnica de la ciencia social, modulación integrada en el tiempo vacío y su aceleración. Mientras la experiencia del presente es puesta en cuestión, no parece tener relación con las promesas del *fin* de la historia: quizá interrumpir ese tiempo haga posible la disolución de teoría y práctica en tanto que superación de la escisión efectivamente verificable.

La administración territorial, no significa únicamente la cancelación en términos espaciales, sino la negación física y cultural del cosmos kurdo. Hasta los albores del siglo XXI, la prohibición de su lengua era todavía un *hecho*, más aún, las palabras *Kurdistán* o *provincias kurdas* eran consideradas un delito. (Martorell,

2003). En torno a la ocupación territorial, se sostuvieron modulaciones administrativas a nivel jurídico, concretando su reducción abstracta a la condición de *indocumentados*, disolviendo así, cualquier tipo de operatividad formal, el exilio se volvía absoluto: no se les reconocía como extranjeros, dejando como única opción la asimilación. En este sentido:

> Será necesario en cambio tomar en consideración la sorprendente posibilidad de que el interés del derecho en el monopolio de la violencia respecto de la persona aislada no se explique por la intención de salvaguardar fines jurídicos, sino, más bien, por la salvaguarda del derecho mismo. Y que la violencia, cuando no se halla en posesión del derecho a la sazón existente, represente para éste una amenaza, no a causa de los fines que la violencia persigue, sino por su simple existencia fuera del derecho. (Benjamin, 2018b: 92)

Para Irán, Siria y Turquía, principalmente, ha sido central, el constante despoblamiento de los territorios kurdos. En cierta medida, esta lógica es justificada tanto por el ordenamiento y orientación del tiempo, colocando al Kurdistán en el marco de las poblaciones atadas a *la periferia histórica propia del capitalismo*, prelación objetiva de un margen residual, un pasado producido como alteridad definitiva; esta temporalización autoriza megaproyectos hídricos y energéticos entre el progreso y el desarrollo, en el seno de la lógica de la modernidad capitalista. No obstante, una de las narrativas que sostienen la desterritorialización, es la lucha contra el terrorismo. El desalojo violento, la destrucción de pueblos y ciudades enteras, ha sido el eje para concretar el proyecto de asimilación cultural y territorial. En el caso turco la bestia enseña los dientes: "*un país, un pueblo, una lengua"*, a lo anterior le es propia una lógica que autoriza la aniquilación física de las personas de origen kurdo. La administración de la violencia entre el calor del arcaísmo y el frío pulso técnico. Resulta inevitable pensar en el fondo positivo de la categoría de *Gentrificación*, cuya operatividad ofrece una apología de la base categorial capitalista, toda vez que intenta ocultar la violencia como base y sustancia negativa de la desterritorialización, rebajando dicha cuestión a un proceso abarcable solo a través del pathos moralizante de la denuncia a la gestión liberal del capitalismo, esto lamentablemente oculta su relación con la guerra total contra la vida. Es en

esta medida, en la que se produce el territorio como relación espacio-temporal, más allá de la administración política: ¡Las montañas son nuestras únicas amigas!

> La conciencia colectiva de una amenaza permanente exterior ha sido determinante también en la configuración del tipo de asentamiento urbano más característico del pueblo kurdo: la aldea colgada de las laderas de los montes formando una sucesión de terrazas. El pueblo kurdo ha aprovechado este peculiar espacio geográfico para sobrevivir, para mantener vivas sus estructuras sociales y sus tradiciones, pero precisamente eso ha supuesto su gran debilidad histórica: el aislamiento físico le ha impedido sumarse a los cambios políticos en la región que consolidaban, por el contrario, a los Estados "enemigos; en la actualidad el principal problema del pueblo kurdo es que su territorio está "rodeado" y controlado por sistemas políticos que consideran al factor kurdo un obstáculo para sus proyectos políticos: el nacionalismo árabe en Siria e Irak, el kemalismo en Turquía o el arianismo en la Persia del sha Reza Pahlevi o el integrismo chií bajo la República Islámica fundada por el ayatolá Jomeini. (Martorell, 2003)

El Kurdistán, es repetidamente aprehendido como "el mayor pueblo sin Estado", sin embargo, hace por lo menos un siglo, que confronta la administración formal de cuatro aparatos. Este asunto, es uno de los nodos que componen la guerra a la que se oponen. El desconocimiento de los derechos fundamentales de la población kurda cubre la artificialidad del principio de realidad, en tanto que repetición de las estructuras formales, justificando así, el ordenamiento y orientación del conflicto civilizatorio en el Estado-Nación, cuya dialéctica efectivamente realizada, podría ser caracterizada de la siguiente manera: dentro/fuera, amigo/enemigo, amo/esclavo. Ahora bien, un ordenamiento positivo de este tipo se realiza como síntesis en la vida: estar fuera, supone al mismo tiempo ser-el-enemigo, una lógica que se abre hacia el dominio, esto es una característica fundamental para el análisis de la crítica que compone parte de *la lucha kurda*, tomando en cuenta que, esto ha permitido la concreción de un mundo administrado que devora todos los mundos: la posibilidad de justificar la aniquilación. Bajo este acorde, se comprende que los procesos de despoblamiento y reubicación constituyen periferias de aislamiento, cuyo objetivo parece ser la desarticulación de las relaciones espaciotemporales, que sostienen los vínculos entre la población y el territorio: Kurdistán.

El mundo que devora todos los mundos puede ser brevemente aprehendido como representación lógica en el caso del proyecto GAP[31] (Proyecto para el sureste de Anatolia, por sus siglas en turco), a donde se les empuja constantemente, de no aceptar las condiciones de Turquía. Dicho proyecto, representa un costo de 32,000 millones de dólares (sea lo que eso sea), cubre una extensión de 73,000 kilómetros cuadrados, con la intención de crear embalses, centrales hidroeléctricas, canales y presas con el agua del Tigris y el Éufrates, lo cual significa el fortalecimiento de Turquía en la zona. En esta vía, se desarrolla también, el llamado *acueducto de la paz*, entre Arabia Saudí y Turquía, mismo que atravesaría la zona desde el río Seyhun hasta la península arábiga, pasando por Siria y Jordania (Fernández, 2007). La aniquilación pasa por la concreción del caudaloso río de la historia:[32]

> En la historia de las negociaciones por el agua del Tigris y el Éufrates, Turquía ha utilizado sus ventajas para ejercer una suerte de hidrohegemonía, cuando no hidrodominación, sobre los kurdos de su país y sobre los Estados vecinos. Durante el siglo xx, se establecieron varios acuerdos que, a pesar de ser temporales, regulan la distribución del recurso en la cuenca. Entre 2000 y 2011, ocurrieron cambios en las relaciones entre los tres Estados, lo que llevó a nuevos acuerdos. ¿Se estaba transitando hacia una integración internacional en la cuenca gracias a los acuerdos por el agua? ¿O se tendía a fijar los términos de la hidrohegemonía turca con base en los nuevos acuerdos y el nuevo mecanismo de regulación con ganancias relativas para diferentes Estados? La situación inaugurada con la represión y las guerras en Siria en 2011 llevó a que cambiara de nuevo la situación y quedarán al descubierto las fragilidades de los acuerdos de inicios del siglo y de la esperanza del establecimiento de un régimen internacional. (Conde, 2017:6)

[31] Este proyecto, ha sido calificado por el Instituto Europeo del Mediterráneo, como **"un gran plan para el desarrollo sostenible"** en 2006. (Véase el balance del *IEmed* de 2006, páginas 182-184)

[32] Para una mejor comprensión, las siguientes consideraciones: (…) para Braudel, en las corrientes de tiempo que transportan, desgastan o transforman lentamente las estructuras, los individuos sólo aparecen como "insectos" arrastrados por las caudalosas aguas del río de la historia, donde poco cuenta su experiencia. (…) (Manzo, 2005 :134)

La condición estratégica de los proyectos hidrológicos, y su posterior utilidad para la administración de la violencia en la guerra, supone una clave vital para la comprensión del alcance que tiene el proceso civilizatorio en territorio kurdo. Puesto que: *Lo existente toma por herejía lo distinto a él, mientras que en el mundo falso la proximidad, la patria y la seguridad son, por su parte, figuras de sujeción. Con ésta los hombres temen perderlo todo porque no conocen otra felicidad, ni siquiera del pensamiento, que la de poder atenerse a algo, la no-libertad perenne*. (Adorno, 2011:41) En el Kurdistán iraquí ha sido integrada formalmente la autonomía de las comunidades, a través de la prelación objetiva cuya mediación supone la representación cuantitativa como cualidad de lo real:

> El hecho de que nos veamos obligados a hacer referencias aproximadas cuando se habla de cifras perfectamente cuantificables —territorio y población— responde al intento de los respectivos gobiernos de infravalorar, ocultar e incluso negar esta realidad demográfica. Así ocurre que en Irak solamente se reconocen como provincias kurdas las de Dahok, Arbil y Suleimania, en Irán oficialmente solo existe un distrito kurdo, que recibe el nombre de Kordestan —con capital en Sanandaj—, en Siria no hay provincias kurdas calificadas como tales y en Turquía hasta el comienzo de la década de los años 90 sencillamente se seguía negando la existencia, no de provincias kurdas o de una región denominada Kurdistán, sino de que hubiera kurdos en su territorio. Así lo declaró repetidamente a finales de los años 80 el presidente Kenan Evren, el general que dirigió el golpe de estado de septiembre de 1980. (Martorell, 2003:115)

Este tipo de aniquilación, precisa de la autorización irracional del objetivismo, temporalización y contención de lo real en el objeto, en tanto que instrumentalización de la vida individual como representación abstracta, en tanto que concreción idéntica entre lo formal y sujeto. En esta medida, se comprende la operación de las estructuras históricas de repetición que atraviesan al Kurdistán, y que, en mayor o menor medida, han implementado estrategias de persecución, aislamiento o aniquilación sistemática, con el apoyo internacional y su hipérbole: el silencio del mundo:

> En 1925 se rebelaron contra el nuevo poder en la Anatolia Oriental, negándose a pagar impuestos y a formar parte del ejército turco. La sedición motivó que radicales y liberales turcos aparcaran sus diferencias y se unieran contra los “turcos de las montañas”. Siempre habían sido leales al trono del sultán, como en el caso del genocidio armenio

> de 1915, pero fueron aniquilados y sometidos con métodos poco ortodoxos. A partir de entonces, se les otorgó un único derecho como afirma Kendal Nezan, "todos aquellos que no eran de pura raza turca no tenían más que un derecho: el derecho de ser los servidores, el derecho de ser los esclavos". En este mismo año, Gran Bretaña adquirió el Mandato sobre Irak y Mosul por un periodo de 25 años. En 1926, Gran Bretaña e Irak llegaron a un acuerdo por el que Mosul quedaba bajo soberanía iraquí. Desde entonces, fue un centro de explotación petrolífera controlado por Lord Curzon, aunque (como anteriormente afirmé) los británicos estaban asentados allí desde el siglo XIX. (Fernández, 2007:234)

Esto pone de relieve algunas de las funciones positivas que organizan el proceso civilizatorio global, en torno a la síntesis de la modernidad capitalista, como índice y factor, en el ordenamiento y orientación de la lógica instrumental con la que se contiene la contradicción como mera contingencia analítica, instalando artificialmente una fijación espacio-temporal a la cuestión kurda, en el orden periférico del desarrollo de Oriente, es decir caracterizándola, como una condición de clave informal, o en el peor de los casos arrojándola a la desaparición, es decir, la desolación como aniquilación, en tanto que negación de la existencia física y cultural:

> Habría que remontarse al menos cuarenta años atrás para entender la ira de los kurdos en Siria. El 12 de noviembre de 1963, el teniente Mohamed Talabab al Hilial, jefe de los servicios secretos de Al Hasaka –al norte del país-, publicó un informe de seguridad que marcaría los tiempos de Damasco para abordar la cuestión kurda en Siria. Aquel documento subrayaba que el pueblo kurdo no existía porque carecía de historia o civilización; no eran más que "un tumor maligno que crece en una parte del cuerpo de la nación árabe". El remedio, remataba Al Hilial, era extirparlo. (Meseguer y Zurutuza, 2019:193)

La temporalidad que sostienen las estructuras históricas, se realiza como la prolongación óntica de lo existente, en tanto que constituyente de la administración y orientación del tiempo cotidiano normado, cuya concreción radical supone la aniquilación física, como realización del cenit de la extensión de su dominio, de la función cognoscitiva a un tipo determinado de aprehensión concreta de la realidad concretamente negada. Dicha temporalización se agota en el concepto de aniquilación como formalismo de su realización efectiva,

contención límite y apología de lo evidente: la realidad histórica desborda los conceptos, puesto que estos operan como lo idéntico a la modulación metodológica que no ofrece nada más que su copia exacta, representación de lo que la rebasa: el desprecio por la vida. Los conceptos son el esfuerzo por aprehender la corporalidad de la experiencia histórica, pero dicha corporalidad al mismo tiempo, se niega a ser administrada y arrastrada a la dimensión del cálculo representacional. En última instancia, el establecimiento de los hechos supone reducir los acontecimientos a la forma del objeto como producción, y en tanto que el *hecho* es lo idéntico de las estructuras observadas en cuanto tal, su temporalidad es la representación histórica de la coacción. La civilización se caracteriza por aquello que niega como constitutivo de sí: la brutalidad. La continuidad de dichas condiciones comprende, para el desdoblamiento del orden civilizatorio, la realización racional de sus últimas consecuencias lógicas: la síntesis y resolución de *la cuestión kurda*, la cual pasa directamente por la violencia, tanto al nivel de la administración política, como en la prolongación de la orfandad, la desolación de la guerra:

> El militarismo es la obligación del uso universal de la violencia como medio para los fines del Estado. Esta coacción hacia el uso de la violencia ha sido juzgada recientemente en forma más resuelta que el uso mismo de la violencia. (…) Tal coacción consiste en el uso de la violencia como medio para la obtención de fines jurídicos. Porque la sumisión del ciudadano a las leyes (…) es un fin jurídico. Si la primera función de la violencia puede ser definida como instauradora de derecho, esta segunda es la que lo mantiene. (Benjamin, 2018b:96)

Consecuentemente, se comprende que la violencia organiza el eje sobre el que se compone la concentración unitaria del mundo, en esto radica la apostasía de una paz, que recuerda bien a una gotera arruinando el sueño, economía de la pesadilla, que de revelarse toda ella, fulminaría de golpe la alegría en el universo entero. A la crueldad le es propia la autorización extraída del aislamiento y la desolación individual, en tanto que representación del ciudadano, huérfano de rebelión en medio de la síntesis de las contradicciones. ¡No se hace posible poner un estado de excepción a la violencia, sin arribar a la guía de un concepto de historia que él mismo sea la crítica de la violencia!, grita la entristecida

fotografía de Benjamin, sobre una vieja radio de bulbos, junto a un reloj de arena. El imperio de la violencia es la disolución dentro de sí de la vida cotidiana y la guerra como administración del cosmos. La libertad en torno a la oposición individual y colectiva se resuelve bastardeada, en tanto que justificación burocrática del dominio. Resonancias de la ternura residual de una voz nacida bajo la influencia de un cometa:

> En el fondo, la conquista no sólo es el origen, es también el fin supremo de todos los Estados (…) ¿Qué es el Estado si no es la organización del poder? Pero está en la naturaleza de todo poder la imposibilidad de soportar un superior o un igual, pues el poder ni tiene otro objeto que la dominación, y la dominación no es real más que cuando le está sometido todo lo que la obstaculiza; ningún poder tolera otro más que cuando está obligado a ello, es decir, cuando se siente impotente para destruirlo o derribarlo. El solo hecho de un poder igual es una negación de su principio y una amenaza perpetua contra su existencia; porque es una manifestación y una prueba de su impotencia. Por consiguiente, entre todos los Estados que existen uno junto al otro, la guerra es permanente y su paz no es más que una tregua. (Bakunin, 2010:119)

La dominación como prelación objetiva, permanece atada a la reproducción de las relaciones sociales cuya contención se produce materialmente, en este sentido, su negación pasa por la no separación de la dialéctica sujeto-objeto, cuyo ordenamiento positivo tiene por síntesis la disolución entre civilización y capitalismo. En el Sattelzeit del siglo xx, se resuelve a través de la violencia, en la era de los cataclismos, cuya complejidad histórica se bastardea en la derrota de la crítica en *La guerra fría y el fin de la historia*, como sedimentación del anti-totalitarismo liberal, que se resuelve fácticamente en la totalización de una modalidad específica de administración y temporalización del cosmos:

> Salvo en Irak, al menos de forma oficial, tampoco se han realizado estudios ni censos para conocer esta realidad diferencial, que, por otra parte, sufre continuos cambios debido a los desplazamientos humanos provocados por cuatro décadas de constantes conflictos bélicos en la región: insurrecciones kurdas en Irak entre 1961 y 1975, insurrección kurda en Irán al ser proclamada la República Islámica en 1979, guerra entre Irán e Irak en la década de los 80, guerra de guerrillas del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) en Turquía a partir de 1984, Guerra del Golfo de 1991, embargo económico internacional a Irak y la nueva crisis entre Estados Unidos e Irak a partir de

> los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono el 11 de septiembre del 2001. (Martorell, 2003:116)

En esta constelación viaja una débil luz, desbordando el pasado definido por la obturación de los tiempos históricos. A través de su propia derrota, la crítica suscita una advertencia: el desmantelamiento de su propia representación en el socialismo real, tanto como frente al anarquismo y los movimientos sociales de "nuevo tipo", la síntesis social tiene la curiosa capacidad de desactivarlo todo. Y esto es así, porque una crítica fragmentaria en cuanto tal, es una crítica en relación con la totalidad, ida y vuelta, ritmo y latido de la bestia: sístole, diástole, sincronía, diacronía:

> En la década de los 70, con la Guerra Fría como trasfondo, el PKK pensaba que debía ser considerado como un movimiento cercano al socialismo real. (…) intelectualmente, el PKK no iba, en realidad, más allá de los conceptos y las emociones revolucionarias. (…) era el ideal de la vida en libertad el que nos inspiraba, no la ideología. (…) La transformación real en el PKK ocurrió cuando abandonó su objetivo de establecer un Estado -y, en general, su enfoque centrado en el Estado-, y cambió de rumbo hacía formaciones políticas democráticas. (…) La verdadera razón fue que el estilo y la forma de vida socialista real no era diferente del estilo de vida capitalista del resto del mundo. El PKK debía encontrar una forma de vivir en un mundo diferente o disolverse, tal y como hizo el socialismo real. (…) Incluso si el PKK quedaba destruido como organización, se había construido una sociedad lista para defender su libertad y su honor, y se habían formado individuos libres y un pueblo libre. (Öcalan, 2013:112-113)

En el llanto se realiza la pérdida, lloramos: el llanto es la negación de Dios. La experiencia de la inadecuación, el dolor físico. El llanto permite, en *el gemido*[33]

[33] El gemido se refiere al concepto utilizado para referirse al lamento en cante jondo y el cosmos de la música flamenco, cuyo pulso se encuentra profundamente relacionado con la formación del pueblo de las montañas, a propósito Martorell nos cuenta: A *Ziryab* o *Zeryaw,* nombre formado por las palabras kurdas zer ("oro") y aw ("agua"), se le atribuye la creación de la guitarra española al introducir la quinta cuerda al laúd y la fundación del primer conservatorio de música en Europa. Flamencólogos como Félix Grande o los hermanos Carlos y pedro Caba, así como los historiadores arabistas Julián Ribera y Reinero-Pedro Dozy, sitúan la prehistoria del flamenco y el cante jondo en las lecciones de música que imparte Ziryab. (Martorell,2019:32) No obstante es necesario precisar, que dicho conservatorio, se constituye en lo que fuese el Al-Ándalus, puesto que, como el mismo Martorell señala, Alí ibn Ziryab fue acogido en el S.IX tras su huida del califato de Bagdad, por Abderramán II, por lo que, pese a que la administración actual del territorio pertenezca a la monarquía parlamentaria española sea parte de la Unión Europea, la cuestión parece sugerirnos que no podemos integrar de forma automática la complejidad histórica en el mundo tal y como se nos presenta.

quizá, la comprensión de la tristeza que nos entrega una imagen árida en la que se disuelven mundo y horizonte, nos presenta un más allá del lenguaje. La rebelión, es el brillo y movimiento en el viaje de una lágrima que agrieta todo lo que es bello: una sutil imagen del sufrimiento:

Interrupción.

1.4 Atonalidad: Negación de la negación

> El sueño de la estabilidad común se ve continuamente importunado, zarandeado, por el rayo del cambio y lo inesperado, destello violento que lo compromete y lo amenaza. Estos dos estados, el de estabilidad y el de convulsión, deben ser entendidos en su dinámica como contrarios que se niegan el uno al otro, pero a los que resulta necesario interrogar si queremos entender algo de lo que la vida en toda su amplitud puede suponer, si queremos adentrarnos en la experiencia de la existencia cercana, desnuda, de esos estados que hacen posible, aún y todavía, mantener fundadas esperanzas en el ser humano y su futuro.
>
> -Julio Monteverde

La derrota se abre como condición vital en la crítica que compone la lucha kurda, misma que lejos de desprenderse a modo de desgarramiento absoluto, tiende la mirada sobre la experiencia efectiva de los movimientos sociales, como instancia fáctica de una crítica cuya concreción la desactiva. En este sentido, no supone un formalismo teórico de pretensión impoluta, sino el reconocimiento de los límites de un pensamiento adherido a las estructuras formales y la escisión efectiva de las contradicciones reducidas a contingencia analítica. Pasa entonces por la crítica de las coordenadas de la civilización, en tanto que concentración, ordenación y orientación del cosmos.

La civilización capitalista, supone el cénit de la síntesis social cuya representación básica a nivel político es el Estado-Capital. Éste último, en tanto que instrumento, comprende la gestión formal de la propiedad, supone un enlace estratégico de la modernidad de orientación burocrática, garantía de su preservación y trascendencia, elevando *la pesadilla de Kafka* a forma concentrada del mundo: el monopolio de todos los procesos sociales, en contradicción con el tiempo de la vida, su orden es la asimilación y la

aniquilación. En torno a ello, se acompasa el *Confederalismo Democrático*,[34] cuya orientación entra en conflicto con lo formal, puede ser comprendida de la siguiente manera:

> La sociedad busca una solución dentro de sí misma, en su propia fuerza de voluntad democrática. No considera al Estado ni como algo positivo ni como algo negativo. (…) Si, a lo largo de la historia, no se han implementado las soluciones basadas en una nación democrática, es porque no han sido del interés de las elites y de los monopolios del capital. (…) La solución nacional democrática propuesta no es válida únicamente para el Kurdistán y los kurdos. Se presenta como una solución universal para las sociedades de Oriente Medio y para todas las demás. La raíz política de la solución nacional democrática es el confederalismo democrático de la sociedad civil, el cual no es un Estado. (…) El modelo socioeconómico de la solución nacional democrática es la unidad comunal. Las unidades sociales ecológicas y económicas no pretenden obtener beneficios; sino determinar necesidades fundamentales y servir a ellas. Puede que aún exista el mercado, pero el monopolio sobre él debe ser restringido y puesto bajo el control ético de la sociedad. Los valores éticos y políticos de la sociedad deben situarse por encima de la ley. (…) La libertad de la sociedad y del individuo solo existen cuando la consciencia científica, el arte, la ética y la política están entrelazadas. El nivel de libertad de los individuos está relacionado con el nivel de libertad de las unidades comunales en las que participan. (…) Es esencial, pues, un paradigma de nación flexible que consista en identidades culturales abiertas. (Öcalan, 2013:125-127)

La dominación sostiene un ídolo con apariencia de *presente puro*, éste se resuelve como supresión de la vida por *lo que hay en el tiempo*, las contradicciones son orientadas al *movimiento y el reposo*: la desactivación de la crítica colisiona en la síntesis. A ello le subyacen *longitud y duración*, en el despliegue de la representación abstracta de lo dado, oculta tras lo concreto,

[34] Para una mejor comprensión, puede ser de ayuda el siguiente pasaje: Este tipo de orden o administración puede ser denominada como administración política no estatal o democracia sin Estado. Los procesos democráticos de toma de decisión no deben ser confundidos con los procesos conocidos de la administración pública. Los Estados sólo administran mientras que las democracias gobiernan. Los Estados están fundados en el poder; las democracias están basadas en el consenso colectivo. La función del Estado está determinada por decreto, aunque puede en parte ser legitimada a través de elecciones. Las democracias usan elecciones directas. El Estado usa la coerción como medio legítimo. Las democracias se apoyan sobre la participación voluntaria. El confederalismo democrático está abierto a otros grupos y facciones políticas. Es flexible, multicultural, antimonopólico, y orientado hacia el consenso. La ecología y el feminismo son pilares centrales. (Öcalan: 2019a:21)

producido como determinación, es decir, se establece la modulación fáctica de las estructuras históricas en tanto *contenido temporal*, esta afirmación positiva informa sobre un determinado tratamiento de los tiempos, pero no nos dice nada acerca del tiempo en cuanto tal. La crítica de la ciencia positivista[35], en el marco del confederalismo democrático, colisiona contra este informe en tanto que suplantación de la razón por la racionalización, es decir la realidad adherida ideológicamente: la dialéctica entre el cenit de la modernidad, en el cruce entre civilización y la totalización del modo de producción capitalista, aparentemente la sedimentación de su principio de realidad: *Las estructuras invariantes han sido creadas a imagen y semejanza del terror omnipresente, del vértigo de una sociedad amenazada por la destrucción total. Si desapareciese la amenaza, con ella desaparecería sin duda también su inversión positiva, ella misma no otra cosa que su negación abstracta* (Adorno, 2011:96):

> Todas las corrientes científicas que otorgan un papel primordial a la separación sujeto-objeto aseguran ser independientes y actuar al margen de los prejuicios sociales. Probablemente este sea el mayor error cometido en nombre de la ciencia y seguramente no se ha producido nunca una mayor integración de la ciencia en el sistema dominante que con el capitalismo. En realidad, la ciencia, desde el método a los contenidos, es el principal artífice de este sistema, al mismo tiempo que lo legitima y protege. (…) La sentencia "ciencia es poder" es la expresión más exacta de esta realidad, afirmada con orgullo. (Öcalan, 2016:79)

La identificación del conocimiento con aquello que intenta dominar a nivel cogitativo no significa entonces, únicamente una adhesión positiva a las

[35] El paradigma de una ciencia positivista o descriptiva constituye otro pilar ideológico del estado-nación. Aviva la ideología nacionalista pero también el laicismo, el cual ha tomado la forma de una nueva religión. (…) es uno de los dogmas de la modernidad, y sus dogmas han tenido una influencia permanente en las ciencias sociales. El positivismo puede ser circunscrito a una aproximación filosófica que está estrictamente confinada a la apariencia de las cosas, la cual se confunde con la realidad misma. Dado que en el positivismo la apariencia es la realidad, aquello que no tenga una apariencia no puede ser parte de la realidad. Sabemos por la física cuántica, la astronomía, algunos campos de la biología e incluso por la esencia del propio pensamiento, que la realidad ocurre en mundos que están más allá de eventos observables. La verdad, en la relación entre lo observado y el observador, se ha mitificado hasta el punto de que ya no encaja en ninguna escala física o definición. El positivismo niega esto y así, hasta cierto punto, se asemeja a la adoración del ídolo de tiempos remotos, donde el ídolo constituye la imagen de la realidad. (Öcalan, 2019a:17)

estructuras históricamente determinadas del mundo tal y como se nos presenta, sino que, al mismo tiempo, supone un momento de disolución del pensamiento en el ordenamiento ontológico, en tanto que fondo epistémico de la racionalidad como orden de la modernidad realmente existente. La escisión que prefigura una realidad sexuada[36], gira en torno a la dominación de las mujeres, a su condición reducida como *a priori-óntico* y objeto, derivando la sexualidad a la dimensión mercantil, como mero accesorio del capitalismo y el patriarcado. La intervención de las mujeres las llevó a concentrar buena parte de la crítica al emplazamiento vital del confederalismo democrático, por lo que se puede considerar que el desdoblamiento de su actividad ha resultado clave para la composición inacabada de la lucha. Desde finales de la década de 1980, las organizaciones de mujeres resuelven la autonomía como base de su participación, en un contexto de insurrección contra la ocupación de territorios habitados por comunidades kurdas. La década de 1990, supone la integración en el emplazamiento colectivo, la crítica del patriarcado y la liberación de las mujeres, cuyo horizonte se ve presentado en la propuesta del confederalismo democrático para el umbral del siglo, en el año 2000. El proceso de autocrítica colisiona con la consideración efectiva de las contradicciones entre el mundo administrado en la síntesis social y el emplazamiento de su abolición, cuyo horizonte es el presente sustraído del tiempo vacío, por lo que no es posible atarlo a un marco temporal definitivo, sino más bien hasta la intervención de Jineolojî, como condición crítica en la comuna de Rojava en 2014. Dicha constelación, irrumpe temporalmente en el marco referencial, entre la fundación del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) de corte marxista-leninista en 1978, y la caída del socialismo real (Herrera-Guillén, 2019), por lo tanto, se vuelve clave

[36] A propósito, Öcalan nos dice: Por un lado, el sexismo de la sociedad del estado-nación fortalece el poder de los hombres; por el otro, el estado-nación torna su sociedad en una colonia a través de la explotación de las mujeres. A este respecto, las mujeres también pueden ser consideradas como una nación explotada. En el curso de la historia de la civilización, el patriarcado ha consolidado el marco tradicional de las jerarquías, el cual en el estado-nación está estimulado por el sexismo. (…) La esclavitud de la mujer es el área social más profunda y disfrazada, donde todos los tipos de esclavitud, opresión y colonización tienen lugar. El capitalismo y el estado-nación actúan con total conciencia de esto. Sin la esclavitud de la mujer, ninguno de los otros tipos de esclavitud puede existir o siquiera desarrollarse. (Öcalan, 2019a:18-19)

comprenderlo en la entrada al tiempo histórico, en el cuestionamiento del régimen de historicidad moderno y el advenimiento de un horizonte presentista.

Como negación del *Maleus Maleficarum* se compone la ciencia de las mujeres, en tanto que orientación vertebral del compás que comprende al confederalismo democrático. El movimiento de mujeres kurdas constituye un proceso orientado a la supresión de la fragmentación epistemológica de teoría y práctica, en tanto que negación de la negación[37] de las mujeres en la concentración del mundo, como el pacto secreto de la luz civilizatoria con la administración de la vida, recargada sobre su aprehensión objetiva y concreción lógica. Es entonces una crítica radical de la ciencia social, que aprende de la derrota como momento entristecido que empuja el pensamiento hacía la rebelión contra lo realmente existente, pues se sabe consciente de la incapacidad de los movimientos sociales de realizarse como abolición de la contradicción que los produce y de la cual son al mismo tiempo, portadores y representación:

> Bajo el dominio de la racionalidad civilizadora, el ser humano es reducido a un mero ejemplar de la especie (blossen Gattungswesen): "El sí mismo, completamente atrapado por la civilización, se disuelve en un elemento de aquella inhumanidad a la que la civilización trató de sustraerse desde el comienzo." (…) la política de la muerte que opera en los totalitarismos avanza a través de la construcción de una idea de la vida de la especie, donde la preservación y el mejoramiento de la vida de una de las especies es alcanzado a expensas de la vida de otras. (Lemm, 2013:144)

La ciencia de las mujeres, pasa por la crítica del feminismo, la ecología y el socialismo histórico, que comprende tanto al anarquismo como al socialismo real, lo que sugiere un momento reflexivo capaz de sostener como proceso, la liberación, pues la derrota no es una cancelación absoluta, sino el

[37] Para una mejor comprensión de la negación de la negación que se desdobla acá, las siguientes consideraciones de Robert Kurz: Así pues, la crítica se vincula negativamente a su lugar histórico, al hacer de la formación social perteneciente a ese lugar y de las correspondientes relaciones de poder, su objeto de negación (lo cual, además, apunta por cierto a la posibilidad de una trascendencia a partir de la inmanencia como movimiento). (...) La negación debe ser absoluta en cuanto a su contenido, que en sí mismo no es otra cosa que una forma social negativa y por eso debe ser negada. Esta forma negativa es la destructiva forma de reproducción fetichista y la forma sujeto, la cual impide que nada tenga lugar fuera de la experiencia traumática asociada a la misma que permanece en la memoria colectiva de la humanidad. En cuanto a esta forma fetichista que constituye el objeto de la crítica, la negación tiene que ser absoluta, porque si no lo fuera, no sería crítica en absoluto. (Kurz, 2021:41)

reconocimiento efectivo de la potencia que empuja la crítica hacía su realización. En este sentido, y quizá, en ello radique buena parte de su potencia, se trata de un proceso, cuyo apéndice signa la afirmación radical de la vida, el reconocimiento de la muerte como concentración de la organización y orientación de la civilización capitalista, en cuyo seno se suplanta la libertad por la autoconservación (Lemm, 2013), un tiempo organizado en la ampliación de la supervivencia:

> Cuando comenzamos a desarrollar Jineolojî consideramos como perspectiva el "ir más allá del feminismo, superar el feminismo, y contribuir al feminismo", y esencialmente no estábamos de acuerdo con la epistemología fragmentada. (…) En vez de mujeres conscientes centradas en intentar rescatarse y separarse de la sociedad, es importante transmitir la conciencia de libertad en la sociedad. (…) El feminismo no ha sido capaz de superar sistemáticamente las actuales políticas sexuales, y da la casualidad de que las reproduce de una manera distinta. Además de las relaciones sexuales, el feminismo no ha presentado teorías que conciernen soluciones prácticas a como se podrían y re-estabilizar las relaciones de hombres y mujeres. (…) necesitamos considerar que vivimos como mujeres y hombres en la realidad de una sociedad patriarcal. (…) la creación de conexiones entre libertad y género y una manera de organizarse que promueva la libertad social. (Movimiento de mujeres kurdas, 2019:35-40)

Así se comprende, que la liberación de las mujeres, al mismo tiempo, quiere ser la liberación de la humanidad. En este sentido, resulta vital romper con la integración de la lucha en el estrecho estuche del fetiche de las armas. La lucha armada supone apenas un breve momento de la experiencia kurda, la rebelión quiere ir más allá de la guerra total contra la vida: se encamina hacia la abolición de la dominación, cuya crítica sugiere la dialéctica sexo-género como escisión efectiva de la síntesis. Confederalismo democrático y Jineolojî, se comportan como acordes que componen, organizan y orientan la negación de las estructuras históricas a través de la corporalidad de la vida cotidiana. Tal es la revuelta, la intervención crítica del conocimiento orientado a su realización en la vida, en tanto que condición de posibilidad de la autonomía. El tiempo de la vida como apéndice de la crítica contra la guerra como resolución fáctica de la civilización, bajo la premisa de que Mujeres y poder son conceptos en contradicción:

> Mujeres y poder parecen ser conceptos contradictorios. En el socialismo real, la cuestión de los derechos de la mujer era un tema secundario, que se creía que quedaría resuelto una vez fueran resueltas las cuestiones sociales y económicas. Las mujeres, sin embargo, pueden ser consideradas como una clase y una nación oprimida, un género oprimido. Mientras la libertad y los derechos de la mujer no sean discutidos en un contexto histórico y social, mientras no se formule una teoría adecuada, tampoco existirá práctica adecuada. Por lo tanto, la liberación de la mujer debe asumir un papel estratégico clave de la lucha democrática por la libertad en Kurdistán. (Öcalan, 2019b:36)

En la concentración del mundo, en tanto que totalidad contradictoria se desdobla la guerra total contra la vida. En diciembre de 2019, Rojava es atacada por el ejército turco, con apoyo de la OTAN, y el silencio de la ONU. La brutalidad del Estado Islámico es sostenida a través de Turquía, Arabia Saudita y Qatar: por lo tanto, el conflicto no queda reducido a la oposición kurdo-turco. La comuna de Rojava como acontecimiento cuestiona la concentración del mundo, permite *un breve momento de plena posesión* de toda su potencia histórica, que se comporta como negación del mundo tal y como se experimenta en el capitalismo; la comprensión de los mundos es así, la vinculación de las luchas, una caricia extendida a todos los mundos negados por la síntesis social. A la afirmación de la vida, como desmantelamiento de la dominación, le subyace la crítica negativa, en ese ir más allá del pensamiento representacional (Holloway, 2011). Bajo este acorde, la crítica a la administración política de la muerte debe también quebrar la reducción conceptual del terrorismo como contención de su condición de posibilidad, toda vez que el presente se comporta como validación formal, supone entonces, el riesgo absoluto del totalitarismo en todo proceso de negación de la concentración del mundo como principio de realidad.

Si se acepta el mundo tal y como se nos presenta, la desolación del pensamiento sería *-a la larga-* la supresión del mismo.[38] Se hace inevitable, navegar las

[38] La supresión del pensamiento se nos presenta en la colisión de una imaginación atrofiada con el realismo recalcitrante, cuyo cenit no hace posible distinguirlos y mucho menos comprender su relación. Así el conflicto con la dominación se limita a buscar el reverso de las categorías centrales, en la base de la esquematización y jerarquía de la socialización capitalista. Para la crítica de la razón histórica, es necesario preguntarnos ¿cuánto de nuestras herramientas teórico-conceptuales y metodológicas, operan como prolongación del fondo epistémico de la dominación? A propósito, Anselm Jappe nos comenta lo siguiente: En efecto, si no estuviese permitido pensar o decir más que lo que puede traducirse aquí y

derivas de la identificación entre crítica-apologética e ideología: la aporía que supone la repristinación de la modernidad como cenit lógico de un origen democrático *en la civilización*, se produce como entumecimiento en la colisión de la esperanza y el principio de realidad, momento previo de la *crítica de la razón histórica*, recargado sobre la *larga duración* como vía hacía la conquista de un *origen-fondo-alternativo*, este problema de carácter teórico, no llega a ser la desactivación de la potencia de la lucha kurda como relación efectiva, sino la comprensión del grado de alcance del cuestionamiento de los tiempos históricos, toda vez que ninguna *modalidad originaria*, como *contra narrativa* efectivamente *aprehendida en la modulación historiográfica*, podría escapar al pensamiento positivo, y al mismo tiempo, negar que ningún otro tipo de modalidad civilizatoria, en tanto que ordenamiento, orientación y concentración del mundo ha llegado a una totalización comparable con la síntesis social capitalista. En esto radica lo problemático de la conjunción conceptual de civilización y democracia, como emplazamiento político y epistemológico para la crítica histórica que realiza el movimiento kurdo. Sostenidas de modo que sea posible poner de relieve el conflicto entre su concreción efectiva en el mundo concentrado, y su negación histórica, nos ofrecen un umbral tan emocionante como fructífero, mismo que no tiene por qué tomar como desenlace lógico un cálculo conceptual elaborado en la propia base categorial de la socialización capitalista. Habría que correr el riesgo, sin embargo, de arrojarnos a la crítica de la relación que esto guarda con la *realización efectiva de la subalternidad*, es decir, su activación en una realidad autorizada por una digresión de la razón histórica, que se comporta como adecuación de la dominación en ese mismo horizonte: origen-fondo-concreción. Esto se sostiene del cuestionamiento del pasado como alteridad definitiva, puesto que en su redil se realiza la negación de la vida cotidiana como aniquilación al interior de las estructuras históricas, en tanto que determinación

ahora en una forma de acción, ya no sería posible formular un pensamiento radical. (...) Como contrapartida, pensar la ruptura con las categorías de base de la socialización capitalista, incluso si no puede realizarse en lo inmediato, permite mantener abierta una perspectiva que va más allá de las innumerables propuestas actuales que aspiran a cambiar el presente sin tener que cambiar nada. (...) En estas circunstancias, no nos queda más remedio que repensar a fondo el proyecto de emancipación humana. (Jappe, 2011:15-16)

de la unicidad del acontecimiento, cuya realización efectiva es la producción de la subalternidad concreta, comprendida como relación social absolutamente totalizada, y el ocultamiento de su corporalidad en la representación abstracta de dicho proceso, en medio de la asimetría del tiempo de la vida y el tiempo del mundo, en un momento, y al siguiente, en tanto que la supresión de dicha asimetría por la democracia realmente existente: síntesis de experiencia y expectativa. Se corre el riesgo pues, de producir una historia ulterior, que continúa operando como apéndice marginal de la historia que devora todas las historias, cuyo fondo opera como la integración identitaria, puesto que lo verdadero en *el origen absoluto* tiene dos filos en la misma modulación de la realidad histórica, contenida invariablemente en la formalización del principio de realidad, en el que los a prioris ónticos de la base categorial capitalista se vuelven norma. Quizá no se trate de realizar la historia de la subalternidad, que la integre y la prolongue en el continuum histórico, sino de desmantelarla en tanto que relación.

En torno a la religión, y su operatividad de fuerza en el ordenamiento y orientación de los tiempos en el Estado-Nación[39], ésta supone una amalgama en torno al nacionalismo como sedimentación ideológica en el movimiento teleológico de la historia, en esta medida, pese al advenimiento del Estado secular, corte temporal propiamente moderno entre Dios y el Estado, se concentra el dominio de la vida, es decir que, en el poder, en tanto que poder establecido, estos son indisolubles, su representación del cosmos es la muerte como potencia racional, en tanto que administración, a la civilización capitalista le es propio entonces el miedo mítico:

[39] Es importante comprender la relación de la formación de los aparatos estatales de Irán, Siria, Irak y Turquía con la religión, a propósito, Öcalan plantea lo siguiente: (…) la religión en la era de la modernidad ya no juega su rol tradicional. Ya sea una creencia moderada o radical, la religión en el estado-nación ya no tiene una misión social. Sólo puede hacer lo que le permite el estado-nación. Su influencia aún existente y su funcionalidad, que puede ser mal utilizada para la promoción del nacionalismo, son aspectos interesantes para el estado-nación. En algunos casos, la religión incluso asume la parte del nacionalismo. El chiismo de Irán es una de las más poderosas armas ideológicas del Estado iraní. En Turquía, la ideología suní juega un rol similar pero más limitado. (Öcalan, 2019a:19)

> Nos encontramos ya en el umbral donde surgen los dioses enmascarados, dioses tras cuyas máscaras se ocultan el jefe y el déspota, los que dictan las normas sociales y justifican la explotación. Se trata de una manipulación del saber, y la mejor prueba de ello es que al principio los déspotas se presentan al mismo tiempo en la dualidad de reyes-dioses. Después, su palabra se convertirá en ley, en "verdades absolutas" y, a medida que la explotación y la represión se intensifiquen, el método dogmático de la religión será la principal vía de conocimiento, formando parte de la realidad social. (Öcalan, 2016:74)

Una aproximación crítica y armónica con lo anterior, puede ser arrancada de la pluma de Bolívar Echeverría, cuando nos presenta la secularización de lo político, como forma de cancelación de la política. Lo político parece ser reducido a los bordes de las estructuras formales, la realidad efectiva en el tiempo del movimiento y el reposo, y por otro lado parece sugerirnos, la caracterización de dichas estructuras por lo que niegan, una relación de conflicto que subyace a la civilización capitalista, y que se sostiene en el olvido civilizatorio, en oposición a la cultura, mismo que se presenta en la operación historiográfica como ordenamiento y orientación de los tiempos, en la sedimentación teleológica del miedo mítico modulado por las estructuras formales:

> Un segundo fenómeno mayor y que se puede mencionar como típicamente moderno tiene que ver con algo así como la "secularización de lo político" o "el materialismo político", es decir, el hecho de que en la vida social aparece una primacía de la "política económica" sobre todo otro tipo de "políticas" que uno pueda imaginar o, en otros términos, la primacía de la "sociedad civil" o "burguesa" en la definición de los asuntos del Estado. Esto es lo moderno; es lo nuevo que rompe con el pasado, puesto que se impone sobre la tradición del "espiritualismo" político, es decir, sobre una práctica de lo político en la que lo fundamental es lo religioso o en la que lo político tiene primaria y fundamentalmente que ver con lo cultural, es decir, con la reproducción identitaria de la sociedad. (Echeverría: 2010: 53)

Hasta ahora, la cuestión parece permanecer en la patogénesis histórica propia de la civilización capitalista, es decir en su especificidad histórica. En este sentido, el problema del conocimiento como cálculo representacional, atraviesa la propia narrativa histórica como sanción jurídica, cuyo ordenamiento le es

propio al proyecto de la modernidad. En otras palabras, la lucha por el concepto[40] nos opone la realización de aproximaciones críticas que nos permiten captar una breve imagen reflexiva del pasado, ya no bajo la contención cogitativa de los hechos, sino en su relación con el momento de peligro que se nos presenta como alternativa lógica en el desenlace de la historia que devora todas las historias: el colapso civilizatorio. El conflicto irrumpe como detrimento de la lógica de la modernidad capitalista, en un mundo que desprecia la belleza del pensamiento y la imaginación. En este sentido, el movimiento de mujeres kurdas[41] nos susurra lo siguiente como captación de la vida que se apaga en la Isla de Imrali pero que ruge en la comuna de Rojava:

> Las cuestiones relacionadas con la igualdad económica y social pueden solucionarse también con éxito por medio de un análisis del poder político y de la democratización. Una mera igualdad jurídica no significa nada sin políticas democráticas. No contribuiría nada en el logro de la libertad. Si las relaciones de propiedad y poder que dominan y someten a la mujer no son derrocadas, tampoco se conseguirán relaciones libres entre la mujer y el hombre. (…) Según lo anterior, creo que la clave para la solución de nuestros problemas sociales será un movimiento por la libertad, igualdad y democracia de la mujer, un movimiento basado en la ciencia de las mujeres, llamada *Jineolojî* en kurdo. La crítica de los recientes movimientos de la mujer no es suficiente para analizar y evaluar la historia de la civilización y la modernidad que casi hace desaparecer a la mujer. Si dentro de las ciencias sociales apenas se incluyen temas, cuestiones y movimientos de mujeres, esto se debe a la mentalidad hegemónica de la civilización y la modernidad y a las estructuras de la cultura material. Además, la mujer como principal elemento de

[40] A propósito de la lucha por el concepto, Antonio Gómez Ramos, en su introducción a historia/Historia de la mano de Koselleck, nos plantea que: La lucha social es también una lucha por el concepto correcto, una suerte de guerra civil semántica, tanto más decisiva cuanto que un concepto "agavilla la multiplicidad de la experiencia histórica y toda una suma de referencias objetivas teóricas y prácticas, estableciendo entre ellos una conexión que sólo por el concepto se da y sólo por el concepto se experimenta realmente". (Koselleck, 2016:15-16)

[41] Una presentación más clara del concepto: La ciencia de las mujeres – Jineoloji- se define como una ciencia social que se corresponde con el espíritu de la época actual. Jineoloji es una definición de origen kurdo. Consiste en las palabras Jin; mujer y Logí: ciencia. El líder kurdo Abdullah Öcalan utilizó por primera vez esta definición en su libro "sociología de la libertad" escrito en 2008. Ahí explicó por qué es necesario este concepto: En el discurso masculino las líneas que se refieren a la mujer, dejando su sello tanto en las ciencias sociales como en cualquier otro campo científico, tienen enfoques propagandísticos, que no tocan para nada la realidad. En estos discursos, la verdadera posición de las mujeres es ocultada cerca de cuantas veces más de lo que de por sí las historias de la civilización ya ocultan; clase, explotación, opresión y tortura. En vez de feminismo, el concepto de Jineolojî (ciencia de las mujeres) puede ser más apropiado para alcanzar este objetivo (la Sociología de la libertad). (Movimiento de mujeres kurdas, 2019:9)

> la sociedad ética y política, tiene que desempeñar un papel crítico en la formación de una ética y una estética de la vida que refleje la libertad, la igualdad y la democratización. La ciencia ética y estética es una parte integral de la *jineolojî*. (Öcalan, 2019c:56-57)

Estamos frente a una crítica de la civilización capitalista, como poder y fuerza, la cual supone una labor que se vuelve urgente, en tanto que constituye una figura vital para la administración de la realidad, bajo la noción de progreso como la experiencia de la temporalidad en la modernidad capitalista, cuya representación tiene como enclave un horizonte tecnocrático. En este sentido, las revueltas epistémicas hacen posible el enlace entre nuestras aproximaciones críticas con la propuesta del movimiento de mujeres kurdas, que no es sino una crítica e intervención histórica de la sedimentación epistémica de las ciencias sociales, que intenta poner de relieve tanto la ocultación de la corporalidad de la vida cotidiana, como la mutilación de la imaginación y la poética en tanto que potencias de la furia como *lugar de conocimiento*:

> Jineolojî clama realizar una nueva estructuración de las ciencias sociales que es necesaria para construir una sociedad democrática, de liberación de género y ecológica. Por tanto, sea cual sea el sujeto de las ciencias sociales con el que trate, debería asumir esta necesidad y luchar adecuadamente. Una crítica y evaluación radicales de las ciencias sociales, que se han convertido en el castillo más fuerte del positivismo y del liberalismo, desde la perspectiva de la mujer y la revolución social, será la tarea más básica de Jineolojî. (…) Jineolojî es una crítica e intervención exhaustiva en las ciencias sociales en sí mismas. Si se organiza en términos de definición-contenido, estructuras de conocimiento, métodos de conocer-investigar, y se vuelve social, podemos afirmar que Jineoloji se convertirá en un potencial crucial para una solución en la superación de la crisis actual de las ciencias sociales. (Movimiento de mujeres kurdas, 2019:23)

En este redil, se sostiene que la crítica de la razón histórica no se reduce al límite de la operación historiográfica a nivel disciplinar, o como lo idéntico a la cuestión kurda propiamente dicha. La colisión de dicha crítica intenta aprehender el universo en el grano de un reloj de arena, cuya potencia histórica puede ayudar a la crítica del malestar de la historiografía y su modulación de lo real. El solapamiento de la cuestión kurda, con el establecimiento de las coordenadas de instalación de la síntesis social capitalista como concentración, ordenación y

orientación espacio-temporal, implica la capacidad efectiva de la negación, en torno a *la civilización como monumento de barbarie*, tomando en cuenta las implicaciones que dicho proceso tiene sobre la división territorial como catástrofe histórica para *el pueblo de las montañas*.

Ahora bien, los momentos de colisión entre la temporalidad de la revuelta y el tiempo del mundo concentrado, órbita de la aniquilación, ponen de relieve la afirmación de *la corporalidad de la vida cotidiana* que se produce desde los albores del siglo XXI en el Kurdistán y de manera más precisa en Rojava, en el noroeste sirio. Dicha corporalidad, no se deja reducir a la descripción sociológica de un tiempo societal medido por las actividades efectivas de la valorización del valor en cuanto tal, esto incluye a la pretendida exterioridad de su relación en tanto que valor de uso, sino que supone una *imagen reflexiva ilícitamente poética y destructiva* de la furia con la que la vida se libera de su representación, es decir de su orientación efectiva como reducción de las contradicciones a una mera contingencia analítica, cuyo seno sólo puede informarnos del mundo tal y como se nos presenta, pero del cual no podemos aprehender absolutamente nada diferente a él. Esto supone una de las consideraciones de mayor relevancia para comprender como se establece una negación a la negación de la existencia física y cultural que aquí se presenta, la cual quiere ir más allá de lo espectral en el cálculo representacional, de la derrota como concentración del cosmos, camino al incendio de la chispa de la esperanza.

La crítica de la civilización capitalista arroja una serie de proposiciones profundas y claramente dramáticas en el caso kurdo, sin embargo, no se encuentran lejos, de las contradicciones que experimenta la prolongación e integración analítica de *la periferia* como relación con la síntesis social en el capitalismo, en torno a la producción de espacios de aniquilación, como concentración, ordenación y orientación efectiva de las escisiones raciales, de clase y de género. La violencia que sostiene la aniquilación espacio-temporal de amplios sectores de la población mundial, no significa una diferencia total y aislada de los acontecimientos que configuran el desdoblamiento histórico del Kurdistán, más aún, se considera aquí, que si comprendemos que, el proceso civilizatorio en

cuanto tal, tiene como esquema nuclear el establecimiento de un horizonte fundamentalmente apoyado en la dominación, nuestros análisis posteriores de la realidad social, sostendrán la posibilidad de ir más allá de la presentación de informes del mundo concentrado como suplantación de la belleza del pensamiento. Ahora mismo, miles de personas vivas, reales, se movilizan corporalmente contra la muerte como concentración del cosmos. La crisis civilizatoria adquiere en estos momentos de la historia, la iluminación de la irrupción que relampaguea y hace volar por los aires la supuesta superación de las contradicciones de la violencia, que presumiblemente se dejaba atrás con el fin de la historia y el advenimiento de un mundo más allá de la guerra fría, en la síntesis de las contradicciones de dos grandes proyectos políticos de carácter hegemónico. Hoy sabemos que el pluriversum histórico es el espacio de experiencia de los vencidos, y que nuestras expectativas no son sino la rememoración de otros mundos, otros mundos todavía posibles, pues nada muestra que la aniquilación sea definitiva.

El mundo administrado, como principio de realidad se valida en su representación abstracta, un pensamiento que no se distraiga con las cosas toscas, supone la capacidad de comprensión y transformación del cosmos que empujó a Aristóteles y Ptolomeo, a Copérnico, tanto como a Einstein (Hawkin, 2021). Lo que al no-pensamiento del cálculo representacional le resulta irrisorio, habita en la renuncia a brutalizar la realidad, en tanto que identificación con la legalidad de la razón práctica vuelta mundo, se sabe entonces que es en el marco de las gafas donde colisiona el mito: lo perenne que colapsa únicamente en lo único de sus representaciones básicas como marco referencial, en esto último radica la resolución lógica de la catástrofe como desenlace y síntesis de las estructuras históricas, es decir del informe de su duración y su fijación por el futuro, lo idéntico a ello es el absolutismo de los informes signados como “realmente existentes” frente a la negación de la negación. Abolir el miedo: ¡Queremos imágenes de la utopía!

Interrupción.

Capítulo II

La catástrofe moderna, regímenes de historicidad: víctimas y vencidos

2.1 El régimen de historicidad moderno: ecos de la utopía

> La violencia del cuerpo llega hasta la página escrita por medio de la ausencia, por medio de los documentos que el historiador pudo ver en una playa donde ya no está la presencia que los dejó allí, y a través de un murmullo que nos permite oír, como venido de muy lejos, el sonido de la inmensidad desconocida que seduce y amenaza al saber. (…) Endeudado con la experiencia que he adquirido, yo quisiera rendir homenaje a la escritura de la historia.
>
> -Michel De Certeau

La esperanza, guía de los acontecimientos que signaron el siglo XX, supone un horizonte aparentemente cancelado, de manera que sus expresiones fácticas, encontraron un límite concreto en los totalitarismos. Para pensar dicha complejidad, más allá de su representación en tanto que temporalidad referencial, se toma prestada la categoría de *régimen de historicidad* de Hartog (2007) Camino de la comprensión de la condición efectiva de la concentración del mundo, en tanto que ordenación y orientación del *tiempo normativo* elevado a mediación abstracta.[42] La crítica de la asimetría entre experiencia y expectativa

[42] Para una crítica de la relación entre los procesos de concentración y totalización de la síntesis de la civilización capitalista, entre el régimen de historicidad y su concreción historiográfica, la siguiente ensoñación de un vuelo: la concentración del mundo en las formas fetichistas del mundo administrado, se presenta en la gestión territorial positiva del Kurdistán. El vuelo supone una imagen dialéctica, misma que autoriza la crítica del Estado en tanto que orientación temporal, el vuelo no supone una mera repristinación, sino la afirmación radical de la vida y la elevación del territorio a relación social. Una relación social acompasada en el *Confederalismo Democrático*, ritmo de la negación del mundo administrado. La relación entre vuelo y negación histórica, es la apertura de la historia en un momento de peligro, la lucha no solo reconoce las derrotas, sino que es capaz de hacerse con la experiencia de la tradición de los vencidos, y a la vez fundar dicha tradición. Esta es la temporalidad de la revuelta: la disolución del horizonte histórico, entre el tiempo histórico y la corporalidad de la vida cotidiana, en el que el presente es capaz de reconocerse como un tiempo pleno: *la resistencia era el otro nombre de la vida* (Aslan,2022) A propósito la luz del siguiente fresco de la lucha kurda elevada a relación espacio-temporal: Lo cierto es que el islam tuvo serias dificultades para penetrar en este laberinto de valles y montañas que forman el Kurdistán, envolviendo, como si fuera un gigantesco búmeran, las planicies de la

es el lindero donde opera la noción de régimen de historicidad, entre la condición de posibilidad y el análisis de casos concretos, misma que nos advierte, que la escritura de la historia queda atada a la modulación de la relación subjetiva del acontecimiento escritural y el *régimen,* toda vez que el aparato teórico-metodológico del que se dispone, no garantiza la liberación de dicha coacción.

En este sentido, el presente es signado por la orfandad, la promesa fijada en el futuro ha sido desactivada en la síntesis efectiva *después* del mundo bipolar, esto es un *hecho* tras la caída del muro de Berlín, sostenido por la revolución conservadora de la década podrida de pérdidas: 1980. La ausencia de esperanza se considera absoluta.[43] La síntesis efectiva en el mundo tal y como se nos presenta. Logra suprimir, se dice, la asimetría entre experiencia y expectativa: estamos condenados a vivir en este mundo saturado del fantasma de la libertad en los aparadores. Así pues, la constelación que signa el *régimen de historicidad moderno* tiene lugar simbólicamente entre 1789 y 1989, pasa por la colisión de dos espacios de experiencia, como concentración del cosmos, por un lado, el orden cristiano y por otro la modernidad, dicho corte temporal pasa por la revolución francesa.

---

histórica Mesopotamia. Hacía el este, la cordillera Zagros, que baja desde el Cáucaso en dirección al golfo Pérsico; y, por el norte, los macizos asociados a los montes Taurus que, desde el sureste de la Anatolia, se extienden hacía el golfo de Iskenderun, en el extremo nororiental del Mediterráneo. (...) En muchos de estos recónditos valles, las huestes de Mahoma nunca lograron un control efectivo del territorio, como tampoco lo conseguirían después los otomanos, los sucesivos shas de Persia y ni siquiera los modernos ejércitos actuales, como el poderoso de Turquía, el segundo con más afectivos de la OTAN. (Martorell, 2019:20)

[43] Un horizonte constitutivo de la obturación de la esperanza, quedaría permanentemente atado al cálculo conceptual, en el cual, la relación del mundo concentrado en torno a *la cuestión kurda* tratada positivamente, supone una relación tangencial o externa, y que, sin embargo, es constitutiva de los procesos de concentración y síntesis de la democracia planetaria. De este modo son presentados los siguientes momentos de apoyo de España a la afirmación de la cuestión kurda por Manuel Martorell: Ocurrió cuando (...) vimos a ese bebé de Halabja, al que inútilmente intentaba proteger con su cuerpo el abuelo, cubierto del polvillo blanco que dejaba el gas sarín con el que se cargaban bombas de fabricación española; o cuando recibíamos con los brazos abiertos al presidente iraní Jatami para ponerle al frente de la Alianza de Civilizaciones mientras mandaba a la horca a decenas de militantes kurdos; la amistad peligrosa con Bashar al Asad cuando su ejército disolvía sangrientamente las manifestaciones populares o apoyar explícitamente las masacres en Turquía porque ese Gobierno es nuestro aliado en la OTAN. (...) La última, abandonándolos a su suerte, dejándolos a merced del Ejército turco en el norte de Siria cuando, en octubre de 2019, Tayyip Erdogan lanzó a sus milicias islamistas para destruir la autonomía de Rojava, la región siria del Kurdistán. (Martorell, 2019:12-13)

Ahora bien, nos enfrentamos a la reificación de la esfera pública, en cuyo seno se produce la oposición positiva entre el uso de la memoria y la aprehensión histórica de los acontecimientos que la sostienen, elevada a un reflejo inmediato. Lejos queda ya, la metáfora de la locomotora, su condición constitutiva de la destrucción del tiempo y el espacio como formación de la especificidad histórica de la modernidad capitalista y al mismo tiempo, de la composición del conocimiento histórico. Lo cierto es que aquella metáfora, está más cerca de representar la totalización del capitalismo, que el *desarrollo objetivo* de las leyes de la historia y, por tanto, la conquista de la emancipación humana: posibilidad establecida a lomos del progreso técnico y, la destrucción de las formas sociales tradicionales y arcaicas bajo la temporalización mercantil moderna:

> La modernidad implica movilidad, y los ferrocarriles establecieron una nueva relación entre el espacio y el tiempo: las distancias parecían haberse reducido dramáticamente y el tiempo se comprimía por obra de ese intenso proceso de aceleración. (...) Desde la década de 1840, el tema de la "aniquilación" del espacio y el tiempo, que aparece por primera vez en 1751 en un poema de Alexander Pope y ulteriormente es mencionado por varios escritores, de Goethe a Balzac, se convirtió en una figura retórica común para describir la aparición del ferrocarril. (Traverso, 2022a:55)

Esto guarda relación con las aporías a las que se enfrenta el mundo contemporáneo. Al filo de una preparación crítica de los conflictos que vendrán: la crítica del régimen de historicidad, en tanto que determinación del acontecimiento escritural, por tanto, de un tipo de mediación, el régimen historiográfico, realizado en el seno de la base categorial de la totalización moderna. Dicho horizonte meta-teórico nos permitirá arrojarnos a dos tareas iniciales, por una parte, la comprensión de la constitución misma de la historicidad y la historiografía modernas, tanto como la singularidad de la especificidad histórica de la síntesis social capitalista, y al mismo tiempo, poner en tensión la relación inmanente entre el conocimiento histórico y los procesos específicos de concentración del mundo.

La narración en tercera persona, ofrecería en el S. XVIII, la mediación precisa para la reconstrucción y presentación objetiva de los hechos, a través de un *registro escritural* impersonal, en el que dicha distancia se propone desactivar

cualquier proceso subjetivo en torno al conocimiento histórico y, poner bajo resguardo el núcleo de objetivación de la Historia:

> Desde el nacimiento de la historiografía moderna como disciplina con pretensiones científicas a finales del siglo XVIII, la escritura en tercera persona es una de sus reglas fundamentales y supuestamente, al menos hasta una fecha reciente, indiscutibles. Su premisa es bastante simple: concebida como una operación racional de reconstrucción factual y de descripción cronológica y contextualizada de los acontecimientos del pasado, la historia implica una distancia, una mirada externa que sólo una narración impersonal puede asegurar. Para recomponer rigurosamente y comprender el pasado en toda su profundidad, hay que aligerarlo de las capas de sentimientos y emociones que lo envuelven, una tarea esencial que solo puede realizar un observador externo, cronológicamente e incluso psicológicamente ajeno a los sucesos que describe. (Traverso, 2022b:25)

Dicha exterioridad establece un horizonte de asimetría en dos sentidos, en un primer momento, en tanto que cancelación del sujeto, y por otra en el desfasamiento y temporalización de la historia bajo la condición unívoca de su captación ex-post. Esto nos sugiere, la producción de un presente que es al mismo tiempo, la concatenación transitoria de lo existente, en el cual solo es posible comprender las contradicciones inmanentes una vez los acontecimientos han adquirido bordes bien definidos, sin embargo, para la negación histórica de la dominación temporal, la siguiente consideración se hace vital:

> Para el revolucionario, el mundo ha estado ya siempre maduro. Lo que a la mirada retrospectiva le parece una etapa previa, una situación inmadura, fue para él, en su momento, la última oportunidad que había para la transformación. Él está con los desesperados que se dirigen al patíbulo a cumplir una condena, no con aquellos que tienen tiempo. En el momento preciso, la invocación de un esquema de etapas sociales capaz de demostrar post festum la impotencia de una época pretérita resulta tergiversadora en la teoría y vil en la política. La época en que aparece una teoría pertenece al sentido de la misma. (Horkheimer, 2006:56)

Una crítica a la producción del fondo epistemológico de los tiempos históricos, de su orientación, y en esta medida, de sus implicaciones en la formación de la razón práctica civilizatoria, entendida como base categorial, pasa necesariamente por la reflexión y análisis del régimen de historicidad moderno.

De tal manera que, dicho régimen tiene como articulaciones el *distanciamiento teleológico* entre el presente y el pasado (Mudrovcic, 2013), el establecimiento de un corte entre la vida y la muerte, que garantiza para sí, la posibilidad de un *"pasado histórico"* elevado a condición de alteridad definitiva. La representación histórica de lo real, queda realizada en tanto que corporalidad transitoria y ausencia brutalizada. En la historia disciplinar, en cuanto *concepto guía* de la modernidad, se produce un tipo de relación cogitativa como programación del futuro a través de la temporalización del progreso técnico, en las estructuras concentradas a través de la formación objetiva de los hechos, es decir, una relación positiva de la relación concreta entre pasado y futuro como territorios programáticos, y al mismo tiempo excluyentes entre sí. Se temporaliza el futuro a través de la esquematización y ocultación de lo no resuelto en el pasado, en una reducción teleológica entre la previsión y la clausura, esto es la aprehensión efectiva del sentido único de la historia. La corporalidad de la vida cotidiana queda negada en referencia a la temporalidad como tematización y concentración del cosmos:

> Pero, tanto en este tiempo cuasi-geográfico, como en el pasado a escala humana, y aun considerando la pluralidad de planos temporales que lo trasvasan, es esta alteridad u "otredad" con el presente la que debe mantenerse. Ya lo expresó claramente Robert Darnton: "es necesario desechar constantemente el falso sentimiento de familiaridad con el pasado y es conveniente recibir electrochoques culturales". La singularidad del pasado histórico con respecto al presente acompaña a ese sentimiento propio del régimen de historicidad moderno de que lo acaecido con anterioridad es diferente y que "las cosas nunca volverán a ser como en los viejos tiempos". (Mudrovcic, 2013:17)

Dicho proceso de programación de las proposiciones históricas como densidad temporal, guarda relación con las estructuras fetichizadas a través de las cuales la dimensión material de la mediación resguarda su dimensión social históricamente específica (Postone, 2007). Esto adquiere un fondo ontológico particular en la retórica jurídica en relación al Estado-Nación y la Historia, un residuo hegeliano, en el que el relato público se vuelve impersonal y al mismo tiempo una sentencia que recuerda al acto notarial (Traverso, 2022b). A través de los clavos que sostienen la *distancia*, se establece el límite entre los hechos

y el acontecimiento escritural, es decir un *pasado-objeto* con contornos definidos, que se produce en *la clausura* de una relación *"fría"* que permite su *objetivación*, una modulación moralizante, como supuesta barrera a la contaminación subjetiva. En esta medida, se conduce al tiempo histórico en la historicidad propia de la base categorial del dominio temporal. La comprensión de una historia viva, que nos permita hacernos con la experiencia histórica en tanto que negación de la dominación, se encuentra determinada por las contradicciones entre la concepción de un pasado clausurado y un *pasado-todavía*, que nos permita establecer una relación crítica con el conocimiento histórico.[44]

Por otra parte, la cuestión del sujeto se pone de relieve, toda vez que el rechazo por la individualidad es una de las líneas básicas del pensamiento positivista, cuyo registro escritural obedece a la distancia impersonal y la densidad temporal como abrevadero de un tipo de Narrador-Dios, en el que la ausencia lo cubre todo. Esto nos opone la siguiente consideración: el tratamiento del tiempo histórico se encuentra entre dos tipos posibles de ausencia, por un lado, la memoria en torno al *pasado-todavía*, cuya corporalidad no es obturada, y la negación del presente determinado por un pasado definido y definitivo, constitutivo del acto notarial del anticuario. Para arribar a la crítica de la razón histórica que subyace y sostiene al régimen de historicidad moderno, habría que correr el riesgo de comprender que la escritura de la historia es una *relación crítica con la mediación abstracta del tiempo*, en el que la propia razón histórica se ve cuestionada, sustrayendo la crítica, de la capa reducida en la problematización o modificación del registro narrativo impersonal que deja

[44] La crítica de la base categorial de la civilización capitalista, autoriza el abandono de la orientación y concentración del tiempo histórico que atraviesa el fetichismo de lo concreto, cuyo ordenamiento más básico es el Estado-Nación. Poner de relieve la dominación temporal, es la composición crítica de nuevos órdenes temporales, cuya operatividad es una relación crítica con dicha mediación abstracta: el desacoplamiento de la derrota y la resignación autoriza el conflicto. La constelación de los combates guía del siglo mundo, pueden ser una prefiguración del pacto secreto entre la negación histórica de la dominación en tanto que orden temporal de la rebelión y el presente. En este sentido, la furia es sostenida como un lugar de conocimiento, una grieta en el orden de objetivación del conocimiento positivo: un panteón de la derrota puesto en pie, sin duda esto significa no solo hacerse con la historia y su potencia, sino la confrontación con la propia noción de olvido, en tanto que saturación del tiempo. ¿Es el olvido un orden temporal? De ser así, ¿de qué modo se comportaría en el seno de la producción de estructuras históricas? ¿Es el olvido un ordenamiento temporal irreversible?

intacto el núcleo de objetivación moderno propiamente dicho.[45] La alegría, el llanto y la furia, no pueden simplemente mutilarse del conocimiento, lo contrario sería la aniquilación del sujeto elevada a terapéutica de la dominación:

> Para Fernand Braudel (...) la historia es un proceso "anónimamente humano" en el que unos seres vivos son introducidos en vastos espacios y modelados por estructuras demográficas, geográficas, económicas y mentales estratificadas. (...) Louis Althusser será el encargado de codificar esa concepción con su célebre definición de la historia como "proceso sin sujeto". (Traverso, 2022b:36)

Cuando se comprende como parte constituyente de la modernidad, el decadentismo, nos ofrece un horizonte de reflexión en torno a la expectativa moderna como un nivel superior de existencia individual, es decir, un horizonte en el que tiene lugar la disolución de aceleración y elevación. En el decadentismo, la enfermedad espiritualiza y eleva al enfermo, sin embargo, la enfermedad produce al mismo tiempo, la reducción del sujeto a cuerpo absoluto, lo arrastra a *la condición previa del cadáver*. Esto no es, sino otra forma de producir la ausencia, en el seno de una sociedad absolutamente socializada, en la cual lo moderno se confunde con aquello que se niega en su seno. En esta medida, se nos presenta como una reacción a la pérdida axiológica del tiempo, en la disolución de tiempo utópico y tiempo de dominio, entre la reificación del orden público y lo escindido en él.

La deriva de una crítica tal, nos permite aprehender la colisión entre un horizonte en el que opera la afirmación radical de la vida, en el que *la revolución* misma significa desactivar la fuerza de gravedad, y por otra parte la afirmación radical del orden y su gravitación. En estas determinaciones queda atada la oposición

[45] La crítica de la razón histórica, revela su condición de historicidad, en tanto que relación con los procesos específicos de concentración y síntesis de la socialidad capitalista, en esta medida es importante comprender la crítica al tratamiento de la historia que opone la lucha kurda, y que puede ser presentada de la siguiente manera, bajo sus propias consideraciones: La Historia es comúnmente visualizada en forma de una línea de tiempo recta. La línea nos hace pensar que los eventos se van alejando los unos de los otros, nos da una idea de distancia ficticia. La línea recta también nos hace entender que los periodos de tiempo terminan cuando otro empieza, que la historia es simplemente una sucesión de acontecimientos. También tiene la connotación de ser algo fijo, no fluido, sino inamovible y predecible. (...) Además, tanto el tiempo como la geografía construyen al individuo y su sociedad, estando los acontecimientos unidos al lugar donde se desarrollan, aunque a su vez tengan un gran efecto en otros lugares. También la sociedad crea al individuo, que forma parte y es creador de la sociedad misma. (Instituto Andrea Wolf, 2020:40)

positiva entre estructura y acontecimiento, forjada en el establecimiento de la temporalización unívoca de la totalización moderna, en la que la innovación liberal y socialdemócrata, realizada en el Estado de bienestar, se sostiene del fundamentalismo democrático elevado a progresión y tematización temporal, misma que se ofrece entonces como concreción histórica del núcleo de objetivación de la base categorial del régimen de historicidad. En esta medida, atendemos a la concreción de una dimensión ordinaria y mecánica, realizada en la repetición como ritmo propio de la densidad temporal, en la que el ocio queda integrado al tiempo de la valorización del valor, antesala de la comprensión del desgarramiento entre tiempo histórico y cotidiano, en el cual se presenta la oportunidad reflexiva de comprender la historia como catalización de los acontecimientos a nivel cogitativo y a la vez como oportunidad de la realización de la vida en tanto que corporalidad desatada del decadentismo burgués. Es decir, comprender la temporalización específicamente moderna como un desacoplamiento temporal:

> No siempre, sin embargo, la frontera entre la dimensión rutinaria y la extraordinaria de la vida cotidiana se ha mostrado en la historia de manera nítida. Es más, hasta antes de la época moderna ella fue una frontera difusa, imprecisa, a veces imperceptible. Los grandes momentos dedicados a los juegos, a las fiestas y al arte tenían sus réplicas mínimas que les permitían introducirse dentro del tiempo mayor, dedicado al trabajo y al consumo rutinarios, aprovechar sus porosidades y confundirse con él en calidad de meras refuncionalizaciones del mismo. (Echeverría, 2017b:52)

El desgarramiento, en tanto que desacoplamiento temporal, sostiene la apariencia de un presente aplastado por la totalización del tiempo abstracto, en el que la operación definitiva de dicha concreción, nos arroja al *realismo,* llevado a reflejo óntico de la tematización del tiempo intercambiable con el dominio del mismo. Esto es la antesala de la indiferencia que constituye la experiencia moderna del presente. Por otro lado, el cruce de la forma-naturaleza y la razón mítica, lleva consigo el límite de la repristinación de las sociedades orgánicas (Bookchin,1999) en tanto que *ontología de la vida libre y natural*, misma que se abre camino en la oposición positiva entre una modernidad efectiva y un tipo de modernidad inmanente al momento transhistórico de la ideología del trabajo: el

valor de uso, que resguarda modalidades de modernidad democrática, natural, comunista, etc. Es en este redil en el que Bolívar Echeverría (2010, 2017a, 2017b) y Abdullah Öcalan (2016, 2017), dejan intacta la historicidad específica del capitalismo, aporía presente tanto en la forma-naturaleza, como en el valor de uso, llevados a fondo constitutivo de un origen distorsionado por la modernidad, que sobrevive en las prácticas comunes, como posibilidad de una relación exterior con la totalización y la concentración mercantil del mundo. En esta medida, la separación de lo social y lo económico, ofrece la contención administrativa de los procesos de valorización del valor en la ética natural y democrática de la socialidad revolucionaria, sin embargo lo que dicho proceso comparte con el horizonte de la responsabilidad, la representación y la redistribución, es que la mediación abstracta del valor permanece intacta pese a la ampliación de la socialidad en tanto que formas de gestión mediadas por la propia forma social capitalista. Lo problemático aquí, es sostener la temporalización revolucionaria en tanto que bordes regulatorios de las relaciones de producción confundidas por la denuncia moral de la sustracción del plusvalor elevada a horizonte emancipatorio, cuyo límite es la redistribución como relación de clase. Las relaciones de clase modificadas positivamente se resuelven en la prolongación de la dominación en nombre de la emancipación social, en tanto que abstracción y ausencia: subalternidad y valor de uso.

> Este ha sido el eje central, el elemento clave de la idea socialista de revolución: se trata de una transformación social emancipadora, dirigida a eliminar el “pacto” de esclavitud -sea premoderno (directo) o moderno (a través del salario)- que somete unos seres humanos a otros con el fin de garantizar la cohesión de la comunidad, un “pacto” que, si alguna vez pudo haber tenido su justificación en la escasez, en la indefensión de lo humano ante lo otro, carece completamente de fundamento después del perfeccionamiento moderno de las fuerzas productivas. El momento de refundación, de recreación o invención de nuevas formas de socialidad, de nuevos “pactos” y nuevas figuras para las relaciones de producción acompañaba necesariamente al núcleo del concepto de revolución como emancipación. (Echeverría, 2017b:71)

La temporalización y orientación de la modernidad efectiva se presenta a sí misma, como la concatenación del presente, empantanada en lo idéntico a lo

existente, y a la vez como vehículo de la densidad temporal, camino de *la historia que comprende todos los tiempos*. Este proceso específicamente moderno, sostiene la administración del dominio temporal incluso en sus detractores: en la socialdemocracia y el socialismo real, fondo puesto a crítica tanto por Bolívar como por Öcalan. La cuestión de la socialidad, queda así, adherida a la construcción de un sujeto acompasado en la guía emancipatoria, del aquí y ahora, y la programación del futuro de la humanidad liberada. En este sentido el capitalismo supone una revolución permanente. En dicho orden temporal, la acción política permanece obturada por las estructuras históricas, arrojando al mundo a la oposición positiva entre historia y vida, entre estructura y acontecimiento. Esto no es una sentencia absoluta, puesto que es posible *agrietar* dicha obturación, el horizonte de la crítica de la razón histórica, es ya una relación entre teoría y práctica.

El umbral que suscita la caída del socialismo real,[46] supone la concentración del mundo libre, en el que el conflicto anticomunista se concreta en el Estado-social,

[46] La caída del muro de Berlín, en tanto que imagen crítica de la historicidad de la síntesis social, presenta una variedad de perturbaciones que suponen al mismo tiempo, la concentración y el embrutecimiento de la modernidad capitalista. Modificada la relación entre el régimen historiográfico, en tanto que mediación del régimen de historicidad, y los procesos específicos del dominio temporal, se abre paso la transformación de los momentos reflexivos y escriturales que componen el conocimiento histórico. Bajo este acorde, la cuestión de la historia global, el retorno del acontecimiento y el surgimiento de la memoria, se presentan como momentos básicamente indisociables. Esto es un corrimiento de la bipolaridad al nacimiento de la observación del pasado como un conjunto de interacciones e intercambios, entre la materialidad y lo simbólico. En este sentido, el final de la Guerra Fría reactivaría el acontecimiento, elevado en su singularidad, autonomía y espesor, con sus enigmas y dinámicas irreductibles a cualquier ordenación causal y determinista. Dicha relación crítica con la abstracción del tiempo, permite la temporalización de la negación histórica, en tanto que condensación de varios órdenes de temporalidad. Dicha crítica, pone de relieve la colisión entre memoria e historia, un cruce que sustrae lo escindido de la ocultación, la obturación y el olvido tematizado. Este horizonte, produce un ordenamiento temporal de las estructuras históricas idéntico a los procesos de totalización de la dominación, sin embargo, presenta una oportunidad de aprehender la historicidad específica del embrutecimiento de la socialidad capitalista. A propósito, las siguientes consideraciones de Enzo Traverso: Hobsbawm concibió el proyecto de una historia del siglo XX inmediatamente después de la caída del muro de Berlín. Fue uno de los primeros en interpretar este acontecimiento como el signo de una transformación que no sólo ponía fin a la Guerra Fría, sino que, en una escala mayor, clausuraba un siglo. Nacía entonces la idea de un siglo XX "corto", enmarcado por dos momentos cruciales de la historia europea -la Gran Guerra y el desmoronamiento del socialismo real- y opuesto a un siglo XIX "largo" que iba de la Revolución Francesa a las trincheras de 1914. Si la guerra fue la verdadera matriz del siglo XX, la revolución bolchevique y el comunismo fueron los que le dieron un perfil específico. Hobsbawm lo sitúa por completo bajo el signo de Octubre; y justamente el final de la trayectoria de la URSS, al cabo de un largo declive firma su culminación. (...) El siglo XX ha sido su vida y admite, con total honestidad, su dificultad para disociar la historia de la autobiografía. (...)

cuyo fondo es una metafísica de la violencia, por un lado un estado de excepción cuya violencia estatal se constituye como razón civilizadora y por otro la violencia rebelde: que no puede ser justificada bajo ninguna consideración. En este redil, el mundo libre niega aquello que la constituye: la violencia. Lo que sobrevive del totalitarismo en la dominación temporal es entonces la fetichización del Estado autoritario. La crítica de la violencia como horizonte destructivo propio de la modernidad es un proceso ineludible, que debe ir más allá de la denuncia moral. Esto tendría como objetivo la comprensión de aquello que la tradición de los vencidos ha sabido oponer al capital, y de cómo dicha conflictividad modifica al mismo tiempo, la tradición. Esto como contrapunto a la oposición entre la aversión y la repristinación de la tradición. En este sentido, la superación del entumecimiento, no supone la repristinación del pasado, es decir, la *reconstrucción histórica* del pasado tal y como aconteció, sino la contradicción, el conflicto, la imagen dialéctica que atraviesa al presente en un momento de peligro. Fundar la tradición de los vencidos, no supone limpiar las tumbas para integrarlas a la litúrgica cartografía de la dominación, sino hacerse con los momentos de negación en dichas constelaciones. La tradición de los vencidos es la negación de la historia doméstica de la dominación, la superación de la concreción moral de un pensamiento y práctica, que permanecen inalterados hasta que es devuelto a su condición de verdad, sustraerse del dominio supone comprender que la relación entre pensamiento y práctica se ve modificada por la historicidad específica del capital y el conflicto. Si es recuperada a modo de reconstrucción positiva, se corre el riesgo de volverla estéril, su potencia habita en la capacidad de producir constelaciones históricas que, para realizarse en el horizonte histórico de la vida, nos oponen la titánica tarea de abolir el dominio de la modernidad capitalista.

Procedía a la puesta en historia de una época que, considerada hasta entonces como un presente vivido, era ahora aprehendida como pasada y clausurada, en una palabra, como historia. La Guerra Fría abandonaba las crónicas de la actualidad para volverse el objeto de un relato histórico que la inscribía en una secuencia más amplia, remontándose hasta 1914. La idea de un siglo XX “corto” entró en la esfera pública, después, en el sentido común. (Traverso, 2017:38-39)

Así pues, el espacio absoluto se eleva a ritmo del tiempo físico que engulle los acontecimientos en tanto que temporalidad de los individuos, que son en este marco, *insectos aplastados por las caudalosas aguas del río de la historia* (Manzo, 2005) dicho de otro modo: los individuos y los acontecimientos se adhieren al dominio temporal, cuya concreción fetichizada reside en las estructuras formales, mismas que condicionan su acción y les imprime identidad, al mismo tiempo que define las dimensiones de la razón civilizadora en cuanto tal.[47] Como se ve, se plantea un tipo de comprensión de tiempo y espacio en tanto que objetos constituidos transhistóricamente, más que como relaciones inmanentes a la especificidad histórica de los procesos de síntesis social. Bajo este acorde, se comprende que el pasado adquiere una definición propia bajo la clausura. La prelación objetiva opera entonces, como concentración óntica de *la historia que devora todas las historias.* La dimensión poética de la escritura de la historia, queda desgarrada y su capacidad crítica para la captación de órdenes temporales multiformes, entre narración, hechos y representación, es desactivada. Más aún, el régimen de historicidad moderno, subyace a la historiografía como mutilación del sujeto. Reduciendo las rutas del conocimiento histórico a la moral y la objetividad, la apologética del mundo concentrado se realiza en la reificación de las categorías base de la socialización capitalista, y

[47] La cuestión es mucho más amplia, puesto que supone una derivación de la historia como monumento de barbarie, sostenida por la tesis de Engels de los pueblos sin historia, en tanto que modulación de la forma moderna de la dominación temporal, en la que las rebeliones, comprendidas como procesos de la negación histórica son tematizados en tanto que relaciones marginales con el núcleo de objetivación positivo. En este sentido, la no existencia del Kurdistán en tanto que contradicción real con la administración de la realidad es un lugar para el conocimiento y el conflicto: el Kurdistán no existe en tanto que pieza de la cartografía de la dominación, esto es también una oportunidad de sustraer la lucha por la autonomía de los procesos de concentración y síntesis de la civilización capitalista. El sueño de la razón civilizatoria tiene como reverso la pesadilla. La posibilidad de salir de sí, prefigura la comprensión de la lucha en tanto que supresión de la tematización positiva de la cuestión kurda, en tanto que relación marginal. A propósito, la afilada palabra de Azize Aslan: La autonomía excede las luchas nacionales por los derechos de identidad y el reconocimiento de una clase étnica oprimida. El movimiento defiende la paz entre diferentes etnias, empleando el concepto de "nación democrática" (...) En pocas palabras, la lucha kurda tiene una existencia que trasciende la identidad kurda: cuando se habla de autonomía, no se habla únicamente de la autonomía de los kurdos de Rojava, sino también de la autonomía de todos los pueblos del norte y el oeste de Siria. (...) En este sentido, el movimiento kurdo y su búsqueda de emancipación anticapitalista apuntan a enfatizar que la lucha tiene un mundo y una prefiguración de la vida más allá de la liberación nacional. (Aslan, 2022: 54-56)

en su posterior integración a la razón práctica en tanto que fondo de la ciencia social.

Una aproximación a la condición de fragilidad del régimen de historicidad moderno habita en la metáfora con la que inicia la presente propuesta: *El ángel de la historia suspendido entre Auschwitz y el Gulag*, la cual permite asir la mirada a la sedimentación de los tiempos históricos, en la crítica de *los acontecimientos límite* como umbral temporal, y en este sentido, a los efectos de dicho proceso en el seno de la escritura de la historia. Esto nos aproxima a lo que puede entenderse como un estado de sitio que organiza el desdoblamiento lógico de la vida cotidiana. Para Öcalan, lo que comprendemos como el principio instrumental del dominio temporal moderno, se encuentra en el jacobinismo como ordenamiento y orientación conceptual del estatismo y la democracia:

> El concepto clave aquí es el jacobinismo, que estuvo presente en todas las revoluciones de la modernidad, más intensamente si cabe en la revolución francesa. Es un concepto que debe entenderse bien, porque tuvo consecuencias significativas en Turquía además de en otras partes del mundo. En primer lugar, el jacobinismo parece ser universal de la modernidad. Jugó un rol esencial en la superación de la tradición teocrática que había dejado su impronta en cinco mil años de civilización. (...) Era el sector radical del movimiento revolucionario burgués. (Öcalan, 2013:63)

En este sentido, el proceso de totalización de la mediación abstracta, atraviesa tanto a la democracia liberal como al proceso de construcción y caída del socialismo real, cuya orientación se sostenía de la ontología del trabajo transhistórico entendido como apéndice moderno, y de cuya temporalización era simplemente el eslabón más débil (Kurz, 2016). Para la crítica de la construcción del Estado Turco, se precisa de la crítica en tanto que colisión entre el pasado que nos asiste y el que se desea, puesto que hacerse con la historia, entre la espina y la flor en torno a la lucha, pasa irremediablemente por la participación kurda en el genocidio armenio (Aslan, 2022), comprendido en torno a la complejidad histórica que produce la negación del mundo kurdo, en tanto que

perdida de la autonomía política como apéndice del integrismo nacionalista: la turkificación,[48] horizonte que nos opone la siguiente lectura:

> El nacimiento de la Turquía moderna debería ser analizado en relación con las propiedades globales y jacobinas del capitalismo. En 1878, el capitalismo hizo la transición hacia su fase de monopolio imperialista. El imperio otomano estaba entrando en un periodo de desintegración, en especial con el Tratado de Berlín, en 1878. (...) Dentro del imperio otomano, Juventud Turca, influenciada por el Movimiento de Mazzini, fue la forma que tomó, el ala nacionalista del jacobinismo, una forma de nacionalismo otomano, y su Comité por la Unión y el Progreso (CUP) tuvo varios aspectos llamativos. En primer lugar, se organizó dentro del Estado, no dentro de la sociedad civil. En segundo lugar y desde el principio se organizó como un nacionalismo de Estado. (...) El hecho de que se organizara como un Estado paralelo dentro del propio Estado lo hizo único. (...) No es de extrañar que Hitler lo tomara como modelo. (Öcalan, 2013:67-68)

Para Öcalan y la lucha kurda, el Estado supone la concentración histórica de la densidad temporal,[49] y en este sentido es el medio de catalización y

[48] En este sentido se comprende que la formación efectiva de "la cuestión kurda", bajo la órbita del mundo concentrado, supone la producción de una oposición efectiva entre centro y periferia, sin embargo, dicho desacoplamiento no es sino la concentración histórica específica de la síntesis social capitalista vehiculizada a través de la guerra, por lo que dicha tematización reduce la complejidad de la lucha kurda, cuyo fondo es la obturación y la clausura, más aún, un tratamiento tal, constituye a la razón del mundo en tanto que racionalidad civilizatoria: La necesidad de replantear un proyecto nacional basándose en la turquicidad no dejaba espacio ni para griegos ni para armenios. El golpe de Estado de 1913 y la entrada después en la Gran Guerra al lado del imperio austro-húngaro proporcionó a los Jóvenes Turcos la oportunidad y, sobre todo, el instrumento -el ejército- para llevar a cabo su nuevo proyecto político. Dirigentes de Unión y Progreso como Enver Bey, Bahatin Sukir, Ziya Gokalp o el doctor Nazim Bey introdujeron la idea panturiana de crear una gran nación turca en Asia, incluyendo a todos los pueblos uralo-altaicos, una idea respaldada por el Estado Mayor alemán, ya que suponía amenazar directamente las amplias posesiones británicas en la india. Aunque las órdenes del Estado Mayor se referían formalmente a una deportación masiva, a la hora de llevarla a cabo las órdenes se transformaron en una sucesión de masacres que costó la vida a millón y medio de personas, fundamentalmente armenios, pero también cristianos asirios y yezidis. En esos planes homogeneizadores de Unión y Progreso, a los griegos les estaba reservada la expulsión de las costas del mar Egeo y a los kurdos y Alevíes, la asimilación forzosa a la nueva e indiscutible turquicidad. (Martorell, 2019:45)

[49] No podría ser de otra forma, puesto que, aunque se considera al pueblo kurdo, como el pueblo más grande sin Estado, por lo tanto, sin Historia, tras los tratados de Lausana (1923) y Sevres (1920), quedaría atravesado por cuatro formaciones estatales, elevadas a dominio y administración, de *Bakur* (norte) Turquía. Limita al este con la Armenia exsoviética y *Rojelat* (Este) el Kurdistán Iraní, Al sur con *Rojava* (Oeste) Kurdistán Sirio y *Basur*, la región autónoma del Kurdistán de Irak. Esto supone al mismo tiempo la constelación en la que la lucha se vuelve el revés de la afirmación radical de la vida. En febrero de 1925, el Cheik Said lideraría la primera revuelta contra la república Kemalista, no obstante, para el 22 de abril, el embajador británico Ronald Lindsay, daba por terminada la rebelión, bajo la advertencia de que la brutalidad con la que se habían resuelto los acontecimientos en torno al problema kurdo no guardaría condiciones similares en el futuro. Así Mustafá Kemal, decretó la Ley para el mantenimiento del Orden,

desactivación de la temporalidad revolucionaria en tanto que cancelación de la misma, esto comprendido como la contradicción central de las estructuras históricas del modo civilizatorio; en el que se relacionan, para el caso turco, tanto las oligarquías tradicionales con el Estado moderno propiamente dicho. Esto sugiere, un orden temporal, en el que la democracia aparece como un fenómeno de clase determinado, en el seno de las estructuras históricas[50], que guarda para

en tanto que centro de objetivación de la cuestión kurda en tanto que periferia arrojada a la ilegalidad y la negación de la existencia física y cultural. Posteriormente, en 1927 en el exilio libanés, algunos dirigentes sobrevivientes, fundaron *Khoybun* (Independencia) concentrado en el seno de las élites y los intelectuales. También sería dicha formación la encargada de entregar la bandera roja, blanca y verde, con un sol al centro, que constituye el símbolo nacional del pueblo kurdo. Tras su rebelión en la zona el monte Ararat y la proclamación de independencia, se realiza la *República de Ararat,* cuya posesión temporal entre 1927 y 1930, misma que nunca podría llevar su dominio más allá de dicha región. Con la pulverización de la rebelión, se establecieron nuevos acuerdos entre Irán y Turquía a propósito de la cuestión territorial, y con el propósito claro de ampliar la capacidad de control de la insurrección, condición que al parecer comenzaba a constituirse como un riesgo siempre presente. Algunas regiones kurdas permanecieron sin control estatal hasta la década de 1930, que se inicia la integración de los territorios a la gestión estatal, misma que es rechazada por la rebelión levantada nuevamente en 1937 bajo la dirección de Seyid Riza. La rebelión duró seis meses, y pese a su agotamiento, los procesos de "limpieza" se extenderían hasta abril de 1938. Por otro lado, también puede comprenderse aquí, la relación del Cheik Mahmud Berzenji y la princesa Adela gobernadora de Halabja con los mandos británicos, el mayor Ely Bannister Soane y el mayor Edwar William Charles Noel, bajo el entendido del derecho a la *autodeterminación* reconocido por la Doctrina Wilson, relación que culminaría con nuevas revueltas que se extenderían de 1919 a 1922 tras la autoproclamación de Berzenji como *Rey del Kurdistán*. Posteriormente Mustafá Berzani, llevaría adelante uno de los procesos más importantes en torno a la liberación del Kurdistán, entre 1943 y 1975. Los *Peshmergas* (aquellos que enfrentan a la muerte) llevaron adelante los combates hasta 1946, bajo el asedio de Turquía e Irak, se refugiaron en la República de Mahabad, proclamada ese mismo año en la región sur del lago Urmie tras el final de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, la Unión Soviética fortaleció la construcción de formaciones autónomas y democráticas en las regiones de Azerbaiyán con capital en Tabriz, y en el Kurdistán con capital en Mahabad. En este horizonte se sostiene una estable administración territorial, así como la elevación institucional de la bandera de Khoybun, la composición de un himno nacional. En este umbral se constituye el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) que constituye la primera formación política moderna que logra aglutinar a las masas kurdas de todas las regiones. El Qazi Mohamed, en colaboración con la Unión Soviética es el encargado de la proclamación de la República de Mahabad, el 22 de enero de 1946. En este redil, las mujeres kurdas comienzan a tener cargos de responsabilidad y medios impresos. La retirada de la URSS del norte de Irán bajo presión británica y norteamericana, supone el umbral para el desmantelamiento de la república, bajo conflictos y negociaciones, entre 1946 y 1947. Esto significó el paso del PDK de Irán (PDKI) a la clandestinidad, al tiempo que se integraba en la Internacional Socialista bajo el liderazgo de Abdulrahman Ghasemlu, economista marxista que había participado en la experiencia de Mahabad. En 1979 conduce la rebelión contra el régimen integrista del ayatolá Jomeini. Mustafá Berzani exiliado en la URSS, fortalece la estructura del PDK en Irak. Los conflictos, desde la primavera de 1961 hasta 1963 y finalmente con el Baath de Sadam Husein. Más tarde Husein en el seno de la OPEP y con apoyo del Sha de Persia, suscribe los acuerdos de Argel, sostenidos por Henry Kissinger. A este periplo se le conoce como la revolución de Barzani, un horizonte de sovietización de la lucha kurda. (Martorell, 2019)

[50] En la crítica elaborada por Öcalan (2013), y que opera como base histórica de la lucha, hay dos principales crisis en el caso turco, que nos permiten ver la relación entre democracia y Estado puesta en

sí, la operación formal del centro constituido por aquello que niega: las periferias. Esto puede comprenderse a través del caso de *Ergenekon*, organización clandestina Kemalista y ultranacionalista turca relacionada con los medios de comunicación, las fuerzas de seguridad y el ejército (Öcalan, 2013). Las coordenadas concretas de dicho proceso, son la prohibición de conceptos como *Kurdo y la noción territorial de Kurdistán.* Es posible pensar entonces, que lo que en las democracias liberales se comprende como *espacio público* es emplazado a su disolución administrativamente. Consecuentemente, sucede que la identificación de una determinada forma-nación con el Estado, supone un primer momento de asimilación asimétrica, elevada a través de la reducción de lo común a las estructuras formales (Echeverría, 2017):

> Por ejemplo, áreas que hoy son llamadas Turquía y Kurdistán previamente fueron denominadas Anatolia y Mesopotamia. Son la tierra natal de muchos pueblos: turcos, kurdos, armenios, asirios, árabes, judíos, cristianos y griegos, además de grupos de origen caucásico. No es ni justo ni realista ver esta tierra como la patria exclusiva de turcos y kurdos. (Öcalan, 2013:37)

En esta medida la cuestión étnica se pone de pie, tanto para la asimilación como para la aniquilación, vehículo de la identidad como propiedad integrada en la densidad temporal concreta de las estructuras formales, en tanto que totalización, entre la contradicción y fragmentación. Ahora bien, se comprende que la tensión en los regímenes de historicidad, se comporta más como un proceso de desgarramiento, que como una superación-ruptura absoluta con la modernidad. En todo caso cabría pensar en dicha tensión, como la propia crisis de la totalización. En este sentido, asir la mirada a la especificidad histórica de la civilización, nos permitiría comprender tal desgarramiento como el embrutecimiento[51] de la mediación abstracta, por lo tanto, la crisis al nivel de la

cuestión: por una parte el periodo constitucional del Imperio otomano, entre 1908 y 1922, como tensión impuesta por las relaciones mercantiles del Imperio otomano con Inglaterra, y por otra, el periodo de reforma del mismo, entre 1838 y 1876, en cuya singularidad histórica es posible comprender la condición transhistórica y supra social de la densidad histórica en la ónto-teleo-genealogía de la formación de la República de Turquía, que sería entonces heredera de dicho marco referencial imperial.

[51] El embrutecimiento, tiene como base material la relación que la aniquilación del pueblo kurdo guarda con respecto a los intereses de las principales democracias liberales, en torno a la OTAN. La brutalización atraviesa la "limpieza étnica", que, para realizarse, precisa del establecimiento de un mecanismo

base categorial de la síntesis social y la socialidad capitalistas. En esta medida la linealidad es puesta en cuestión, y al mismo tiempo, dicha crítica nos permite historizar la propia historicidad. El contrapunto es pues, la constelación de la pasteurización del conocimiento histórico y el establecimiento de las democracias liberales, elevada a síntesis efectiva del *campo de experiencia* y el *horizonte de expectativa* agotada en lo existente.[52] Hasta entonces, la crítica de los tiempos históricos en cuanto tal, parecía una cuestión marginal, en la aversión a la filosofía que signa el pensamiento positivo y contenido en los medios de modulación metodológica, cuya operación se resuelve en la mimesis con la técnica administrativa que tantas noches arruinó a Kafka. Bolívar Echeverría se aproxima a una crítica en este tenor a propósito del final del siglo-mundo:

> Podría decirse que, por debajo de la "crisis de los paradigmas teóricos" o si se quiere, de la crisis de "los grandes relatos históricos" que alumbraron las teorizaciones particulares a lo largo de este siglo, existe algo que podría verse como un proceso de reacomodo del ethos reflexivo dominante. (...) Si lo que predominó en la percepción de la realidad histórica durante todo el siglo posterior a la redacción de *El capital* fue un ethos reflexivo moderno de corte *romántico*, ethos que giraba en torno al mito y al concepto de *revolución*, lo que predomina en este fin de siglo es algo por completo diferente: un ethos reflexivo de un *realismo* abiertamente cínico, contrarrestado por un ethos *barroco* de alcances solo periféricos. (Echeverría, 2017:40)

supranacional, el cual garantiza la persecución de los cuadros guerrilleros kurdos a través de las fronteras de los cuatro Estados sin mediación legal alguna para hacerlo. Comprender dicho conflicto, es al mismo tiempo, poner de relieve la condición central de la guerra en los procesos de concentración y síntesis de la civilización. La limpieza étnica en la década de 1990, oscila entre el asedio al PKK y la representación de la violencia, elevada a procesos de desarrollo y modernización de la región. La brutalización de las comunidades kurdas, la destrucción de aldeas y pueblos enteros, precisa de la desterritorialización y al mismo tiempo, la constitución del dominio en tanto que concentración y administración de la vida, esto significó el cinturón árabe en la década de 1970, cuyo fondo supuso la desaparición física y cultural, tanto como el desconocimiento de las personas kurdas a nivel legal pasando a ser indocumentados. (Martorell, 2019)

[52] Para Mark Fisher, la síntesis social como dominio temporal, adquiere sentido unívoco en la totalización de un tipo de *realismo* específico de la socialidad capitalista, al cual le atribuye las siguientes afecciones: una sensibilidad post literaria, la obtención de placeres y estímulos inmediatos, que nos remiten a un presente eterno como repetición de sí mismo, nos dice: Este malestar, el sentimiento de que ya no hay nada nuevo, por supuesto que tampoco es nada nuevo. Estamos en el notable "fin de la historia" que Francis Fukuyama cantaba después de la caída del muro de Berlín. Puede que la tesis de Fukuyama de que la historia ha llegado a su clímax con el capitalismo liberal haya sido muy criticada, pero asimismo se la sigue aceptando, aunque sea en el nivel del inconsciente cultural. (Fisher, 2016:27-28)

Hasta aquí, es necesario hacer una disertación inicial respecto a uno de los regímenes historiográficos (Murdovic, 2013) que concentra bien el régimen de historicidad moderno: las categorías *braudelianas* con las que se tematizan los grados de *aceleración*, *velocidad y ritmo* del tiempo histórico, reduciendo su análisis teórico en tres pisos de elegancia arquitectónica: 1) Tiempo lento (geofísico), 2) el no tan lento o larga duración adherido a las estructuras históricas y 3) el tiempo rápido, propio de las coyunturas, los individuos y los acontecimientos. Dicho diagrama epistémico no proporciona una teorización, crítica o concepto del tiempo histórico en torno a la relación crítica inmanente a las proposiciones historiográficas. En este sentido, aunque ofrece una magistral muestra paradigmática del régimen de historicidad moderno, resulta problemática su traslación positiva a la crítica del tiempo que aquí se persigue. Otra cuestión al considerar sus límites, es la categoría de *estructura*, a saber, la relación entre las categorías básicas del capitalismo e Historia, por ejemplo, es sostenida y realizada, en tanto que objetos extra-sociales, independientemente de las formulaciones que la humanidad hace sobre ellas.[53] Dicha noción, establece una negación de la práctica historiográfica, tanto en el sentido de la captación de los acontecimientos, como en torno al propio desdoblamiento histórico de la sociedad, dicha cuestión es crucial: la separación entre sujeto y objeto, es decir, el establecimiento de una mirada positiva de dicha separación:

[53] Para la realización de una crítica de la razón histórica, que sea capaz de aproximarnos a la comprensión de los procesos de concentración y totalización específica de la historicidad capitalista, es necesario entender, que dicho proceso debe ser atravesar tanto la *producción* como la *distribución*, es decir, la no separación de la valorización del valor como una relación *abstracta objetiva*, es decir, elevar el valor a una forma-estructura fetichizada, tras la cual se ocultan procesos de realización de las estructuras históricas de repetición, en cuya ordenación y dominio temporal se garantiza al mismo tiempo su duración, más bien como sostenimiento y reproducción. Si la humanidad ha sido capaz de producir a la bestia, también podría ser capaz de abolirla, la crítica radical es un primer momento de vaciar su abrevadero, para matarla de sed: Las categorías básicas del capitalismo no son ni neutras ni prehistóricas. Sus consecuencias son desastrosas: la supremacía de lo abstracto sobre lo concreto (y, en consecuencia, su inversión), el fetichismo de la mercancía, la automatización de los procesos sociales con respecto a la voluntad humana consciente, el hombre dominado por sus propias creaciones. El capitalismo es inseparable de la gran industria: valor y tecnología van juntos; son dos formas de determinismo y fetichismo. Estas categorías están además sujetas a una dinámica histórica que las hace aún más destructivas, pero que al mismo tiempo abre la posibilidad de su superación. En efecto, el valor se agota. (Jappe, 2019:308)

> Los acontecimientos -afirma- son el efímero polvo de la historia: cruzan su escenario como pavesas voladoras; brillan un momento, para inmediatamente, volver a la oscuridad y tal vez al olvido". (…) La historia de los acontecimientos, señala Braudel, sólo es válida a condición de que seamos conscientes de que eso implica una elección, por lo menos en dos niveles. Primero, la historia así concebida no atiende sino a los "acontecimientos *importantes*, levantando sus hipótesis sobre cimientos sólidos", o aceptados como tales. Segundo, siempre hay que buscar las estructuras y las categorías que están detrás del acontecimiento. (Manzo, 2005:130)

El concepto de estructura, como se ve, es el que organiza los problemas de larga duración: separada de la consciencia de los sujetos, tales problemas *"deben investigarse desde fuera, como objetos externos, pues esta es la forma en la que se presentan ante nosotros"* (Manzo, 2005). Sin temor a equivocación: es en este tropismo positivo, en que abreva la bestia: la aniquilación, entre la ausencia y la orfandad, la subalternidad como situación y fondo constitutivo de la dominación, es decir, el sacrificio de la vida cotidiana como espacio-tiempo de reclamo histórico, puesta en tensión en el desgarramiento al que nos referimos con el concepto de regímenes de historicidad. ¿Hasta qué punto, este fondo epistemológico se vincula con el sostenimiento de la dominación temporal, al imprimirle no solo una onto-teleo-genealogía sino al mismo tiempo una justificación disciplinar? A Propósito, Daniel Inclán nos dice:

> No hay una relación causa-efecto, sino vínculos políticos con el tiempo, lo que permite replantear la posibilidad de una universalidad concreta, hecha desde la construcción de relaciones políticas con tiempos de distinta naturaleza para habitar un presente. De ahí que la herencia histórica no es una dación ni una continuidad, sino una operación de apropiación discontinua, asincrónica, de los tiempos históricos. Apropiación que sigue siendo contingente, nunca unívoca ni necesaria ni sustancial. De manera que no solo se pueda ligar aquello que mantiene una aparente continuidad mecánica, sino también aquello que se presenta como distante, como ajeno. (Makaran-Gaussens, 2020: 54)

Por otra parte, la crítica de la singularidad histórica a través de la forma-sujeto subalterna (Jappe, 2019) elevada a condición identitaria en el seno de la síntesis social, se vuelve un límite que debe ser desmantelado, pues lo acabado es el abrevadero de las pesadillas. La densidad del dominio temporal, al mismo tiempo sostiene aquello que pretende ocultar: la socialidad a la que le es propia una

forma específica de escisión e integración identitaria, propia del desdoblamiento de la civilización capitalista.[54] En este sentido, se comprende que, abolir el sufrimiento nos permitiría comprender al otro más allá de su diferencia, hacía la disolución del sujeto con el cosmos: rebelión y relación crítica frente al dominio temporal y por tanto con la propia socialidad inmanente a la dominación.

Tales aproximaciones deben distinguirse y sustraerse frente a la ideologización incipiente del *giro decolonial*, que en palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, supone una moda académica, toda vez que nos insiste en distinguir entre decolonialidad y anticolonialismo activo (Makaran y Gaussens, 2020). No se trata de afirmar las escisiones efectivamente realizadas en el desdoblamiento de la civilización, la crítica debe abrirse a la posibilidad de comprender, que la subalternidad, garantiza su prolongación e integración en el reconocimiento abstracto del sujeto inmanente elevado a representación objetiva y jurídica. Son algunos esencialismos básicos de tales razonamientos, los que nos separan, pues nos informan de las escisiones efectivas en el mundo tal y como se nos presentan, pero su límite colisionó en la contra narrativa, sostenida por las categorías preexistentes de la historia comprendida como documento de barbarie, el cuestionamiento crítico del núcleo de objetivación de la historia, no debería proporcionarle un nuevo hogar. En esta medida, se corre el riesgo de afirmar la cartografía de la totalización, entonces:

> Cuando hablamos de la cultura occidental europea y la queremos ver como ella quiere ser vista -como una cultura que estaría más allá de los particularismos nacionales del continente y los pueblos europeos, que contendría el esbozo de una cultura universal y

[54] Aprehender la historicidad específica de la síntesis social capitalista, nos ofrece la posibilidad de comprender la realización de los procesos de objetivación de la razón histórica en tanto que razón práctica del mundo. Las formaciones modernas tras los procesos de liberación nacional y de descolonización, pueden al mismo tiempo constituir nuevas relaciones de dominación, y lo son, efectivamente, puesto que su crítica se limita a la gestión administrativa a partir de la modificación subjetiva del núcleo de ordenamiento y objetivación de las estructuras, no de la crítica de dicho ordenamiento y objetivación en tanto que lógica civilizatoria. En este sentido, la propia modificación subjetiva, elevada a forma-sujeto identitaria, se produce como relación en el seno de los procesos de objetivación de la razón histórica. En esta medida, la crítica debería atravesar las formas residuales de la ideología del progreso, tanto en su corriente liberal, como en la socialdemócrata, esto significa la renuncia a la administración democrática de la catástrofe en tanto que adecuación de la marginalidad en la propia socialidad, puesto que dicho proceso es constitutivo de las periferias históricas comprendidas como relación social.

> con ello prueba de que tal cosa es posible- el contexto al que hacemos referencia es en verdad una construcción imaginaria en la que sólo algunos de los europeos (o, si se quiere, todos ellos pero sólo parcialmente o sólo de vez en cuando) habitan realmente. Hablamos de algo que, en verdad, no existe: no de una realidad sino de un sueño. El viajero que se acerca a Europa desde la periferia y busca en ella, como algo directamente perceptible -más allá de la uniformidad impuesta por el consumismo moderno-, una identidad universalista compartida, se encuentra con que tal cosa no existe; se percata de que el acercamiento es siempre a realidades humanas de identidad excluyente, a Alemania, a Francia, a Inglaterra, y de ninguna manera efectivamente a "Europa". (Echeverría, 2017b:123)

La contra narrativa que sostiene la oposición positiva de norte/sur, se niega a sí misma la capacidad crítica de asir la mediación abstracta que subyace a sus proposiciones, puestas de pie sobre la ontología transhistórica del trabajo, y que reducen la especificidad histórica de la dominación capitalista a la esfera de la circulación, apoyada sobre la mutilación del valor uso/valor cambio, mientras deja intacta la mediación del trabajo abstracto como proceso histórico de totalización, tomando en cuenta que la valorización del valor es sostenida por la relación totalizante y no de manera fragmentaria, por tanto la oposición norte-sur, puede ser comprendida como *relación* inmanente al proceso de síntesis mismo, no así como espacialidades excluyentes entre sí, en tanto que interior y exterior en la realización de valor. En este sentido, es necesaria la crítica de la posición geográfica elevada a condición identitaria, puesto que se produce al mismo tiempo en el seno de la modernidad, en el Estado-Nación como estructura en el régimen de historicidad moderno. El rasero del Estado supone un resultado ineludible: la relación entre *decolonialidad y progresismo*, la constitución de Estados Plurinacionales, mientras la locomotora de la civilización capitalista continúa pilotada por un maquinista sin cabeza.[55]

[55] En este sentido la relación entre brutalización y civilización, nos opone la comprensión misma de la dominación temporal propia de la razón histórica moderna en un momento específico de embrutecimiento, si bien se comprende que en la clausura del siglo mundo, se abre una especie de repliegue hacia sus condición de interioridad (Freud), al mismo tiempo se produce una terapéutica realista en tanto que gestión de las contradicciones (Keynes) con la reactivación espectacular del capitalismo hacía 1945 hasta su horizonte de totalización en 1991, pasaría inevitablemente por un derrumbe espectacular, entre 1919 y 1929. Esto supone una caracterización básica de la historicidad moderna, que se resuelve escamoteada en la oposición del mundo libre en el anticomunismo, sin comprender, que la propia

El riesgo de fetichizar las estructuras al grado de constituir una totalidad adecuada como vehículo de la densidad temporal, al grado de ser presentadas como formas idénticas, nos opone la crítica de la oposición positiva de estructura y acontecimiento, es decir, la posibilidad de sustraerse de la dominación temporal, puede sostener su contrapunto en las contradicciones mismas, no así como resolución de la programación y concatenación de la dialéctica estructura y acontecimiento, la no fragmentación de dicha oposición, nos permite su reflexión no afirmativa, sino destructiva. La crítica de dicha coacción nos permite la siguiente pregunta: ¿qué posibilidades de abolir la dominación se producen en el seno de sus propias contradicciones? En este sentido la realidad histórica en tanto que multiplicidad de órdenes temporales no se reduciría a su aprehensión lineal y cronológica, independientemente de la densidad con que se nos presente. La densidad temporal es de carácter cuantitativo, se sostiene efectivamente de la base categorial de la síntesis. Coloca los acontecimientos en la medida del tiempo societal, no en su composición crítica, en tanto que negación histórica, por otra parte, la densidad temporal encuentra en las estructuras formales la *forma fenomenológica* de la repetición elevada a obturación temporal de su negación, tras la cual, la mediación social queda oculta y por lo tanto intacta, en la oposición, nuevamente positiva de las "coyunturas" económica por un lado y social por el otro.[56]

existencia de la URSS como eslabón mismo de la modernización, ofrece un espacio de síntesis histórica en tanto que desafío, sin el cual el liberalismo no hubiese desdoblado en su propio seno el New deal y el Estado de bienestar, mucho menos integrado la democracia y el sufragio universal, puesto que no son idénticos al liberalismo en ningún plano, ni histórico ni filosófico (Traverso, 2017). A propósito, el siguiente pasaje de *La Sociedad Autófaga* de Anselm Jappe: El capital ya no necesita a la humanidad y acaba por auto devorarse. Esta situación constituye un terreno favorable para la emancipación, pero también para la barbarie. Más que una dicotomía norte-sur, nos enfrentamos a un "*apartheid* global", con muros alrededor de islotes de riqueza en cada país, en cada ciudad. La impotencia de los Estados frente al capital mundial no es solo un problema de mala voluntad, sino el resultado del carácter estructuralmente subordinado del Estado y de la política a la esfera del valor. (Jappe, 2019:310-311)

[56] Esto supone al mismo tiempo la producción dicotómica de un horizonte de modelación civilizatoria, que se resuelve en la síntesis del *narcisismo compasional* del anti-totalitarismo liberal, en el que se homologan dominación y negación histórica al nivel de convergencia formal. El fondo epistémico del siglo mundo, adquiere un fondo metafísico que no logra constituir una crítica de la violencia más allá de la modulación entre la denuncia moral, la inmediatez ética y una curiosa apología fenomenológica del capital. Como puede verse el tratamiento del concepto de totalitarismo, es una integración positiva a la narración liberal teleológica, en torno a la afirmación de la civilización y las coordenadas que producen la órbita de la modernidad capitalista, dichas estructuras temporales son compartidas por la dominación

> Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas, constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (*envolventes*, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. (Braudel, 1970:70-71)

El problema de esto, es que el sujeto se agota en la densidad temporal de las estructuras a la que nos refiere Braudel, si ha de salvarse la larga duración como dominio temporal, el tiempo de la vida debe ser amputado. La totalidad a la que aspira la densidad temporal es una totalidad en la que todos los niveles de "fragmentación" temporal, se comprenden a partir de la "profundidad" *semi inmóvil* en la que el tiempo en cuanto tal gravita, su órbita es la linealidad y la concatenación lógica de lo idéntico: *Cada "actualidad" reúne movimientos de origen y de ritmo diferente: El tiempo de hoy data a la vez de ayer, de anteayer, de antaño.* (Braudel,1970:76) La luz con la que se reconstruye el pasado, en este caso, es una luz unitaria. Bajo ella, se comprende la formación de relaciones periféricas en el caso kurdo, ¿Kurdistán existe?, ¿las personas kurdas existen?[57]

---

histórica y la negación propiamente modernas, no obstante, la linealidad ha sido realizada por la síntesis social capitalista. La crítica de la violencia en torno a las estructuras temporales a nivel jurídico del liberalismo, tiene como base la metafísica del terror, se produce así la forma estéril de las democracias de mercado y el despotismo de la libertad. Habría que comprender al totalitarismo como un concepto negativo que, a través de sí intenta ir más allá de su conceptualidad, para poner de relieve justamente la forma constitutiva de la dominación en los procesos de modelación civilizatoria: Contrariamente a los filósofos de la escuela de Fráncfort, Hobsbawm no avanza hasta el punto de localizar las raíces de la barbarie en la propia civilización; una civilización que habría metamorfoseado el racionalismo emancipador dela Ilustración en la racionalidad instrumental ciega y dominadora del totalitarismo. Esta antinomia absoluta entre civilización y barbarie -que nos recuerda la destrucción de la razón (1953), de Georg Lukács- lo conduce más bien a rechazar el concepto de "totalitarismo". (Traverso, 2017:65)

[57] La lucha kurda, es una contradicción inmanente a la fetichización de las estructuras de la dominación temporal, así como de la tematización que las constituye en cuanto tal, a la cual le subyace una ontología de las relaciones de poder, que se resuelve en la orientación revolucionaria del Estado, en tanto que relación Iluminista atada a la forma-naturaleza burguesa, elevada a la emancipación del trabajo del capital, cuya afirmación transhistórica es el desacoplamiento del valor de uso de la mediación abstracta del trabajo. En este sentido la autonomía pudiera ser llevada desde la crítica de la sustancia del capital (Kurz, 2021), la forma-sujeto, hacía la posibilidad de abolir la subjetividad subalterna. En este sentido, es posible una superación teórica de la metafísica que cubre el análisis apologético de las relaciones de poder, en tanto que concreción fenomenológica, camino de la supresión de las formas fetichistas que

Para una crítica de la modernidad capitalista, que nos permita desalambrar el dominio temporal, es necesario sustraer dicha crítica de la oposición positiva estructura/acontecimiento. Poner la vida como apéndice del conocimiento histórico, que en torno a las políticas de desterritorialización, se presenta al mismo tiempo como una oportunidad de negar la aniquilación: La espontaneidad de las exigencias históricas no debería ser minimizada. (Öcalan, 2013:107) el tiempo del mundo y el de la vida se acarician mirándose a los ojos.

Por otra parte, *la orfandad* es puesta de relieve: las víctimas han sido aplastadas por las caudalosas aguas del río de la historia. Su capacidad de intervención, en tanto que sujeto-histórico está desactivada. Todo cuanto le es propio al sujeto, es suplantado por su representación. Se entiende que, el problema que suscita la memoria, sostenida en tanto que ordenamiento y orientación públicas, se traduce en concentración de los acontecimientos límite, cuya operación produce su límite epistémico en la víctima, se limita en alcanzar reconocimiento público, no en explicar los procesos históricos que la producen (Traverso, 2018). En este sentido, la derrota es un mejor punto de partida para la crítica de la razón histórica, puesto que dicha imagen, presupone la lucha, la furia y la solidaridad, comprendidas como constelación de la negación histórica.[58]

Tal es la relación entre ideología y realismo, cuya modulación concreta habita el rasero del método. La reducción representacional, se hace efectiva en la institucionalización del pasado, el pluriversum histórico es clausurado en la síntesis de experiencia y expectativa. Nuestro compromiso es con los vencidos, la afirmación de sus vidas, es decir, en la desactivación del cerrojo que obstruye

orientan la negación histórica de la totalización capitalista en tanto que forma social específica, en la ciencia social y la historiografía.

[58] Resulta esclarecedor, como el tratamiento de la muerte anónima masiva, no alcanza el cuestionamiento de la historia como proceso anónimamente humano de una historia sin sujeto, que va resolviendo como desacoplamiento en torno al régimen de historicidad moderno, su propio embrutecimiento. En este sentido, la categoría de *Genocidio*, constituyente del marco jurídico de los *Derechos Humanos*, supone, una tematización sostenida en la densidad temporal semi-inmóvil, casi ahistórica, realizada de manera totalizante. Su operatividad entonces, supone una obturación de la crítica de la razón histórica, recargada sobre el dominio temporal fetichizado en las víctimas, incorporadas ordenadamente. Poner de relieve los procesos específicos de la concentración y síntesis, es al mismo tiempo poner de relieve la relación que esto guarda con el sostenimiento, elevado a duración de la socialidad capitalista, cuyo ritmo oscila entre la clausura, la concatenación idéntica y la programación de tiempo histórico y tiempo de la vida.

el pasado, en tanto que brutalización de la realidad, arrojarnos a la crítica de la ideologización de la derrota elevada a umbral de la totalización y cancelación de la negación histórica de la civilización capitalista. Pues se reconoce que la narrativa histórica, se produce en la ausencia, en el silencio traducido en la aniquilación de los muertos, se autoriza suplantándolos, en la mediación entre ausencia y orfandad.

La historia como documento de barbarie, define la ausencia como alteridad sometida a dominio. Lo incompleto en ella es la inadecuación como experiencia de la brutalidad. Los márgenes: un observatorio para la lucha y el coraje, la negación de la muerte nos insta a imaginar la navegación de la furia que habita el *afuera* como representación de lo que el centro niega, pero que le constituye, aquello que no se reconoce en lo acabado, pues se sabe bien que de ello se constituyen las pesadillas y el marco de las gafas. Llueven cuestionamientos ¿la justicia surge de la experiencia cotidiana de su propia negación?, superar la rabia permite a la reflexión abalanzarse sobre el arte de lo posible, más allá de la descalcificación miope de lo *realmente posible*, determinación tosca presentada como límite y *verdad*: la racionalización de la vida como máscara de la dominación. ¿De qué nos sirve entonces volver siempre hasta agotarnos? ¿Podemos contestar a esto con otra pregunta?, se hace inevitable *¿para qué ir al paraíso estando muertos?* Sentenciamos entonces: *Venimos a echarles encima nuestros vasos vacíos,*[59] mientras la sed lo cubre todo. El instante es un momento de peligro que gira en el tambor de un revólver, esperando ser captado por estas manos torpes, que, en su necedad práctica, para su afán productivo, abrevan de la tentación de prescindir de la mirada que atraviesa la caricia antes de que suceda. Abrir el pasado nos arroja al heliotropismo de las flores contra la clausura, asienta el pluriversum histórico del que abreva la furia: la crítica de los tiempos históricos y los pasados posibles en tanto que experiencia, esto nos permite una corporalidad en la que, para Gadamer:

[59] Derivas de la canción titulada “El Huerto” de Roberto Gonzalez y Jaime Lopez en sesiones con Emilia de 1997.

> El proyecto de un horizonte histórico es, por lo tanto, una fase o un momento en la realización de la comprensión, y no se consolida en autoenajenación de una conciencia pasada, sino que se recupera en el propio horizonte comprensivo del presente. En la realización de la comprensión tiene lugar una verdadera fusión horizóntica que con el proyecto del horizonte histórico lleva a cabo simultáneamente su superación. (Gadamer, 1996:377)

La lucha por los conceptos es la lucha por la orientación de los tiempos históricos. Lanzar la vida hacia el futuro supone una digresión de la enajenación del tiempo, es decir: la administración de vida y muerte. La realidad histórica meciéndose en el trapecio, abajo una red: la de lo fáctico, en su balanceo la capacidad de proveernos de pasados que apaguen la sed. Hacerse con la crítica de la razón histórica más allá de la base categorial de la dominación, pasa necesariamente a través de los conceptos, pero quiere ir más allá de ellos, significa hacerse con la tradición de los vencidos, la teoría es su privilegio. En esta medida una bomba de relojería: las aporías conceptuales, en tanto que afecciones básicas, producen históricamente la realidad que las sostiene en tanto que estructuras temporales, concretadas en la duración. Los conceptos son puestos en tensión, son ellos mismos imágenes dialécticas, cuya historicidad es a la escritura de la historia, lo que un relámpago a un cielo en calma, así la metáfora es la furia, crítica y corporalidad:

> (…) la metaforología intenta acercarse a la subestructura del pensamiento, al subsuelo, al caldo de cultivo de las cristalizaciones sistemáticas, pero también intenta hacer comprensible con que “coraje” se adelanta el espíritu en sus imágenes a sí mismo y cómo diseña su historia en el coraje de conjeturar. (Blumenberg, 2018:37)

Se nos presenta, un espacio crítico a modo de prefiguración crítica para la pulverización del malestar, en las antípodas del método positivo, cuya concreción es fetiche dos veces. Índice y factor no se agotan en su condición conceptual, suponen aproximaciones específicas, sedimento no de lo que realmente fue, sino de breves momentos de plena posesión del tiempo, que en todo caso parpadean: la metáfora nos permite la navegación, nuestro paso es la deriva, el conflicto:

> Pero una vez conseguido su estado conceptual definitivamente válido, la filosofía tendría al tiempo que perder todo interés justificable por investigar la historia de sus conceptos. Vista desde el ideal una terminología definitivamente válida, en general la historia de los conceptos sólo puede tener un valor crítico-destructivo, un papel que se acabaría una vez conseguida la meta: esa remoción de la carga multi-opaca de la tradición que Descartes sintetiza en el segundo de sus conceptos críticos básicos, el de *prévention* (prevención) (correspondiente a los "ídolos de Francis Bacón). "Historia": esto no es pues aquí otra cosa que precipitación (*précipitation*) y prevención (*prévention*), pérdida de la presencia exacta, cuya metódica recuperación anula la historicidad. (Blumenberg, 2018:34)

Y en un momento, Blumenberg sentencia: *a menudo, la metafísica se nos mostró como metafórica tomada al pie de la letra; la desaparición de la metafísica llama de nuevo a la metafórica a ocupar su lugar*. (Blumenberg, 2018:186). Un corte necesario. Insistimos en la corporalidad. Se reitera la mirada, no así la observación, y decimos que decimos porque celebramos poder mirarnos a las faldas de la pulverización de la vida cotidiana, en torno a la contingencia como condición de peligro común. La mirada nos sustrae del tiempo vacío.

Interrupción.

2.2 El malestar como abrevadero de la bestia: régimen de historicidad presentista

> El mito es aquella construcción unitaria del pensamiento que garantiza la permanencia de la totalidad del orden cósmico en torno al orden que la sociedad ya ha realizado de hecho en el interior de sus fronteras.
>
> -Guy Debord
>
> Sería absurdo concebir un entusiasmo desenfrenado en un ambiente anodino y obtuso; en el caso de que, a pesar de todo, se produjera, sería a causa de una plenitud excesiva capaz de subjetivar el ámbito entero. Los ojos del ser humano ven en el exterior lo que, en realidad, es una tortura interior.
>
> -E.M. Cioran

El régimen de historicidad presentista, tiene como órbita la pulverización de la vida cotidiana en torno a la contingencia como condición de peligro común. La crítica de dicha concentración del cosmos se garabatea en un ejercicio que prefigura la comprensión del *ritmo-aceleración*, como ariete de la *duración* de un tiempo en estado continuo de reposo y movimiento (Blumenberg, 2018). Las tesis sobre el concepto de historia de Walter Benjamin (2008), son el viento que acaricia las manos que escriben, cuya irrupción supone apenas el inicio de esta deriva: un fondo de cristal para la crítica de la razón histórica en este feliz mar de olvido.

La década de 1980, supone el momento de entrada de las identidades subalternas, en el advenimiento de la memoria y el giro lingüístico, bajo el prisma del revés conservador de Reagan y Thatcher, cuya sentencia unívoca ¡No hay alternativa!, es el estallido de la aceleración elevada a ritmo de las víctimas.[60]

[60] Un buen inicio para la crítica del mundo concentrado, en tanto que síntesis unívoca elevada a *único mundo posible*, podemos encontrarlo en el *anticomunismo*, como núcleo constitutivo del fascismo tanto en el nazismo como en el caso italiano y español con el franquismo. Aunque estos no se reducen a él, su prolongación en la tematización temporal de las democracias liberales, supone una sentencia jurídica

Esto supone una relación de crisis en torno al malestar de la historiografía crítica. Puesto que, en este umbral, las certezas en cuanto a la separación de la dialéctica sujeto-objeto, tanto como la distancia, son pulverizadas frente a la subjetividad elevada a base material y epistemológica de la memoria y los acontecimientos límite. Ahora bien, se comprende que el estallido de la subjetividad no suscita una ruptura absoluta con la órbita de objetivación positiva tradicional, sino que supone un momento de desgarramiento en el seno mismo de la base categorial moderna, en tanto que:

> En el fondo, esa autoconsciencia era un "refugio" más seguro y eficaz que los juramentos convencionales de objetividad. (...) El objetivo, pues, no era replantear el principio de objetividad, que se mantenía en el núcleo de la disciplina, sino más bien comprobar que la objetividad histórica exigía unos investigadores maduros y conscientes de su implicación personal, capaces de mirarse en el espejo durante su trabajo y sabedores del carácter ingenuo e ilusorio del positivismo historiográfico. (Traverso, 2022b:51)

Bajo este acorde, la cuestión parece poner de relieve, que la enunciación en tanto que oposición positiva frente al núcleo tradicional de objetivación, tiene como límite su concreción epistémica en tanto que guarida y palanca operativa, pues se produce en el seno mismo de la base categorial moderna, dejando intacto el fondo funcional de la objetividad, el cual no es puesto en cuestión, simplemente se le cubre y se diluye con la vocalización del sujeto. El problema de conocimiento que suscita el plural *ego-histórico* supone al mismo tiempo la reproducción del sujeto ontológico en tanto que ausencia de la corporalidad propia de la vida cotidiana, a través del *trono* de las víctimas instalado en el

---

histórica y temporal elevada a obturación de la negación histórica, reduciéndola a la forma específica del derrumbamiento soviético por una parte y en tanto que cruzada contra el enemigo por otra, resolviéndose en la gestión administrativa del terror, cuyo fondo es al mismo tiempo seguridad y dominación. Ahora bien: Por su parte, Gentile también rechaza la asimilación del fascismo y el comunismo en una misma categoría y subraya la antítesis radical entre el nacionalismo del primero y el internacionalismo del segundo, una antítesis que según su opinión, priva de cualquier "fundamento histórico" a la visión de una pretendida afinidad genética entre ambos. (...) Más allá de sus afinidades superficiales, Sternhell piensa que los dos "poseían una concepción totalmente opuesta del hombre y de la sociedad. (...) Esta diferencia radical reenvía a la relación antinómica que comunismo y fascismo mantienen con la tradición de la Ilustración, de la que el primero se declaraba heredero y el segundo, sepulturero. (Traverso, 2017:119)

umbral del siglo XXI, un cruce entre el puritanismo y el trauma.[61] Esto supone una resonancia de la aparición de la corporalidad en las revueltas de 1960, momento de apertura de la experiencia individual, misma que alcanza grado de crítica radical de lo existente, para la cual el psicoanálisis supone un vehículo ineludible, guía de la comprensión de los momentos de transferencia en la aproximación del sujeto cognoscente con el pasado, así como para aprehender las implicaciones de las categorías base de la forma-social capitalista en la concreción y concentración, y su operatividad en la elaboración de dicha relación epistémica en el seno de la producción historiográfica.

La crítica del sujeto, de la voz individual, tanto como la crítica de las estructuras históricas, por la singularidad de los acontecimientos desgarra el continuum, perturba y hace peligrar la linealidad. El exterminio en masa es un horizonte en el cual una crítica como esta se hace urgente, tanto como para la elaboración

[61] La elaboración del trauma, permite colocar la barbarie en el seno de la razón civilizatoria, en este sentido la crítica de la categoría de *"Cuestión kurda"*, supone poner de relieve la relación negativa, a través de la crítica de la violencia en tanto que brutalización de la vida cotidiana, sostenida en los procesos de concentración y síntesis específicos en el embrutecimiento de la totalización capitalista, que se constituyen en torno a las formaciones estatales que operan sobre el Kurdistán, puestas en relación con la forma social identitaria al *interior* de los mismos y el emplazamiento de la aniquilación de la otredad como horizonte. Cuestionar la oposición positiva que resguarda la proposición de la *"cuestión"*, alcanza la crítica de la alteridad definitiva, en tanto que fondo constitutivo de un *límite exterior*: afuera-enemigo: ser kurdo. Esto permite comprender, que la lucha kurda quiere ir más allá de la cuestión nacional, en tanto que superación de la reducción que se establece en el tratamiento de la cuestión: la lucha está llamada a lo universal: *destruir la modernidad capitalista que domina el mundo*. (Aslan, 2022) En este redil, la cuestión de la autonomía se extiende a la posibilidad de desacoplar la subjetividad de la socialidad capitalista, es decir de la forma sujeto-subalterna. Por otra parte, sustraer los procesos de concentración y síntesis, en torno a la formación de las democracias liberales, de la crítica del totalitarismo, supone un riesgo: a saber, la ocultación *en* la pretendida superación del fascismo de la obturación y linealidad temporal, habría que recordar a los apologetas de la dominación, que el nazismo se eleva a partir de las instituciones venidas a plataformas democráticas, ¿qué posibilidades efectivas sostienen el riesgo de que la dominación alcance grados similares de embrutecimiento y brutalización?, mientras, que por ejemplo, el caso del franquismo opone un ejercicio vertical fuera del marco jurídico. Es decir, el tratamiento *objetivo* que coloca al fascismo entre paréntesis, parece sustraer dicho problema de los procesos históricos específicos del mundo concentrado, desalambrar tal reduccionismo, permitiría la elaboración del trauma, y por tanto, la crítica de la metafísica del terror, una condición de conflicto entre el horizonte *foucaultiano* del biopoder (poder sobre la vida) y la biopolítica afirmativa (afirmación de la vida) de Esposito (Lemm, 2013) puesto que la historización mediada por los juicios de posguerra, orientan la modulación y adecuación de la dominación hasta el plano de sustraer de la complejidad histórica la formación del Estado fetichizado: lo vuelve idéntico al fundamentalismo democrático. Los alcances de este proceso teórico, sólo podrían ser expuestos por el análisis crítico de casos concretos en relación con los procesos de síntesis y concentración de la totalización capitalista, no así, como reductos idénticos a la cartografía de la dominación. Queda todo por hacer…

misma de un horizonte que permita la superación del límite moral, cuyo alcance sea a la vez, una crítica de la violencia en tanto que estado de excepción realmente existente. Esto es una tensión, un contrapunto frente al fetichismo de la memoria, elevada a órbita civilizatoria en el *régimen de historicidad presentista.* Dicha modalidad de interpretación, es también la oportunidad de cuestionar los prejuicios propios de la operación teórico-metodológica, en esta medida abre un espacio al conflicto y la crítica, no solo en lo que respecta a la dialéctica sujeto-objeto, sino también ante la elaboración del propio dispositivo de observación. Dicho problema es más fructífero que la simple enunciación positiva, cuyo fondo puede ocultar la adecuación del conocimiento, entre los sujetos y el investigador a modo de copias intercambiables, un reflejo inmediato de la concreción idéntica y fetichizada. No solo la conmoción puede ser un lugar de conocimiento, sino que está, tomada como un momento negativo del desdoblamiento de la historicidad propia de la síntesis social, nos permite abrir paso a la furia elevada a lugar de conocimiento. Asir la rebelión como negación histórica de las estructuras del dominio temporal, fractura el culto al tranquilo océano del olvido: archivamos para poder *conciliar* el sueño. Se abre la necesidad de despatologizar aquello que se comprende como inadecuado, es decir sustraer el conocimiento del juicio apologético que es un límite epistémico de la dominación. La subjetivación del sujeto absolutamente socializado pone en crisis la performatividad, es decir la curiosidad entretenida del turista con el goce estético de la *poética* histórica, ella nos permite la disolución radical del deseo lúdico con la condición crítica de la poesía como fondo de intervención histórica.

La teoría y el conocimiento, elevados a material plástico, representan el ocaso del héroe en tanto que afirmación de la vida cotidiana. Toda pretensión científica positiva en la historia termina por temporalizar unívocamente sus proposiciones, al pretender ser uno con su objeto tematizado como base material y objetiva. Esto es el cruce de la experiencia histórica y la experiencia crítica, cuya potencia es la de poner en tensión la relación entre narración, teoría e investigación en un orden escritural múltiple, es el rechazo de la ficción estética de lo acabado, la

autorreflexión no se agota en el momento óntico, puede abrir paso a la reflexión poética y radical en tanto que salir de sí:

> La investigación ya no es solo la premisa de su relato, el medio de acceder a una fuente y de explotarla, la labor subterránea que crea y trabaja la materia de la que está hecha una historia; la investigación se vuelve parte integrante de la narración misma. (Traverso, 2022b:92)

Bajo este acorde, el dominio supone un orden temporal propio de la objetivación intercambiable con la progresión y la afinación del núcleo que le constituye, pero ¿qué significa *"el tiempo"* en este horizonte? mutilada su condición poética, en tanto que temporalidad *antagónica* al pensamiento positivo, (su crimen es que el *ser del tiempo en el arte* es de carácter perenne), el conocimiento se niega a sí mismo la comprensión de que la vida se niega a ser racionalizada.[62] La premisa del conocimiento en tanto que concreción en torno a la modulación metodológica, se recarga en el cálculo conceptual y en el sostenimiento de las categorías base de la síntesis social. Quienes creen que producen conocimiento o arte a través de la identidad solo están describiendo su *lugar de existencia* en el mundo concentrado, habría que superar la enunciación elevada a prelación objetiva absoluta, esto supone llevar la crítica del conocimiento a la tensión de la dialéctica sujeto-objeto. La enunciación positiva como individualismo

[62] La brutalización es la temporalización de los procesos propios del embrutecimiento de los regímenes de historicidad, en este sentido, la concreción técnica de los acontecimientos parece reducir la barbarie a un problema preconceptual, por tanto, pre social, en el seno del pensamiento moderno. Su integración en los estudios históricos pone de relieve la crítica de la civilización en cuanto tal, cuya potencia historiográfica, permite la prefiguración de una constelación capaz de poner en crisis la propia disciplina histórica, tanto como las tentativas de conocimiento objetivo, comprendidas como reconstrucción positiva. En el campo de batalla de la teoría, trasciende a la historiografía, es una potencia crítica capaz de sacudir al complejo de las ciencias sociales. Conceder un marco cronológico a los hechos como reducción debilita la crítica a la complejidad como fondo constitutivo de la captación de su desdoblamiento singular, en este sentido la densidad temporal se agota en la descripción positiva elevada a concreción del realismo, en el que las estructuras son traducidas como objeto y sustancia a nivel disciplinar: De este modo, el lenguaje jurídico se ha generalizado favoreciendo una comparación basada mucho más en criterios políticos y judiciales (el reconocimiento de crímenes que quedaron impunes) que en preocupaciones de orden epistemológico (la afinidad histórica entre acontecimientos de naturaleza diferente) (Traverso, 2017:181) Dicha condición descriptiva alcanza a la vez su revés: la producción de *tipos ideales* derivados de la memoria fetichizada: superar dichas contradicciones es la titánica tarea de la crítica radical de la razón histórica.

metodológico, guarda relación con el establecimiento de contradicciones centrales: su horizonte es mono causal.

La deriva pone de relieve la crítica de las fronteras entre historia, filosofía y poética, el conflicto como clave y lugar del conocimiento, la colisión de la poética con los hechos que sostienen el mundo tal y como se nos presenta. Una crítica inmanente no se emancipa, sino que colisiona y cuestiona el desgarramiento de tiempo histórico y cotidiano, en torno a la relación crítica de identidad, lugar y narración:

> Según Ricoeur, la identidad narrativa es al mismo tiempo histórica y subjetiva, pues se sitúa en el cruce de temporalidades distintas aunque conectadas: el tiempo fenomenológico del "cosmos" y el tiempo subjetivo de los seres humanos; el tiempo histórico de una determinada sociedad y el tiempo interior del escritor. La identidad narrativa supera, pues, la dicotomía entre la definición objetiva, factual, de un ser *(mismidad)* y su inscripción subjetiva en el mundo que habita *(ipseidad).* (Traverso, 2022b:107)

Salir del *punto de vista de dios* es afirmar la vida, sacar al sujeto histórico de la subalternidad como relación social efectiva en la dominación. La crítica de la tensión entre clase e identidad, nos permite asir la mirada sobre la base categorial moderna y el embrutecimiento presentista, de la cuestión impersonal y colectiva a la socialización absoluta del meta-sujeto atomizado.

> La distancia entre esta nueva aproximación subjetivista y las corrientes historiográficas anteriores -pensemos en el estructuralismo de un Fernand Braudel- es impresionante. Confrontada con la temporalidad histórica de los grandes espacios, de la demografía, de la economía y de los movimientos tectónicos de las sociedades humanas, la temporalidad individual se evapora y relega el "yo" a la esfera de lo efímero, incluso de lo anecdótico. Es sabido que Braudel despreciaba el "acontecimiento", en el que no veía más que una "agitación de superficie, las olas que las mareas generan por encima de su poderoso movimiento" y que desaparecen después de haber alcanzado la orilla. (Traverso, 2022b:113)

Entre el espasmo y el entumecimiento de la crítica en el subjetivismo identitario presentista, subyace la producción memorialística del orden de integración subalterna de las víctimas, y esto es así, probablemente por el fondo positivo en

el que descansa, mismo que en última instancia intenta simplificar y a la vez obturar la complejidad histórica que las origina en cuanto tal.[63] En este horizonte administrativo, se instrumentaliza la realidad a través del proceso de concentración de los procesos sociales elevado a un corte que se superpone como presente dilatado. Este es un orden temporal vaciado de conflicto, se trata de la instalación tautológico-teleológica del orden liberal de dominio, elevado a superación del *siglo mundo*. Una crítica de la razón histórica que considere la dimensión temporal de la crítica de la sociedad, comprende que de aquello que depende su desdoblamiento, habita en las comisuras de distintos órdenes temporales, es decir, de la aproximación crítica y teórica, tanto al tiempo histórico propiamente dicho, como a su condición de estructura y a la vez, sustraer de su oposición positiva, la corporalidad del tiempo cotidiano comprendido como lugar de reclamo histórico: tal esfuerzo es el equivalente a dotar de pulso a la nada[64],

[63] La cuestión de la forma-sujeto, pasa por la comprensión de la racionalidad instrumental y su relación con la producción de mundo, tanto a nivel de la forma-historicidad, como en la mediación con tal abstracción objetiva a nivel historiográfico. En este sentido, la crítica de la identidad subalterna en tanto que clave de la razón del mundo elevada a socialidad, supone al mismo tiempo quebrar su aislamiento bajo las estructuras históricas de la dominación, atendiendo a que la subjetividad subalterna ha sido elevada a prisma unívoco a través del cual se comprende casi de manera total la crítica de las relaciones de poder fetichizadas. Por una parte, la razón del mundo elevada a ley interior como antesala de la aniquilación de las periferias solo después de constituirse como su revés, la brutalización entonces, opera como la eficiencia concreta de la racionalización. Por otra, la reducción objetiva de dichos procesos, en centros afirmativos de la cartografía de la dominación, un mundo concentrado sin periferias, y periferias sin centros, desacopladas de la totalización. Así la mono causalidad oscila entre norte y sur, dejando intacta la racionalidad propia de la razón civilizatoria modulando su núcleo de objetivación sin cuestionarlo radicalmente: Es necesario superar la dicotomía entre reforma y revolución, pero en nombre del radicalismo, porque el reformismo no es ningún caso “realista”. A menudo se presta demasiada atención a la forma de la contestación (violencia/no-violencia, etc.), en lugar de interesarse por su contenido. (Jappe, 2019:313)

[64] La deriva, supone una navegación que arroja la crítica más allá del pensamiento representacional, más allá del concepto a través de él. En este sentido, la ruptura colisiona con la administración cogitativa de la realidad, en tanto que fondo constitutivo de la totalización y concentración concreta de la dominación: un mundo unívoco y cerrado sobre sí mismo. Así, se comprende que el estallido de la negatividad atraviesa al compás de la *certidumbre*, tanto como al de la *incertidumbre*: la rebelión en tanto que negación de las condiciones existentes de la historicidad específica de la síntesis social es un umbral a lo imposible, el pulso de la nada. A propósito, el siguiente pasaje de John Holloway puede resultar un contrapunto armónico: Aunque es difícil decir con certeza si una acción en particular rompe con el capital, si tenemos una clara imagen de lo que rechazamos, de las acciones y formas de conducta que contribuyen de forma evidente a la reproducción del capital: el tratamiento de las personas como medios para generar ganancias, el tratamiento de los individuos como objetos y no como sujetos, como si fueran medios para un fin y no fines en sí mismos. Nuestras dignidades son siempre un moviéndose en-contra, un explorado más-allá, en lo que arriesgamos nuestras vidas para romper con lo que rechazamos con certidumbre y

la poética radical. En este sentido la moralización de la denuncia memorialista y subjetiva puede ser superada en cuanto tal, al lograr poner en cuestión la prelación objetiva concentrada en las estructuras, y la comprensión subjetiva como negación de la racionalización de la vida. Más allá de la desactivación sociológica del conflicto, en ello radica la comprensión del conocimiento como campo de acción. Lo que separa a la *antihistoria* del presentismo y la subjetivación identitaria, en cuanto a su concreción en órdenes temporales integrados en el redil del cálculo representacional y el fundamentalismo democrático, es el hecho de que esta se propone atravesar la dialéctica sujeto-objeto en su metódica: la revuelta epistémica, entre la narración y la presentación de la crítica como niveles escriturales, camino de un horizonte meta-teórico que se sostiene como proceso siempre capaz de ir en contra de sus propias certezas: la crítica radical de la razón histórica.

El embrutecimiento que representa el régimen de historicidad presentista, sostiene una modificación en la relación entre memoria e historia, habría que atravesar el conflicto que esto suscita a través de la crítica, en la superación del entumecimiento del pensamiento. La colisión de la memoria con el régimen de historicidad moderno, queda adherido precisamente al desprecio por la vida y el sujeto. Es una reacción frente a la totalización y sacralización de los acontecimientos límite, cuestión ineludible, puesto que apertura justamente la elaboración del trauma en tanto que posibilidad de *destotalización*. Sostener de forma positiva la liturgia pública, en tanto que concentración y orientación de las escisiones efectivas de la síntesis social, supone una relación de *giro y colisión* en la subjetividad, en la que el ordenamiento identitario de la enunciación no pone en cuestión el objetivismo tradicional, sino que le concede nuevos espacios más adecuados.

El pasado congelado, es el pantano de la memoria omnipresente, la relación entre la totalización del trauma y el entumecimiento. La elaboración del trauma, toda vez que nos permite comprender que la memoria pretende presentarse a sí

crear algo a lo que aspiramos con incertidumbre. La incertidumbre de nuestra creación no es motivo para abandonarla, pues está basada en la certidumbre de nuestro rechazo. (Holloway, 2011:110)

misma como un orden capaz de afirmarse en tanto que verdad en sí misma, autoriza el pasado congelado, que, si bien no queda vedado a la investigación histórica, su propia condición inhabilita la crítica y su modificación en tanto que campo de experiencia. En este sentido, la omnipresencia de la memoria al tiempo que orienta el presente de tal manera que dicho orden sacraliza el trauma, sostiene el entumecimiento y la pasteurización del conocimiento histórico, en cuanto conflicto y condición crítica. Trauma y entumecimiento, concentran, tanto la capacidad rectora de un orden temporal unívoco, como su orientación hacia la condición de juicio en la construcción de los memoriales de la verdad histórica, cuyo fondo operativo se nos presenta como racionalización del tiempo histórico y su extensión en el tiempo cotidiano como dominio, reduce la crítica al orden temporal de lo inmediato, es decir, que solo puede ser dicho aquello que en su forma-proposición establece un tipo concedido de acción idéntico al marco de referencia de la base categorial de la socialidad capitalista. En este sentido, elaborar el trauma, podría permitirnos desmantelar la estructura descrita por mor de la posibilidad de poner de relieve los compromisos y la herencia que el mundo libre guarda con aquello que pretende haber superado: el totalitarismo.[65] Un devenir policíaco, un cálculo representacional heredero del fascismo:

[65] La homologación de la violencia totalitaria, que subyace a la retórica democrática, supone un horizonte completamente plano, se eleva en tanto que terapéutica de la guerra capitalista contra la vida. La supresión de las contradicciones en el estado de derecho, supone al mismo tiempo la modulación objetiva de la representación política, por un lado, y por el otro, la administración unívoca del terror como radicalización extrema del principio de prisión moderna, en tanto que síntesis y concentración de Auschwitz y el Gulag. En dicho horizonte la producción del tirano se establece como temporalización propia de la vida cotidiana, en el que los datos referidos al terror, adquieren condición de hechos totalizantes: una gestión científica de la dominación. El control extendido, en tanto que superación del aparato estatal, alcanza la vida, el cuerpo y la identidad: es la gestión propia de la totalización. La operación estadística en tanto que concreción *empírica* de la eficiencia misma de los procesos de síntesis y concentración, en los que el pensamiento-cárcel es realizado a través de la masificación de modelos alternativos de contención de la vida, estilos de adecuación identitaria, producidos en el seno de la socialidad capitalista, puestos en marcha en el catálogo del libre mercado: En otro sentido, por supuesto, esto es el simplemente el "final de las ideologías" puro y duro, y juega cínicamente con la disminución de las esperanzas colectivas en un clima de mercado particularmente conservador. Pero el final de la Historia es también la forma final de las paradojas temporales que hemos intentado dramatizar aquí: a saber, que una retórica del cambio absoluto (o de la "revolución permanente", en algún nuevo sentido, muy de moda e insubstancial) no es, para el postmoderno, más satisfactoria (ni tampoco menos) que el lenguaje de la identidad absoluta y la estandarización inalterable cocinado por las grandes transnacionales, cuyo concepto de innovación queda óptimamente ilustrado por el neologismo, el logotipo y sus equivalentes

> Los viejos regímenes imperiales se desintegraron debido a su tendencia a convertirse en Estados-nación. Por otro lado, los pequeños Estados-nación que tomaron el control de estos antiguos regímenes agravaron aún más el problema de la democracia. Los Estados-nación encarnan una doble alienación: aquella heredada del poder político de la civilización previa y aquella impuesta por la modernidad capitalista. Este incremento en el monopolio del poder impuso regímenes casi genocidas sobre la cultura popular. El Estado se convirtió, simultáneamente, en un ente capitalista, fascista y burgués. (Öcalan, 2013:61)

Al presentismo, le es propia una *sensibilidad posliteraria,* reducida a la inmediatez del placer y la gratificación, en tanto que orden compensatorio de la auto vigilancia y la educación burocrática: *el gran otro* somos todos. Es en este ordenamiento y concentración del mundo, en el que se comprende que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, esto supone la mayor dificultad de la teoría crítica contemporánea. Eleva la guerra a condición social total, cuyo fondo opera en el terror, en tanto que telos de la temporalidad del dominio, el terror vuelto un poder absoluto. El horizonte distópico es una industria del terror (Fisher, 2016) El Estado en las democracias liberales está orientado a dos de sus dimensiones más básicas, la policía y el ejército, ¿cómo afecta esto a nivel epistémico a la crítica del poder? Una de sus concreciones lógicas sostiene *la programación oficial* de la dimensión de futuro, en tanto que administración del desastre desacoplada de un momento puntual, en tanto que obturación de la negación histórica de la dominación:

> El poder del realismo capitalista deriva parcialmente de la forma en la que el capitalismo subsume y consume todas las historias previas. Este es un efecto de su "sistema de equivalencia general", capaz de asignar valor monetario a todos los objetos culturales, no importa si hablamos de la iconografía religiosa, de la pornografía o de *El capital* de Marx. (Fisher, 2016:25)

De modo que, en el dominio temporal, la seguridad es al mismo tiempo la desaparición voluntaria entre el terror y el castigo, cuya operatividad a nivel epistémico tiene como reflejo inmediato un horizonte punitivo sin contrapuntos,

dentro del reino del espacio edificado, "estilo de vida", cultura de las transnacionales y programación psíquica. (Jameson, 2000:30)

tomando en cuenta, que dicha relación, se produce en la base categorial de la forma-social capitalista, tiene la capacidad de extenderse de tal manera que intenta *ocupar para sí* todas las formas de resistencia frente a la dominación diluyendo sus posibilidades en el campo concedido de *"lo pensable"*, es decir el sujeto del *realismo* no puede sustraerse del activismo profesional. La sociedad mercantil toma por denuncia moral el *alter capitalismo* de los movimientos sociales, es capaz de arrojarnos con ella a la cara y a la vez, instalar la cancelación de salir de ella, mientras produce un futuro oficial, mismo que es consumido a través de una máxima moral[66] presentista, el colapsismo:

> Hubo una historia, ya solo hay una gestión racional de los "recursos". (...) La suerte de la humanidad está por lo tanto científicamente sellada: ya no le queda sino *optimizar el mantenimiento* de su frágil biotipo terrestre. Ese era el programa de la ecología científica y se está convirtiendo en el de todos los Estados. (...) Los técnicos de la *administración de las cosas* hacen cola para anunciar con aire triunfal la mala nueva, esa que vuelve por fin superflua cualquier disputa sobre el *gobierno de los hombres*. El catastrofismo de Estado no es sino una abierta e inalcanzable propaganda en pro de la supervivencia planificada; es decir, de una versión más autoritariamente administrada de lo que ya existe. (Semprun y Riesel, 2020:14-15)

La integración de la narrativa colapsista en tanto que ideología del estado de excepción, pasa necesariamente por la democratización de sus categorías positivas, lo que supone una continuación lógica de la síntesis social capitalista, es decir, un presente como copia inmediata de lo existente,[67] dirigida por las

[66] Sostener la denuncia moral en tanto que reducción de la capacidad crítica de los movimientos sociales, en tanto que límite factográfico alternativo, cancela la negación histórica contraída positivamente a una mera contradicción contingente a nivel analítico, capaz de impulsar cambios, sólo en el seno mismo del ordenamiento de la base categorial de la socialidad capitalista: Si el realismo capitalista es así de consistente y si las formas actuales de resistencia se muestran tan impotentes y desesperanzadas, ¿de dónde puede venir un cuestionamiento serio? Una crítica moral del capitalismo que ponga el énfasis en el sufrimiento que acarrea únicamente reforzaría el dominio del realismo capitalista. (Fisher, 2016:41)

[67] Para una crítica fructífera del horizonte de los movimientos sociales y las así llamadas *transiciones* socioecológicas, es necesario poner de relieve, los compromisos que sostienen a nivel epistémico con los procesos de concentración y síntesis social, que, por una parte se producen en la ontología del trabajo como clave transhistórica, en la que la historicidad específica del capitalismo, habita *únicamente* en la esfera de la circulación, cancelando así la crítica de la mediación abstracta del trabajo como totalización, resolviendo la oposición positiva producción/circulación en la gestión moral de la base material capitalista bajo su propia forma social. Conceptos como *"neoliberalismo"* tienden a establecer un horizonte de denuncia de este tipo, cuyo límite realista supone al mismo tiempo la representación y la redistribución, sin alcanzar para sí la crítica misma de la lógica de la valorización del valor y su embrutecimiento, sino

formas fenomenológicas de la forma social capitalista, elevadas a estructuras formales de repetición. Esto es la aceptación y elevación óntica de la base categorial capitalista comprendida como forma-naturaleza necesaria, que nos impide imaginar su abolición.[68] La orfandad es en este sentido la *humanidad de*

conformándose con la denuncia de la acumulación en tanto que extracción de plusvalor de una clase sobre otra, ¡dejando intacta la propia relación de clase!, asumiendo una temporalización positiva desacoplada de la posibilidad de superar el capitalismo, su misión es más bien administrarlo: domesticar a la bestia. Por otra parte, el fetichismo de lo concreto extiende un conformismo de carácter realista, en el que la realidad desactiva el tratamiento de lo real en tanto que contradicciones inmanentes al desdoblamiento de los procesos de síntesis, cuya historicidad específica, nos permitiría asir el colapso del capitalismo por su propia lógica, al mismo tiempo que se comprende que, la forma social capitalista es un proceso de síntesis y totalización, en el que resulta imposible la separación de la producción y la distribución, elevadas a órdenes opuestos de gestión social de la materialidad que oculta la base categorial constituyente de la dominación. En esta medida el siguiente fragmento: La catástrofe ambiental es un Real de este tipo. Es cierto que en un determinado nivel podría parecer que los temas ecológicos no son nada parecidos a un "vacío irrepresentable" para la cultura capitalista. El cambio climático y la amenaza del agotamiento de los recursos no son temas reprimidos en lo absoluto: están incorporados en la publicidad y el marketing que nos bombardea a toda hora. Lo que este tratamiento de la catástrofe ambiental demuestra es la fantasía estructural de la que el realismo capitalista depende entero: la suposición de que los recursos son infinitos, de que la tierra no es más que una piel de serpiente de la que el capital podría desprenderse sin problemas y que en el fondo todo podría resolverlo el mercado (Fisher, 2016:44)

[68] Resulta un buen lugar de conocimiento, la crítica de la forma-naturaleza, misma que puede poner de relieve, la programación de la dimensión futuro, así como la constitución de un sujeto idéntico a la catástrofe, una *humanidad de los escombros* incapaz de asir para sí su propio desdoblamiento, hacer nuestros los días es el desacoplamiento de la subjetividad de la forma sujeto-subalterna. En esta medida la crítica de la tensión entre la repristinación y reconstrucción de un *fondo alternativo-natural* como base material conservada en las prácticas comunitarias, de una *socialidad distorsionada* por el capitalismo y, la aprehensión de la posibilidad de realización de una forma-social, que al mismo tiempo suponga el salto a lo desconocido, en tanto que superación de la dominación; hacer nuestros los días es la afirmación radical de la vida: Quiero sugerir que estos desarrollos puramente políticos y sociales van acompañados de un recrudecimiento del naturalismo y, en particular, de antiguas ideologías de la naturaleza humana como tal: de modo que encaja históricamente, por muy incongruente que pueda parecer por lo demás- que deban acompañar cronológicamente el despertar de una política ecológica igualmente comprometida con el resurgimiento del concepto de "Naturaleza". Pues lo regímenes autoritarios de hoy se basan, cuando menos, en un consentimiento otorgado de mala gana, un profundo sentimiento instintivo de que la ley y el orden tienen que ser la primera prioridad, junto a la "moderación fiscal", y que es necesaria una cierta firmeza; que merece la pena comprar una prosperidad hermana del orden al precio de libertades políticas de tipo más participativo y también anarco-libidinal; que, mientras que hemos perdido toda fe en líderes carismáticos, estamos dispuestos a guardarnos nuestro antiguo antiautoritarismo y a aprender a ser obedientes para con los más improbables y menos atractivos funcionarios de la política. (...) Y así ocurre que el final del modernismo va acompañado, no solo de postmodernismo, sino también de un retorno de la conciencia de la naturaleza en ambos sentidos: ecológicamente, en las deplorables condiciones en que la búsqueda tecnológica de beneficios ha dejado el planeta, y humanamente, en la desilusión respecto a la capacidad de la gente para cambiar, para actuar o para lograr algo sustantivo por la vía de una práctica colectiva. Sería contraproducente, no obstante, insistir en el lado demoníaco de esta creencia en la naturaleza humana, la cual conoce una versión más benigna y familiar que podría no identificarse tan a menudo con la forma más religiosa, pero que no plantea menos al animal humano como una criatura de inmensa violencia que requiere domesticación y control, e instituciones restrictivas que ofrezcan en igual

los escombros, entre la socialización absoluta, el individualismo y un futuro definido administrativamente: el vaciamiento del tiempo de toda posibilidad de salir de su dominio.[69] Dicho dominio cosista, queda atravesado por la temporalización de las víctimas, cuestión a la que volveremos más abajo, por ahora baste decir, que dicho fondo, es sostenido por la socialización del gusto por la coacción, en el que la crítica y el pensamiento se vuelven un asunto marginal, su centro es el miedo, una *pasión necrófila* elevada a ontología del desastre atada a la naturaleza humana transhistórica, misma que solo puede ser administrada a través de la responsabilidad, la representación, y el colectivismo burocrático, cualquier negación de dicha integración supone una existencia patológica, siempre al filo de resolverse como apéndice del terror. Esto supone la antesala del fetichismo de lo concreto, en tanto que reflejo inmediato a nivel ideológico:

> El punto de vista liberal, como ideología hegemónica, es lo más complicado de analizar. Emplea el idealismo subjetivo y objetivo y el materialismo de la ideología positivista. Desintegra dentro de su propia modernidad movimientos y estilos de vida. La

medida el palo y la zanahoria. (...) Así que tenemos que seguir sorprendiéndonos de la coexistencia de estos dos movimientos de nuestra era, aparentemente incompatibles: el uno, implacablemente hostil a los restos naturales y a la supervivencia de cualquier forma de naturalidad, el otro, demasiado receptivo a un sentido renovado de naturaleza y de límite, por muy fundado que esté en la derrota y la desilusión. Mi argumento no tiene mayor significado, a menos que estemos de acuerdo en que los postmodernos son capaces de mantener estas dos actitudes a la vez, estas dos formas de *doxa*, sin percibir en absoluto su incongruencia, por no hablar de su incompatibilidad lógica. (Jameson, 2000:55-56)

[69] Sin embargo, en torno a la lucha kurda comprendida en tanto que constelación, para 1983, el PDKI (Partido Democrático Kurdo Iraní) se establecía como una ruta marxista hacía el comunismo, en pleno umbral del establecimiento del fin de la historia. No obstante, esto se comprende como la colisión del desgarramiento histórico, mismo que se resuelve en torno al establecimiento de un horizonte de gestión del terror a nivel planetario, el cual serviría como plataforma y vehículo de la guerra contra las organizaciones kurdas y el propio PKK durante la década de 1990. Un momento que puede comprenderse, en tanto que la crisis de diversos ordenes temporales, a través de la constitución inminente de la lucha contra el terrorismo, en torno al AKP (Partido para el Desarrollo y la Justicia) con la llegada al poder de Tayyip Erdogan en 2002, el secuestro de Öcalan en 1999, la invasión de Irak en 1990 y la constitución del Kurdistán autónomo Iraquí e 1992: Para derrotar al PKK Turquía ha recurrido a todo, incluidas ejecuciones sumarias, también acciones que vulneraban la legalidad internacional, como fue el secuestro por parte de los servicios secretos de Abdulá Öcalan en el aeropuerto de Nairobi (Kenia) , desde donde fue llevado a Turquía para ser juzgado y condenado a muerte en un proceso judicial invalidado por la Corte Europeo de Derechos Humanos. Su apresamiento cuando estaba esperando para viajar a Sudáfrica provocó un movimiento de solidaridad entre los kurdos de todos los países; incluso miles de kurdos y de descendientes de kurdos salieron a las calles de Tel Aviv para denunciar una operación en la que el Mosad tuvo que negar categóricamente su participación El juicio se repitió a instancias del tribunal europeo y el líder del PKK fue condenado a perpetuidad en la prisión militar de Imrali. (Martorell, 2019:94)

> desintegración de los anarquistas, además de los movimientos feminista y ecologista actuales, demuestra que la hegemonía ideológica del liberalismo es una verdadera fuente de poder para el capitalismo. (Öcalan, 2013:67)

El siglo XX quería ser sepultado por la historiografía doméstica. Una deriva crítica que sea capaz de atravesar la relación entre historia y creación, materialidad y poética, nos permitiría la apertura de un horizonte capaz de confrontar la arbitrariedad objetivista moderna, tanto como la *meta-narrativa del meta-sujeto* presentista. Esto supone una condición destructiva, frente a las oposiciones constitutivas de la noción de frontera, tomada más como cruce, encuentro y conflicto que como línea de separación: es el asalto a las periferias. Puesto que la poética tiene como límite aquello que lo real, en su condición de acontecimiento le autoriza, no sin antes hacer estallar sus bordes definidos: la crítica, sin embargo debe ir más allá de la producción de objetos, más allá de la objetivación de las relaciones sociales de la dominación: la *lumpen burguesía* endurece la dominación pero no la crea. Al interior de la ciencia social, la noción de *verdad histórica* debe estar siempre en tensión y expuesta, que se insista en su condición contingente, no es sino la aprehensión de su propia condición de historicidad. Es un compromiso propio de la crítica de la razón histórica, ir contra sí misma como único criterio *ético.*

La oposición entre Historia y ficción (De Certeau, 2011), entre el hecho objetivado y lo que esto niega: la relación entre razón, emociones y poética, compone órdenes temporales. Esto es el umbral de la relación entre la condición cogitativa del procedimiento historiográfico y la poética, en tanto que superación del tratamiento positivo del dominio factográfico. Dicha cuestión, supone una tensión entre la materialidad de los acontecimientos y aquello que su concreción niega. Lo escindido en dicho proceso no solo les constituye, sino que al mismo tiempo autoriza el conflicto frente a *la realidad* en tanto que dominio y brutalización de *lo real*. Esto es así, tanto en lo que corresponde a la crítica historiográfica, como en lo que se refiere a la operatividad de los conceptos y, en su reducción a contingencia analítica, cuyo esfuerzo por racionalizar la vida, en relación con el fondo histórico en el que se resuelven, termina por desgarrarlos.

Lo que de pronto se revela como ausente, es la corporalidad de dicho conocimiento histórico en la vida: la disputa que supone la crítica suscitada por el advenimiento de las identidades y la subjetividad, nos opone un reto que se vuelve un lugar de conocimiento y campo de acción, en el momento en el que, sin renunciar a la posibilidad de poner de relieve la constelación que compone *la realidad histórica* elevada a totalidad en torno a la negación de la vida, se prefigura la disolución de su mutilación y desgarre. La crítica subjetiva, si resulta una *alternativa transitoria* que se resuelve, sin cuestionar el orden de objetivación del conocimiento histórico, no es sino un viraje, cuyo impulso surge del fetichismo de lo concreto que pretende aprehender lo inaprehensible a nivel de cálculo representacional. La administración de los conceptos tiene como límite la afirmación de la vida más allá de la retórica jurídica como sentencia definitiva y clasificación, esto es el cruce entre negación histórica de la dominación y afirmación de la vida: la poética se dirige a sostener esta crítica que quiere ser el desmantelamiento de la catástrofe.

En esta medida, la denuncia moral en tanto que reducción de la crítica a la subalternidad, produce y sostiene una subjetividad escindida y mutilada, por lo que la integración de la enunciación positiva, elevada a horizonte identitario del ordenamiento existente de objetivación no cuestiona las relaciones en las que se produce en cuanto tal, sino que las afirma, su ilusión fáctica consiste entonces en domesticar a la bestia en el seno del fundamentalismo democrático. El tiempo de la dominación, puede ser aprehendido entonces, en la aproximación crítica a la totalización, a la relación entre dominio e identidad.[70] Así se comprende la síntesis entre campo de experiencia y horizonte de expectativa. Dicho proceso opera como la desactivación de la dialéctica histórica, por lo tanto, de su potencia crítica en torno a la totalización de la síntesis, arrojando la intervención subjetiva al individualismo de corte liberal, cancelando la intimidad, en el mundo

[70] La temporalización que subyace al presentismo, puede establecerse como el reverso de la densidad temporal, es decir, una aceleración tal, que es al mismo tiempo *la pulverización* del tiempo. En el que la concentración entre la forma-social y la subjetividad subalterna pasa por la desactivación del sujeto. En este redil la lógica y concreción de la síntesis social capitalista, ofrece las coordenadas epistémicas para su propia justificación, cuya operatividad reduce la realidad a la apariencia: la dominación prolongada hasta lo más profundo de la humanidad.

concentrado en el que la orfandad es elevada a orden público. A la concentración del mundo le subyace un tipo específico de Razón, en tanto que mediación abstracta vuelta *el mundo efectivo*. Debe comprenderse pues, la tensión entre una forma normativa de la sujeción y otra a nivel alternativo, pero que resguarda la propia base categorial de la socialidad en tanto que relaciones efectivas activas, habría que potenciar la posibilidad de ampliar la capacidad de intervención del sujeto en dichas contradicciones y más allá de ellas. La prefiguración del desacoplamiento entre subjetividad y subalternidad.

En el presentismo, los órdenes de la percepción y la representación se ven comprimidos en la programación de un tipo de futuro oficial, mismo que resguarda un fondo "apolítico" como revés de la desactivación del conflicto como lugar de conocimiento. La razón del mundo, en tanto que mantenimiento de la orfandad, es la operación lógica de la reificación del pasado en los memoriales dedicados a la noción de víctima, misma que ordena y orienta el tiempo en su mediación mercantil abstracta. Esto es la desactivación de la imaginación utópica, un hecho absoluto en la racionalización mercantil del conocimiento histórico, cuyo horizonte de dominio atraviesa la vigilancia elevada a *visibilizacionismo* e integración jurídica, en tanto que representación en la forma-derecho.[71] La ideologización de la subjetivación, la traduce en categorías positivas elevadas a forma-sujeto, esto autoriza el olvido e impide la crítica de la derrota comprendida como un lugar de conocimiento y negación histórica. En el presentismo los conceptos resguardan el tipo de sociedad en la que se

[71] En este proceso, es posible atender la cuestión, en torno a la formación de una legión burocrática de expertos en el cálculo racional, cuya tematización conceptual supone la totalización del control tecnocientífico de los problemas, lo cual no es otra cosa que la ampliación de la gestión del desastre que trasvasa a la supervivencia administrada. Sus límites son más bien opacos, casi se vuelve imposible distinguir dónde empieza el conocimiento y termina la burocracia, en un devenir policiaco que encuentra su servidumbre en las filas del ciudadanismo y la izquierda progresista, cuyas conciencias van del puritanismo al castigo en cuestión de segundos. Víctimas de su propio materialismo burdo, que irónicamente, es imposible desacoplar del idealismo, producen una forma-naturaleza atada al culto de la objetividad científica impersonal, nuevamente el horizonte de un proceso anónimo sin sujeto, en el que gobierna el ecologismo de cuartel elevado a fetichismo de los datos. A propósito, el siguiente pasaje: En la voz de quienes repiten con ahínco las estadísticas que difunde la propaganda catastrofista no es la rebelión lo que se oye, sino la sumisión anticipada a los estados de excepción, la aceptación de las disciplinas que vienen, la adhesión a poder burocrático que pretende, mediante la coerción, asegurar la supervivencia colectiva. (Semprun y Riesel, 2020:66)

desarrollan, cuya operatividad ideológica no siempre es puesta de relieve. ¡La clase, la identidad y lo escindido son relaciones sociales!

> No hay una antigua teleología desde hace tiempo discutida, sino el propio principio de la inteligibilidad del pasado -la reconstrucción diacrónica de una totalidad social- fue sustituido por el estudio de una constelación de temas atomizados en busca de identidad. (...) Esta tendencia está ligada a la implantación del mundo neoliberal, de la misma manera que la historiografía del siglo XIX reflejaba el auge de los imaginarios nacionales y, cincuenta años más tarde, la historia estructural de Fernand Braudel, con los movimientos tectónicos de la demografía y de la economía, se hacía eco de la producción y de la cultura de masas en la era del capitalismo fordista. (Traverso, 2022b: 186-202)

En este umbral el pasado se ve reducido a objeto de anticuario, las relaciones de espacio y tiempo, elevadas a la reificación de un paisaje concentrado en la mercancía memorial. El campo de acción, para la crítica de la razón histórica, es la contradicción entre el plano general de la totalidad y el primer plano, el del sujeto, en torno a la posibilidad abierta por la comprensión de los regímenes de historicidad, esto es, atender el plano de una crítica *meta-teórica* en torno a los regímenes historiográficos como mediación constituyente de la base categorial capitalista, y los procesos históricos específicos de concentración del mundo. Esto autoriza una crítica al horizonte de *la afinación paradigmática* en tanto que progresión del propio tropismo positivo en el que la objetivación del conocimiento se ve realizada, sustrayendo su fondo epistemológico de las relaciones sociales que subyacen a los procesos históricos específicos de la totalización, pretensión científica que atraviesa todas las épocas, y que lamentablemente opera como temporalización de un presente único y unívoco:

> Rápidamente, podríamos aprehender la forma que ha tomado el realismo capitalista con solo reflexionar acerca del significado de la famosa doctrina de Margaret Thatcher de que “No hay alternativa”. Cuando Thatcher lanzó esta afirmación notable, el énfasis caía sobre la preferencia: el capitalismo neoliberal era, a sus ojos, el mejor sistema posible. Las alternativas no eran deseables: el mensaje implícito era que no había ninguna alternativa *mejor*. Hoy en día, en cambio, la doctrina lleva un peso ontológico distinto: el capitalismo no es ya el mejor sistema posible, sino el *único* sistema posible. (Fisher, 2016:127)

Se advierte no solamente la razón del mundo en el capitalismo, sino al mismo tiempo, el uso y racionalización del pasado en tanto que desactivación del conflicto en el seno de la síntesis social. En este ordenamiento, se sugiere que el régimen de historicidad se relaciona, en tanto que mediación, con un tipo específico de régimen historiográfico, es decir, con las categorías moduladas teórico-metodológica y conceptualmente, en el que historia y ciencia social se sostienen. Esto no quiere decir que toda producción identitaria y subjetiva sea reducida de facto a la razón del mundo, puesto que en la concentración y orientación del conocimiento que suscitan, también existe la posibilidad de propiciar aprehensiones de lo contingente más allá de su reducción analítica, en tanto que alternativas. El problema con estas últimas, es que se niegan a sí mismas la capacidad de comprender que el proceso de integración del plano subjetivo al objetivo deja intacto el orden de objetivación. Dicho mal y pronto, es un tipo de aprehensión de la subjetividad ontológico-transhistórica, y a la vez la instrumentaliza positivamente, en este sentido, producen una aproximación histórica inmanente de la historia que niega al sujeto, dicha negación es la que produce al mismo tiempo sus instrumentos y cuyo fondo queda reificado. Ahora bien, es posible aproximarnos a los planos, tanto en la crítica de las estructuras históricas de la modalidad de conocimiento que niega la vida, y la singularidad del acontecimiento, del mismo modo, habría que proceder con la ontologización del individualismo elevado a “filosofía". En este horizonte práctico, es menester poner de pie el conflicto en tanto dialéctica, para la elaboración de la crítica histórica. Sin lugar a dudas, la tensión entre regímenes de historicidad, tanto como sus fondos epistémicos son un espacio de *reclamo y combate*. Ni la clausura en las víctimas y el trauma ni la moralización *depresiva* de la historia, podrán sustraer a la historiografía crítica del malestar en el que se encuentra. Esto último, parece ser la tarea del pensamiento crítico. Los órdenes temporales que se ponen de relieve con la crítica al presentismo, nos arrojan a dicha contradicción, entre un tiempo histórico sostenido en las estructuras, un tiempo titánico y, por otra parte, la sujeción subjetiva como aproximación efectiva y elevación positiva al orden de objetivación en tanto que ilusión factográfica.

Si se comprende que dichos órdenes temporales no pueden ser instrumentalizados en tanto que alternativas de la modalidad normativa producida en la dominación, es posible atravesar sus contradicciones. El desgarramiento del tiempo titánico y el tiempo de la vida, sostiene incluso un tiempo mítico. Una lectura del *mito de origen* kurdo y el *Newruz*,[72] entre la Guerra del Golfo y la puesta en pie del conflicto frente al Estado Islámico con la proclamación del califato de Mosul en 2014, el fuego libertador: la relación entre lucha y vida, ya no como condición reducida de base identitaria, sino más bien como posibilidad del *salir de sí*, desacoplamiento del *pasado-todavía y su obturación,* las tradiciones en tanto que condición crítica, no se comportan monolíticamente, no permanecen impolutas esperando ser recuperadas en tanto que estructura histórica prístina, la colisión en torno al cruce con la modernidad capitalista supone un conflicto, potencia y actualidad puesta de píe en la lucha misma: el reconocimiento del momento de peligro siempre a punto de alcanzarnos.

Por otro lado, el tratamiento de tiempo histórico y tiempo de la vida como oposición positiva, puede ser puesta en cuestión, superar el desfasamiento, en torno a un conocimiento que tenga como apéndice la afirmación de la vida, frente

[72] El mito de origen kurdo, constituye la figura de Kawa, un herrero que lideró la revuelta que terminaría con la tiranía del rey Zohak: representación de la dominación, sometido a una enfermedad que causaba que brotaran serpientes de sus hombros con la capacidad de devorarlo. Para evitarlo, debía alimentarlas con cerebros de jóvenes. Kawa había perdido así a todos sus hijos, hasta que cortó la cabeza de Zohak y prendió fuego al palacio. El incendio de la tiranía, supone la conmemoración, entre la danza y el fuego del *Newruz* (nuevo día) cada 21 de marzo. (Martorell, 2019) La belleza de dicha condición mítica, atraviesa la dominación temporal, las serpientes que devoran el cerebro de la juventud, mientras que la propia figura de la dominación lleva consigo la posibilidad de autodestruirse: para prolongar su *duración* es necesario negar la vida. Es inevitable no pensar en Erisictón: el rey que se auto devoró a causa del castigo de la diosa de las cosechas Deméter, pues para construir su palacio derribó el bosque y particularmente el árbol gigantesco rodeado de dríades y ninfas. Sus siervos intentaron evitar aquel sacrilegio, sin embargo, Erisictón, cortó la cabeza a uno de ellos, los demás retrocedieron. Su castigo: el hambre personificada, misma que no podía ser apagada con nada, llegó incluso a vender a su hija Mestra; caído en desgracia acabó por mendigar, hasta que su enfermedad lo arrojó a la autofagia (Jappe, 2019). Nuevamente, la dominación lleva consigo el límite de la autodestrucción. No obstante, la diferencia entre un mito y otro, es la rebelión en tanto que afirmación de la vida en el mito kurdo, que además se sostiene en el orden de lo común: Kawa el herrero, mientras que en el caso de Erisictón, la rebelión se agota en el dominio, sin embargo, sostiene la negatividad inmanente en ambos horizontes, como posibilidad de autodestrucción.

a la racionalización y el dominio.[73] La humanidad famélica de sí misma ve menguar así la propia capacidad de imaginar algo distinto al mundo concentrado, en un tipo de razón históricamente constituida. La escritura de la historia, en tanto que disolución de teoría y práctica, se inscribe en los conflictos que sostienen la contradicción en los ordenamientos temporales, tanto a nivel central como en su reverso. No obstante, su realización en la vida se sustrae de la tentación realista, por tanto, debe proceder negativamente, su temporalidad es la revuelta, es al mismo tiempo crítica y negación histórica; sin embargo, dicho horizonte no puede ostentar la posibilidad de extender la revuelta hasta su plena realización por sí sola. Sus cuestionamientos, son al mismo tiempo la búsqueda de interlocución. En esta medida, una *defensa crítica* de la *lucha de clases* es urgente, para potenciar la capacidad de *conflicto y biopotencia*; al mismo tiempo, dicho proceso, al desmantelar la desactivación sociológica de la lucha, es el recordatorio de que la subjetividad subalterna producida en el seno de la sociedad capitalista puede llamar a su propia abolición en tanto que relación producida en la dominación. En este sentido, considerando la complejidad y la

[73] Sustraer el pensamiento de la clausura y el conformismo, es atravesar el gélido horizonte de la relación entre subalternidad y administración del desastre, cuyo límite es la reconstrucción de la forma-social capitalista, puesto que en el umbral del colapsismo, se vuelve urgente volver compatibles el desarrollo y la civilización, la eco-administración sostendría un vínculo constitutivo entre la dominación y el decrecimiento convivial. Esto oculta una curiosa metafísica de la violencia cuya órbita oscila entre el pacifismo y la obediencia, misma que se resuelve en el conformismo y el desprecio por el conocimiento, un devenir policial que resguarda el culto a la atomización, como orden de la virtud, vehículo del odio, el miedo y el pánico a la historia, en tanto que elaboración del trauma que se instala elevada a una parálisis permanente. A propósito, las siguientes consideraciones: La ideología del decrecimiento ha nacido en el ámbito de los expertos, entre aquellos que, en nombre del realismo, querían incluir en una contabilidad "bioeconómica" esos "costes reales para la sociedad" que acarrea la destrucción de la naturaleza. Conserva la marca indeleble de dicho origen: a pesar de toda la palabrería al uso en torno al "reencantamiento del mundo", su aspiración sigue siendo, a la manera de cualquier tecnócrata tipo Lester Brown, "internalizar los costes para conseguir una mejor gestión de la biosfera". A las bases se les predica el racionamiento voluntario, para que den ejemplo, pero a los de arriba se les piden medidas estatales: redistribución de la fiscalidad ("ecotasas"), subvenciones, normas. (...) La vaga coloración libertaria está ahí únicamente para cuidar a una parte del público, para dar un toque de izquierdismo muy consensual y "anti-totalitario". La alternativa irreal entre "ecofascismo" y "ecodemocracia" sirve así, principalmente, para no decir nada de la reorganización burocrática en curso, en la cual se participa *serenamente* militando ya a favor del reclutamiento consentido, la sobresocialización, la reglamentación y la pacificación de los conflictos. Porque el miedo que se expresa en este sueño pueril de una "transición" sin lucha es, mucho más que la catástrofe cuya amenaza se agita para hacer que los dirigentes se arrepientan, el miedo a unos desórdenes en los que la libertad y la verdad podrían tomar cuerpo y dejar de ser cuestiones académicas. (Semprun y Riesel, 2020:72)

dinámica de los procesos históricos específicos del capitalismo, en los que se produce un *tipo* de escisión y subjetividad subalterna, se abre paso el cuestionamiento del presentismo, umbral en el que se resuelve bastardeada a través de la visibilización, la integración y la representación en la forma-derecho mercantil. Esto resguarda órdenes temporales puestos a la crítica radical de la razón del mundo concentrado, tanto como en la razón histórica, en torno a la relación entre el régimen de historicidad y el régimen historiográfico. Resultaría absurdo, llamar a nadie al abandono de la lucha por sus derechos, sino más bien, a reconocer los límites de dicho pragmatismo, en el reflejo inmediato que acompasa al activismo profesional, en tanto que relaciones clavadas en la forma-social de un tiempo huérfano de utopía. Un tiempo signado por una imaginación atrofiada, el reino del desprecio por la belleza y el pensamiento: una humanidad reducida a instrumento no puede sustraerse del fascismo.

Ahora bien, al presentismo le es propio el endurecimiento moral de la sensatez post totalitaria, como sensibilidad a los derechos humanos, y la desactivación de la *memoria marrana de la negación histórica de la dominación*. En el siglo XX, la crítica de la violencia tenía como límite su capacidad emancipatoria. A partir de la caída del muro de Berlín dicha condición se ve modificada, con la concentración de las estructuras formales, a partir de las víctimas catalizadas por la concentración del mundo en tanto que historia efectivamente acaecida después de la segunda guerra. En estas consideraciones, se comprende la relación entre el malestar de la crítica y la violencia barbárica, como sofisticación tecnológica para la aniquilación física y cultural en *la cuestión kurda.* En el proceso de síntesis, al que nos referimos como Guerra Fría, tiene lugar la integración de Turquía a la OTAN bajo control *estadounidense,* cuyo proceso de adhesión a occidente, constituye al mismo tiempo un campo de acción para la operación del Grupo Gladio, una de las tramas secretas del anticomunismo más extendidas en occidente, misma que, que entre 1950 y 2007, tendría bajo control todas las estructuras políticas y militares de Turquía:

> Después de la Guerra Fría, la organización Gladio perdió su importancia pero continuó siendo influyente en Turquía hasta 2007 gracias al PKK. El grupo Gladio, dependiente

> de la OTAN, opera bajo diferentes nombres en Turquía, pero independientemente de su denominación, actúa incluso contra la democracia burguesa. La república de Turquía jugó un papel antisoviético desde 1920 a 1990, cuando la URSS colapsó. Después de 1990, hubo un plan para utilizarla como modelo para la modernización de la tradición islámica. (Öcalan, 2013:76)

Es posible, aprehender la comprensión de la dialéctica que subyace la racionalidad instrumental, en este sentido el conocimiento queda supeditado a la potencia técnica de la guerra.[74] Es en el régimen presentista, en el que la aversión por la belleza estética del conocimiento, adquiere una condición central. En torno a la dialéctica entre civilización y cultura, es posible la siguiente

[74] El ataque realizado por el Estado Islámico en septiembre de 2014 contra Kobani el cantón autónomo, central en la frontera turca, tenía como objetivo desmantelar la lucha kurda por la autonomía, fundamentalmente las regiones ubicadas en el norte de Siria: Afrín a las puertas del mediterráneo, y Yazira, en los linderos del Kurdistán Iraquí. El control territorial que esto ofrecería al Estado Islámico les permitiría al mismo tiempo la derrota del resto de agrupaciones islamistas. Sin embargo, las unidades de protección del pueblo (YPG) se hicieron con la victoria en marzo de 2015. Es en este umbral en el que la cuestión kurda se ve ampliada ante los ojos del mundo, suscitando escaladas de solidaridad internacional, sin embargo en el marco de una escalada igual en la guerra contra la lucha kurda: Pero incluso seguir considerando al PKK, tras más de 30 años de guerra no declarada con el segundo mayor ejército de la OTAN , exclusivamente “un grupo terrorista” ya no se correspondía con el sentido común. En 2015 el PKK era capaz de mantener “zonas liberadas” dentro del territorio turco, combates abiertos que duraban días enteros y, de forma simultánea, controles en decenas de carreteras y autovías en varias provincias. (...) El propio Gobierno de Ankara había aceptado esta realidad al iniciar en el año de 2012, negociaciones con el PKK, negociaciones que, por cierto, habían culminado en los acuerdos denominados “acuerdos de Dolmabahce” el 28 de febrero de 2015. (...) Se llevaron a cabo cientos de operaciones aéreas, según afirmó el Gobierno, con el objetivo de golpear tanto al Estado Islámico como al PKK, pero en realidad el 99 por ciento de esas operaciones estaban dirigidas contra los kurdos. (...) Documentos de diferentes procedencias, tanto del Gobierno kurdo de Irak como de las autoridades de Rojava, pero también de distintos servicios de inteligencia occidentales, suministraron pruebas de la colaboración existente entre el ejército turco y sus servicios secretos (MIT) con los yihadistas. (...) También eran numerosas las empresas turcas que suministraban componentes para la fabricación de explosivos, como puso en evidencia un informe del Conflict Armament Research (CAR), fundación con base en Londres vinculada a la Unión Europea. (...) Incluso Erdogan echó mano de la excusa terrorista para boicotear en febrero y marzo de 2016 las conversaciones de paz sobre Siria auspiciadas por la ONU, Rusia y Estados Unidos en Ginebra. (Martorell, 2019:134-138) Este umbral, pone relieve la cuestión de conflicto en torno a la constitución y realización del Confederalismo Democrático, cuya base teórica puede rastrearse en la obra de Murray Bookchin, entre la ecología de la libertad (1999) y Las políticas de la ecología social, el municipalismo libertario, en la entrevista realizada por Janeth Biehl (2018) y que supone una sistematización amable del proyecto del Municipalismo Libertario. La lucha kurda, su palabra se extiende como una crítica profunda a los procesos de capitalización de las víctimas en el mundo concentrado, sacude por tanto la totalización de la administración sobre la vida y sobre la muerte, es decir, la relación entre dominio, ausencia y orfandad, que se discute aquí, encuentra en sus críticas un espacio de encuentro vital. En este redil, la crítica de la relación entre la Guerra y los procesos de concentración y síntesis de la totalización, desbordan la condición positiva y contingente en el que se intenta encerrar el conflicto que subyace a “la cuestión kurda”, y que no es otra cosa que el vehículo de la dominación, una relación mercantil entre Turquía, la OTAN y la Unión Europea.

proposición: la civilización reduce los informes de la realidad, en tanto que representaciones, a un principio de realidad cuyo horizonte puede resolverse en la aplicación técnica de lo idéntico al problema en cuestión, mientras que la cultura es un territorio profano, inútil, una mera distracción que vaga impoluta entre el ego y el ocio. A esto le es propia la separación entre teoría y práctica como escisión efectiva en la dialéctica sujeto-objeto. Entre tanto, experimentamos la concentración del mundo, cuyo ordenamiento y orientación pasa de los aviones bombarderos al dron, y al mismo tiempo, a la transmisión en vivo de las guerras, solo hace falta un *clic* para ser un consumidor pasivo del mundo que devora todos los mundos.

Se abre paso un tropismo distópico al que le es propia una teleología presentista, en el seno de la cancelación de la negación histórica de la dominación, en tanto que tropismo utópico al que le era propia una teleología moderna; a partir de la revolución conservadora de la década de 1980, cuya concreción efectiva es signada por la caída del socialismo real. En este marco de temporalidad, la crítica de la razón histórica experimenta el entumecimiento; ha sido suplantada en la concentración del principio de realidad en la industria cultural, la producción del terror, un universo en el que la *memoria marrana* es identificada de tal manera que resulta la hermana gemela del nazismo y el fascismo. En este sentido se realiza la síntesis presentista, como apologética teleológica oculta en la supresión y síntesis de *experiencia y expectativa* elevada al tiempo vacío del mercado y la democracia liberal. Esto guarda cierta relación, con la disminución reflexiva de la crítica historiográfica, por mor de la producción de informes del mundo administrado, a través de la modulación teórico-metodológica, cuyo límite y concreción categorial es idéntica a la realidad: representación factográfica de lo formal.

Esta cuestión resulta crucial para el tratamiento del *acontecimiento escritural* como irrupción, que para Benjamin (2008), es a la escritura de la historia lo que *la revuelta* a la acción política. Se pone de pie el conflicto para poner de relieve la negatividad en torno al uso público de la historia. Ciertamente, la condición crítica del concepto de historia propiamente dicho, ofrece una tensión

destructiva, que puede ser seguida, *en el lenguaje en general y el lenguaje de los humanos*:

> En toda forma lingüística reina el conflicto entre los pronunciado y pronunciable con lo impronunciable e impronunciado. Al considerar esta oposición se ve en la perspectiva de lo impronunciable también la entidad espiritual última. (…) Esta revolución del acto creación referido al ser humano no es menos evidente en la primera versión de la historia de la Creación, cuando, en un contexto totalmente diferente, pero con la misma precisión, se asegura ahí la relación especial, surgida del acto de creación, entre el ser humano y el lenguaje. (Benjamin, 2018a: 29-31)

En este sentido, la metáfora que tematiza el embrutecimiento de la historicidad, intenta mediar la condición de posibilidad que se establece en torno a la *duración* de la orientación temporal de las estructuras históricas, desalambrando su carácter de contención, cuya determinación precisa en un primer momento, de la irrupción como acontecimiento escritural, es decir una crítica del horizonte jurídico que oscila entre el cierre y la clausura del pasado, mismo que opera en tanto que determinación que nos condena a vivir en el mundo en el que vivimos, elevado a sedimentación del malestar historiográfico. Esto supone reconocer el conflicto historiográfico entre el hecho fáctico y su condición creativa, expuestas como aproximaciones a la realidad histórica, y la comprensión de que esta última no se agota en dicha oposición. En este acorde, las atonalidades se enredan como un momento de plena posesión, pero se sugiere aquí, que no sería posible aprehender dichas derivas a nivel metodológico, sino que supone el ejercicio teórico de *la navegación negativa.* En este redil, superar el resentimiento, abre *la furia* como lugar de conocimiento para la tradición de los vencidos, misma que nos opone una condición crítica en tanto que orientación temporal y vital, que se viene advirtiendo en esta propuesta.

Camino de la *solidaridad* que trasciende todas las épocas (Blumenberg, 2018:29) la *metáfora* atraviesa el acontecimiento escritural y la captación de la realidad histórica, no dicta la facticidad del hecho, sino que prefigura la crítica como tensión de lo inabarcable. Se comprende así, que la constelación de la negación histórica de la dominación, queda atada al acontecimiento escritural, cuyo propósito, no es solamente poner de relieve la tradición de los vencidos,

sino fundarla, al tiempo que esto supone la alteración del *campo de experiencia* aplastado por su *propiedad* de clausura, sobre lo que *realmente sucedió*, y sin el cual resultaría inabarcable la propia orientación de la expectativa:

> ¿Qué efectividades antes percibidas, que habrían ayudado a crear una posterior realidad, fueron rechazadas, olvidadas o silenciadas? ¿Qué fuentes existen que puedan ser entendidas más allá de las percepciones desarrolladas y que quizá conformen una instancia de control de aquello que además o por lo demás fue el caso? En consecuencia, el recurso a una pluralidad de historias de percepción que constituirán una historia pone en tela de juicio que la escritura de solo una variante pueda ofrecer el "sentido" de aquella única historia. Por eso, presuponer su falta de sentido es, desde el punto de vista epistemológico, una base mejor para proceder con aquello que generalmente se llama historia. (Koselleck, 2017:40)

La concentración cogitativa de los hechos históricos, como sedimentación de las estructuras históricas cuya concreción *es*, en torno a la repetición y duración, como orientación temporal de la síntesis social, opera al tacto como relieve catalizador de los tiempos históricos.[75] En la mirada de Benjamin *todo monumento de cultura, aparece a la vez, como monumento de barbarie*. Entre tanto, este último nos ofrece dos imágenes que piensan, la irrupción de la constelación histórica como estructura solidaria que atraviesa todas las épocas históricas, en estrecha tensión con el acontecimiento, y el tiempo del ahora.

[75] A propósito, de la capacidad historiográfica de aprehender la repetición de las estructuras históricas y su duración, se precisa del siguiente pasaje de Michel De Certeau: El "hacer historia" se apoya en un poder político que crea un lugar propio (ciudad, nación, etcétera) donde un *querer* puede y debe escribir (construir) un sistema (una razón que organiza prácticas). (...) el poder debe *legitimarse*, otorgar a la fuerza que lo vuelve efectivo una autoridad que lo haga creíble. Por otra parte, la relación entre un "querer hacer historia" (sujeto de una operación política) y el "medio ambiente" en el que se divide el poder de decisión y de acción, exige un análisis de todas las variables que actúan por las intervenciones que modifican esta relación de fuerzas; exige también un arte de manipular la complejidad en función de objetivos, y por consiguiente, un "cálculo" de las relaciones posibles entre un querer (el del príncipe) y un cuadro (los datos de una situación). (...) Por una parte este tipo de discurso "autoriza" a la fuerza que ejerce el poder; la provee de una *genealogía* familiar, política o moral; acredita la "utilidad" presente del príncipe transformándola en "valores" que organizan la representación del pasado. Por otra parte, el cuadro construido por ese tipo de pasado, y que es el equivalente de los "argumentos" actuales de la futurología, fórmula modelos *praxeológicos*, y crea, a través de una serie de situaciones, una tipología de las relaciones posibles entre un querer concreto y las variantes coyunturales. Al analizar los fracasos y los éxitos esboza una ciencia de las prácticas del poder. No se contenta con justificar históricamente al príncipe ofreciendo un blasón genealógico. Se trata más bien de un técnico de la administración política que nos da una "lección". (De Certeau, 2010:20-21)

Como contrapunto del ariete del tiempo vacío, se sostiene al presente como corporalidad histórica: el tiempo del ahora. Se puede decir que supone la disolución de la polaridad entre tiempo histórico y tiempo cotidiano. La constelación, en tanto que crítica de la razón histórica, se entiende como la condensación indefinida de los tiempos históricos, mientras que el tiempo del ahora, abre la posibilidad de sustraer al presente de la linealidad de la catástrofe, ampliando así, su condición de historicidad, como un tiempo pleno. Esta propuesta, no apuesta por el mejor de los futuros posibles, sino a *poner el freno de emergencia a la locomotora de la civilización-barbarie*. Es una aproximación crítica a la teoría de los tiempos, que pone la vida como acorde organizador del conocimiento histórico, para no sacrificarla reduciéndose a una *transición irremediable* y efímera, sobre la que descansan los procesos de concentración y síntesis de la forma-social. El tiempo vacío en el régimen de historicidad presentista puede ser comprendido de la siguiente manera:

> En el Estado, los factores autónomos tienen que obrar cada uno en la dirección de sus intereses, tareas, impulsos y, sin embargo, lograr como producto el curso estable del todo; el estado de calma perfecta sería un ideal, pero la vida histórica no lo permite, y de este modo la división de poderes tiene que determinar un curso en el que el movimiento se asimila a la quietud (¡en la metafórica de la Antigüedad el círculo era la unificación de reposo y movimiento!) (…) (Blumenberg:182-183)

En este sentido gira esta crítica, como el desmantelamiento de la racionalización de los tiempos bajo el signo de la derrota en tanto que síntesis y agotamiento de la historia en el presentismo, es decir, el conflicto frente a un momento de peligro común, tomando en cuenta que se advierte su integración a la vida cotidiana como estado *normal* de excepción. Al que podemos adherir el estallido del embrutecimiento a través de lo siguiente:

> Desde entonces, hemos visto a la Democracia juzgar espléndidamente al tirano en Rumanía (el país donde los urbanistas se volvieron locos) y triunfar gracias a las víctimas de Timisoara-ciudad-mártir; a Ubú convertirse de nuevo en rey de Polonia por medio de la dinastía de los Walesa; la coalición mundial contra Irak y su aplastante ausencia de resultados; las repúblicas rusas y el desarrollo de todas sus guerras civiles bajo la democracia de los prevaricadores de Yeltsin; los campos de concentración en Serbia y

> las negociaciones étnicas de Sarajevo, que continúan durante el exterminio pese a la valiente mediación de Europa; el desembarco mediático-humanitario de Mogadiscio, que tanto arroz traía; la victoria del Estado de Derecho sobre Escobar en Colombia, así como las operaciones de limpieza llevadas a cabo por los "escuadrones de la muerte" en todo el subcontinente; la abolición formal del *apartheid* y las masacres de los negros en Sudáfrica; a Argelia, que pretende hacerse pasar por el único país donde la economía ya no funciona, y puede que por culpa de los islamistas y a la Italia de Manos Limpias, que ha hallado por fin la prueba de la inocencia de Andreotti. La *especulación* se ha convertido, por último, en el elemento soberano de la propiedad en todas partes, y se autogobierna más o menos, según las preponderancias locales, en torno a las bolsas, los Estados o las mafias, todos ellos federados en una especie de democracia de las élites de la especulación. En todas partes, el exceso de Simulacro ha explotado del mismo modo que Chernóbil, sembrando la muerte de forma veloz y masiva como el desorden. Ya nada funciona, y no se cree ya nada. (Debord, 2011:91-92)

La crítica del régimen de historicidad, cuyo horizonte supone la desactivación conservadora de la utopía, a través del tropismo distópico de la víctima, nos arroja hacía el colapsismo, elevado a concentración y desenlace lógico del tiempo vacío. La crítica de la razón histórica, se abre hacía la activación de un horizonte crítico en el que la comprensión de los acontecimientos y el procedimiento escritural, procedan como afirmación radical de la vida, en tanto que cuestión y fondo, así la vida cotidiana, es decir la tensión y corporalidad del presente se reclaman a nivel histórico, es decir una plena posesión de un breve momento reflexivo que alimenta una chispa de esperanza frente a la programación de la dimensión de futuro a través de la catástrofe, más allá de la mera apología de lo inmediato, a la que le es propia la clausura y obturación del tiempo, un instante después, se dice, la utopía nunca fue, después de nunca haber sido, no será. Esta lectura, es una tensión crítica, frente a la inmediatez, cuyo horizonte es un tropismo temporal distópico que, en torno a la víctima, nos arroja a la síntesis en tanto que dominación temporal, cuya condición básica es el *colapso civilizatorio*, comprendida en tanto que *exterioridad* sostenida en la esfera de la circulación, dejando intacta la ontología del trabajo que presupone la producción como un orden transhistórico, en esta medida las categorías de la base material capitalista son aprehendidas sólo de manera superficial, por las

alternativas administrativas transitorias. Su límite fáctico supone al mismo tiempo una ilusión factográfica: la administración de la catástrofe en tanto que dominio existente extendiéndolo a través de la burocratización de la crisis civilizatoria, reducida a un cálculo conceptual. El colapsismo opera a nivel ideológico, en tanto que prolongación fetichista de la síntesis social capitalista. Sustraer el conflicto en la *resiliencia*, que no es sino *acostumbrarse* a la dominación. Es curioso como dicho horizonte insiste en la administración de la precariedad, el desastre y los escombros a través de las instituciones, obturando cualquier posibilidad de conflicto. Transitar el colapso racionalmente, sería entonces, al mismo tiempo, un reflejo inmediato de la dominación, comprendido como indicador de sus propios límites fácticos, elevados a representación y desenlace. Esto es un horizonte de renuncia, en el que la condición unívoca de la dominación determina toda posibilidad a la ampliación de la supervivencia. El colapsismo, tomado como la reivindicación *ecocrática* es un proceso de concentración y síntesis hacía un *alter-dominio* transitorio de carácter policiaco en el seno de los *alter-capitalismos*.

Esto recuerda a la posición de Benjamin (2008) frente al concepto de revolución, ya no como necesidad histórica teleológica, sino como *freno de emergencia*, que sustrae al presente de la continuidad de la dominación temporal. Dicha cuestión nos sugiere lo siguiente: reactivar la crítica de la razón histórica, es *practicar el conocimiento* como un campo de acción, en el que se catalizan, en el acontecimiento escritural, los procesos de desdoblamiento de la humanidad, como cuestión y fondo, así la vida cotidiana, su tensión y corporalidad, es decir la dimensión temporal presente en tanto que relación crítica con la tematización del tiempo, reclama su condición histórica, elevada a negación del tiempo vacío, que signa una pura apología de lo inmediato, que obtura la experiencia radical del acontecimiento, un instante después de nunca haber sido, pues la orfandad lo cubre todo: el siglo XXI es la muerte de la utopía.

La crítica de la razón histórica encuentra su capacidad para hacerse con la tradición de los vencidos, e incluso fundar dicha tradición, en lo que Traverso (2018) signa como *Memoria Marrana*, cuya condición supone la crítica de la veta teórica del *socialismo histórico*, entendida más como un ejercicio de

temporalización y reactivación de los tiempos históricos, que como una adhesión ideológica trasladada al presente como un arsenal conceptual positivo y aplicable en cualquier espacio, y, por tanto, en cualquier tiempo.

Interrupción.

2.3 La pesadilla de los tiempos históricos entre la ausencia y la orfandad: víctimas y vencidos

> Mito y tipo son indisociables. Porque el tipo es la realización de la identidad singular que porta el sueño. Él es a la vez el modelo de la identidad y su realidad presente, efectiva, *formada*.
>
> -Philippe Lacoue-Labarthe, Jean-Luc Nancy
>
> Hasta la forma en la que se usa la expresión "los muertos" es curiosa y reveladora. Suscita la impresión de que las personas muertas siguen existiendo en algún sentido; no meramente en el recuerdo de los vivos, sino con independencia de estos. Pero los muertos ya no existen.
>
> -Norbert Elias

Un reloj informa a través de la representación, sobre la medición del tiempo adherido a la concentración del mundo, orientado en la producción, desafortunadamente, la sencillez y belleza de un reloj, no nos dice nada acerca de la cuestión del tiempo, aunque algunos son magníficos en la precisión de su medida. La temporalidad en cambio supone un marco referencial, que por sí mismo, no resuelve por completo el cuestionamiento del tiempo histórico, en tanto que representación, cuya lógica suplanta la complejidad de la cuestión. Lo cierto es que dicha lógica no logra impedir que los muertos salgan a flote, quizá, arrastrados por las caudalosas aguas del río de la historia.

La condición problemática, por no decir *crisis*, de la ciencia histórica, en torno a la colisión de los regímenes de historicidad, más que una desactivación absoluta, o el paso de la historia a la inutilidad frente al mundo concentrado, cuya brújula queda atada a la noción de *la aplicación tecnócrata*, supone una oportunidad de asir un momento de plena posesión del conflicto, en el que el reto, parece ser reconocer que los cuestionamientos hechos por el advenimiento de la memoria subalterna, pasan por *la derrota como potencia reflexiva y crítica*. Lo cierto es que, la crítica no se agota en la aparente tensión relativa a la dialéctica sujeto-

objeto, que parece dominar la temporalización de los dolores del mundo tal y como se nos muestra en el presentismo, sino que puede y debe ir, más allá de la afirmación, todo lo concreta que se quiera, de la programación temporal distópica, que guarda cierta relación misantrópica con la administración de la vida y de la muerte: una pasión necrófila organiza al tiempo vacío. La consciencia del tiempo en la síntesis social capitalista implica la propia negación del tiempo, la digresión de la repetición de lo mismo como tiempo societal atado a la caracterización sociológica: Los *dueños de la historia* han dado al tiempo un *sentido*: una dirección que es también una significación. (Debord,2015:121) En un tiempo que pusiera un verdadero freno de emergencia a la dominación, el pasado sería un diluvio, el horizonte histórico podría haberse realizado en la vida.[76]

No podemos negar la barbarie y la aniquilación, bajo las mismas modulaciones con las que opera el pensamiento positivo como momento irreflexivo de brutalización de la realidad. En este sentido, tampoco podemos negar que la naturaleza está siendo llevada a límites de explotación nunca alcanzados por algún otro tipo de modalidad civilizatoria, pero tampoco concentrar dicha aceleración en *la especie humana* como representación abstracta. Por tanto, la discusión que se plantea no es la de la separación fragmentaria del conocimiento en oposición a la crítica que opone el colapso, por aquello que guarda de *Real integrado*, sino en la dirección del cuestionamiento de los supuestos de un

[76] La afirmación radical de la vida, es al mismo tiempo la prefiguración de un horizonte histórico capaz de realizar la disolución de la oposición positiva centro y periferia, en la que el silencio se cubre de olvido, se comprende que éste último, también debe ser escrito. Entre lo que se asume en tanto que presencia en el ordenamiento de lo público y aquello que se encuentra siempre en peligro constante de ser aniquilado, entonces el silenció atraviesa la furia como un grito. Esto es la posibilidad de combatir la dominación, en el tiempo presente: hemos visto sus ojos y lo entendimos de pronto: la muerte era una nodriza en la periferia del cosmos. En este sentido, la relación histórica entre la organización turca Unión y Progreso con el nazismo, tanto como la utilización de armas biológicas en Rojava en 2019 (Herrera y Guillén, 2019), tienen como fondo de cristal, la orientación del maquinista sin cabeza: la instalación del horizonte democrático de posguerra en tanto que desactivación de la negación histórica de la dominación. Se entiende entonces, que el exilio que se produce al interior de la forma-social capitalista, suscitado por la crítica de su base categorial, a la que se dirige la crítica radical de la razón histórica, es un privilegio epistemológico que lleva consigo el riesgo y la afirmación de la vida. El desarraigo, la migración y el exilio tienen como órbita la marginalidad y la periferia. Su silencio no alcanza el nivel de alteridad. Sin embargo, prefigura la crítica, la elaboración del trauma como potencia: no tenemos pueblo ni patria, pero somos el universo.

determinado principio de realidad, es decir, se propone una incitación a la sospecha, de que *el colapsismo* en la agenda pública, opera en el marco del dominio temporal en tanto que lo idéntico a las estructuras concentradas en la síntesis social, elevadas a *cenit apologético* de la civilización capitalista. Su emplazamiento, es la temporalización del régimen de historicidad presentista, en el que la vida se reduce a dos opciones, sostenerlo o morir: recuerda a un videojuego de dos dimensiones. ¡Ay, los corazones son de Nintendo!

> Nuestra época, por lo demás tan atenta a los recursos que se conoce, y a la hipótesis de su agotamiento, nunca contempla la posibilidad de recurrir a aquellos, propiamente inagotables, a los que la libertad podría dar acceso: empezando por la libertad de pensar *contra* las representaciones dominantes. Se nos objetará rastreramente que nadie escapa a las circunstancias actuales, que no somos diferentes, etc. Y desde luego, ¿quién podría jactarse de estar haciendo otra cosa que adaptarse a las nuevas circunstancias, que "arreglárselas" ante realidades materiales tan aplastantes, aun cuando no lleve a la inconsciencia al extremo de sentirse satisfecho salvo por algún que otro detalle? En cambio, nadie está obligado a adaptarse *intelectualmente*, es decir, a aceptar "pensar" con las categorías y en los términos que ha impuesto la vida administrada. (Semprun y Riesel, 2020:41)

La programación del futuro, no asiste a la negación de la catástrofe, sino a la obturación de la posibilidad de una dimensión de futuro no determinada por las condiciones existentes en el tiempo vacío. La programación colapsista es la prolongación de la orfandad entendida como telos de los procesos de síntesis social. Esa dimensión del dominio temporal, es a la vez, una relación de continuidad con el pasado, elevada a obturación de su complejidad y, la cancelación del presente en tanto que corporalidad y capacidad de intervención. Para abrir el futuro, es necesario el cuestionamiento del tratamiento de los tiempos, es decir desmantelar la tematización de los tiempos, en tanto que posibilidad de elevar su comprensión a relaciones críticas con la mediación abstracta que los comprende, esto concede un mejor inicio para la composición del conocimiento, tanto como para el tratamiento del tiempo histórico. Intervenir el pasado es hacerse con toda la experiencia de la negación histórica, camino de suspender la realización del futuro programado, intervenir en las relaciones

temporales, es desmantelar la cartografía histórica de la civilización capitalista, en esta medida es posible asir el futuro en tanto que una potencia crítica a nivel de conflicto, no como una concatenación lógica, sino como una relación. Sustraer nuestra crítica de la tendencia lineal en la relación inmanente entre capitalismo y desastre, es comprender que dicha temporalización objetiva es constitutiva de la dominación. En este sentido, es puesto de relieve, el proceso al que está llamada la crítica: pensar la ruptura con las categorías base de la socialización capitalista, sostener los conceptos en tensión, tomados en tanto que imágenes dialécticas, en colisión con su clausura, en tanto que sedimentación positiva y cálculo representacional; mostrar los límites del fondo óntico en el realismo capitalista, es al mismo tiempo, el conflicto que quiere desacoplar la vida de la dominación.

La crítica es puesta de relieve, en el proceso mismo de desdoblar los procesos de concentración y síntesis, más allá de su representación plana. En este sentido, el conocimiento se nos presenta como una relación de conflicto en torno a relaciones complejas con su movimiento. Dicha cuestión, nos ofrece la posibilidad de comprender que el presente eterno no garantiza para sí un ejercicio vital, sino la administración de vida y muerte, por lo tanto, su propia disolución no nos aproxima a nada distinto a él mismo. Continuidad y catástrofe en tanto que temporalización constitutiva de la dominación. En este horizonte, las víctimas tienen la forma objetiva de las cosas que se arrojan al olvido. El olvido las genera siempre como continuación inmediata de sí mismo, elevadas a obturación temporal, dicha relación supone una continuidad entre olvido y acontecimiento límite, esto último como lo imposible de olvidar, concretado de forma positiva y vacía, en la que las víctimas son puestas de relieve como el trasvase del sujeto en objeto, entonces se comprende que la conservación constituye un sujeto mutilado como único sujeto posible, entre la autoconservación y el castigo se acompasa la dominación. Las víctimas son ausencia dos veces. Son constitutivas de la orfandad, en torno a la pulverización del tiempo , sin embargo, la oportunidad, en tanto que negación de la orfandad,

hace posible asir la mirada reflexiva en torno a la colisión entre víctimas y vencidos, elevados a órdenes temporales.[77]

Una distinción que sostiene la condición crítica de la derrota y el malestar mismo. La composición crítica de dos momentos de un proceso teórico a nivel historiográfico. Por una parte, la derrota, elevada a instalación del ritmo y aceleración positiva de los procesos de síntesis y totalización de la civilización capitalista. A propósito, dichos procesos de síntesis se concretan en la duración en tanto que relieve temporal de la civilización. El malestar, supone la atomización del momento negro de la revuelta, es decir, la integración de la esperanza en la lógica de la acumulación. La negación histórica es desactivada. La víctima vaciada de conflicto nos da una lección jurídica: es imposible abolir el poder.[78] La *memoria marrana*, supone una tentativa de fracaso totalitario en este caleidoscopio, la democracia liberal es la camisa de la serpiente, la exuvia de la ponzoña: el culto a la libertad en el mundo post totalitario es al mismo tiempo su

[77] La condición crítica de la derrota y la furia como lugares de conocimiento, autorizan la crítica de los resultados y la concreción a nivel historiográfico, es decir la constitución del grado de amplitud de los acontecimientos adheridos a la densidad temporal y los no-acontecimientos, entre la imposibilidad y el endurecimiento de un realismo que sostiene lo existente. Este tratamiento del tiempo, no puede distinguirse de la administración del tiempo en el espacio empresarial, son en este sentido una ideología de la realidad y la administración, una metafísica de la dominación, incapaz de sustraerse de la temporalización continua entre catástrofe y víctima, en la que lo único posible es la gestión burocrática, sobre la imaginación teórica, venida a un monstruo feo al que hay que esconder: El papel de la imaginación teórica sigue siendo el de discernir, en un presente aplastado por la probabilidad de lo peor, las diversas posibilidades que no por ello dejan de estar abiertas. Atrapados como cualquiera en el interior de una realidad tan inestable como violentamente destructiva, procuramos no olvidar este hecho de experiencia que nos parece apropiado para resistir a esta realidad: que la acción de unos pocos individuos, o de grupos humanos muy reducidos, puede tener, con un poco de suerte, rigor y voluntad, consecuencias incalculables. (Semprun y Riesel, 2020:91)

[78] La trampa que se oculta en el rasero positivo a nivel metodológico, supone una codificación sociológica de la crítica teórica, que, por ejemplo, en torno a la noción de "conciencia de clase" elaborada por Lukács (1969), es al mismo tiempo la desactivación de su horizonte de conflicto, hacía un horizonte más bien de repartición de la pastelería del capital. Sin embargo, la misma noción leída por Fanon (1973) se trasvasa en violencia revolucionaria: la dialéctica que atraviesa *los condenados de la tierra* encuentra su potencia en el conflicto. Por otro lado, en este mismo proceso de oposición y conflicto, es posible comprender la prefiguración de un límite exterior positivo en torno a la constitución de periferias, que encuentran su agotamiento en la estructura formal del Estado, cuya crítica mono causal y reducida supone al mismo tiempo una oposición interior a dicho marco referencial, y que, sin embargo, nos permite observar el embrutecimiento de la civilización capitalista. A propósito, las consideraciones de Arendt sobre los alcances de la categoría de paria: (...) los apátridas los excluidos del sistema de los Estados nación y, por lo tanto, privados de cualquier derecho. En resumen, para Arendt, los parias eran los individuos desprovistos del "derecho a tener derechos" que vivían en un estado de "acosismo" y de invisibilidad en espacio público. (Traverso, 2017:270)

cancelación.[79] El orden de la derrota, abierto a la furia como lugar de conocimiento, es la ausencia que quiere dar pulso a la nada, abrir el pasado, su potencia es la lucha. La furia es elevada a superación de la rabia y el resentimiento. El orden de lo vencido, es la negación del olvido como continuidad del dominio temporal. La furia del vencido es meteórica, sin embargo, capaz de sustraer la rebelión del tiempo de la catástrofe, no se produce como tematización temporal alternativa, sino como negación histórica.[80] Su potencia en tanto que

[79] En este proceso se encuentra la relación entre ideología y práctica como una compensación en ambos niveles, cuyos apologetas son algo parecido a una policía del pensamiento, en torno a la integración de las alternativas desactivadas y elevadas a la prolongación de la sociedad. A este orden temporal, le es propia una explicación histórica cronológica que devora a sus hijos, unívoca y plana. Se comprende entonces, que el conflicto no puede operar a través de una contradicción central, sino en la constelación de la negación histórica en tensión con los procesos específicos de concreción y síntesis de la totalización en la civilización capitalista. En esta medida, la sospecha en torno al colapsismo, suscita la comprensión del tiempo de las transiciones como un tiempo administrativo y reptante. Habría que dotar de cuerpo a la dialéctica del conflicto, el deseo y la vida cotidiana lo nombran: rebelión. La crítica no es una pérdida de tiempo, es hacerlo nuestro. Esto apertura, la crítica del tratamiento de lo real y la concreción realista, misma que no puede ser reducida a un horizonte de aplicación inmediata a nivel burocrático y tecnocrático, sino en puntos de aplicación a nivel de la disolución de teoría y práctica, en-conflicto con la dominación. Este horizonte, puede ser capaz de poner de pie el conflicto contra la devastación y sostener un proceso contra la ecocracia fetichista. Salir de la posición harapienta del pensamiento de la pobreza que adhiere subjetividad y catástrofe como dominio temporal, pues se comprende que para desacoplar el futuro del colapsismo, al mismo tiempo habría que desacoplar el presente del tiempo vacío.

[80] Lo que se conoce como transformación del PKK, pone de relieve, la comprensión de la derrota elevada a lugar de conocimiento, puesto que dicho proceso se comporta como un movimiento autocrítico en la negación propia de la dominación y en lo que subyace en ella de la base categorial capitalista. En este sentido, la experiencia soviética es comprendida no como un simple determinismo totalitario, sino como un proceso complejo de fetichización del Estado y revés de la modernidad, sostenida en tanto que ontología de las relaciones de poder y del propio desdoblamiento del tiempo histórico. No obstante, esto tiene el problema del tratamiento de la relación, entre emancipación e iluminismo, cuyo horizonte supone el desacoplamiento del trabajo del capital, dejando intacta la forma-naturaleza burguesa, que opera en el desacoplamiento del valor uso del valor cambio. Dicho horizonte, puede servir de referencia para el resguardo de la forma-naturaleza necesaria para el establecimiento de una sociabilidad alternativa en colisión con los procesos históricos específicos del capitalismo. Para Kropotkin (1984, 1989, 2008, 2015) -y, que en cierta medida es el mismo punto de partida de la Ecología Social de Bookchin (1999), entre los legados de la libertad y de la dominación y la crítica de la Civilización de Öcalan (2016,2017)-, dicha forma puede ser perseguida como reverso de la forma-social de la dominación, en torno al apoyo mutuo y la ética, cuya reconstrucción pasaría entonces por el ojo de la ciencia moderna que haría posible el trasvase a través del método inductivo deductivo de la forma-naturaleza antagónica a la sociedad capitalista reconstruida en su forma-natural-necesaria, sin embargo, las prácticas comunitarias, pese a que presentan un componente común y colectivo, se ven afectadas por el cruce histórico con la totalización, en esta medida, el proceso de repristinación quedaría limitado a la densidad temporal, y a la contradicción que supone la búsqueda de una forma-social que sea al mismo tiempo la superación de las relaciones capitalistas. Es necesario reconocer el potencial histórico que esto resguarda, pero sostener una tensión crítica en torno a su ontologización y elevación a categorías transhistóricas. En este sentido, la autonomía, comprende un proceso de conflicto frente a la sustancia del capital, el sujeto automático, que es la abstracción objetiva donde la forma-sujeto queda contraída a la imposibilidad de desacoplar subjetividad

aprehensión de la tradición de los vencidos, es al mismo tiempo la crítica de dicho proceso de constelación, toda vez, que su condición es negativa, en tanto que carácter destructivo frente a la cancelación de la corporalidad del tiempo cotidiano. No pretende democratizar el complaciente mar de olvido. En esta medida, la víctima ha sido despojada de motivos, de historia, su operatividad es más bien una advertencia frente a toda tentativa de descarrilar el mundo administrado. Los vencidos son al mismo tiempo lucha y contradicción:

> De 1950 a 1980, los kurdos habían intentado demostrar su presencia y existencia en la región. Toda discusión giraba en torno a la pregunta "¿existen los kurdos, o no?". El PKK surgió con el objetivo de superar esa discusión y entrar de lleno en un proceso de liberación. Desde 1980 hasta 2010, objetivamente hablando, el PKK fue el principal protagonista político, aquel que representaba a toda la oposición. (...) Este período terminó cuando Estados Unidos retiró su apoyo al movimiento Ergenekon, que se reconvirtió en la Gladio turca. En noviembre de 2007, Estados Unidos y la República turca llegaron a un acuerdo: a cambio de la eliminación del PKK se suprimiría la Gladio Turca. (...) La cuestión kurda predomina en la agenda una vez más. Es un principio histórico profundo: los problemas sociales no pueden ser suprimidos a la fuerza. Cuando tengan la oportunidad harán sentir su presencia con mucha más fuerza que antes. (Öcalan, 2013:84)

y subalternidad. La lucha contra la dominación, es la lucha por la abolición de la esclavitud de sí en la forma-sujeto, la realización del desacoplamiento de subjetividad y subalternidad es la realización de la afirmación de la vida a nivel individual y colectivo, en esta medida es el desmantelamiento del cálculo representacional y su dominio conceptual tiránico. Lo anterior, opera como la prefiguración de una crítica histórica de la metafísica de las relaciones de poder, es decir tanto a nivel abstracto como en su forma fenoménica, por lo que pueden ser útiles las siguientes consideraciones de Azize Aslan: En este sentido, puede decirse que el movimiento kurdo reinterpretó el principio de la autodeterminación nacional y definió un nuevo objetivo de lucha al decidir construir la autonomía en lugar del Estado-nación. Esto también significó la negación de la célula básica del Estado, el "poder", y, desde allí, se concentró en construir la capacidad de crear, de sostenerse y de luchar. (...) El movimiento kurdo, aunque todavía se llame Partido de Trabajadores del Kurdistán (PKK) , ya no es un clásico partido leninista; al contrario, hoy se organiza como la Unión de Comunidades del Kurdistán (Koma Ciwakên Kurdistan, KCK) en las cuatro regiones del Kurdistán, con una estructura confederalista, según el proyecto del confederalismo democrático. (...) La nueva estructura organizativa es más compleja; los sectores militar-político-civil se entrelazan y se convierten en mecanismos de control mutuo. (...) El movimiento kurdo, cuyo objetivo desde 2005 ha sido el confederalismo democrático, ha estado realizando este objetivo en Rojava y, recientemente, también en el norte y oeste de Siria, durante los últimos cinco años. (...) El movimiento kurdo, especialmente en su planteamiento de la idea de autonomía, tiene una perspectiva anticapitalista. Además, es un movimiento cuyo despliegue de prácticas interrumpe la dinámica de acumulación capitalista. A partir de su práctica cotidiana, genera un importante conocimiento crítico del capitalismo. (Aslan, 2022:84-86)

Se comprende entonces, que la dialéctica entre víctimas y vencidos, no es la repristinación histórica de la tradición moderna, sino la reactivación de la negación histórica de la dominación, en tanto que crítica de la obturación de la complejidad de los acontecimientos que dieron forma y contenido a las utopías, más que un regreso al lugar donde una vez se fue feliz, es la mirada entristecida sobre las ruinas que se encuentran, comprendidas de la siguiente manera: constelaciones esperando ser compuestas como el estallido de pasados posibles.[81] Esto atraviesa la crítica del tiempo irreversible y la orientación de las digresiones ideológicas y residuales del progreso. El pensamiento del mundo abstracto, en tanto que concentración del tiempo y el cosmos, condensa la experiencia temporal de la síntesis social en la mercancía, bajo el supuesto del sujeto abstracto cuya concreción sostiene la noción de víctima, misma que autoriza la *transición* en tanto que apertura irrepetible del tiempo irreversible, el

[81] Buena parte del problema de la repristinación de la forma-naturaleza como base material de la socialidad en el confederalismo democrático, tiene que ver con el límite del valor uso como revés alternativo de la ontología del trabajo, es decir, como espacio de subjetivación y emancipación de la forma-sujeto subalterna producida en la valorización del valor como abstracción real. Esto, en el nivel de la comprensión de una crítica de los tiempos históricos, que ponga de relieve también un proceso crítico capaz de atravesar la formación de la razón histórica, supone el cuestionamiento de la densidad temporal, que sin embargo opera positivamente en el pensamiento Öcalan, no obstante en el Movimiento de Mujeres kurdas, puede reconocerse una tensión crítica respecto a la tematización del tiempo histórico y cotidiano en el que al mismo tiempo que afirman niegan, por lo que sus críticas pueden ser al mismo tiempo la prefiguración de las contradicciones comprendidas como muestra de que la autonomía es, en efecto, un horizonte más allá del realismo, a propósito las siguientes consideraciones: La naturaleza del tiempo y su relación con el espacio se correlacionan de tal manera, que una partícula afecta directamente y en el mismo instante al comportamiento de otra, independientemente de la distancia entre ellas en el espacio, porque todo está conectado entre sí. Por ello se llevan a cabo procesos simultáneos en lugares diferentes. Todo eso se explica a través de la física cuántica, que el Movimiento también aplica al análisis de la Historia. (...) En cuanto a los cambios que se desarrollan en la historia, es sobre todo en los períodos caóticos (momentos de caos), cuando los eventos se convierten en un factor determinante del cambio. Todos los cambios universales, incluidos los sociales, requieren de un ambiente caótico, *el intervalo del caos o el momento quantum* en el que son creados, en lo que llamamos *momentos de creación*. En esos momentos, por ejemplo, un levantamiento, la rectitud y linealidad se rompen; o por ejemplo se descubre algo, por pequeño que sea, que transforma la historia. Los pequeños movimientos pueden crear una ola de cambio, lo que se expresa como *efecto mariposa*. (Instituto Andrea Wolf, 2021:38-42) En esta medida, la afirmación de la densidad temporal, expresada en la arquitectura *braudeliana* de los tiempos considerada en las aproximaciones kurdas, supone el desacoplamiento del dominio temporal de la forma-extra social transhistórica, en tanto que momento óntico, a través de su crítica sostenida por la física cuántica. En este sentido, el tiempo de la autonomía se realiza en la vida cotidiana, en tanto que posibilidad de interrumpir el tiempo casi inmóvil, unívoco y vacío del capitalismo, esto supone la apertura de momentos de creación que autorizan el desacoplamiento de subjetividad de la subalternidad elevada a la prefiguración de la socialidad de la autonomía.

círculo divino se cierra para siempre: la obsesión por la muerte.[82] La rebelión será obra de las personas *comunes* arrojadas a la afirmación de la vida, toda ella, no de las leyes históricas ocultas como *modulación técnica en relación con la realidad*, cuya orientación adherida con saliva al cableado tecnócrata, mantiene operativo el arcaísmo teleológico del apocalipsis.[83] La no-vida transitoria se realiza en el cumplimiento definitivo de la dominación, no es capaz de sustraerse de ella. Tal es el límite de emplazamientos políticos orientados por las víctimas como prolongación de la subalternidad. En esta medida, la denuncia moral de la síntesis social, queda bajo la coacción de los propios procesos de concentración del mundo, toda vez que se limita al ordenamiento de la oposición positiva en torno al plusvalor y la redistribución, una representación subjetiva de la riqueza, dejando intacta la lógica de totalización del valor en cuanto tal.[84] El

[82] Se comprende entonces, que los procesos de concentración y síntesis de la totalización capitalista, oponen la disolución de las condiciones que anteriormente han vehiculizado a la abstracción objetiva elevada a mediación propia de la socialidad existente, en esta medida se comprende, que la noción de libertad constitutiva del ordenamiento y la orientación temporal del fundamentalismo democrático, para realizarse debe someterlo todo, y en este sentido, trasvasar el cálculo representacional al hecho. Una imagen de lo anterior puede ser seguida en las siguientes líneas de Camus: Sade soñó sin duda con una república universal que nos hace exponer el plan por un sabio reformador, Zamé. No muestra sino una de las direcciones de la rebelión en la medida en que su movimiento, al acelerarse, soporta cada vez menos límites; es la liberación del mundo entero. Pero todo en él contradice este sueño piadoso. Él no es amigo del género humano; odia a los filántropos. La igualdad de la que habla a veces es una noción matemática: la equivalencia de los objetos que son los hombres, la abyecta igualdad de las víctimas. (Camus, 2017:67-68)

[83] La afirmación radical de la vida, es a la vez, la realización de un tiempo pleno, el desacople de la historia y el embrutecimiento barbárico de la civilización capitalista, cuya operatividad se expresa en tanto que estructura de la negación de la vida. Es necesario poner de relieve toda su negatividad, en tanto que concreción mercantil de la realidad ontológica normativa. La historia de realizarse, como horizonte vital, debería abrir la posibilidad de que la humanidad pueda hacerse con toda la potencia histórica: pensarla, poseerla, realizarla. Agrietar el fetichismo de lo concreto, supone al mismo tiempo, sustraer la crítica de la funcionalidad de la base categorial de la síntesis social, tomando en cuenta que su cálculo conceptual, no suponen un andamiaje técnico inocuo, su propia condición reducida a la representación, lleva consigo la órbita en la que gravitan la integración y desactivación de la negación histórica de la dominación: Para describir el espectáculo, su formación, sus funciones y las fuerzas que tienden a su disolución, es preciso distinguir artificialmente dos elementos inseparables. Al analizar el espectáculo, se habla en cierto modo el lenguaje mismo de lo espectacular, en cuanto se ocupa el terreno metodológico de aquella sociedad que se expresa en espectáculo. Pero el espectáculo no es sino el sentido de la práctica total de una formación económico-social, su empleo del tiempo. Es el momento histórico en que estamos inmersos. El espectáculo se presenta como una enorme positividad indiscutible e inaccesible. No dice más que esto: "lo que aparece es bueno, lo bueno es lo que aparece". La actitud que por principio exige es esa aceptación pasiva que ya ha obtenido de hecho gracias a su manera de aparecer sin réplica, gracias a su monopolio de las apariencias. (Debord, 2015:41)

[84] En este sentido puede iniciar una crítica de la autogestión, que en el caso de la lucha kurda el concepto histórico es parte de la constelación del socialismo libertario y del anarquismo, esto supone uno de los

retos más importantes para la realización de la autonomía, puesto que el método del conflicto con el capital, es al mismo tiempo la organización colectiva, democrática, libertaria y ecológica, en la que el Movimiento de Mujeres kurdas toma un papel guía del desmantelamiento de las relaciones capitalistas. Ahora bien, la totalización del valor, no puede ser comprendida como liberación del valor uso de la mediación abstracta que le constituye, en su identificación con la forma-naturaleza y la mujer en tanto que a priori óntico idéntico a la naturaleza así comprendida, esto podría ponerse en crisis, en términos de la comprensión del patriarcado, ya no como estructura ontológica y transhistórica, sino en su forma-valor, cuestión que no pasa inadvertida del todo: En mi opinión, las cooperativas no pueden discutirse por separado de la autogestión, porque una cooperativa sin autogestión no desempeña ningún papel en la organización de las relaciones sociales capitalistas como economía alternativa. (...) Para el movimiento kurdo, la autogestión debería pertenecer a la sociedad y no a una clase. (...) En resumen, en términos de la lucha kurda, la autogestión es el método democrático de toma de decisiones de la sociedad y su alcance no se reduce a la economía, sino que abarca todas las áreas en que se construye la autonomía. (Aslan, 2022: 220-221)La escisión que supone la separación de la mujer de la economía es una de las condiciones desmanteladas por el propio corrimiento del capitalismo, sin embargo en ella no ha sido posible la subjetivación radical de las mujeres, en tanto que afirmación de la vida, para hacerse con el desacoplamiento de subjetividad y subalternidad, es necesaria la prefiguración de un horizonte ecológico más allá de la gestión de los escombros, tomando en cuenta que el capitalismo ha producido en su seno la reificación óntica de la forma-sujeto en tanto que relación social, por lo que la crítica de la forma social capitalista debería atravesar al mismo tiempo los procesos específicos de concentración de dicha socialidad: Por lo tanto, la lucha por la remuneración del trabajo de las mujeres es una deriva del pensamiento socialista en el pensamiento feminista. La creación de la clase obrera femenina no otro sentido más que la mercantilización de la fuerza de trabajo de las mujeres. (...) Una condición fundamental de la autonomía democrática es que las mujeres creen sus economías propias y se conviertan en sujetos fundadores de la economía social. (...) En este sentido, las comunas y cooperativas de mujeres se organizarán como áreas en las que éstas se encuentren emancipadas. De esta manera, aunque la economía de las mujeres (Arborîyajin) forma parte de la economía social en Rojava, siempre se ha organizado por separado y de modo propio. (...) Siguiendo a Murray Bookchin (...) Öcalan afirma que las eco comunidades deberían crearse también en las ciudades, ya que “tienen el tamaño óptimo para funcionar como unidades donde las actividades económicas sin fines de lucro sean adecuadas para la singularidad de cada ciudad y donde el objetivo sea eliminar el desempleo y la pobreza de la gente que vive allí. (2022:223-225) Las tensiones que prefiguran la relación crítica entre la sociedad, la forma naturaleza y la economía social de la lucha kurda, establecen un horizonte reflexivo en torno a la supervivencia de las raíces de la “sociedad natural” cuya reconstrucción se ve afectada por la socialidad capitalista y la orientación de la historicidad moderna propiamente dicha, la razón histórica, de otro modo se correría el riesgo de reificar en tanto que a priori óntico y transhistórico. La tradición no permanece impoluta, adquiere otros sentidos al entrar en conflicto con la dominación. En este sentido, las formas “libertarias” que podemos reconstruir o interpretar en cuanto tales, en las sociedades orgánicas, no necesariamente son capaces de entrar en conflicto con la síntesis social, sino que pueden ser, reducidas, limitadas e integradas en la forma-social capitalista. Además, dichas formas tradicionales aparecen como conflicto y oposición al dominio cuando dicha negatividad se hace explícita, entre tanto existen como contradicciones del proceso tardío de modernización propiamente dicho, elevadas a una prolongación de las relaciones de fuerza en la ampliación de la supervivencia comprendida como resistencia: Se afirma que las raíces de la economía social, definidas como colectiva, comunitaria, igualitaria y solidaria, se basan en la sociedad natural (...) y que en la sociedad del Kurdistán es posible encontrar dichas raíces en múltiples modos. Sin embargo, estas son inservibles y carecen de valor alguno en el sistema capitalista. Siendo que la nueva economía debe construirse sobre la base de estas raíces, esto implica que combatirán el capitalismo creando una organización más integrada que trascienda esas formas. (...) El presupuesto aquí es que las formas comunales han sobrevivido aún bajo el dominio del capitalismo, pero son insuficientes para superarlo. (...) Una economía anticapitalista no puede organizarse mediante la creación de un poder centralizado jerárquico; debe organizarse implementando formas de ayuda mutua, solidaridad, comunidad y resistencia, como son las de las sociedades que las han conservado durante siglos. La esencia

tratamiento positivo del problema niega la posibilidad de aprehender la especificidad histórica de la dominación capitalista, ofreciéndole resguardos ónticos y transhistóricos. ¿En qué medida la gobernanza ecológica, en tanto que ordenación territorial, opera en los procesos de síntesis, totalización y concentración de la dominación? La cuestión de la guerra ofrece un horizonte crítico, a través del cual, se comprende que la aceleración del dominio temporal, se revela en tanto que síntesis de economía y Estado, en el que el propio estado de excepción ecológico, supone una progresión de la economía de guerra, en la que la crítica queda supeditada a los límites fácticos de la administración oficial de la vida. Entonces, ¿detener la catástrofe ecológica es lo mismo que salvar el mundo?[85] La pregunta anterior, propone el cuestionamiento del mundo de la vida administrada, mismo que supone que, el límite a la catástrofe ecológica se encuentra precisamente en su capacidad de síntesis y concentración de los procesos sociales; en este sentido la servidumbre en la totalización se hace explícita: el gusto por la coacción atraviesa la vigilancia, la administración y la gobernanza en las cuatro escuelas del catastrofismo, que serían las siguientes: 1) *escuela del calentamiento*, 2) *escuela del agotamiento*, 3) *escuela del envenenamiento* y 4) *escuela del caos*. Éstas orbitan la dimensión mercantil, cuya operación en torno a las medidas de gestión, atraviesan al sujeto cívico *consciente y responsable,* bastaría entonces, con una serie de límites en torno

de la sociedad moral-política vive en estas formas que pueden leerse como una resistencia contra el capitalismo. La revitalización y el fortalecimiento de estas formas constituyen la base de la economía social. (2022:226-228) La *experiencia-todavía* que opone la lucha kurda, en tanto que superación de la oposición de teoría y práctica, lejos de desactivar sus propuestas, muestran que las contradicciones no resultan en el agotamiento y derrota de la lucha, sino que asir la contradicción y elevarla a potencia crítica, muestran que es posible realizar la autonomía en la vida.

[85] Las implicaciones que esto tiene en torno a la temporalización del dominio, radica en el establecimiento de una dimensión de futuro oficial, programada al interior de las propias contradicciones inmanentes de los procesos de síntesis y concentración de la civilización capitalista, en este sentido el presente queda reducido a un tiempo transitorio que, necesariamente debe garantizar la prolongación de del mundo de la vida administrada, dicha prolongación es al mismo tiempo la dimensión temporal de la dominación: Este conocimiento científico del futuro sirve además para introducir la vieja retórica de la encrucijada, según la cual la "humanidad" se encontraría ante una alternativa planteada así, sobre el modelo "socialismo o barbarie": salvación de la civilización industrial o hundimiento en un caos bárbaro. (...) Semejante elección equivale así pues a una imposición que resuelve el viejo problema de saber si los hombres aman la servidumbre, dado que de aquí en adelante estarán obligados a quererla. (Semprun y Riesel, 2020:42-43)

al consumo, lo que permitiría un cambio de rumbo sostenido por la austeridad conducida por el Estado y la industria, mientras que la cuestión de la totalización capitalista propiamente dicha, permanece inalterada, entre la alimentación orgánica y el *narcisismo ciudadanista,* todo esto en tanto que modulación y control de la forma social específica de la síntesis social, así como de la crítica de dichas formas de coacción,[86] reduciendo sus implicaciones a externalidades

[86] La forma en la que se presenta *la reacción* al embrutecimiento de la modernidad capitalista, a la vez autoriza una oportunidad de comprender la historicidad específica de los procesos de síntesis y concentración históricos. Bajo este acorde, se comprende que la afirmación positiva de la catástrofe queda atada a una suerte de *sociología de la crítica*, cuyo ordenamiento presupone la tematización conceptual de la oposición entre desarrollo y sustentabilidad, en la que, la ampliación de la dimensión social, está llamada a orientar la gestión de la circulación mercantil, dejando intacta la lógica específica del valor en tanto que proceso de totalización. El decrecimiento es una de las propuestas más importantes que orbitan la afirmación positiva de la catástrofe, es decir, el *colapsismo*, sin embargo, no es capaz de superar la denuncia moral y su relación con el radicalismo burgués. No obstante, es capaz de poner de relieve la ilusión factográfica de la gestión ética en tanto que depuración de los excesos del modo de producción capitalista; lamentablemente, al elevar dicha negatividad a *límite exterior* es decir, en tanto que agotamiento, produce una modulación de la forma-naturaleza necesaria para sostener el momento óntico de la ideología del trabajo, representada por la relación de la socialidad capitalista y la objetivación de naturaleza en tanto que mediación abstracta, es decir: se comprende el trabajo reificado, elevado a una relación ontológica y transhistórica, representada como *metabolismo-social*, incapaz de asir la crítica de la forma social propia de la síntesis capitalista en cuanto tal. En este sentido, la forma valor es perfectamente capaz de sobrevivir en las alternativas de gestión democráticas, puesto que la abstracción real del trabajo, en tanto que relación social permanece intacta, y, además, se vuelve apéndice de la *naturaleza necesaria* constitutiva de la socialidad capitalista. En este sentido, Anselm Jappe nos dice: Hemos entrado en una crisis que es económica, ecológica y energética al mismo tiempo, y el decrecimiento considera todos estos factores en su interacción, en vez de querer reactivar el crecimiento con "tecnologías verdes", como lo hace una parte del ecologismo, o de proponer una gestión diferente de la sociedad industrial, como lo hace una parte de la crítica heredera del marxismo. (...) Pero atrae igualmente por su rostro amable, que permite creer que se puede alcanzar un cambio radical con un consenso generalizado, sin atravesar antagonismos y duros enfrentamientos. Se trata de un reformismo que quiere ser radical. (...) La crisis ecológica no puede encontrar su solución en el marco del sistema capitalista, que tiene necesidad de crecer permanentemente, de consumir cada vez más materiales, solo para compensar la disminución de su masa de valor. Por eso, las proposiciones de un "desarrollo sostenible" o de un "capitalismo verde" no pueden conseguir resultado alguno, pues presuponen que la bestia capitalista puede ser domesticada; es decir, que el capitalismo tiene la opción de detener los daños que provoca. Pero esta esperanza es vana: mientras continúe la sustitución de la fuerza de trabajo que representa, seguirá existiendo la necesidad de desarrollar la producción en términos materiales y, en consecuencia, de utilizar más recursos y de contaminar a mayor escala. Se puede querer otra forma de sociedad, pero no un tipo de capitalismo diferente del "capitalismo realmente existente". (...) Más allá del *límite externo*, constituido por el agotamiento de los recursos, el sistema capitalista contiene desde su inicio un *límite interno*: la obligación de reducir -a causa de la competencia- el trabajo vivo que constituye al mismo tiempo la única fuente del valor. (...) un verdadero decrecimiento solo será posible a costa de una ruptura total con la producción de mercancías y de dinero. Pero los "decrecentistas" en general reculan ante esta consecuencia que les puede parecer demasiado "utópica". (...) la mayoría permanece en el marco de una "ciencia económica alternativa" y parece creer que la tiranía del crecimiento es solamente una especie de malentendido que se podría atacar sistemáticamente a fuerza de coloquios científicos que discuten sobre la mejor manera de calcular el producto interior bruto. (...) A veces el

negativas del eufemismo: capitalismo del desastre. Dicha modulación de la base categorial de la síntesis, es constitutiva de la experticia burocrática a través del cálculo racional del lenguaje empresarial, esto supone la ampliación del horizonte de control tecnocientífico del embrutecimiento de la modernidad realmente existente.[87] En torno a dicho proceso de síntesis y concentración, se comprende que el problema que nos opone la categoría de *resistencia*, supone fundamentalmente un horizonte de gestión de la dominación, mismo que se resuelve en tanto que supervivencia en la vida administrada,(Semprum y Riesel, 2020). Un ejemplo excepcional puede ser comprendido en la propuesta del Plan B para salvar el planeta de Lester R. Brown:

> Este prototipo bastante logrado de ecócrata, experto catastrofista desde hace casi cuarenta años, no es ciertamente el único que "tiene un plan" (otros hablan por ejemplo de un "plan Marshall del clima"), pero el suyo tiene el mérito de estar formulado a la americana, con una campechana brutalidad y una absoluta buena conciencia, sin las precauciones oratorias y los circunloquios en que se enredan aquí los estatistas de

decrecimiento se convierte incluso en un discurso un poco "esnob", con el que los burgueses aplacan su sentimiento de culpa recuperando ostensiblemente las verduras desechadas al cierre del mercado. Y hay que preguntarse también por qué cierta "Nueva Derecha" ha mostrado interés por el decrecimiento, así como preguntarse por el riesgo de caer en una apología acrítica de las sociedades "tradicionales" en el Sur del mundo. Hay una cierta necedad en creer que el decrecimiento podría convertirse en la política oficial de la Comisión Europea o algo parecido. Un "Capitalismo decreciente" sería una contradicción en los términos, tan imposible como un "capitalismo ecológico". Si el decrecimiento no quiere reducirse a acompañar y justificar el "creciente" empobrecimiento de la sociedad -y este riesgo es real: una retórica de la frugalidad bien podría servir para dorar la píldora a los nuevos pobres y transformar lo que es una imposición en una apariencia de elección; por ejemplo, tener que hurgar en un cubo de basura-, tiene que prepararse para los enfrentamientos y los antagonismos. (Jappe, 2011:200-209)

[87] El desgarramiento de los regímenes de historicidad, en tanto que embrutecimiento de los procesos específicos de la sociedad capitalista, supone un horizonte, en el que la forma reificada de la realidad es elevada a concreción, misma que integra las apariencias como forma-natural en tanto que realismo, constitutivo del indicador metodológico en el que la mediación constituye al sujeto idéntico a la sociedad mercantil, como representación fetichista de la vida. Así pues, se comprende que, en el pensamiento positivo, la aprehensión de lo real se resuelve en su brutalización: Las raíces del espectáculo se hunden en la más antigua de las especializaciones sociales, la especialización del poder. Por ello, el espectáculo es una actividad especializada, símbolo de todas las demás. Es la representación diplomática de la sociedad jerárquica ante sí misma, una sociedad de la que se ha desterrado cualquier otra palabra. En este sentido lo más moderno es lo más arcaico. El espectáculo es el discurso ininterrumpido que el orden actual mantiene sobre sí mismo, su monólogo auto elogioso. Es el autorretrato del poder en la época de su gestión totalitaria de las condiciones de existencia. La apariencia fetichista, de pura objetividad, de las relaciones espectaculares, oculta su carácter de relación entre hombres y entre clases: una segunda naturaleza, con sus leyes fatales, parece dominar nuestro entorno. Pero el espectáculo no es el producto necesario del desarrollo técnico considerado como un desarrollo *natural.* Al contrario, la sociedad del espectáculo es una forma que selecciona su propio contenido técnico. (Debord, 2015:45)

> izquierdas y los ciudadanistas más o menos decrecientes. Redactado conforme a los protocolos del saber experto burocrático (cifras, tablas, estadísticas y cálculo de financiación de objetivos; tenemos que saber incluso cuál es el coste, "por pérdida de ingresos potenciales", de la "reducción del coeficiente intelectual ligado a la intoxicación prenatal ligado a la intoxicación por mercurio": 8.700 millones de dólares), no oculta que se trata de un programa de concentración de poder: "lo que el mundo necesita actualmente no es más petróleo, sino más gobernanza". (Semprum y Riesel, 2020: 61)

La historia se escribe en tiempo presente, el mundo por lo tanto siempre queda expuesto a ser transformado, al menos en tanto que informe sostenido como representación de lo real. Sin embargo, esa transformación se ve obstruida de manera constante por la misma ausencia con la que anteriormente se sostenía la historiografía, en un manto de flores, la procesión perenne de un pasado que no elabora el horror de los acontecimientos límite, al que volvemos solo para afirmar sus expresiones más violentas. Una exposición más amplia de la negación histórica se desdobla alrededor de esta propuesta y tendrá un lugar propio más abajo, por ahora baste decir que, la crítica a la programación de la dimensión futuro contenida en el colapsismo, autoriza el tratamiento de la mediación abstracta de tiempo, en tanto que relación crítica, cuestión que supone intervenir la experiencia de la negación histórica, y a la vez sustraer el presente del orden administrativo del tiempo vacío, dicho de otro modo: la crítica del colapso, en tanto que programación temporal, nos permite sustraer el presente de la linealidad y en esta medida hacer nuestro el salto a lo desconocido, la apropiación de una noción de futuro desacoplada del dominio temporal:

> Con el desarrollo del capitalismo, el tiempo irreversible se ha *unificado mundialmente.* La historia universal se ha unido bajo el despliegue del tiempo. Pero esta historia, que es la misma en todas partes a la vez, no es más que el rechazo intrahistórico de la historia. El tiempo de la producción económica, segmentado en fragmentos abstractos e iguales, es lo que se manifiesta en todo el planeta como *uno solo y el mismo día.* El tiempo irreversible unificado es el del mercado mundial y, consecuentemente, el del espectáculo mundial. (Debord, 2015:132)

La monumental institución de la memoria de las víctimas orienta una relación fáctica con las estructuras históricas, puesto que el concepto es idéntico a su

representación, como ordenamiento y concentración, al ritmo del dominio, en relaciones de órbita.[88] Ahora bien, en los ritmos de la memoria, la violencia se impone como saturación en torno al principio de realidad, en este redil el progreso supone la supresión del tiempo de los vencidos, es la apariencia mediada por el fetiche mercantil, las víctimas son la modulación de sus procesos específicos de totalización y prolongación. En el olvido institucionalizado la ausencia es apostasía de la orfandad, pero estos no son sino momentos negativos de la identidad, cuyo emplazamiento crítico es la abolición de todo cuanto los concentra en objeto. La ausencia reducida a su fijación ontológica es al mismo tiempo una repristinación: habría que comprender la autonomía, no ya como la búsqueda del vientre originario, en tanto que un camino de vuelta a la madre, sino la superación de la orfandad como situación afirmativa de la catástrofe. La liberación no es un punto arrojado hacía adelante, al que un día la humanidad podrá mudarse y abandonar la pocilga de un mundo que experimenta como inadecuado. Las contradicciones, no se resuelven en la mera contingencia analítica, el momento negro de la revuelta, sustrae al tiempo, en una afirmación radical de la vida: tal es el pacto secreto que constela la tradición de los vencidos: la muerte del hijo como rebelión en la carne. El tiempo que sostiene a las

[88] Habría que correr el riesgo de hacer saltar por los aires el entumecimiento de la crítica, es decir, arrojarnos al antagonismo elevado a la superación del malestar comprendido como relación entre el terror y la resignación. La coacción produce sus propias líneas de gestión, es necesario poner de relieve la negatividad de la dominación más allá de la denuncia moral y la inmediatez ético-política, puesto que por sí solas no suponen una crítica del capitalismo. La recuperación de las escisiones efectivas de la socialidad capitalista, se resuelve como ampliación del abanico identitario accesible a nivel mercantil, la forma-sujeto perturbada por la dominación lleva consigo el límite propio de los procesos de síntesis y concentración de la historicidad específica de la dominación. Es por eso que: Ser una víctima no da ninguna garantía de integridad moral. Hoy más que nunca se impone, pues, una verdad: el comportamiento de los individuos ante las vicisitudes de la vida capitalista no es el resultado mecánico de su "situación social", de sus "intereses" o de su proveniencia geográfica, étnica o religiosa, ni de su género o sus orientaciones sexuales. Frente a la caída del capitalismo en la barbarie, es imposible predecir la reacción de nadie. Esto no es producto de la supuesta "individualización" generalizada ante la cual los sociólogos no dejan de deshacerse en elogios para no tener que hablar de la creciente estandarización que se esconde detrás. Pero las líneas divisorias ya no son las creadas por el desarrollo capitalista. Del mismo modo que la barbarie puede surgir en cualquier parte, en los institutos finlandeses y en las barriadas de chabolas africanas, entre los *bo-bos* y entre los barriobajeros, entre los soldados *high-tech* y entre los insurrectos de manos desnudas, también la resistencia a la barbarie y el impulso hacía la emancipación social pueden nacer en cualquier lado (¡aunque con cuanta más dificultad!). Incluso allí donde no se los esperaba. Si bien ninguna *categoría* social ha respondido a las proyecciones de quienes buscaban al portador de la emancipación social, en cambio la oposición a las condiciones inhumanas de vida bajo el capitalismo siempre surge de nuevo. (Jappe, 2011:69-70)

víctimas, es un tiempo totalizado, apelmazado, en el que la derrota es efectivamente, en el abrevadero de la bestia: queda realizado el malestar de la historiografía en el seno de la democracia realmente existente. Las víctimas y *la mirada de la Gorgona en el espejo*: su realización efectiva como liturgia democrática autoriza la aniquilación de los procesos que las produjeron. Lo que de real tiene la cuestión del tiempo, es suplantada por la publicidad del tiempo como unidades homogéneas e intercambiables.[89]

La síntesis absoluta como razón del mundo, su representación en cuanto tal, oculta la base de su realización efectiva, niega lo que la sostiene como temporalidad: la supresión del sujeto en lo idéntico. La aniquilación, como supresión del rastro histórico de la violencia, en sentido estricto, el dominio como cálculo conceptual pretendidamente absoluto. No obstante, en su objetivación contiene, aunque escamoteada, la condición de posibilidad de su interrupción. El silencio comprendido como apostasía aporética del mundo concentrado

[89] La comuna de Rojava, colisiona con las estructuras históricas, entre las contradicciones, inician el camino al desalambrar: la condición espacio-temporal de la autonomía y el comunalizar, suponen la comprensión del territorio como relación social, en una abierta crítica a la denuncia moral de los movimientos sociales, en tanto que terapéutica del control estatal, cuya órbita se encuentra en la oposición positiva de la propiedad pública y la propiedad social. La supresión de la oposición entre sujeto y objeto, autoriza para la lucha kurda la negación de la propiedad y la mercancía en la transformación de las relaciones que las producen, en tanto que intervención y temporalización de la vida cotidiana, esto no sin el límite de las contradicciones económicas e identitarias. A propósito, una defensa de la belleza entre la lucha y la afirmación radical de la vida: Por otro lado, no es posible hablar de un grupo al que podamos llamar capital industrial y los terratenientes, generalmente son familias árabes. Aunque estas familias son actores de la lucha por la autonomía sobre la base del gobierno autónomo, las asambleas y las comunas están lejos de la idea de comunalización como proyecto político, porque, como he observado, el movimiento kurdo asocia la comunalización de la tierra y la riqueza con sentimientos "patrióticos". (...) En palabras de Jodi Dean, en Rojava se ha creado un comunismo del presente (...) En Rojava, como ocurre para todos los medios de producción, la respuesta a la pregunta "¿De quién son las tierras?" determina el alcance y el límite de la transformación que el comunismo del presente creará en la esfera social. En la revolución de Rojava, la respuesta a esta pregunta es ideológicamente clara: las tierras son de los pueblos. Sin embargo, en la lucha kurda esta consigna no significa la transferencia/distribución de las tierras a los pueblos, porque, según el movimiento kurdo, dar tierra a los campesinos sin tierra significa reproducir la propiedad de la tierra; en cambio, el objetivo del movimiento es hacer que la propiedad pierda su sentido y se vuelva disfuncional al colectivizar y comunizar las tierras. (...) la transformación de las relaciones sociales establecidas alrededor de los medios de producción en una base comunitaria se vuelve central para la autonomía de Rojava. (...) Sin embargo no es la sociedad natural implícita, sino la sociedad que construye su ecología social. (...) Más allá de la idea de comunión milenaria, son las comunas, las asambleas populares, las cooperativas y las academias construidas como una estructura social organizativa de autonomía democrática y confederalismo lo que creará una comunalidad en la sociedad, no la ideología del Estado nación. (Aslan, 2022:240-247)

elevado a principio de realidad y síntesis histórica, obstruye no solamente el martirio, sino que en ello radica la capacidad crítica de la afirmación de la vida como relación y crítica espacio-temporal. La grieta de la síntesis como relación y mito de sí: violencia e indeterminación. La sed de utopías, ilícitamente poética, oscila entre el tiempo de la mercancía y el arcaísmo de un mundo signado por el horror: fetichismo del mundo concentrado, cuya concreción es la suplantación de los muertos (De Certeau, 2010). El más grande y unitario de todos los mitos, no es capaz de devorar por completo la orfandad como experiencia de la derrota, pues le constituye el retorno de lo reprimido: la identidad de las víctimas se muestra como ordenamiento y administración de lo que niega. La lucha kurda comprende dicho proceso de la siguiente manera:

> En general, La Historia se basa en el desarrollo de los Estados, es la historia de su construcción y su destrucción. Así, la Historia es la crónica de las guerras que acaban con el alzamiento de clase y la acumulación de poder. Está llena de hombres-dioses y jerarquías que se apoyan sobre la columna vertebral de la sociedad, sobre sus valores, imponiendo división, esclavitud y opresión. La sociedad es erróneamente identificada, no con los sujetos que la forman, sino con quien la gobierna. (Instituto Andrea Wolf, 2020:31)

La representación del sufrimiento como contención de la violencia, se cierra en la representación pública como luto cívico cuasi litúrgico. Tal cálculo supone la gestión de la clausura. En este proceso, la rebelión sucumbe a la desolación: contención de la violencia en dos vías. Por un lado, la integración y dominio, cuya concentración es la prolongación subalterna de las víctimas en la celebración del orden público, y por otra el sacrificio, la aniquilación de lo inadecuado elevada a la realización efectiva del entumecimiento del pensamiento. Todos *son* en la síntesis, porque nunca llegaron a ser en plenitud. Su completa realización sería, en cambio, la abolición de la negación de lo proscrito en lo idéntico. El hecho de que el arcaísmo de este tiempo litúrgico transmute en el seno de la sociedad mercantil, en las formas en las que se relacionan los actos públicos con la producción, no muestra sino la capacidad de totalización del embrutecimiento en el que ambos se representan. Lo inmediato es la competencia jurídica, ir más allá de ella, implicaría revelar, la contradicción y el conflicto en tanto que

ordenamiento de dicha prolongación del dominio. La crítica se recarga en la no resolución definitiva como totalidad: víctimas y vencidos, acompasan un horizonte reflexivo antagónico, pero no tiene por qué resolverse así eternamente: tal es el horizonte de la crítica de la razón histórica:

> Esta relación del discurso con un *hacer*, está dentro de su objeto, puesto que, de un modo o de otro, la historia habla siempre de tensiones, de conflictos, de juegos de fuerza. (…) Espejo del hacer que define en nuestros días a una sociedad, el discurso histórico es a la vez su representación y su revés. No es el todo - ¡como si el saber diera la realidad o la hiciera acceder a su grado más elevado! Esta manera exagerada de considerar al conocimiento ha sido superada. (…) Pero sería falso desplazarlo de un exceso de honor a un exceso de indignidad. (…) Apoyado sobre lo que él mismo no es -la agitación de la sociedad, pero también la práctica científica en sí misma-, arriesga el enunciado de un *sentido* que se combina simbólicamente con el *hacer*. No sustituye a la praxis social, pero es su testigo frágil y su crítica necesaria. (De Certeau, 2010:64)

La rememoración orientada a la superación de la oposición positiva de la derrota en los vencidos y la orfandad en las víctimas, supone entonces, la posibilidad de intervenir la instalación efectiva el tiempo del reposo y el movimiento, acompasado por las estructuras históricas. La irrupción pasa por la crítica del tiempo de la producción como temporalización de un mundo signado por la paz imperfecta: la guerra como exterioridad de la civilización capitalista. La crítica de la razón histórica se recarga en el momento negro de la revuelta, constelación temporal de los vencidos, en el decir y el hacer históricos propiamente dichos, esto supone un momento previo a la disolución entre teoría y práctica, en la dialéctica entre cultura y civilización, que bajo el rasero de la revolución conservadora, opera como aversión a la filosofía, lo cierto es que a cualquier residuo de pensamiento crítico, esto es lo que del fascismo sobrevive en la democracia liberal: su racionalidad. El ejercicio, supone el cuestionamiento de la duración y continuidad, en tanto que realización efectiva de las estructuras, la dominación del cuerpo y la alteridad definitiva del pasado. En este sentido, como proceso teórico, la disolución del decir y hacer, colisiona con el pragmatismo elevado a compulsión por lo concreto, en un emplazamiento del pensamiento a la rebelión como sustracción de la órbita de lo inmediato. A través de la doctrina

historiográfica y más allá de ella, como crítica de la apología unitemporal de sus proposiciones. Prefigura pues, un pensamiento que supere la identificación con los vencedores en dos sentidos, por una parte, con el mundo concentrado en tanto que principio de realidad en la modulación positiva, y por otra, la administración política de la razón histórica:

> La práctica está por reinventar, sin ceder al mandato de "hacer algo y de prisa", que siempre acarrea la reedición de formas ya vistas y ya abortadas. Luchar para romper con estas formas ancladas en todas las cabezas, arrancar su aire de inocencia y evidencia al dinero y a la mercancía, a la competencia y al trabajo, al Estado y al "desarrollo", al progreso y al crecimiento, depende de esas "luchas teóricas" que se sitúan más allá de la oposición fijada entre "teoría" y "praxis". (...) Una clarificación que no se despliega necesariamente en libros y coloquios, sino que debe estar presente en las cabezas. En lugar de identificar la política con las instituciones públicas de la sociedad mercantil, se la puede identificar con la *praxis* en general. Pero no hay que oponer abstractamente esta praxis a la teoría. La teoría de la que se habla aquí no es la sierva de la praxis, ni su preparación, sino una parte integrante de ella. El fetichismo no es un conjunto de falsas representaciones; es el conjunto de formas (...) en las que la vida se desenvuelve *realmente* dentro de una sociedad capitalista. Cada progreso en la comprensión teórica, así como su difusión, es pues en sí mismo un acto práctico. (Jappe, 2011:67-68)

La operación de la base categorial de la síntesis social en tanto que representación de sí, es sometida a crítica y puesta de relieve, puesto que su concreción positiva e irreflexiva produce mundo más de lo que le gustaría reconocer a la buena conciencia sin fisuras alejada de todo conflicto. No reconocer el riesgo de ideologización en el procedimiento y el lugar que el saber ocupa, es tanto una necedad como un revés identitario, proceso que nos arroja a la desactivación del conocimiento. Lo *no dicho* comprende el tratamiento del tiempo en tanto que operación constitutiva de temporalización, que de lo real nos entrega la representación, elevada a concreción doctrinaria de la modulación metodológica. Abrir la escritura de la historia, exponerla al riesgo de que la negación histórica de la dominación temporal se revele al mismo tiempo, como posibilidad de que la afirmación radical de la vida se realice. En este horizonte, que es propio de la crítica de la institucionalización de los memoriales concentrados en la doble ausencia de las víctimas, acaecidas y su prolongación

en el marco del reconocimiento jurídico, orientado como condición de subalternidad, habita la condición crítica de la constelación de la tradición de los vencidos, en tanto que captación escritural de la esperanza. Si la debilidad de la escritura de la historia se entrecruza con la crítica de los tiempos históricos, se hace posible la comprensión del momento de peligro (Benjamin, 2008), en el exceso de determinación del presente por la saturación de la memoria en las estructuras formales y en la industria cultural: ¿Cuántos niños con pijama de rayas kurdos nos presentará alguna vez Hollywood? ¿La vida es bella también en Palestina? ¿Alguien quiere hablar de los armenios? ¿La memoria histórica se revuelca en las cunetas en España? ¡A la obsesión conmemorativa de las democracias liberales, le es propia una obsesión idéntica por la muerte!

El problema de las contradicciones y desgarramiento de los regímenes de historicidad, y el embrutecimiento de la modernidad realmente existente, es la suplantación de la complejidad de la historia por la memoria condensada y efectiva en el mundo concentrado, esto es la reificación de una modalidad de dominio sobre el pasado. En este sentido, el conocimiento histórico es integrado al pulso de la sociedad mercantil, tanto en el mercado, como en la función normativa que se establece sobre el tiempo cotidiano: el miedo a pensar es la cobardía que arrastra la esclavitud al abandono de la belleza y felicidad propias del pensamiento. A esto se reduce la moralidad empobrecida de las democracias liberales, cuando presentan a las víctimas como consumación de un orden exterior, o a una mera cacofonía en el proceso de arribo de la democracia planetaria:

> El totalitarismo nació en el seno de la propia civilización, es su hijo. Esta civilización sigue siendo la nuestra y aún vivimos en un mundo en el que Auschwitz delimita un horizonte de posibilidad, aunque su violencia pueda tomar otras formas u otros blancos. (…) La técnica industrial permitió la producción en serie de la muerte. En resumen, la fórmula convencional -que Auschwitz funcionaba como una fábrica productora de muerte- no implica de ninguna manera que toda fábrica sería un campo de exterminio en potencia, pero provoca un cuestionamiento sobre la normalidad de nuestras sociedades modernas y sobre su compatibilidad con la violencia totalitaria que, lejos de suprimir esta normalidad, la supone y la utiliza. (Traverso, 2018:78-79)

La negación de la vida no supone un abismo en tanto que aniquilación absoluta, más bien la realización de la subalternidad prolongada, en la representación de los crímenes sostenida por la ausencia efectiva de las víctimas: una doble forma de ausencia, en la violencia y en su suplantación. En este sentido se hace posible un conocimiento histórico para la vida, o lo que es lo mismo, comprender *la rebelión como la afirmación radical de la vida*, donde el tiempo vacío, cuya orientación positiva constituye a las víctimas, sea abolido en tanto que sustracción del tiempo de la rememoración entristecida de la utopía y los vencidos, más allá de la concreción y síntesis asimétrica en la relación entre víctimas y vencidos. En lo que parece un *culto anti-totalitario al totalitarismo* como obturación de la crítica histórica:

> Las manifestaciones exteriores de esta memoria fuerte recuerdan al ***narcisismo compasional*** denunciado por Gilbert Achcar en ocasión del ritual conmemorativo de las víctimas del 11 de septiembre de 2001. Una vez que las víctimas han sido incorporadas a su imaginario, a su conciencia, a su memoria, y han sido transformadas de ese modo en elemento constitutivo de su propia identidad, Occidente se autocelebra al conmemorarles. (Traverso, 2018:58)

El arcaísmo moderno es identitario, pero la producción también. Esto guarda un momento verdadero, en las observaciones sumidas por la apología de lo evidente, sin embargo, no se agota allí, sólo el conflicto entre el arcaísmo y el desarrollo de las fuerzas productivas que dialécticamente se suspenden, comprendido en la colisión entre víctimas y vencidos, puede poner de relieve que la supresión de uno sobre lo otro ha sido imposible totalmente, se relacionan como conflicto, cada una es residual frente a la otra. Esto guarda relación con la fragmentación racional que tiene como fondo el dominio. Así, la desmitificación del dominio de la naturaleza en la escisión del espacio-tiempo según la producción es falsa. En el orden racional “dentro”, el memorial de las víctimas, *“fuera”* del mundo concentrado, los vencidos. Es decir, supone una relación, en la que no es más artificial una que la otra, cuya exclusión colisiona en la intentio ratio, dicho de otra forma, es la igualación del sujeto como coacción en las estructuras formales, y por otro lo irracional como naturaleza dominada: civilización es barbarie. Lo que tiene de verdadera dicha escisión es únicamente

el momento en el que se concreta la cadena productiva, metáfora absoluta de la producción de valor como principio de realidad: Kurdistán aprehendido repetidamente como el mayor pueblo sin Estado, es sin embargo objeto de la administración global en la totalización de la civilización capitalista: la contradicción no se reduce a contingencia. Kurdistán, como emplazamiento de la vida libre no se agota en ellos.

Hasta este punto, incluso la jerga mercantil de la calidad de vida como trasvase de la vida a la seguridad, es determinada por el acceso al consumo, en tanto que realización de la socialidad capitalista. La *calidad* de una vida está determinada por la identificación entre uno y otro espacio (dentro/fuera) con la naturaleza, por tanto, supone la suplantación del sujeto por la propia producción. Es decir, la vida se identifica con la síntesis de mercancía y naturaleza, pero sobre todo en el supuesto, de su capacidad para llevar la síntesis a un estado definitivo. Un pensamiento capaz de ir más allá de este atolladero puede reconocer tanto el dominio arcaico de las estructuras formales, así como su desgaste, es decir, la oportunidad de realizar efectivamente la abolición de la saturación y la igualación de la naturaleza, en tanto que fetiche: la historia suplantada por la síntesis totalizadora en la abyecta igualación de las víctimas.

La playa bajo los adoquines de París

Interrupción…

Era de Girón, pero dicen que olía a 1917, o a 1936, otros que a 1910, nadie se pone de acuerdo. ¿Por qué habrían de hacerlo?

Interrupción…

Me lo contaron en Rojava, dicen: llegó una paloma negra, con un pasamontaña, seguro de Chiapas tras su paso por Imrali.

¡Interrupción!

Capítulo III

Emancipación y Autonomía: totalidad fragmentada y contradictoria

3.1 La mirada de la Gorgona en el espejo

> Las nuevas identidades (quebradas) no pueden de ninguna manera ser entendidas de modo crítico sin un concepto quebrado de la totalidad que ya no se base en una lógica identitaria.
>
> Roswitha Scholz
>
> Pero si construir el futuro y asentar todo definitivamente no es nuestro asunto, es más claro aun lo que, al presente, debemos llevar a cabo: me refiero a la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada tanto en el sentido de no temer los resultados a los que conduzca como el de no temerle al conflicto con aquellos que detentan el poder.
>
> Karl Marx

La furia sostiene la afirmación radical de la vida, es al mismo tiempo la negación de la barbarie civilizatoria, en tanto que brutalización. El Movimiento de Mujeres kurdas fractura el paradigma esencialista de la víctima, mientras que se niega a ser reducido a la administración del desastre, esto no sin contradicciones, no podría ser de otro modo, puesto que dichas contradicciones sólo podrían ser pulverizadas con la superación de la síntesis social capitalista. Se vuelve ineludible, la crítica del tratamiento de *la subalternidad como forma-sujeto.*[90] La

[90] Partiendo de la comprensión de las escisiones efectivas, como relaciones constitutivas de la socialidad capitalista, es decir la crítica de la forma-subalterna en tanto que relación social, se pone en tensión la concreción identitaria positiva que gira en torno a las categorías de clase, raza y género. Es necesario considerar su condición fenoménica fetichizada, en tanto que vinculación propia de los procesos de concentración y síntesis de la totalización del dominio del sujeto idéntico: el trabajo abstracto. Ahora bien, el ejercicio supone al mismo tiempo una constelación capaz de aproximarnos a una crítica de la violencia que sea capaz de sustraerse de la normativa ética y moral de la lógica de autoafirmación del capitalismo y su base categorial. A propósito de dicho proceso, las siguientes reflexiones contenidas en el prólogo a *El Fetichismo de la Mercancía (y su secreto)* de Marx: El fetichismo forma parte, pues, de la realidad fundamental del capitalismo y es la consecuencia directa e inevitable de la existencia de la mercancía y del valor, del trabajo abstracto y del dinero. La teoría del fetichismo de Marx es idéntica a su teoría del valor, porque el valor, así como la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero, son ellos mismos categorías fetichistas. El fetichismo de la mercancía existe donde quiera que exista una doble naturaleza de la mercancía y dondequiera que el valor mercantil, que es creado por la faceta abstracta del trabajo

crítica radical de lo existente, autoriza la captación de la negación histórica de la dominación, elevada a *experiencia y constelación* de la tradición de las vencidas, en la que la identidad no supone una concreción monolítica. Esto sugiere la crítica y comprensión de los momentos negativos de la civilización en cuanto tal, así como de lo escindido en ella, ya no como territorios de análisis excluyentes entre sí, sino como lo que les constituye. Es un pensamiento que quiere ir más allá del *reflejo en los espejos*, en la superación de la subalternidad como representación y suplantación del sujeto, es decir, aprehender la oscilación entre la socialización absoluta y la desubjetivación, puesto que la identidad positiva, suspende la dimensión histórica de la afirmación de la vida.[91] Sostener lo

representada por el dinero, forme el vínculo social y decida, por consiguiente, el destino de los productos y de los hombres, mientras que la producción de valores de uso no es más que una especie de consecuencia secundaria, casi un mal necesario. Dicho fetichismo se constituye "a espaldas" de los participantes, de manera inconsciente y colectiva, y adquiere toda la apariencia de un hecho natural y transhistórico. (Marx, 2016:12) Ahora bien, dicho proceso crítico tiene como órbita y ordenamiento, el cuestionamiento de *la abyecta igualación de las víctimas* en torno a la racionalización liberal de las relaciones sociales, un ordenamiento instrumental incapaz de sustraerse de la vida administrada. En este redil las siguientes consideraciones de Tamar Pitch, de su artículo *Feminismo punitivo*, en *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*: Sin embargo, el neoliberalismo no es sólo la ideología de la libertad individual, de la responsabilidad de sí mismo, de la elección, del espíritu emprendedor, porque esta ideología tiene, ella misma, una fuerte impronta moralista. Lo que llamo "feminismo punitivo" utiliza el sistema penal en la misma clave, y esto (además) porque la auto asunción del estatus de víctima parece hoy tan indispensable para ser reconocidas como protagonistas e interlocutoras políticas. Con un agravante respecto de veinte años atrás: que "nuestra" subjetividad política se construye a través de las definiciones de las "otras" como víctimas, con la consecuencia de que "nosotras" hablamos y las "otras", las víctimas son habladas por "nosotras" y, por lo tanto, reducidas al silencio. Si luego, como sucede, las otras quieren decir algo distinto, por ejemplo, refutando el estatus de víctimas, se puede siempre recurrir, tal vez dándole otro nombre, a la vieja categoría de falsa conciencia (...). (Daich y Varela, 2020:25) En esta medida, la crítica que se propone, no es una reducción de la cuestión de la violencia, sino la crítica de las aproximaciones metafísicas que se establecen sobre el problema, como tensión en torno al visibilizacionismo reducido, cuya orientación de un sujeto-subalterno-víctima supone al mismo tiempo, el endurecimiento las estructuras históricas de la dominación. Esta ruta propone poner de relieve la negatividad de la razón del mundo en la crítica misma, sustrayendo su potencia más allá del marco referencial de la moral puritana de la dominación.

[91] Insistimos: en la civilización capitalista, la subalternidad en tanto que representación de un tipo de realización de la realidad social, históricamente determinada, se produce en torno a categorías escindidas de la valorización del valor, en tanto que concentración del dominio de la apariencia sobre lo real, no así como límites exteriores, en este sentido, las oposiciones al embrutecimiento de la forma-social capitalista, apoyadas en las propias formas fetichizadas de lo existente, llevan consigo la socialidad brutalizada que las constituye, así, su única operatividad es la administración del desastre y la violencia, un horizonte que democratiza el ordenamiento propio de la totalización, sin afectar su lógica destructiva. En un sentido armónico con lo anterior, Jappe nos dice: Lo cierto es que ni el "desencantamiento del mundo" ni la "secularización" tuvieron lugar: la metafísica no desapareció con la ilustración, sino que bajó del cielo y se mezcló con la realidad terrestre. (...) Las "luchas de clases" en sentido tradicional, y aquellas que las sustituyeron a lo largo del siglo XX (las luchas de los "subalternos" de todo tipo: las mujeres, las

escindido como exterioridad de la totalidad contradictoria y fragmentada, supone reducir la crítica al cálculo de la representación del mundo concentrado en la abstracción, dotándola de la capacidad de administración tiránica en el tiempo del castigo y la repetición.

La crítica de la totalidad fragmentada y contradictoria, misma que se sostiene en torno a la relación dialéctica civilización-barbarie y las escisiones efectivas de la síntesis social, abre la posibilidad de un proceso teórico que se niega al establecimiento de una contradicción central, tanto en términos de la crítica de los tiempos históricos, como en lo que corresponde a la crítica de la escisión del valor, con la intención de arribar a la crítica a una subalternidad en cuanto tal, capaz de desalambrar y hacer posible *una crítica de la violencia*. La modernidad reorganiza la producción del mundo en el proceso de totalización de la síntesis social capitalista, en este sentido, la crítica del *patriarcado* se presenta en su forma valor (Scholz, 2020), de modo más preciso, se comprende que la síntesis

---

poblaciones colonizadas, los trabajadores precarios, etc.), son más bien conflictos "inmanentes", que no van más allá de la lógica del valor. En el momento en el que el desarrollo del capitalismo parece haber alcanzado sus límites históricos, esas luchas corren a menudo el riesgo de limitarse a la defensa del statu quo y a la búsqueda de unas mejores condiciones de supervivencia para uno mismo en medio de la crisis. (Marx, 2016:19-23). Sin embargo, esto abre otra posible ruta de navegación, es decir el desacoplamiento de la síntesis entre subjetividad y subalternidad, la elevación del conflicto en tanto que realización de la rebelión: Con la pérdida de la paciencia, con la impaciencia, comienza, al contrario, un movimiento que puede extenderse a todo lo que antes era aceptado. Este impulso es casi siempre retroactivo. En el instante en el que rechaza la humillante orden de su superior, el esclavo rechaza al mismo tiempo el estado de esclavo en sí mismo. El movimiento de rebelión lo lleva más lejos del simple rechazo. Rebasa incluso el límite que fijaba su adversario al pedir ahora ser tratado como igual. (...) la conciencia ve la luz del día con la rebelión. (Camus, 2017:35). Así pues, la grieta en las relaciones fetichistas, autoriza la liberación del conflicto, contenido a través de la realización de las socialidad en tanto que positivación identitaria de las categorías de la escisión. Sustraer el conflicto, de dichas contradicciones, permite, a modo de inicio, la prefiguración de un horizonte en el que la rebelión sea, al mismo tiempo, la afirmación radical de la vida y el desacoplamiento de subjetividad y subalternidad. Nuevamente el pulso de Anselm Jappe: No podemos activar uno de esos factores contra el otro, considerándolo el polo positivo: ni el Estado contra el capital, ni el trabajo abstracto en su fase muerta (capital) contra el mismo trabajo en su fase viva (fuerza de trabajo y, por consiguiente, salario) (...) por el contrario, las luchas sociales y económicas de hoy se caracterizan a menudo por el deseo de que el capitalismo respete al menos sus propias promesas. En lugar de un *anti*capitalismo, se trata pues de un *alter*-capitalismo. (...) el capitalismo es un sistema que nos incluye a todos; nadie puede pretender estar fuera. El eslogan "somos el 99%" es sin duda el más demagógico y el más estúpido que se haya escuchado en mucho tiempo, e incluso resulta potencialmente peligroso. (...) Saber lo que está en juego se convierte en algo fundamental y disponer de una visión global, en algo vital, por eso, una teoría social centrada en la crítica de las categorías básicas de la sociedad mercantil no es un lujo teórico que esté alejado de las preocupaciones reales y prácticas de los seres humanos en lucha, sino que constituye una condición necesaria para cualquier proyecto de emancipación. (Marx, 2016:24-26)

social supone una ruptura con la supuesta continuidad transhistórica de las estructuras arcaicas de la dominación, en cuyo caso supondría, más bien, pensar su sostenimiento y duración, como núcleo de objetivación y prelación normativa ahistórica, toda vez que en dicho cálculo se oculta la producción y adecuación del objeto en sí, a las categorías abstractas con las que se informa sobre lo real. En esta medida la ideologización de la forma-sujeto, es al mismo tiempo la afirmación de la identidad subalterna, cuyas vías de *resistencia* coinciden con su *representación* en tanto que relación efectiva, elevada a relación en-la-dominación realizada en la vida.

Por tanto, la aproximación a la tensión crítica entre *emancipación y autonomía*, es la crítica del *iluminismo* en torno a la forma-naturaleza,[92] que para la tradición burguesa, supone una modulación temporal de la *continuidad*, en tanto que órbita de la ideología del progreso, cuyo límite es la liberación del trabajo del capital, es decir su prolongación, misma que deja intacta la forma-valor, constitutiva de la sustancia del capital: el trabajo abstracto. En esta medida, la autonomía se presenta como crítica de la de la mediación social, es decir, de la relación entre la síntesis social como proceso civilizatorio, y la concreción de la forma-sujeto en la socialidad capitalista, elevada a identidad en el dominio. A esto le sostiene la crítica de la dominación: la suplantación del sujeto por su representación, en conflicto con la autonomía en tanto que afirmación de la vida,

[92] La relación entre la socialidad y la naturaleza, comprendida en tanto que mediación abstracta a la que nos referimos como forma-naturaleza, adquiere contenido a través del núcleo de objetivación moderno propiamente dicho, cuya operatividad queda elevada a nivel de concreción como abstracción real en la separación de los circuitos de la producción y la circulación, conduciendo entonces, una manifestación práctica de la ciencia capitalista de la naturaleza, bajo la que, la forma-sujeto escindida y mutilada oculta su sustancialidad negativa en la gravitación de la socialidad con la individualidad en general: El movimiento mediador del trabajo abstracto consiste en una auto agregación tanto en forma de valor (que se manifiesta en forma de dinero) como en forma de "alienación" permanente, en las relaciones sociales y la materia natural, que se refunden en la imagen de la abstracción real, cerrada retroactivamente en sí misma -y esto al precio de su devastación. (...) Es el materialismo devastador de una forma fetichista de reproducción que desgarra y aplasta la biosfera terrestre. *Lógicamente, este materialismo positivo sustancial-fisicalista de una naturaleza destructivamente remodelada se corresponde en el pensamiento marxista con un materialismo positivo sustancial-social del "trabajo", que es el agente de esta remodelación.* (...) *Irónicamente, el materialismo real del trabajo y la ciencia capitalista de la naturaleza en lugar de ser lo opuesto al idealismo real de la forma valor, se revela pura y simplemente como su manifestación*. (Kurz, 2021:57)

en relación con la corporalidad y la subjetivación radical del sujeto en el camino de la abolición de sus representaciones.[93]

A buena parte de la repristinación de la forma-naturaleza, concentrada en esencia de lo escindido, elevada a forma y contenido de la polaridad sexo-

[93] Atravesar la tensión entre emancipación y autonomía, supone la comprensión de los procesos específicos a los que nos refieren a nivel histórico, tanto su condición de ordenación temporal, como de embrutecimiento de la forma-social capitalista. En este sentido, ofrece un contrapunto frente al dominio temporal en el desgarramiento de los regímenes de historicidad, que por una parte, pone de relieve los límites del horizonte emancipatorio propiamente moderno, es decir las determinaciones en torno al desacoplamiento del trabajo del capital, por un lado, y por otro, en tanto que denuncia del capital elevado a forma de riqueza subjetiva, es decir en torno a la acumulación, cuya modulación social permitiría entonces la redistribución bajo control del Estado. Esto no quiere decir, que el horizonte de la autonomía puesto de relieve por la lucha kurda se encuentre completamente desacoplado de la lógica emancipatoria, no obstante, pretende superarla. A través de la crítica a las relaciones autoritarias de la modernidad capitalista, en tanto que lógica civilizatoria, es posible comprender que, el horizonte emancipatorio contenido en las modulaciones de la modernidad, representa una impugnación a la dominación que no ha sido capaz de atentar contra sus fundamentos. Esto comprende tanto al socialismo realmente existente, como a la formación del Estado liberal. El despotismo de la libertad, hace creer a los subalternos que pueden nadar con la corriente. En esta medida, *la autonomía no capitalista*, ofrece un nuevo lugar de conocimiento y práctica, como horizonte para la interrupción del capitalismo en tanto que dominio temporal; la autonomía es al mismo tiempo la sustracción del presente del ordenamiento y la orientación de la teleología moderna, en tanto que obturación presentista y pulverización del tiempo, y el desacoplamiento de subjetividad y subalternidad. En este sentido, lejos de constituir una oposición positiva, se comprende que el conflicto, en tanto que temporalización dialéctica ofrece un mejor punto de partida, que la reducción integrada a las estructuras de una u otra clave crítica. En este sentido, y frente a la programación en el cálculo representacional, las siguientes consideraciones: Además la conciencia de los riesgos ecológicos no lleva necesariamente hacia la emancipación, sino que puede igualmente conducir a soluciones autoritarias, a la intensificación de la competencia por acceder a los espacios no contaminados o a nuevas guerras. (...) La palabra “emancipación” no está todavía tan deteriorada como la palabra revolución. En origen designaba la liberación del esclavo, que deja de tener un amo y accede a la autonomía. (...) No se trata solamente de emanciparse de la dominación de un grupo de seres humanos sobre otros: los capitalistas sobre los proletarios, los ricos sobre los pobres, los hombres sobre las mujeres, los blancos sobre los negros, el norte del mundo sobre el sur, los heterosexuales sobre los “desviados” ... Por más que tales exigencias estén justificadas en cada caso concreto, en general desembocan en la continuación del desastre con un personal de gestión más entremezclado y con una distribución de beneficios y pérdidas que ni siquiera es más equitativa, sino que cambia tan solo el tipo de injusticia. En el mejor de los casos, es algo que desemboca en el derecho de todo el mundo a comer en McDonald’s y votar en las elecciones, o bien a ser torturado por un policía que tenga el mismo color de piel, el mismo sexo y hable la misma lengua que la víctima. Nunca se escapa a las coacciones estructurales del sistema democratizando el acceso a sus funciones. La emancipación, en consecuencia, no puede ser otra cosa que la liberación de lo que impide la autonomía a un nivel más profundo y más general. No puede más que referirse al sistema capitalista y tecnológico en su conjunto, sin privilegiar uno de los dos aspectos de la “mega máquina” (Lewis Mumford): nada de simple “apropiación” de la tecnología industrial por una sociedad que se pretenda “no-capitalista”, ni de salida de la tecnología, o de sus excesos, sin demoler la valorización del valor, el trabajo abstracto y el capital. Hay que atacar frontalmente al fetichismo en cuanto sistema ya del todo realizado, en el que ninguna decisión -pequeña o grande- es ya posible. (Jappe, 2011:19-21)

genérica de las “esferas” masculina y femenina, le es propio el límite de la supuesta exterioridad del valor-uso, en tanto que espacio de subjetivación y, caracterización de la forma-sujeto femenina dominada, sin embargo, en su forma valor, dichos *a prioris ónticos*, constituyen al patriarcado comprendido en su condición de relación social, especifica de la forma que adquiere la dominación en la socialidad existente, y que, se resuelve como *estructura* de la síntesis social capitalista:

> A través de esta constitución del valor específica de género, se producen finalmente los conocidos roles de género; lo que es asignado como “femenino” se convierte en condición de posibilidad del principio del “trabajo” abstracto. La asimetría de esta relación, en la que el ámbito de lo sensorial, a través de la asignación a lo femenino, a la vez se aparta y se cataloga como algo inferior, justifica para el patriarcado sin sujeto un eslogan quizá algo sensacionalista: “El valor es el hombre”. Sin embargo, y eso ha de ser acentuado explícitamente, para mí se trata de la investigación de una estructura cultural. Por ello, en el punto de mira no están tanto los hombres y mujeres empíricos, aunque -por descontado- las relaciones empíricas entre hombres y mujeres se determinan por esta estructura, sin llegar a salir de ella completamente. (Scholz, 2020:39)

En este sentido, la noción de *patriarcado primitivo* nos remite a la repristinación moderna, en su revés y *modalidad alternativa*, cuyo *fondo-origen-natural*, supondría la *reconstrucción* de una forma-naturaleza auténtica, cuya potencia permanece inalterada en la esencia misma de las relaciones escindidas de la realización del valor, es decir, en las esferas reservadas a la reproducción de las asignaciones “femeninas”. ¿Qué hacer? ¿preservar la historia en el sentido inmanente de las propias estructuras de repetición o sostenerla como tensión sustraída de la linealidad?[94] En el *sin-sentido* de la historia, se abre la posibilidad

[94] El problema de sostener una noción positiva de *cambio social*, elevado a la gestión de los compromisos pragmáticos con el tiempo y las estructuras a nivel histórico, supone el riesgo de desactivar los momentos críticos de los movimientos sociales, adheridos a la razón del mundo. En este sentido, la propia noción general de *Movimiento Social*, es puesta de relieve como categoría base del embrutecimiento de la modernidad capitalista. En este sentido, se vuelve ineludible una crítica del pragmatismo idéntico a la dominación, más allá del humanismo liberal anti-totalitario. En esta medida, el estatismo incrementa su fuerza y determinación histórica en la integración de las contradicciones, lo escindido, elevando su capacidad de asumir un dominio centralizando los procesos sociales: la policía invade hasta la respiración. Resultaría una tarea del pensamiento, poner de relieve que bajo la crítica radical de la razón histórica todo queda expuesto a ser transformado. En este redil, la guerra y la pobreza, son aprehendidas en tanto que

del pluriversum histórico, es decir, de una relación crítica capaz de acceder a la experiencia de la negación histórica de la dominación, cuyo tratamiento del tiempo es a la vez, la condensación de diversos órdenes aparentemente desconectados entre sí, no para trasvasar dicha experiencia mecánicamente al presente, sino como potencia teórica para la comprensión de un momento preciso de peligro: el embrutecimiento del capitalismo, es decir su condición específica de historicidad. Esto resulta una mejor base epistemológica, un contrapunto a la repristinación, presente en un pensamiento que ostenta la reconstrucción, reduciendo sus funciones a la adecuación del pasado a condición de objeto, en el nivel de un tiempo reptante y transitorio, que va de la copia-concreción y resultado, a la presentación de la efectiva eficiencia de dicho cálculo, simplemente porque los medios constituidos metafísicamente adquieren una lógica propia de la que no puede advertir que forma parte constitutiva. Se entiende que, en las derivaciones de la modalidad alternativa, se produce la contención de lo escindido en el valor para su propia realización, sin que la escisión que imprime a la realidad tal fragmentación se vea desactivada. Un caso

obturación, ya no como necesarias e incontrolables, sino como medidas constitutivas de la totalización capitalista. Interrumpir la marcha triunfal de la dominación, poner en cuestión el principio de concentración, ordenamiento y orientación del mundo libre, es poner en cuestión el núcleo de objetivación de la dominación. Al embrutecimiento de la forma-social capitalista, le es propia la velocidad apática con la que se atomiza el sujeto, esta es su socialización absoluta: Que deban existir diferencias económicas entre los diversos estratos de los dominados -sea entre los trabajadores comunes y los especializados o entre los sexos o entre las razas- y que deba practicarse sistemáticamente la separación de los individuos entre sí, pese a todos los medios de transporte, al periódico, a la radio, al cine, son principios que forman parte del catecismo propio del arte de gobernar autoritariamente. Los dominados deben poder escuchar a todos los jerarcas, desde el caudillo hasta el jefe de manzana, pero no deben escucharse los unos a los otros; deben estar orientados acerca de todo, desde la política de paz nacional hasta la lámpara de oscurecimiento, pero no deben orientarse a sí mismos; deben echar mano de todo pero no del poder. La humanidad está siendo al mismo tiempo cultivada y mutilada en todos los sentidos. (...) En el fascismo, aunque todos marchan en perfecto orden, todos sueñan con asesinar al caudillo. Si se someten es porque piensan fríamente: después del caudillo vendrá su sustituto. Si alguna vez los hombres dejan de marchar, entonces podrán realizar sus sueños. (...) La apatía de las masas desaparecerá con la experiencia de que su voluntad política transforma realmente su propia existencia mediante la transformación de la sociedad. La apatía pertenece al capitalismo, a todas sus fases. La sociología generalizadora tiene el defecto de que es practicada a menudo por personas finas, a las que les gusta diferenciar demasiado concienzudamente. Los millones de abajo experimentan desde su infancia que las fases del capitalismo pertenecen al mismo sistema. Hambre, control policiaco, servicio militar existen tanto en lo liberal como en lo autoritario. (...) las modalidades de la nueva sociedad aparecen solo en el curso de la transformación. (...) la revolución tiene una tradición y la teoría está remitida a continuarla. (Horkheimer, 2006:49-53)

ejemplar de dicho proceso, es el concepto de *empoderamiento,* a través del cual, se vehiculiza la integración de lo escindido del trabajo abstracto, lo cual sostiene bien la realización y concreción de la orientación y sentido de la historia doméstica del capitalismo, elevada a *metafórica tomada al pie de la letra* en la ideología del progreso, aporética presente en las propuestas del Movimiento de Mujeres kurdas,[95] así como en el pensamiento de Öcalan, con respecto a los conceptos guía de *civilización natural-auténtica* y *modernidad democrática*, sin que esto suponga una desactivación de la crítica que temporaliza *la lucha*, que es tanto una afirmación como una negación de las estructuras históricas:[96]

[95] Es importante distinguir entre lo que se inicia en las propuestas de Öcalan y lo que el Movimiento kurdo pone en cuestión, tomando en cuenta que la condición del conflicto entre la crítica y la autocrítica en tanto que tensión reflexiva, supone una de las potencias más importantes de la lucha. En esta medida, la organización en torno a la superación de la metafísica moderna, ofrece un ejercicio teórico y práctico que intenta superar la oposición positiva de dicho horizonte en órdenes excluyentes entre sí, cuyo conflicto se encuentra en torno a la relación del tiempo de la autonomía y el administrativo, en la crítica de la mediación abstracta totalizada en el valor y la reducción de dicha posición a la propiedad: En la terminología de la lucha kurda podemos entender que, mientras se acepta el trabajo cómo hacer de la sociedad, se rechaza el trabajo abstracto en términos de explotación y enajenación. (...) En otras palabras, en lugar de un trabajador asalariado a cambio de su explotación, se propone el voluntariado, lo que genera un beneficio comunitario a partir de las cooperativas. Sin embargo, durante mi trabajo de investigación en 2019, constaté que estas empresas/fábricas no se convirtieron en cooperativas y todas fueron transferidas a los gobiernos autónomos de su región. Si se hubieran transformado en cooperativas, podrían haberse usado como modelo de transición para desarrollar la industria colectiva en función de los valores de uso y crear cooperativas industriales. Podrían haber sido bienes comunes en los que el gobierno autónomo invirtiera para la gente, podrían haberse construido como unidades de producción conjuntas, en las que la propiedad no fuera de nadie y su administración fuera realizada por consejos de trabajadores con base en la autogestión. (...) Sin embargo, con las elecciones, la federación, etc., se volvieron una fuente de financiación, siguiendo la tendencia por la que la autonomía se está distanciando de sus perspectivas radicales y caminando hacía una autonomía liberal. (...) Aunque se afirma que estas empresas continúan operando de la misma manera y siguen siendo utilizadas para cubrir las necesidades de la sociedad, para mí, su potencial emancipatorio de 2018 fue destruido. (Aslan, 2022:262-263)

[96] Una relación crítica en torno a la cuestión del tiempo, nos ofrece la oportunidad de sustraer la historicidad misma en el núcleo de objetivación del conocimiento, en tanto que temporalización crítica de las concreciones transhistóricas. ¿cómo escapar de la apología a la dominación en el pensamiento marginal y subalterno? Los a prioris sexo-genéricos son presentados ideológicamente, elevados a polaridades mutiladas, cuando son más bien constitutivas del modo que adquiere la dominación en el capitalismo. En este sentido, el conocimiento de lo escindido tomado en tales coordenadas no es sino el corrimiento del dominio sobre sí mismo. En esta medida, la relación entre conocimiento, apología y dominación, es capaz de conceder un dominio absoluto a la relatividad en tanto que modulación de un tipo de univocidad encerrada que no es capaz de someter a crítica el núcleo de objetivación sobre el que descansa. La abolición del Hombre y la Mujer, es la realización de la rebelión en la vida, es decir, la crítica de la forma-sujeto en tanto que totalidad fragmentada y contradictoria, no como polaridad categórico-conceptual a nivel positivo e ideológico: Donde el conocimiento siempre ha sido el conocimiento de la dominación, no podría ser de otra manera. (...) Por esta razón, no basta simplemente con ver la ciencia y el conocimiento en términos de su relatividad (como lo hace en gran medida el pensamiento

> La tierra rota por la guerra es un hervidero de proyectos de todo tipo, en los que las mujeres son su centro. “La mujer es la tierra, la tierra es la base de la comuna, la comuna es la base de la sociedad…” nos explica Zeynep. Las comunas son los organismos sociales más básicos, compuestos por cientos de familias que conforman la sociedad de Rojava. (Vaquero Díaz y Albani, 2017:71)

Por otra parte, la crítica de las Mujeres kurdas a la retórica salvacionista en el paradigma de la víctima, pone de relieve el óxido y la cadena, el menosprecio, así como la administración del desastre, a través de asignaciones que prefiguran a *las mujeres* de los escombros (Scholz, 2020), a la mujer-constructora de paz, maternidad y sacrificio. (Vaquero Diaz y Albani, 2017) Esto, nos ofrece al mismo tiempo, la crítica radical de la noción de poder, que en el seno del Movimiento de Mujeres, se presenta en abierta oposición a la creación o conquista de instrumentos extra sociales de dominio, todavía operando en las contradicciones de la organización económica de las comunas y las cooperativas (Aslan, 2022), esto es sin embargo, un problema subyacente al traslape de categorías del lenguaje tecnocrático a la ciencia social, insistimos en el concepto de *empoderamiento,* que signa la integración de lo escindido de la valorización del valor, a su lógica de concentración de las relaciones sociales,[97] por lo que se

posmoderno); es necesario ir más allá sometiendo esta condicionalidad a un análisis en términos de crítica de la ideología (ideologiekritik), análisis que debe ser puesto en relación con el respectivo proceso sociohistórico real. (...) Pero una vez que adoptamos el nivel de reflexión de la crítica de la ideología, debemos examinar la idea de la relatividad en relación con su potencial ideológico y apologético. (...) Se actúa como si el punto de vista o el criterio de la crítica de la ideología fuera siempre ya absoluto, totalitario, ontológico o metafísico. Pero, al hacerlo, la percepción se mueve en una dirección que es en sí misma metafísica, ya que es, paradójicamente, la propia relatividad la que, precisamente, se eleva al status de Absoluto. Lo que se deja de lado es el concepto de crítica en sentido estricto, porque el nivel de referencia de la relatividad no está claramente determinado. (Kurz, 2021:40)

[97] En la era de las víctimas y la orfandad, la ausencia de utopía, la crítica de la metafísica real, supone el reconocimiento de las dificultades que el tratamiento del pasado suscita, en la integración de la complejidad de la tradición de las vencidas en la órbita de las estructuras fetichizadas en la civilización capitalista, esto supone una obturación, que puede ser puesta en cuestión. Se comprende entonces, que lo que se comprende por política, no necesariamente puede resolverse en oposición al capital por sí misma. Esto no debería comprenderse como la renuncia a la intervención consciente, sino advertir los límites del pragmatismo dogmático de la razón práctica elevada a *razón-mundo-administrado, sin llegar a advertir que la práctica sin teoría es unidimensional, y que dicha dimensión unívoca es efectivamente el capitalismo*. Más aún, se debe comprender, que el Estado y las instituciones que lo gravitan no son *el exterior* de la sociedad mercantil. La relación entre política y fetichismo, es al mismo tiempo la oscilación entre realismo y linealidad, en donde la *“acción”* queda reducida a la condición de reajuste de la

vuelve importante, la crítica de las estructuras históricas de la dominación, al tiempo que:

> Nuestro objetivo es la construcción de una sociedad democrática, que ocurra a través del cambio del hombre. (…) Esta era la respuesta más adecuada en la búsqueda de la libertad de la mujer que he logrado encontrar: comprender al hombre patriarcal, analizarlo y "matarlo". (…) Ganar en el terreno político no significa que la mujer tome el poder. Al contrario. Significa la lucha contra las estructuras estatalistas y jerárquicas, significa la creación de estructuras que no sean orientadas hacia un Estado, sino que conduzcan a una sociedad democrática y ecológica, con la libertad de ambos sexos. De esta manera ganará no solo la mujer, sino también la humanidad entera. (Vaquero Diaz y Albani, 2017:33)

La escisión de trabajo abstracto y doméstico en la forma valor, en la totalidad de valor de cambio y valor de uso, se sostiene sobre la socialización del valor como sostenimiento y producción de relaciones de género propias de la sociedad mercantil, en este sentido, el trabajo abstracto queda atado a la asignación de género masculina, misma que no puede desarrollarse sin el valor de uso como asignación femenina, por tanto, es en dicho proceso, en el que se produce el patriarcado, es decir, en *la forma que adquieren las relaciones de género, bajo el dominio de la forma valor.* No como polaridades, sino como una relación dialéctica, en la que lo uno se desprende de lo otro, sin que los hombres y las mujeres empíricos/as se agoten en las estructuras históricas de la dominación, y al mismo tiempo, les resulta imposible sustraerse de ellas por completo.[98] Bajo

maquinaría que los acepta en cuanto tal. Habría entonces que romper con toda la política en el sentido institucional: Frente a esta crisis de civilización nadie puede proponer honestamente remedios eficaces a corto plazo. Pero precisamente porque la situación es tan grave, uno refuerza el mal al decir: actuemos rápido y sin importar como, no tenemos tiempo de discutir, la *praxis* vale más que la teoría. En la época del capitalismo financiero y molecular, uno no puede conformarse con formas de oposición de la época fordista. (Jappe, 2011:60)

[98] Acabar con el capitalismo, supone la superación de la denuncia moral, precisa de la capacidad de dotar de pulso a la nada, en decir, sostener la posibilidad de que el sujeto sea un sujeto más allá de la socialidad que le imprime la mediación abstracta. En este sentido, es una condición de conflicto con la igualdad liberal, en la que lo común entra en conflicto con la propiedad, en tanto que estructura fenoménica a nivel jurídico, en esta medida la comunicación, pasa por la subjetivación radical elevada a afirmación de la vida y del sujeto, en esta medida el cooperativismo supone una contradicción a partir de la cual se comprende una relación social en el tiempo del todavía-no, capaz de prefigurar la superación de su condición productiva, en esta medida, la comprensión de las comunas, las asambleas y las cooperativas, suponen también la aprehensión de la negación histórica del dominio temporal, toda vez que son comprendidas como acontecimientos de la irrupción en la vida cotidiana, en torno a la Casa de Cooperativas (Mala

este redil, el principio de asignación masculina en el trabajo y el valor como totalidad fragmentada y contradictoria, constituye la aniquilación del sujeto y por tanto, un a priori sexuado como doble mutilación:

> Esto no quiere decir que el patriarcado no haya existido en las sociedades precapitalistas, sino que no existía la misma separación entre el trabajo y las otras actividades, ni la misma dependencia de las otras actividades respecto del salario del trabajador. (…) Significó una redefinición del rol de las mujeres en la sociedad e incluso del significado mismo de ser mujer. (…) Este doble encerramiento fue -y es- una doble mutilación, la creación de dos personas, de dos identidades (…) La mutilación es jerárquica, la creación del trabajo es la creación del trabajador varón. Esto se refiere no a la composición sexual de la fuerza de trabajo, sino al proceso de mutilación comprendido en la creación del trabajador capitalista. (…) La mutilación va aún más lejos: no es sólo el establecimiento de una jerarquía entre hombres y mujeres, sino la misma creación de mujeres y hombres. (Holloway, 2011: 159-161)

Bajo el umbral moderno, las relaciones de género gravitan la totalización de la síntesis social capitalista. ¿Hay algún lugar o momento capaz de agrietar las relaciones de género escindidas, más aún, para abolir la producción de los a priori-ontológicos de la forma sujeto-sexuada? Esto supondría, llevar la crítica más allá de la moral y la ideología, hacía la realización en la vida cotidiana del

---

Kooperatîfa) y la Unidad de Cooperativas (Yekîtîya Kooperatîfa), cuya dinámica y limitaciones son puestas de relieve en torno a la afirmación y negación: hacer-destruir-rehacer: experimentación. La unidad de Cooperativas (...) es una institución social y autónoma en términos de relaciones institucionales, es decir, no existe una relación orgánica con ninguna institución del gobierno autónomo. La relación teórica y política con la autonomía se realiza a través del Comité de Cooperativas, como explicó Melsa. Dicho comité informa sobre su trabajo concreto con Yekîtî a la asamblea de la Coordinación de la Economía, celebrada cada mes en el Consejo de Economía (*destaye aborî*) del gobierno autónomo. Por lo tanto, aunque este último no interviene directamente en la organización de las cooperativas, puede conocer los avances en este sentido y tener presentes las necesidades del trabajo del cooperativismo mientras se toman decisiones generales sobre la economía. (...) Las Casas de Cooperativas se organizan en todas las provincias como un ámbito público. La gente puede entrar en cualquier momento para platicar, preguntar y consultar. (...) Muchas veces, la gente entra diciendo "ez hatim we rexne bikim!" (¡Vine a criticarles!). Un día que estaba en la casa de cooperativas de la provincia de Serîkanîyê para tomar un té, un campesino entró diciendo exactamente eso; mientras el vocero de la casa de cooperativas le decía: "¡kerem ke!" (¡adelante!); ME DIJO RIENDO: "nadie viene para felicitar, todos critican". Quizá una de las cosas más tremendamente creativas generadas por el movimiento kurdo al organizarse en cualquier lugar de Kurdistán es que pone la libertad para criticar el movimiento a disposición de la gente en su vida cotidiana. Para una persona, ser parte de la lucha autónoma significa criticar la lucha y hacer constantemente autocrítica. Ésta es la práctica más revolucionaria del movimiento autonomista del Kurdistán: la crítica y la autocrítica de una organización armada contra su propia existencia. (Aslan, 2022:294-296)

horizonte de tal proyecto histórico, hacer nuestros los días en el momento de la revuelta:

> Porque nosotros no estamos liberando la sociedad militarmente o adoctrinando, es un cambio en el cual la misma gente está combatiendo las tradiciones y los hábitos que están en contra de esa vida que ahora quieren y pueden nombrar. (…) "en Kurdistán se está luchando desde todo punto de vista por las cosas más básicas del ser humano, por construir una sociedad libre" (…) (Vaquero Diaz y Albani, 2027:96-97)

Al mismo tiempo, la forma transhistórica del patriarcado, corre el riesgo de afirmar dichas asignaciones, apoyadas en la reducción de la identidad subalterna, en tanto que relación entre sujeto y representación. Puede decirse entonces, que la subalternidad opera al mismo tiempo "dentro" y "fuera" del valor. Así pues, las modulaciones jurídicas, que comprenden las estructuras históricas de repetición recargadas sobre la dominación, -temporalización de la repetición y el castigo-, no pueden aislarse en lo "público" como políticas de neutralización de su constitución relacional en la síntesis social capitalista.[99] Puesto que la modernidad, y en específico, la modernidad capitalista, produce una ruptura con *la continuidad de las estructuras de larga duración elevadas a estructuras extra*

[99] El bienestar de las víctimas puede ser resuelto en la no-libertad, no es una cuestión realmente considerada en torno a la órbita de los movimientos sociales que se sustraen de la tradición de la negación histórica de la dominación. En este mundo sin historia es un tiempo-mundo, que desactiva la experiencia crítica. En este sentido, la prelación objetiva recargada sobre la racionalidad instrumental representa un cálculo del riesgo, en la estrecha cárcel de un pensamiento que sostiene a las estructuras históricas de la dominación. A propósito de la criminalidad integrada, y al mismo tiempo producida en el ordenamiento del castigo, como gestión de la violencia en la fundación y sostenimiento de la síntesis social capitalista, Marx nos dice: El delincuente no produce solamente delitos: produce además, el derecho penal y, con ello, al mismo tiempo, al profesor encargado de sustentar cursos sobre esta materia y, además, el inevitable compendio en que este mismo profesor lanza al mercado sus lecciones como una "mercancía".(…) El delincuente produce, asimismo, toda la policía y la administración de justicia penal: esbirros, jueces, verdugos, jurados, etc., y, a su vez, todas estas diferentes ramas de la industria que representan otras tantas categorías de la división social del trabajo; desarrollan diferentes capacidades del espíritu humano, crean nuevas necesidades y nuevos modos de satisfacerlas. (…) la lucha contra la delincuencia absorbe a otra parte de la misma población. (…) ¿acaso, sin los delitos nacionales, habría llegado a crearse nunca un mercado mundial? Más aún, ¿existirían siquiera las naciones? ¿Y no es el árbol del pecado, al mismo tiempo y desde Adán, el árbol del conocimiento? (…) En general el castigo se justifica porque ayuda a mejorar o sirve para intimidar. Ahora bien, ¿con qué derecho podéis castigarme para mejorar o intimidar a otras personas? Además, la historia, o las estadísticas, demuestran con toda evidencia que, desde Caín, el mundo no ha mejorado en virtud del castigo. Antes, al contrario. (Marx, 2018:25-31)

sociales y transhistóricas.[100] Así, en el riesgo de la asignación de género, sobre lo no-unívoco, lo que atraviesa lo espectral en los conceptos, la negación de la razón instrumental, todo aquello que se resiste a ser adecuado e integrado en ella debe ser capaz de quebrar su propia positivación como forma-naturaleza de lo escindido en cuanto tal, es decir lo inadecuado al resolverse en el centro mismo de la dominación como relación, está llamado a superar la escisión efectiva, más allá de los bordes definidos y definitivos de la totalidad fragmentada y contradictoria: centro-periferia, civilización-barbarie, raza, clase, género.

La rebelión-autonomía, no supone un momento anterior a la revolución-emancipación, en tanto que corrimiento de las alternativas en el marco de lo existente. ¿Cuál es entonces la diferencia? La rebelión se presenta como una grieta, un estallido, ruptura, el momento de la revuelta. Si la dominación procede de la aniquilación del sujeto, la saturación de este por sus representaciones tiene como cenit, la subalternidad en tanto que clasificación y contención positiva de la rebelión de la esclavitud contra sí misma. La capacidad de ir contra sí misma de la subjetividad subalterna, es la superación del Hombre y la Mujer como a prioris y asignación de género transhistóricas, que en última instancia se realiza como forma-sujeto mutilada. ¿Pero puede la esclavitud ir contra sí misma? En

[100] Las apariencias de la metafísica de las relaciones de poder, se vuelven operativas, aferrándose al dominio de la administración de las formas ontológicas de reproducción fetichista de la realidad, en esto radica su carácter ideológico. En este marco referencial, permanecen intactas las condiciones generales de la dominación, mientras se intenta aislar jurídicamente al sujeto, en torno a la incapacidad de cuestionar la base categorial de la formación histórica de la forma-social capitalista, cuya modulación, se resuelve en el ordenamiento tautológico planetario, en el que lo dominado aparece sin conflicto y sin negatividad, no se comprende entonces, que las escisiones efectivas, ponen de relieve la negatividad de la socialidad de la dominación: En esta etapa ya está claro que lo que la era moderna considera como conocimiento puro de la naturaleza, es decir, el "constructo" del universo-reloj newtoniano, refleja en efecto una *relación social* muy precisa, que implica, entre otras cosas, un modelo de individuos atomizados y abstractos; un modelo que, en su aparente abstracción pura de la "individualidad en general", contiene de hecho una particularidad históricamente muy relativa, a saber: la del sujeto *masculino blanco occidental*. En estas condiciones, ya no se trata de una simple idea que los estudios imparciales se harían "del" mundo, sino de una constitución socio-histórica específica: la naciente constitución capitalista del moderno sistema de producción de mercancías. (...) Tanto la ciencia natural moderna como la filosofía apologética y la teoría social a ella asociada tienen fundamentos metafísicos evidentes. Si se pudieron negar gradualmente y pudieron ser después aparentemente arrojadas por la borda, es solo porque no representan una metafísica en el sentido de una simple reflexión filosófica o teológica, sino más bien una *relación social real*, es decir, una *metafísica real* que en cierto modo está encarnada o incorporada en el proceso de reproducción social. (Kurz, 2021:49)

las modalidades *alternativas*, en tanto que repetición y castigo, la coacción que somete a *lo posible*, así como al deseo, no es capaz de abolir la socialidad dominada, pues confunde las escisiones efectivas del mundo concentrado, con su exterior, a lo mucho, un horizonte tal, aspira a la integración de la esclavitud en el marco referencial de la justicia burguesa, cuyo ordenamiento sostiene la administración liberal de las representaciones que saturan al sujeto elevándolo hasta su propia cancelación. *La rebelión es la nobleza del esclavo*, pero para que la rebelión se realice a plenitud, está llamada a la abolición de la identidad, puesto que siempre oculta uniformidad. El estuche-uniforme contiene escamoteada una representación reducida de la vida y de la furia. La mirada de la gorgona frente al espejo: el esclavo se hace esclavo de sí mismo cuando vuelve identidad su sufrimiento. Así, hablamos de formas de relación temporal en conflicto. La revolución precisa de lo existente para realizarse en tanto que concentración cósmica. Pero no modifica la orientación de los tiempos. Se sostiene sobre las propias alteraciones, modalidad y aceleración, presentes en el realismo que sentencia la propia ascensión de la administración de la vida, esto es la economía de la técnica emancipatoria como mera regulación en el derecho. La rebelión es de carácter destructivo, y al mismo tiempo, una modesta superación de cualquier tipo de odio y resentimiento, su base es el amor, salir de sí.[101] Se sabe la cresta de la ola. Es meteórica: afirmación de la vida, en tanto

[101] Los conceptos, tanto en lo que corresponde a su condición de historicidad y su modulación-concreción en el mundo concentrado, autorizan el conflicto y la crítica despiadada, su resolución es más bien sostenimiento en relación con la mediación de la forma-social. Para la crítica de la identidad entre ideal y realidad, debe comprenderse que los conceptos en la crítica de la razón histórica, operan como imágenes dialécticas, en tanto que aproximación reflexiva a la experiencia de la negación histórica de la dominación. En esta medida, dicha negación es la definición del tiempo todavía-no, de una humanidad todavía posible. El conflicto, pasa por la comprensión de que la riqueza social no garantiza su condición común, en tanto que lo público no es común, sino que se reduce a la dimensión mercantil, en la que se desdobla el devenir policiaco-administrativo de los especialistas en la coacción. En este horizonte, el sujeto es reducido a un mero instrumento. ¿Qué relación guarda entonces la caída de los meta-relatos y la proyección fetichista de los meta-sujetos? Esto puede ser aprehendido en el desgarramiento de los regímenes de historicidad y el embrutecimiento de la modernidad capitalista. Ahora bien, en este redil, el punitivismo se vuelve constituyente de la razón civilizatoria en torno a la síntesis social. La lucha significa arrojarnos hacía lo desconocido, el pensamiento elevado a la defensa de la belleza nos opone la dificultad de poner todo orden en referencia a la realización de la libertad: Quien se preocupe por una organización humana del mundo no puede recurrir a ninguna instancia de apelación: ni al poder existente ni al poder futuro. La pregunta acerca de lo que haría “uno” con el poder si lo tuviera, una pregunta que tenía mucho sentido para los burócratas del partido de masas, pierde significado en la lucha contra ese poder. (...) La conciencia

que superación de la no-vida administrada, su horizonte es la negación del dominio, no su conquista. La rebelión no afirma la falsa separación de teoría y práctica. La rebelión es la afirmación del sujeto contra su representación: la abolición de la esclavitud extendida al cosmos, un momento de plena posesión. El tiempo de la revuelta. El uniformado ve en la rebelión la irracionalidad, y la entiende como debilidad. Pero la debilidad supone también su mayor potencia. El uniforme es la realización del pensamiento burocrático, en los archivos clasificados: el mundo concentrado. El pensamiento administrado se convierte así en administración y economía del no-pensamiento. La información como adecuación de fetiche y realidad es el desprecio por el conocimiento, la belleza se diluye así en apariencia: *la reproductibilidad técnica de la obediencia.* La rosa tiene espinas: la rebelión si se realiza como afirmación de la vida, será entonces el derrumbamiento del mundo concreto como contención. La rebelión colisiona con la síntesis totalizadora, niega la tentación de domesticarla.

Se entiende entonces, que *"La cuestión kurda"* se produce en el interior de la totalidad fragmentada y contradictoria, en el cruce de la civilización capitalista y la escisión del valor, por lo que su crítica se desata del marco afirmativo de las estructuras históricas, es decir, realizar aproximaciones a partir de las estructuras de la síntesis social capitalista, puede regresarnos una imagen

---

de esto no impedirá que alguien que se compromete con la posibilidad de un mundo transformado reflexione sobre la manera más rápida en que los hombres pueden llegar a vivir sin política de población ni justicia penal, sin empresas modelo ni minorías oprimidas. (...) Pero si arrebatar el poder a los ahora dominantes es algo que se consuma nuevamente mediante actos de terror, los sujetos aislados insistieron apasionadamente en que esa desposesión del poder no redunde en restaurarlo. Nada en la Tierra puede justificar la violencia por más tiempo que el necesario para poner fin a la violencia. (...) Es un pretexto su afirmación de que sin una burocracia autoritaria quedarían destruidas las máquinas, la ciencia, los métodos técnicos y administrativos, toda la satisfacción de necesidades a la que se ha llegado en el estado autoritario. La primera preocupación de los adversarios cuando piensan en la libertad es la nueva justicia penal, no la abolición de la misma. (...) La marcha del progreso hace que a las víctimas les parezca que para su bienestar da prácticamente lo mismo la libertad que la falta de libertad. Según Valéry, a la libertad le sucede lo mismo que a la virtud: no se la discute sino que se la olvida y, en el mejor de los casos, se la embalsama como a la consigna de la democracia después de la última guerra. (...) Para llegar a percibir esa posibilidad la imaginación debe poseer una fuerza que ciertamente le arrebató el fascismo. (...) No solo se han vuelto ideológicas las categorías concebidas para representarse el futuro sino también aquellas creadas para dar cuenta del presente. (...) Mientras la historia del mundo siga su curso lógico, dejará de cumplir destino humano. (Horkheimer, 2006:76-86)

escamoteada del proceso específico y la lucha, sin embargo, tampoco resulta posible sustraerla completamente de dicha relación, puesto que:

> La cuestión fue identificada sistemáticamente como un "problema" y, desde la mirada hegemónica, surgió el concepto del "question kurdo" (*Kürt sorunu*, en turco). Este fenómeno, descrito por los Estados o las ópticas dominantes como "question kurdo", es decir la crisis creada por quienes buscan "la liberación de los kurdos", es, en esencia, una crisis de la ideología del Estado-nación como única posibilidad en Medio Oriente. (Aslan, 2022:48)

Para quebrar la subalternidad, habría que atravesar la forma-sujeto y sus afecciones conceptuales propiamente modernas, como categorías negativas y por tanto de un mundo idéntico a ellas.[102] Recargar la crítica sobre la negación histórica de la dominación como experiencia y constelación de la tradición de las vencidas, no supone hacerse con dicho horizonte histórico alienándolo al presente, sino fundarlo en tanto que irrupción, en este sentido la lucha,

[102] La forma fetichista moderna, queda atada precisamente al concepto de sustancia propuesto por Marx: el trabajo abstracto, no debe ser comprendido como una condición positiva, sino en tanto que la propia negatividad de la abstracción real, cuya objetividad espectral supone la mutilación del sujeto y la propia formación de la forma-sujeto en cuanto tal. Esto es al mismo tiempo la condición específica de la historicidad moderna y propiamente capitalista. Antes del capitalismo, la humanidad no conoció una categoría abstracta que abarcara todas las formas de actividad, en este sentido la categoría de trabajo, en la ideología opera elevada a un anacronismo ontológico. El trabajo es una categoría de síntesis social moderna, a través de la cual se expresa la valorización del valor en tanto que relación fetichista a la que gravitan, el valor, la política, el dinero, la mercancía y el Estado. La ideología del trabajo es entonces un momento de abstracción transhistórica de la abstracción trabajo: representación conceptual de la mediación de la forma valor, dicha abstracción real se posa y somete a las cosas que en cuanto tal no tienen nada de abstracto, en este sentido en la abstracción real permanece entonces un contenido completamente material bajo la forma de residuo: el gasto de energía humana en general, por un lado, y por el otro el trauma en tanto que escisión efectiva en la subalternidad elevada a forma-sujeto: un tratamiento fetichista de la socialidad de la mediación abstracta: En cuanto a lo concreto, ya no representa la diversidad estructurada de lo particular, sino que "es" solo la "expresión" de la abstracción real universal, de la "sustancia" universal. Marx, sin embargo, puede no ser plenamente consciente de lo que está tratando aquí, porque quiere preservar de todos modos un momento de abstracción ontológico-transhistórico de la abstracción "trabajo". (...) el concepto de "utilidad para necesidades específicas" no es, sin embargo, una categoría de la síntesis social y, por tanto, no debe equipararse sin más con el concepto de "valor de uso", como lo hace Marx en todo momento. La categoría de valor de uso se refiere meramente a una utilidad abstracta (otra definición paradójico-real) y en tal medida es un elemento integrante de la abstracción real moderna. (...) La crisis, cuando no desaparece por completo de los debates teóricos fundamentales, se queda entonces en la superficie del mercado y se considera un simple "error de conducción" de un mecanismo de mercado susceptible de regulación política. (...) Para el "sujeto automático" que rige el proceso de valorización, hacer pantalones o granadas de mano es lo mismo; lo único que importa es que se produzcan *procesos de combustión corporal humana* (un gasto de energía) que puedan expresarse en términos de un *quantum* de valor, procedimiento que en sí mismo es totalmente absurdo. (Kurz, 2021: 65-68)

acompasada por el Confederalismo Democrático y la Jineolojî, supone la irrupción de la propia identidad, en tanto que un salir de sí. La autonomía se extiende más allá de “la cuestión kurda”, a través de sus vínculos tempranos con la negación histórica de la dominación en el siglo XX, las luchas comunistas, y de liberación nacional alrededor del mundo, siendo la primera de estas, la relación con Palestina. Dicha experiencia histórica, sostiene la ruptura con la ruta clásica de la fundación y conquista del Estado, así, se produce al mismo tiempo, una caricia a los pueblos de Medio Oriente en cuya relación se ven afectados kurdos, asirios, armenios, turcos y árabes:

> Aunque dentro de la estructura de la autonomía la existencia de toda identidad étnica y religiosa está garantizada por la política de la nación democrática, a lo largo del tiempo las personas que se reúnen y llevan a cabo las prácticas de acción mencionadas se dan cuenta de que lo que es vital y fundamental no son las diferencias de identidad, sino las prácticas organizativas comunes. (…) En este sentido, la práctica de Rojava muestra que la nación democrática no significa la democratización de la nación kurda, sino que prevé que los kurdos y otros pueblos del Medio Oriente se unan sobre la base del espacio y las relaciones democráticas, superando sus identidades nacionales. Podemos decir que la comprensión democrática de la nación es la negación y el rechazo tanto del Estado como de las identidades definidas por los Estados-Nación. (Aslan, 2022:160-161)

La crítica de la dialéctica entre la prolongación histórica de la subalternidad y las escisiones efectivas de la síntesis social, debe quebrar la razón del mundo, sin renunciar a la crítica de la totalidad fragmentada y contradictoria. La negación radical de la socialidad brutalizada, supone quebrar la forma sujeto-sexuada como a priori ontológico. Es decir, la crítica de la dominación no puede ser neutra con respecto al patriarcado en su forma valor, pero no debería confundirse con la afirmación de las asignaciones reducidas en la doble mutilación como creación de “La Mujer” y "El Hombre”.[103] La síntesis social capitalista, pulveriza las

[103] La cuestión sobre la organización anticapitalista que propone la lucha kurda, opone al mismo tiempo la dificultad de establecer un horizonte capaz de sustraerse de la lógica de la abstracción real, con la que colisiona la comuna. En esta medida, y esto es preciso comprenderlo, la comuna de Rojava, se temporaliza como una experiencia-todavía, en el conflicto entre la redistribución y la comunalización. En este umbral, la crítica a la repristinación de la tradición, no supone su abandono, sino que ésta es reactivada a través del conflicto, la contradicción y la crítica. La comuna se realiza sostenida, elevada a su condición de acontecimiento, por las cooperativas, la posibilidad de lo común pone en cuestión la lógica del valor: En este sentido, las cooperativas se han se han ido convirtiendo cada vez más en espacios de trabajo

estructuras que anteriormente le asistieron para su totalización, la valorización del valor se extiende hasta dimensiones que anteriormente permanecieron escindidas de su realización, sin que eso devenga precisamente en el desmantelamiento de la dominación, sino que, en dichos espacios, ahora integrados, se reproduce la lógica de la escisión, es decir, que la integración de lo escindido se realiza como su prolongación:

> Contra este trasfondo de reflexión histórica deberían discutirse los "nuevos movimientos sociales", puesto que ya desde los años 70 se viene analizando críticamente la primacía de la ideología de la "sangre" y el "suelo" -así como también en algunas concepciones feministas-. Esta crítica, sin embargo, será imprecisa y falsa, si ella misma, fundada en una falsa inmediatez, no tiene en cuenta la estructura patriarcal de la forma valor como tal, ni su desarrollo histórico. Qué la demanda de la naturaleza y la sensibilidad pudiera aparecer en forma fálicamente distorsionada hasta en el fascismo, se relaciona, a mi modo de ver, con el hecho de que, en aquella época, el principio masculino del "trabajo" abstracto todavía se encontraba en ascenso. Si desde los años 70 y 80 las escisiones en la relación entre hombre y mujer no han dejado de irrumpir en toda la sociedad, es porque este evento se encuentra relacionado con el carácter creciente superfluo del "trabajo" abstracto. (Scholz, 2020:70)

Sobre tal proceso crítico, se advierte el riesgo de la afirmación de las escisiones efectivas sociologizadas. En este sentido, se comprende que la masculinidad como epíteto y sustancia de la razón, deriva y resuelve su asignación lógica como dominación, al mismo tiempo que esto se comprende como el desdoblamiento de la forma-sujeto y su desenlace evidente. Es decir, el a priori óntico que le sostiene como prelación objetiva, produce escisiones en ambas

---

colectivos y han comenzado a salir de la forma de trabajo capitalista. (...) Pude vivenciar qué tan vital es la transformación del espacio y el flujo-lógica del trabajo cuando las mujeres de una de las cooperativas de mujeres de Bakur (Kurdistán -Turquía), Eko-jin, cambiaron la línea de producción en un taller textil. Como sabemos, la destrucción de la línea de producción diseñada con base en la explotación del trabajo de las mujeres y una lógica fordista, y la reconstrucción del proceso de trabajo según los deseos de las mujeres permitió crear un proceso de trabajo nuevo y colectivo, cara a cara, con mucha conversación y risas. (...) El hecho de que el proceso de producción se volviera colectivo y disfrutable también significa que el hacedor tiene autogestión en el proceso de producción, es decir, la autogestión es parte de su subjetivación a partir de su propia actividad. (...) Esto muestra que en Rojava las cooperativas están comenzando a superar el poder (patrón) y la jerarquía en el espacio de producción. (...) La razón principal de su rápido progreso en esta práctica es que, en general, en Rojava las asambleas se han convertido en la dinámica de la vida cotidiana. La toma de decisiones conjunta sin Estado-poder-patrón desempeña un papel fundamental para la emancipación social cotidiana y seguramente será crucial para la transformación de las cooperativas y la superación de sus contradicciones. (Aslan, 2022:320-322)

direcciones del patriarcado como relación social, en tanto que fragmentación de la dialéctica sujeto-objeto: amigo/enemigo. Así se entiende, y esto debe ser comprendido en todas sus implicaciones, que el patriarcado en su forma valor, no pretende traducirse en la reducción del hombre empírico como desubjetivación y transformación en un meta-sujeto, tampoco a la mujer:

> Solo ante este trasfondo, iluminado estructural e históricamente, puede aclararse cuán falso resulta afirmar a las mujeres en su actual modo de ser, e incluso redefinir su reducción a una alternativa social, tal y como esto mismo se da en algunas corrientes feministas. Christina Thürmer-Rohr ha puesto especialmente de relieve en los análisis sobre su "tesis de complicidad" cómo se presenta la alienación de la mujer. Ahí crítica la siempre manifiesta disposición de las mujeres -provenientes de su socialización- a conformarse con la realidad patriarcal a través de la identificación con su reducida existencia (…) No obstante, en mi opinión ha de resaltarse que, por un lado, las "ventajas" neuróticas que las mujeres podrían sacar de su rol, hoy se desbaratan por la posibilidad de distancia de las mujeres respecto de su rol. (Scholz, 2020:77)

La forma-sujeto-sexuada, comprendida como escisión y doble mutilación, en tanto que abstracción del sujeto, lleva consigo el riesgo de la afirmación ideológica de la abstracción real, constitutiva de una naturaleza-auténtica del hombre y la mujer, en este sentido, una crítica que tenga como intención la superación de la dominación debe comprender dichas relaciones como una totalidad fragmentada y contradictoria, es decir, como un conflicto dialéctico en el cual lo uno procede del otro sin llegar a desprenderse completamente. Así, abolir al *Macho* como repristinación de su naturaleza-auténtica en la socialidad de la dominación, es abolir la reducción de la existencia de la mujer, y al mismo tiempo, esto quiere decir, que no se desmantela la dominación conquistándola, es decir, elevando la subalternidad a fin en sí mismo, en tanto que identidad y dirección de los tiempos históricos, puesto que los hombres y las mujeres somos y producimos el patriarcado. La crítica de las atribuciones de género no puede desvincularse de la crítica de la civilización capitalista, puesto que esta, supone una ordenación temporal abstracta en torno al tratamiento del tiempo histórico y el tiempo cotidiano, escindidos y mutilados. Abolir el valor y el género, no debería soportar la subalternidad, desalambrar la identidad como contención de la

sensibilidad y la belleza, es también la abolición del patriarcado como relación social, en la estrecha y reducida existencia producida como doble mutilación:

> Simmel toma sin embargo las diferencias de género existentes, no solo las biológicas, como “dadas por naturaleza”. Al contrario que al hombre escindido, no idéntico a sí mismo, ve a la mujer casi como el individuo pleno “en sí”, al que se le han arrebatado sus posibilidades de influencia a través del desarrollo industrial. Con ello se cierra a sí mismo el camino a una disolución crítica de las relaciones de género fetichistas de carácter asimétrico. A pesar de su brillante descripción de las relaciones de género tal y como se mostraban a comienzos del siglo XX, no ve (seguramente condicionado por su época) que las capacidades, características y modos de comportarse de los hombres y las mujeres son producto de un largo desarrollo del patriarcado de la forma valor. La mujer no es “el individuo pleno”, sino tan solo el otro lado, establecido como inferior, de la escisión patriarcal, y por ello, un ser por lo menos tan reducido como el hombre. (Scholz, 2020:76)

Este proceso, tiene como culminación crítica en la década de 1990, el horizonte de las diferencias, bajo tendencias a la hipostasia de las mismas, entre la redistribución y el reconocimiento como límites definitivos. Bajo la crítica socialdemócrata sobre el neoliberalismo, no se supera la denuncia moralizante de la administración del capital, toda vez que no se comprende que el plusvalor, es el corrimiento del valor sobre sí mismo, no una mera apropiación subjetiva de la riqueza (Kurz, 2021). En este sentido la categoría de lucha de clases positiva y sociologizada abandona el conflicto histórico que la produce; sería necesario sustraer de la dominación temporal, lo que de escindido hay en ella: *la dialéctica del conflicto*, misma que opera como reducción identitaria en relación con el dominio del valor y su realización en la vida, para evitar su concentración en la abreviación moral de la cuestión jurídica de la propiedad. Esto permite abrir paso a la negación de la ontología transhistórica de la subalternidad como contradicción secundaría, así, la crítica de la totalidad fragmentada y contradictoria, de las escisiones efectivas y de la subalternidad misma, permite su negación, puesto que escisión y valor se contienen. El presente proceso teórico, es eso, un proceso que se niega a ser contenido en una estructura metodológica abandonando la tentación de una jerarquización deductiva: la producción de una contradicción central:

> Se trata así de entender el problema de las diferencias en distintos niveles: en la dimensión social-estructural (que concierne a diferencias entre disparidades económicas, racismo, antisemitismo y sexismo) y en el nivel individual (en el cual ni ninguna ni ninguno es anulado por las estructuras, sino que representa un individuo único e inconfundible, sin poder, no obstante, sustraerse de las estructuras); por último, en el nivel básico de la escisión del valor como principio de forma social que, no obstante -al contrario de una lógica deductiva clásica-universalista- permite advertir desde dentro en cierta medida lo particular y las diferencias, como quiero mostrar. Este aspecto tiene también implicaciones al nivel de una crítica del conocimiento, si bien en ningún caso en el sentido de un "método" que se desprenda del contenido (esa sería precisamente la lógica deductiva universalista). También es esencial en este punto que la escisión del valor como principio de forma social no se reduzca simplemente a una mera estructura, sino que, en tanto tal, se entienda de igual manera como un proceso histórico-dinámico. (Scholz, 2020:84)

Bajo este acorde, se desalambra el momento de la crítica de la forma-sujeto escindida y mutilada. Pese al embrutecimiento de la crítica y al mismo tiempo de las estructuras de la dominación que producen a la forma-social del patriarcado en su forma valor. Debe reconocerse, que la crítica histórica permite asir la mirada sobre la disolución de las bases materiales que sostuvieron la totalización misma, en relación con la negatividad de las formas que adquieren las relaciones sociales en el seno de la socialidad de la dominación. Por ejemplo, la familia nuclear, integrando cada vez más lo escindido en la dimensión de la valorización del valor, sin que esto, se insiste, produzca el desmantelamiento del patriarcado. Es pues, necesario captar los momentos críticos de las escisiones efectivas en la síntesis social capitalista, en la constelación de la totalidad contradictoria como tensión dialéctica entre civilización y barbarie: lógica-razón del mundo, fetichismo y dominación, y al mismo tiempo fragmentada: escisión del valor: raza clase y género. Exclusión y aniquilación. Es importante comprender que, en la crítica de la identidad, lo no-idéntico, es decir aquello que no puede ser reducido a su concepto, como posibilidad, revuelta y autonomía, no supone lo mismo que lo escindido. Esta confusión, es precisamente el abrevadero de la subalternidad. En este sentido, sobre lo escindido, como principio de la forma social del valor, se entiende el tratamiento crítico de las relaciones apartadas y colocadas en un

nivel inferior, en el que las relaciones de clase adquieren la *apariencia* de completamente integradas, por lo que, los momentos críticos de las abstracciones reales “raza” y “género”, se resuelven con una claridad mayor, que lo que se sostiene aquí, y es que, pese a que la noción de clase, no está escindida en tanto que identidad integrada como mera contradicción analítica del valor en el corrimiento sobre sí mismo, es decir en la distribución del plusvalor, si bien puede operar en la crítica de la metafísica de la subalternidad, no supondría un antagonismo, sino una estrecha adecuación deductiva y jerárquica desprovista de conflicto. No obstante, precisamente lo escindido como identidad subalterna no logra sustraerse de dicho proceso de integración y desactivación positiva, sin que la relación que las produce deje de operar sobre ellas, y, sin embargo, en la clasificación positiva de *clase* lo que se encuentra escindido es la propia *dialéctica del conflicto*, y es aquí donde se pone de pie como potencia para la crítica de la subalternidad. Así pues, se comprende que, en la totalidad contradictoria y fragmentada*, se produzcan terceros mundos en los primeros, y primeros en los terceros* (Scholz, 2020), como condición misma de la totalización de la valorización del valor, en tanto que mediación social. Una confusión de dichas representaciones con lo real reducido a contradicción analítica, produce al mismo tiempo una jerarquía deductiva, de la cual se desprende una contradicción central, misma que tiene como límite la redistribución y la representación como afirmación del paradigma del Estado-Nación: Norte y Sur. Esta lectura se niega a sí misma la crítica de la forma social de la síntesis desdoblada específicamente por la sociedad mercantil, para decirlo claro, no se aproxima a la crítica de la sustancia del capital, más aún se sustrae de ella:

> Esto implica también otro concepto de totalidad, diferente al de una construcción teórica tradicional propia del universalismo androcéntrico. Pues, cuando la totalidad capitalista se constituye a partir de la escisión del valor, no se trata en ella de una totalidad de tipo hegeliana que se completa en sí misma, sino de una totalidad fragmentaria, contradictoria en sí y quebrada en sí. Por ello la crítica a la lógica identitaria desde la teoría de la escisión del valor no es algo externo, agregado a un concepto tradicional de teoría, sino su propio modo de proceder inherente. La escisión del valor es “totalizante” solo en el sentido de un meta-nivel del conocimiento; no en el sentido de un concepto de

> totalidad (hegeliano), que desde una lógica de la subsunción abarcaría todas las relaciones sociales. (Scholz, 2020:93)

Quebrar el establecimiento de contradicciones centrales que, a pesar de apoyarse en la apariencia fetichizada de lo particular-idéntico se resuelve más bien como jerarquización deductiva, sugiere al mismo tiempo subvertir lo que en este tipo de pensamiento se oculta y, comprender sus momentos críticos, su racionalidad limitada en el fragmento, así como la crítica del pensamiento racista y sus presupuestos fundantes. Reconociendo, aun así, que los conceptos guía de desarrollo-subdesarrollo, norte-sur, clase, raza y género, como *normatividad ontológica y transhistórica*, suponen un abrevadero tautológico más bien adecuado para la integración de lo escindido como prolongación, es decir, para la saturación del sujeto por su representación y contención del conflicto: la relación dominación-dominado como ideología y límite. Lo dicho hasta aquí debe ser criticado, pues no supone un pensamiento que aspire a lo acabado. No pretende pues ser un "sistema", "programa", "método" sino un modesto proceso teórico. Ahora bien ¿Cómo opera la desubjetivación tras las categorías del Estado-Nación, la dinámica dicotómica del mundo y la escisión en la raza?

> Al respecto, estoy de acuerdo con estos autores respecto a considerar a Kurdistán una colonia, pero estoy en desacuerdo con la lectura de la historia, ya que solo el Estado colonial es tratado como sujeto, lo que da cuenta de una comprensión en la que se considera al país colonizador como totalizador y a los pueblos como víctimas. (…) Ello hace que los pueblos sean homogeneizados y vistos sólo como subordinados por la colonia y, además, sólo como objetos de la violencia ejercida por los Estados. (Aslan, 2022:105)

Se sostiene así, la crítica de la reducción sociológica en la ideologización operativa de un tipo de horizonte interseccional, mismo que tomaría las escisiones efectivas de la forma social del patriarcado en su forma valor, como identidad, toda vez que dicha socialidad representada en la trinidad de clase, raza y género, están siendo integradas a partir de los límites mismos de la valorización del valor, recargados sobre las demandas moralizantes de la representación y la redistribución. Dicho proceso a nivel de fuerza, encadena las diferencias a una lógica de primer orden, en tanto que igualación lógica, y al

mismo tiempo como *realidad ontológica normativa* fundada en la dominación y resuelta dentro de ese mismo marco referencial, pretendiendo así democratizar, o, dicho de otra forma, domesticar a la bestia embruteciéndola. Por lo tanto, el racismo y el sexismo no pueden ser simplemente homologados, no se relacionan de un mismo modo y una única forma con la síntesis social capitalista. Al tratamiento de este tipo de problemas, intenta aproximarse el proceso de la crítica de la totalidad contradictoria y fragmentada. El problema del antisemitismo resulta clarificador, a propósito de dicho problema, puesto que la constitución que permitió la experiencia límite de los campos de exterminio no fue justificada a través de su condición "subhumana" como en el caso de los negros, sino como "negativamente sobre civilizados" es decir una "súper humanidad" de espíritu desmoralizante con tendencia a la codicia y al capitalismo. Así pues:

> Clase/situación económica, "raza", género, deben así ser entendidas también como magnitudes históricamente cambiantes (…) La esencia de la escisión del valor no aparece en ningún caso, por ejemplo, circunscrita a las relaciones de género postmodernas y las respectivas identidades quebradas de la era de la globalización, sino también en otras identidades mixtas, como las que arraigan en situaciones de crisis económica -que no pueden ser equiparadas con la categoría de clase- y también en el racismo o bien en el antisemitismo, como formas de ideología propias de crisis y de carácter compensatorio en diversas combinaciones. (Scholz, 2020:106)

Se vuelve condición de principio, a nivel teórico, la crítica de la constelación constituyente de la totalidad contradictoria y fragmentada, como negación de su positivación, desmantelando la centralidad de sus acordes. Si bien, no se trata de una afirmación identitaria de lo escindido, sino más bien el abordaje a *un concepto negativo de historia*, en tanto que aproximación a la crítica de la civilización y la dominación, es decir, una *crítica radical de la razón histórica* propiamente dicha. En este sentido, se sostiene en dicho proceso, la crítica de las estructuras históricas de repetición y la determinación de la unicidad de los acontecimientos, en el seno de la mediación entre experiencia y expectativa en los regímenes de historicidad, que en el nivel de la identidad y su integración en la síntesis social, a través de la prolongación de la prelación objetiva, supone la producción de identidades al mismo tiempo unitarias (modernas) y flexibles

(presentistas), sin que, dicho sea de paso, se disuelva la dominación racial y sexista. Así, el corrimiento de lo escindido cada vez más hacía el registro de la forma social de la valorización del valor, parece dejar intacta la propia la escisión en tanto que socialidad efectiva. Es en este sentido en el que la subalternidad se resuelve como identidad prolongada. En tiempos en los que la sed lo cubre todo, la orfandad puede adherirse a la necesidad de establecer certezas, aunque esta prisa, reduzca la mirada a la inmediatez. La tranquilidad que ofrece la aceptación del mundo tal y como se nos presenta, impide al mismo tiempo el cuestionamiento radical de la socialidad capitalista, tomando en cuenta que ninguna otra modalidad civilizatoria, ha sido capaz de totalizar al nivel de la síntesis social, al mismo tiempo que desbarata las estructuras que le asisten una y otra vez.[104]

Ahora bien, en el caso específico del Movimiento de Mujeres kurdas, la afirmación de los espacios autónomos no supone la separación del conjunto de la sociedad, sino la afirmación radical de la negación de la dominación, toda vez que se afirma la condición de sujeto de las mujeres que forman las organizaciones autónomas y al mismo tiempo participan en las organizaciones mixtas como negación de las escisiones efectivas. Poner en crisis los espacios mixtos, es la negación de la desubjetivación colectiva, en este sentido la crítica

[104] En este sentido, se entiende que la forma-sujeto es constituyente de las proyecciones fetichistas de la síntesis social, que las presenta como a priori y sustancia del individuo en general, en el que la forma que adquieren las relaciones sociales es resuelta en la metafísica de la dominación como materialidad de la forma-social operativa en la realidad. En el embrutecimiento de la modernidad, la relación entre este sujeto y la inmediatez, se produce dicha socialidad elevada a la ausencia y aniquilación de la conflictividad en el sujeto, es la totalización de un monismo absoluto y totalitario: un universo sociologizado. En esta medida, al interior de la sociedad mercantil, las contradicciones, reducidas a nivel analítico, no autorizan su negación, sino la gestión democrática del espacio jurídico burgués, así lo muestra la integración positiva de la subalternidad, elevado a negatividad propia de la brutalización en tanto que socialidad. Esto se sostiene de una recuperación esencialista de la variedad de formas identitarias brutalizadas por el capitalismo: la forma-sujeto lleva consigo, impresa con tinta indeleble, la forma-social de la dominación: Detrás de la “forma en general” kantiana, del “espíritu absoluto” hegeliano, de la “voluntad absoluta”, etc., siempre se esconde un principio formal total de inmanencia, determinante en última instancia, de que todas las cosas y relaciones serían sólo las “formas fenoménicas”. (...) Se puede apreciar a primera vista que el universo de la física newtoniana, un mecanismo de relojería hecho de ladrillos atómicos todos similares dentro de un absoluto y homogéneo continuum espacio-temporal absoluto y uniforme, casi está de acuerdo con este idealismo formal absoluto y totalitario. La aparente oposición entre el “idealismo” de la forma y el “materialismo” del mundo físico desaparece tan pronto como se descifran ambos constructos a partir de su fundamento sociohistórico. (Kurz, 2021:55)

del movimiento se aproxima a la abolición de la forma sujeto-escindida y mutilada, en un momento, como afirmación, y en otro, desmantelándola. Esto se debe principalmente al concepto guía de la civilización democrática, la cual establece en el sentido de la historia, que la esclavitud de los hombres fue posterior a la esclavitud de las mujeres, es decir, que el patriarcado permanece atado a las estructuras históricas de la dominación como una forma primitiva que se prolonga al presente a través de la forma fetichista del valor en la ontología del trabajo transhistórico. Sin embargo, esto no desactiva la radicalidad de la disolución de teoría y práctica, puesto que la crítica de las contradicciones centrales, en la que lo escindido-mutilado se presenta a la vez como una potencia para la liberación de la humanidad en su conjunto (Aslan, 2022). Así la lucha de las mujeres kurdas es capaz de salir de sí, a través de los momentos críticos de la subalternidad, negándola.[105] En este sentido, matar al macho, supone un proceso muy complejo, que es a la vez una afirmación y una negación:

> Se preguntaba de qué manera la personalidad del hombre patriarcal es peligrosa para la mujer, pero también de qué manera es peligrosa para el hombre la personalidad de la feminidad impuesta por el patriarcado. ¿Hasta qué punto les hace alejarse de la libertad? (…) No solo enfocábamos a la defensa de los derechos de las mujeres y la lucha de género, sino que también queríamos dar la fuerza necesaria a nuestros compañeros varones para que pudieran superar su mentalidad patriarcal (…) Sabemos que muchos movimientos feministas no están de acuerdo con esto, y que piensan que no es nuestra

[105] Hasta aquí, se pone de relieve lo aprendido: *las contradicciones son la muestra de que podemos vencer*. Cuestionar la concreción inmediata de la tiranía transitoria del tiempo reptante, implica un contrapunto, no sólo con la base categorial de la síntesis social capitalista, sino al mismo tiempo, la no separación del modo de producción, forma-social y forma-sujeto. Las alternativas sujetas a la contradicción-fragmentada autorizan un orden diferente al suyo: el del conflicto, ya no en tanto que afirmación de la ampliación de la supervivencia individual, sino en torno a la elevación de la subjetivación radical desacoplada del dominio y al mismo tiempo la posibilidad de salir de sí en tanto que comunizar el desdoblamiento de la vida. El cooperativismo y la autogestión se invocan para ser superados. Alternativa y transición, son órdenes ideológicos del propio núcleo de objetivación en relación con la abstracción real. El conflicto se comprende en tanto que afirmación de la corporalidad de la vida cotidiana, desgarrándose del orden del tiempo normativo, pues se reconoce en la experiencia de la negación histórica de la dominación, en toda ella, elevada a constelación de la tradición de las vencidas. La subjetivación radical es *la defensa del amor*, es salir de sí. Rompe la falsa polaridad en la dialéctica sujeto-objeto, y su disolución. Esta comunización cotidiana, se realiza en la condensación de múltiples órdenes temporales, es la historia de la humanidad posible realizada en la vida, el horizonte de la autonomía en la crítica de la razón histórica: un tiempo-todavía: el presente reclama para sí toda su potencia histórica.

> tarea cambiar a los hombres. (…) Pensamos que no nos sirve quedarnos en una crítica superficial y de rechazo, sino que podemos crear una gran alianza con los hombres contra lo reaccionario. (Instituto Andrea Wolf, 2020: 319-321)

La crítica que nos propone la reflexión a propósito del hombre libre el Movimiento kurdo, da cuentas de una potencia capaz de superar la saturación de la forma-sujeto en el dominio del patriarcado de la forma valor. Que sea todavía una crítica marginal, se sostiene considerablemente, de la ideologización de la subalternidad recargada y resuelta sobre la identidad. La cuestión de la dialéctica entre escisión y mutilación es indisociable de la saturación de hombres y mujeres por sus representaciones, las cuales, por cierto, parecen desprenderse la una de la otra sin llegar a sustraerse por completo. En este sin-sentido, no parecen operar como una jerarquización lineal, pues las formas sexuadas operan en la dominación, y al presentarse como oposiciones "naturales" garantizan la administración y el dominio como coacción. La dominación puede sentirse satisfecha cuando abogamos por dichas representaciones a medida de identidad definitiva, ya que su efectiva realización reduce la vida y el conflicto a la repristinación de una modalidad de la historia que es capaz de devorar todas las historias.

Interrupción.

3.2 Quebrar los espejos, saturación, ceguera y olvido: Jineolojî y la tradición de las vencidas

> Pero, como siempre, la esperanza se mide en logros concretos o resultados esperados. En otras palabras, conceptos como “lucha”, o más concretamente “revolución”, se relacionan con la obtención de ciertas victorias específicas establecidas como objetivos de la revolución. Este tipo de enfoque y de pensamiento, a menudo, se preocupa sólo por el resultado, en lugar de leer la lucha en sí misma y cómo se establece. En las fuentes escritas hay un pensamiento que se preocupa por las consecuencias humanas, geográficas y políticas que ocasiona la destrucción hegemónica o por los objetivos de la lucha que no se han realizado. Por lo tanto, nos centramos en la contradicción, el conflicto y la búsqueda que resultan del proceso de lucha en lugar de su simple resultado.
>
> Azize Aslan
>
> Desviar la mirada hacía la “microfísica del poder” (tan cara a Foucault y Deleuze) tampoco afecta a lo esencial: aunque estas investigaciones resultan efectivamente meritorias por mostrar que la sociedad capitalista se reproduce menos a través de lo que deciden los consejos de ministros o de administración que a través de la repetición de actitudes cotidianas, mantienen una dicotomía fundamental entre dominadores y dominados, opresores y oprimidos, entre quienes están dentro del sistema y quienes están fuera de él y no hacen más que sufrirlo.
>
> Anselm Jappe

La libertad se resuelve en la defensa de la belleza, la rebelión contra todo lo existente le sostiene y atraviesa, como proceso que se niega a ser reducido al estuche de la lucha armada. Es en este sentido en el que se produce el horizonte de una crítica del conocimiento, tanto como a las relaciones efectivas en la dominación, por lo que se comprende que la liberación de las mujeres quiere ser al mismo tiempo, la liberación de la humanidad, en la confrontación contra los *ataques físicos y mentales* (Instituto Andrea Wolf, 2020). La aniquilación es elevada a desenlace lógico de la relación entre dominación y forma-sujeto, por lo que se sostiene, que es posible, en su propio desdoblamiento, captar en las contradicciones los momentos críticos en tanto que posibilidad de superación de

lo escindido y, al mismo tiempo de la doble mutilación, mismas que comportan claves reflexivas en torno a la totalidad fragmentada y contradictoria.[106]

El movimiento kurdo, y en forma particular el Movimiento de Mujeres kurdas organiza y temporaliza la destrucción de la dominación, en este sentido, la liberación de la humanidad atraviesa la abolición del género, en tanto que asignaciones abstractas constituyentes de "las mujeres" y "los hombres". En este sentido, Jineolojî, se realiza en la vida cotidiana, como una crítica de carácter histórico, es decir, que consigue atravesar la crítica de la razón histórica, y componer un horizonte de rebelión, sostenido sobre la crítica del patriarcado, la ecología y la democracia. Dicho proceso se encuentra recargado sobre la negación, no sólo de la dominación, sino al mismo tiempo de la catástrofe, en

[106] La relación entre individuación, punitivismo y patologización, en términos de un completo cercamiento de la potencial pulverización de las formas que adquiere la forma-sujeto en el seno de la forma-social capitalista, compromete el desdoblamiento de la socialidad determinada con la velocidad mortífera de la dominación temporal, atravesada por la modulación de la administración de la vida y de la muerte, cuya vinculación oscila entre la anhedonia y la depresión, una plana búsqueda de placer definida por la inmediatez. Esto es la desactivación del pensamiento y la reflexión, misma que somete la mirada a la observación, es decir, la aceptación y complicidad elevada a forma y contenido de la realidad cuyo fondo material no es sino una obturación ontológico-normativa, entonces, la dominación es una relación que puede dejar de producirse. En este sentido, Mark Fisher nos dice: Esta patologización en sí misma ya ocluye toda posibilidad de politización. Al privatizar los problemas de salud mental y tratarlos solo como si los causaran los desbarajustes químicos en la neurología del individuo o los conflictos de su contexto familiar, queda fuera de discusión cualquier esbozo sistemático de fundamentación social. (...) Usualmente, la depresión se caracteriza por la anhedonia, mientras que el cuadro al que me refiero no se constituye tanto por la incapacidad para sentir placer como por la incapacidad para hacer cualquier cosa que no sea buscar placer. (...) El Control solo funciona si uno es cómplice con él. De ahí viene esa figura de Burroughs, el "adicto al control": aquel que necesita fanáticamente controlar, pero que también es víctima él mismo del Control que lo domina y lo posee. (Fisher, 2016:50-51). Fisher sugiere que la totalización capitalista, queda atada a su propia modulación abstracta, la cual define como *Realismo capitalista,* una mediación propia de los procesos históricos de concentración y síntesis específicos de la dominación. En este sentido, tanto el conocimiento como las relaciones quedarían atadas a dicha coacción. Como si fuera poco, además dicha abstracción real, atraviesa y modela las relaciones que gravitan la educación. Si bien las críticas a la educación en tanto que horizonte burgués, son más bien apología de lo evidente, Fisher nos propone un horizonte en el que el control, la vigilancia y el sometimiento a la metafísica de la dominación en el realismo, es capaz de cercar el pensamiento crítico, autorizando la resignación destructiva que compromete así, el conocimiento como campo de acción, reduciendo al estudiante a consumidor de servicios y la docencia a una mera conducción disciplinaria más allá de la institucionalización carcelaria del sujeto, relación en la cual sería imposible distinguir entre conocimiento y burocracia, una ampliación del dominio temporal, más allá de los límites de las instituciones: La vieja segmentación disciplinaria del tiempo se está rompiendo. El régimen semi carcelario de la disciplina se erosiona gracias a las tecnologías del control, con sus sistemas de consumo perpetuo y despliegue continuo. (...) Nos enfrentamos, en las aulas, con una generación que se acuñó en esa cultura rápida, ahistórica y anti mnemónica, una generación para la cual el tiempo siempre viene cortado en micro rodajas digitales predigeridas. (2016, 51-54).

este sentido, supone una ruptura con las estructuras históricas de repetición, y al mismo tiempo, la negación de su desenlace lógico y positivo:

> La ciencia es la acumulación de los conocimientos de la sociedad, en un marco tanto teórico como práctico, que da a la sociedad la capacidad de evolucionar y transformarse. Jineolojî proporciona herramientas a las mujeres para analizar y entender el mundo a partir de su punto de vista y su propia personalidad, con el fin de llevar a toda la sociedad a un movimiento de transformación radical. La "mujer" no se entiende solamente como un ser biológico o un género, o como un género oprimido. Desde Jineolojî, la mujer es entendida como creadora de la sociedad y, por lo tanto, también como ser social, político, histórico, económico, etc. Por eso, Jineolojî no se limita a crear recursos sobre "temas de mujeres", porque entendemos que todos los temas son temas de mujer. Es necesario que en todas las áreas de la vida hagamos una revisión y análisis fuera de la mentalidad del poder y la opresión, pero con el punto de vista de la mujer; de la mujer libre, la mujer que se libera y lucha, la que se encuentra a sí misma y rechaza las categorías y mentiras impuestas sobre ella y sembradas dentro de ella. (Instituto Andrea Wolf, 2020:423)

Los espacios autónomos del Movimiento, suponen procesos de subjetivación encaminados a la construcción de la autonomía elevada a proceso social, es decir, *la crítica y autocrítica*, que sostiene a las organizaciones de mujeres, opera al mismo tiempo en los espacios mixtos (Aslan, 2022). Se comprende entonces, que cuando se habla de separación, no se habla de la afirmación de una determinada forma-sujeto, en tanto que un cierre de realización completa. Sino que supone un punto de inflexión en los procesos de subjetivación, en tanto que afirmación radical de la vida, expuesta como posibilidad, nombrada y deseada por la humanidad puesta en marcha, para apropiarse de la historia, toda ella:

> Así, aunque la autonomía de Rojava se construye en el marco del paradigma del confederalismo democrático en forma de principios -democrático, ecológico, libertario de las mujeres- y formas de organización -comunas, asamblea, cooperativa, academia-, se vive en el contexto de diversas subjetividades. (...) Hemos visto que, aunque Rojava forma parte del "Gran Kurdistán", en ella coexisten diferentes subjetividades geográficas, sociales, políticas e históricas y temporales, que resultan determinantes para el proceso revolucionario y la construcción de la autonomía, por lo que no pueden pensarse solo en el contexto de la lucha del pueblo kurdo. (...) El movimiento de la autonomía en Rojava ha sido aceptado socialmente, no solo por los kurdos, sino también por otros grupos étnicos y religiosos. Sin embargo, no es correcto afirmar que Rojava sea pura en este

> sentido. Aunque la mayoría de los kurdos se aglutinan en torno a TEV-DEM y adoptan la política de la autonomía democrática, el ENKS, relacionado con el PDK en Bashur, promueve la idea de la creación de un "Estado kurdo" enfoques nacionalistas y sigue existiendo como una contradicción emocional para los kurdos. (Aslan, 2022:334-337)[107]

La autonomía, en tanto que crítica de las estructuras históricas y del conocimiento, atraviesa entonces, todas las dimensiones del desdoblamiento de la vida, lo cual supone al mismo tiempo, la reflexión del tratamiento del tiempo. Jineolojî, proporciona una base crítica, vital para pensar al tiempo cotidiano escindido del tratamiento del tiempo histórico, cuya operatividad es formalmente constituida, a partir de la base categorial de la síntesis social, produciendo mundo a partir de la reconstrucción del pasado como objeto, bajo categorías completamente positivas.[108] Qué el conocimiento no es un horizonte neutro

[107] La región a la que se refiere Azize Aslan (2022) en este fragmento, corresponde con el Kurdistán Iraquí, región en la que se lleva a cabo la construcción de una administración proto estatal kurda, que se recarga sobre una forma política que sostiene la autonomía como ordenamiento liberal. Por otra parte, las organizaciones a las que se refieren las siglas son las siguientes: *TEV-DEM* (Movimiento de la Sociedad Democrática), *ENKS* (Consejo Nacional Kurdo) y el *PDK* (Partido Democrático del Kurdistán de Irak).

[108] La crítica temporaliza la lucha, la autocrítica la sostiene, en esta medida, se comprende que las propuestas se realizan para ser superadas, no adquieren un sentido unívoco y definitivo. Así, por ejemplo, la cuestión del territorio se encuentra más allá de la administración política, en el desdoblamiento de la subjetividad desacoplada de la dominación, es decir el territorio es elevado a relación y conflicto, toda vez que constituye un horizonte de subjetivación radical más allá del límite identitario. En esta medida, el problema de la identidad, queda atravesado a la construcción del Confederalismo Democrático. Así, en lo que se refiere a esto, la autonomía quedaría expuesta en tanto que relación no administrativa en torno a la forma-social y la propia socialidad emplazada a través de la organización de las comunas cuya temporalización es un *presente-todavía-no*. Quizá la cuestión del conflicto quede más clara con la dialéctica de la no-identidad y las grietas (2011) de John Holloway: en-contra-y-más-allá del capitalismo. Dicho proceso crítico, recarga la rebelión en la vida cotidiana, atraviesa la organización y la lucha en tanto que afirmación radical de la vida: el vuelo, comprende dicha relación en tanto que acontecimientos y negación de la dominación temporal: hacer nuestros los días. Las contradicciones no agotan la lucha: Rojava constituye una experiencia histórica en el sentido de que demuestra que la democracia/participación directa puede ser practicada realmente e implementarse mediante la asamblea como movimiento. Asimismo, recrea el significado de revolución y trasciende los límites de la autonomía, que a menudo son territoriales y de identidad. En este sentido, comunas y asambleas son importantes prácticas revolucionarias que generan transformación social y emancipación sin crear un Estado o tomar el poder; la sociedad puede gobernarse a sí misma, determinar su propio destino a pesar de todas las contradicciones, demostrando a la gente de Rojava y al mundo entero que esto puede lograrse de manera democrática. (...) Es cierto que la institucionalización, la mediación del dinero a través del sistema de fondos y la creación de una clase de funcionarios acompañan constantemente este proceso como un riesgo, pero las comunas e instituciones creadas desde abajo, a partir de las decisiones comunes en las asambleas, y quienes producen servicios sociales asalariados en estas instituciones estando bajo el control de las asambleas y los congresos de los pueblos, tienen la capacidad de superar el riesgo de construir jerarquías o colocarse por encima de la sociedad. (Aslan, 2022:341-342)

respecto al sujeto cognoscente, es casi una obviedad, pero lo es menos, respecto a la mediación que gravita los regímenes de historicidad en los que se suscita el acontecimiento escritural, en tanto que cercamiento y determinación de la "construcción de objetos de estudio", y las categorías adheridas con saliva con las que se nos informa sobre lo real:

> Las prácticas científicas modernas comparten dos métodos de trabajo con los que Jineolojî es crítica. Una es la fragmentación de la ciencia en diferentes áreas. Con dicha fragmentación pretenden, por un lado, facilitar el estudio en lo específico, pero al mismo tiempo también facilita su control. (...) Dichos campos permiten la especificación y la profundización, pero al mismo tiempo caen en la paradoja de ofrecer una visión reducida y parcializada. (...) El segundo método de trabajo en las ciencias modernas con el que Jineolojî es especialmente crítica es la división de Sujeto/Objeto. El sujeto científico es la parte activa del proceso científico, el que recibe las imágenes del mundo, plantea un problema y busca soluciones que más tarde explica a través de un juicio. El objeto científico es la parte pasiva, el objeto de estudio que está a disposición del sujeto para que este último haga los juicios pertinentes; el objeto científico se encuentra desposeído de su capacidad para autodefinirse o emitir juicios sobre sí mismos. (Instituto Andrea Wolf, 2020:436)

En este sentido, estamos frente a la posibilidad de una teoría del conocimiento que tiene como apéndice la corporalidad de la vida cotidiana, una crítica de la ciencia social y de sus fundamentos básicos, en tanto que representaciones fácticas de los procesos de totalización capitalista elevada a cenit civilizatorio. Poner de relieve la vida cotidiana, significa desalambrar lo escindido, en la sensibilidad hacía los procesos de subjetivación de *la intimidad radical*, que no es lo mismo que la reproducción de la separación de lo público y lo privado, sino la rebelión en tanto que realización del desacoplamiento de subjetividad y dominación en la vida en tanto que salir de sí en la relación entre forma-sujeto y socialidad. La guerra total contra la vida, no se reduce únicamente a la aniquilación física o cultural, sino que supone al mismo tiempo, la formación de la identidad subalterna como fin en sí mismo.[109] Se comprende entonces, que la

[109] El conflicto, pone de relieve la prefiguración de un umbral cuya potencial apropiación del tiempo, oscila entre la afirmación radical de la vida y la apropiación del sujeto del desdoblamiento de una socialidad posible y desgarrada de la dominación temporal, desacoplada del presente transitorio elevado a concatenación de lo existente como prolongación de sí, y la programación metafísica del futuro, en esta

medida, la autonomía concede *momentos de antagonismo*, una grieta frente al mundo concentrado: la comuna, como superación de la mediación abstracta real. Rojava en la constelación de la negación histórica del capitalismo, es a momentos, la creación de un ritmo capaz de superar la reducción idéntica al cosmos kurdo, es capaz de hacerse con la experiencia histórica de la tradición de las vencidas, toda ella, reactivando a partir de la derrota la posibilidad de superar la forma-social capitalista. La crítica a la forma-sujeto, autoriza la abolición de la producción de sujetos sometidos a la dimensión social de la síntesis social, desde la órbita policial hasta la administración gerencial de la realización del mundo, cuya concentración se realiza en tanto que totalidad y obturación. La tiranía de la libertad mercantil, expuesta a la cuestión de la mujer, supone la comprensión de los momentos de antagonismo y de su poética radical destructiva y creativa (Bakunin, 2010), que comporta una fuerza crítica, en torno a la conflictividad entre el Movimiento de Mujeres y la forma-social, en tanto que negación de la forma-sujeto escindida y mutilada. La relación entre rebelión y libertad, es el contrapunto y armonía de la relación entre vida y lucha. La rebelión no puede ser reducida a un momento de estetización de *la violencia revolucionaria*, sino como un momento de *plena posesión de la experiencia*, capaz de ofrecer momentos que prefiguran la realización de la negación histórica de la dominación en la vida, apoyada justamente en *la mirada-comprensión reflexiva de la derrota*. Siempre queda por venir, la abolición de la subalternidad y su prolongación temporal en la ideología: la constitución óntica del sujeto revolucionario sobre la base material de la socialidad capitalista y la forma brutalizada en la que esta nos presenta al sujeto. Abolir el género en este horizonte, no supone un eco de la performatividad de las asignaciones excluyentes entre sí, pero a la vez intercambiables, sino la abolición de las abstracciones reales que saturan y suplantan no solo a los sujetos vaciados de sí, sino al mismo tiempo la obturación de sus experiencias, deseos y vidas, bajo las caudalosas aguas del río de la dominación histórica. En esta medida el siguiente recorrido por la experiencia cósmica de la comuna de Rojava: Mientras el capitalismo intenta integrar a Rojava a la institucionalización con sus armas, como la guerra, la nacionalización, el embargo y la hambruna, y a veces con la idea de paz, y de obligar a los pueblos a asumir relaciones capitalistas, el movimiento kurdo trata, por un lado, de restringir el capitalismo (resistir al capitalismo) y, por otro, de fortalecer la autogestión económica (autodefensa económica) de los pueblos contra el capitalismo, creando nuevos espacios y relaciones no capitalistas. (...) las ONG, cuya intervención se está extendiendo a través de la coalición internacional contra el ISIS, intentan frustrar la política de la autonomía mediante la implantación de relaciones monetarias intermediadas por la ayuda financiera o los proyectos de micro financiación, tratando a las personas como víctimas; de este modo abonan a la creación de una sociedad dependiente y obediente, como en otras partes del mundo, generando una psicología de la desesperación. Por otra parte, el hecho de que desde 2018 Rojava haya sido ocupada poco a poco por el Estado turco por medio de las fuerzas yihadistas respaldadas por Turquía bajo el nombre de Ejército Nacional Sirio (...) despoja y destruye la economía de subsistencia de los pueblos, desplazándose a vivir en campamentos de refugiados que también forman parte de estas políticas. Según el informe de diciembre de 2019 del Centro de Información de Rojava (RIC), cuando Serîkanîye fue ocupado (octubre de 2019), 800 toneladas de trigo y 1500 toneladas de fertilizantes provenientes de la producción colectiva de seis cooperativas fueron trasladadas a Turquía y la cooperativa de panadería Mesopotamia fue confiscada por los yihadistas (...) Aunado a ello, en enero de 2018, cuando la producción de aceite de oliva comenzó a realizarse en cooperativa, Afrîn fue ocupada por la "Operación Rama de Olivo" (Zeytin Dali Operasyonu) del Estado Turco; los kurdos fueron desplazados y sus huertos y cooperativas de aceite de oliva fueron tomados. Presumiblemente, a través de Turquía, el aceite de oliva de Afrîn fue vendido a países europeos, como España y Suiza (BBC News, 2020). (...) Como sabemos, no hay ninguna receta que diga cómo organizar una economía comunal anticapitalista; se trata de aprender a través de la experimentación e investigando otras experiencias anticapitalistas, por ejemplo, la de los zapatistas. En todos los sectores de la organización, la economía social -la agricultura, la industria, el comercio, el cooperativismo y la economía de las mujeres- está dirigida por la Coordinación de la Economía Social. En esta participan el TEV-DEM (comité de economía general), y el Kongra-Star (comité de economía de las mujeres), el consejo económico del gobierno autónomo (destaye aborî) y los co voceros de la economía de las asambleas cantonales. (Aslan, 2022:343-345)

guerra es una triste apología de lo evidente: el embrutecimiento de la totalización capitalista, en la que la dominación se resuelve en la instalación de la forma-sujeto idéntica a sus procesos específicos:

> Para el pueblo kurdo esa transformación radical o revolucionaria de la sociedad actual comienza precisamente con la revolución de las mujeres, aspecto que fue dejado en un segundo plano por los movimientos políticos que buscaron la construcción del socialismo. Algunas vertientes del movimiento feminista de occidente se acercaron en algún momento a esa idea, parafraseando a Ernesto *Che Guevara*, y sosteniendo que "la revolución será feminista o no será". Sin embargo, las perspectivas hegemónicas occidentales en ese movimiento al parecer no han comprendido aspectos fundamentales que tienen que ver con la importancia de la organización y lucha de las mujeres para la transformación radical de la sociedad y en los que sí han puesto énfasis las mujeres kurdas. (Herrera-Guillén, 2019:17)

La rebelión se abre hacía la crítica de la identidad, no obstante, a través de ella, cuyo proceso contradictorio, no es sino un síntoma mismo de la dialéctica del conflicto y de la propia lucha como condición vital.[110] Es decir, esto no desactiva

[110] Sin embargo, en buena parte de la crítica del Movimiento de Mujeres, se comprende que la cuestión de la mujer, no es idéntica al *feminismo*, esto es así, por qué este no ha logrado superar al Estado y el patriarcado primitivo en tanto que comprensión de las condiciones específicas de la dominación patriarcal en su forma valor, al contrario los integra y afirma como estructuras normativas a nivel ontológico-transhistórico, cuya base material sostiene las derivas punitivas y carcelarias, en el marco de dicho horizonte. Su crítica no es capaz de aprehender la cuestión: que la justicia penal opera en tanto que obturación de la transformación de la sociedad, y se concentra en la democratización de sus relaciones factográficas con la síntesis social mercantil. A propósito del desacoplamiento entre el feminismo punitivista y la tradición de las vencidas, las siguientes consideraciones críticas, que comportan una crítica realizada desde *"los feminismos"*: Aun teniendo en cuenta la sustancial transformación de las tecnologías punitivas actuales -y, como parte de está, la incorporación de la perspectiva de género-, la solución a la violencia ofrecida por la criminalización recorta el conflicto bajo una visión binómica e individualizante que tipifica las conductas más graves respecto de un hecho, al que debe asignársele un culpable y una víctima; mientras que la victimización se inserta en una trama de formas selectivas, colonizantes, misóginas y clasistas con las que funciona el sistema penal en términos materiales. (...) Infelizmente, las tensiones en la histórica relación entre las mujeres (y los (a)normales) y el sistema punitivo estuvieron ausentes cuando la respuesta punitiva se transformó en un canto de sirena para el feminismo institucional, y como condición de posibilidad para su institucionalización. Es decir, se desconocieron los procesos históricos de criminalización de las mujeres basados en conceptos biologicistas y patriarcales (la prostitución, el adulterio, el aborto, entre otros) debido a que no cabían en su encorsetada experiencia de victimización. (....) Ahora bien, la criminalización como respuesta a la demanda contra la impunidad impide las discusiones sobre conflictos no solo legales, sino sociales, culturales, psicológicos y económicos, que deben ser tomados en cuenta. (Daich y Varela, 2020:127-128) Así pues, la tentación de dominar es la antesala de la desubjetivación en todas direcciones, su realización efectiva es capaz de alcanzar la negación de la existencia, vehiculizada por la administración y gestión de la forma que adquieren las relaciones sociales en el seno de la dominación. Es necesario comprender que la forma-

la crítica-autocrítica, como negación de la dominación, a nivel social, político y epistemológico. Ahora bien, la episteme de un horizonte *meta-histórico de larga duración*, cuya densidad temporal produce repetidamente uno alternativo, y es este, el límite crítico de dicho proceso. Es decir, habría que desalambrar la *crítica de la razón histórica*, en tanto que rebelión y revuelta, inmanente al conocimiento histórico, más allá de la determinada *condición de unicidad y posibilidad* cercada por las estructuras históricas, a través de categorías base, atadas a la historia idéntica a la catástrofe moderna: la forma que adquieren los acontecimientos bajo dicha mediación teórico-metodológica, es al mismo tiempo la autojustificación que la abstracción real constituye como mediación subyacente a sí misma, es decir que la relación entre los regímenes de historicidad y su modulación historiográfica, es constitutiva de la proyección fetichista de la síntesis social capitalista. Es en este sentido, en el que se recargan buena parte de estas reflexiones. Más allá de la reproducción de la realidad como concreción reguladora de la totalización.

Los principios de Jineolojî, parten del rechazo al extrañamiento, *Welatparezi*, por lo que la desubjetivación de la comunidad y del sujeto, suponen una clave negativa vital para la comprensión de los alcances de su crítica. En este sentido, se apartan de la *condición de víctima,* y se recargan más bien, sobre la negación histórica de la dominación como experiencia y constelación. *Quebrar los espejos en la vida cotidiana*, supone hacerse con los momentos de rebelión abierta, más aún, con la comprensión de la intensidad del momento negro de la revuelta en tanto que *temporalidad-todavía* en el conflicto. *El pensamiento libre*, es decir la crítica de las estructuras de la dominación, supone un segundo acorde en torno a la subjetivación de las mujeres, es la ruptura mental con la forma-sujeto adherida a la socialidad de la dominación.[111] La organización autónoma, como

sujeto, queda atada a la forma fenoménica en la que se desdobla la socialidad capitalista, cuya materialidad es al mismo tiempo contenida en la abstracción real de la base categorial y su densidad temporal como reproducción y sostenimiento, por lo que la fijación de la normatividad óntica gravita a la Forma-Estado. Es necesario atravesar críticamente dichas dimensiones a la vez, los conceptos así, son tomados como imágenes dialécticas, cuya historicidad queda expuesta al conflicto y la transformación.

[111] La temporalización de la negatividad que gravita la órbita del tiempo presente como un tiempo vacío, pone de relieve la modulación de la forma-sujeto en la relación subyacente a la disciplina autoritaria, el

espacio de crítica-autocrítica. *Lucha por el cambio*, más allá de la denuncia de la dominación, la construcción de su negación. *Ética y estética*: *Las mujeres no deben supeditarse a patrones de belleza dictados por la sociedad o los hombres.* (Herrera-Guillén, 2019) Esto último, no supone un proceso acabado en los espacios autónomos, o en la organización de las comunas, sino que la defensa de la belleza, es al mismo tiempo, la defensa de la vida libre y común. Contra la subalternidad y la primacía del objeto:

> Tenemos que aportar amor. (…) Construir amor no es una cosa sencilla, (...) ¡Ah!, ¡quiero amar! Y amas. No. Tu entendimiento se amplía. Puedes darle sentido a todo. Vivir filosóficamente. Para ti, todas las preguntas son una respuesta. (…) Y cuando ves que se comete un error, puedes perdonarlo. Puedes analizar mejor los fallos en la sociedad. Se puede perdonar, pero sobre la base del amor. (…) Rechazar al hombre actual es algo muy bueno. Se puede valorar positivamente. Pero esto no salva a la persona. He visto que no ven al hombre que tienen dentro. Es decir, cuando no ven al hombre que tienen dentro, no saben que las cosas que rechazan realmente es su hombre interno. Pero realmente es una aceptación de este hombre. Dentro de cada rechazo, hay también una

entretenimiento y la educación. Este umbral, en torno a la historicidad moderna, comporta un horizonte inmovilista, mismo que cancela el conflicto y lo reduce a la resistencia, la adaptación, y actualmente, a la *"resiliencia".* La flexibilidad de la síntesis social tiene, efectivamente, límites. Sin embargo, estos son conducidos en el diseño de la espacialidad elevada a contención y obturación sobre la que descansa la densidad temporal. La vida queda disuelta en la mediación abstracta, en la que, por cierto, el tiempo ha dejado de ser lineal, con la programación y cancelación del futuro, puesto que la dominación no tiene como alternativa el ocio, sino el desempleo directamente. Este proceso de concentración y síntesis, a nivel histórico, supone la integración del conflicto, elevada su desactivación, en la que *la lucha de clases adquiere la forma de la abstracción objetiva y real sociologizada*. Esto no acaba aquí, sino que autoriza, la cancelación de la relación entre vida y lucha, cuya órbita determina la individualización y privatización de las enfermedades mentales, en la que la forma-sujeto es producida en todos los niveles. A propósito, Fisher nos dice: Los inmovilizadores partían de una concesión implícita: que sólo es posible resistir al capitalismo, no superarlo. Los comunistas liberales, por otra parte, creen que los excesos morales del capitalismo deben ser combatidos con la caridad. (...) En la medida en que la organización del trabajo se descentraliza, en la medida en que las redes horizontales sustituyen la jerarquía piramidal, la ventaja reside en la flexibilidad. (...) los valores sobre los que la familia se asienta (la noción del deber, la confianza, el compromiso) son ideas viejas desde la perspectiva del nuevo capitalismo. Y al mismo tiempo, con la esfera pública bajo ataque y las redes de protección del "Estado niñera" (Nanny State) cada vez más desmanteladas, la familia se convierte en un refugio, un lugar para tomar descanso de las presiones de un mundo en el que la inestabilidad es una constante. (...) El tiempo deja de ser lineal y se vuelve caótico, se rompe en divisiones puntiformes. El sistema nervioso se reorganiza junto a la producción y la distribución. (...) el periodo de trabajo no alterna con el de ocio, sino con el desempleo. Lo normal es pasar por una serie anárquica de empleos de corto plazo que hacen imposible planificar el futuro (Fisher, 2016: 57-65)

> aceptación. Ver este problema y superarlo es la base. (Instituto Andrea Wolf, 2020: 330-333)

A la guerra le es propio el embrutecimiento de la sustancia del capital. Pero la creación del mundo no queda atada únicamente a la dominación, sino también a la contradicción y la lucha. La guerra total contra la vida no es capaz de asumir por completo la afirmación radical de la vida. La lucha no se reduce al fusil, está más allá de la lucha armada, en la organización y el conocimiento. En este umbral, se hace posible una aproximación a la teoría crítica de *la escisión entre tiempo histórico y tiempo cotidiano,* en tanto que contradicción del mundo tal y como lo experimentamos en el capitalismo. La temporalidad de la revuelta se desdobla en la autodefensa de la vida, es decir la autodefensa y autocreación de la belleza: en la temporalidad de la comuna. Así, se entiende, que la crítica a la repristinación histórica recargada en el horizonte de *la sociedad natural*, como origen alternativo a la democracia liberal, supone al mismo tiempo, la afirmación y la negación de un pasado cerrado, constituido sobre límites, bordes definidos y definitivos. Claros, fríos, distantes:

> La naturaleza de la mujer para Jineolojî es principalmente una realidad histórica y social. Buscar la verdad de la identidad de la mujer a través de su naturaleza abre las puertas a encontrar la naturaleza del hombre y de la sociedad. (...) Jineolojî busca la unidad entre las mujeres, la vida, la naturaleza y la sociedad a partir de una definición y una existencia propia de las mujeres; para ello busca la esencia de todas las cosas fuera del sistema de opresión. (...) creemos que todos los sistemas, incluidos los humanos, tienen algo natural. Llamamos a esto la Primera naturaleza, pero los humanos tienen la socialización, la Segunda Naturaleza. (...) La naturaleza de los hombres y las mujeres no es mala, pero debido a la práctica de la opresión que hacemos por la comprensión del género que tenemos, es como ver el hierro solo como una espada, no las otras posibilidades que tiene su naturaleza; con esta comparación podemos entender mejor nuestro punto de vista. (Instituto Andrea Wolf, 2020:426-427)

Para Murray Bookchin (1999), la relación entre la Primera y la Segunda Naturaleza, se resuelve en tanto que una superación de la yuxtaposición positiva entre ambas categorías, (en la que, por cierto, queda cristalizada la noción de Metabolismo Social, en tanto que obturación ontológico-transhistórica) en un horizonte creativo que presenta como Ecología social o ecología de la libertad.

En la oscilación de la operación política de las categorías sobre las que se sostiene el proyecto de Rojava: democracia directa o radical, se modula la posibilidad de enunciar la temporalización conceptual efectiva de la comuna. Por lo que de ella se encuentra integrada, en los procesos de concentración histórica de la síntesis social. Entonces, nos encontramos ante la crítica de la periodización como sostenimiento de la temporalidad producida a través de las estructuras históricas.[112] Apoyar dicho proceso óntico en un origen-fondo-

[112] La relación de la ideología con el sostenimiento y duración de las estructuras históricas debe ser puesta de relieve en la crítica de las abstracciones teórico-conceptuales de la operación historiográfica, cuya materialidad opera en tanto que mediación de la mediación abstracta y objetiva de la síntesis social, elevada a sociologización y desactivación del conflicto. En esta medida, la reflexión crítica del tiempo, órdenes temporales y la subalternidad, desde ser capaz de sustraerse de la ciencia histórica reducida a la reconstrucción de narrativas alter-capitalistas, que ciertamente, son capaces de autorizar un horizonte negativo en el interior de la metafísica real y efectiva de las relaciones de poder, pero nunca desmantelar su lógica y en este sentido su pacto secreto con el mundo administrado, mismo que se resguarda en el fetichismo de lo concreto como concreción metodológica y concatenación de la forma que adquieren los acontecimientos en el dominio de la densidad temporal: hechos. La salida a dicha obturación, no nos condena a una mera *interpretación* del pasado, sino en una relación crítica con el tiempo, cuyo tratamiento del pasado autoriza, tanto el desmantelamiento de la linealidad, como la condensación de diversos órdenes temporales, elevada a comprensión de la experiencia de la complejidad histórica, en la que el pluriversum histórico se pone de pie y temporaliza la irrupción de la revuelta a nivel epistémico. Esto es un contrapunto a la inmediatez del informe, cuyo desprecio por la belleza del conocimiento, irónicamente, se nos presenta como paladín de los tiempos y el pantano. La base material del pantano, en tanto que obturación abstracta, es la cancelación de la historicidad a nivel conceptual, en la que las categorías adquieren una autonomía analítica positiva, que gravita las apariencias sociales y las hace pasar por lo real. Es en este umbral, en el que tiene lugar el corte entre vida y muerte, en tanto que densidad temporal extra social, en tanto que ordenamiento y orientación del dominio, así el tiempo histórico de la abstracción real, es el pantano que ahoga el pensamiento, el sufrimiento, la risa, el llanto y el amor en tanto que meros accesorios prescindibles en el conocimiento. Los cortes y desgarramientos, alcanzan el tipo de una modalidad de *seccionalización* de la humanidad en un fragmento constitutivo de su desdoblamiento a nivel histórico. La poética radical, está llamada a la aprehensión de la posibilidad de superar las contradicciones inmanentes a la historicidad específica del capitalismo. Su contrapunto, es la cárcel como límite epistémico de la crítica, cuyo fondo sostiene la denuncia moral. El castigo y la patologización, ponen de relieve que justicia y crimen son idénticos. En el marco de la democracia liberal, el perfeccionamiento técnico de la cultura represiva se realiza en el criminal, esto es la relación entre la brutalización y el dominio puesta de relieve en toda su negatividad. El castigo es la ratio misma de la sociedad mercantil, no es que el criminal sea excluido de la sociedad, sino que en dicha exclusión se sostiene su socialidad, y al mismo tiempo eso es lo que le constituye. En el preso, en el escrutinio, habita la imagen del castigo y la aniquilación: no hay posibilidad de transformación, el sujeto se agota. La criminalidad se realiza sobre el cálculo moral civilizatorio, esto supone un horizonte plano, heredero de la administración fascista, en el que los problemas sociales, son reducidos a la forma individual del desgraciado. ¿Es la socialidad, un horizonte que nos permita imaginar formas de relación más allá del castigo?, ¿o dicha obturación, afirma la ceguera y el olvido? ¿Hay algo más allá de la eterna ley de las estructuras históricas y la densidad temporal?: ¡¿no es un engaño sustituir al individuo con sus motivaciones reales, con las múltiples circunstancias sociales que lo condicionan, por la abstracción del "libre albedrío"- en cuanto cualidad del hombre en sí?! Esta teoría que tiene al castigo como resultado de la propia voluntad del criminal, es tan solo una versión metafísica del viejo "ius talionis": del ojo por ojo,

natural, supone al mismo tiempo una contradicción, no obstante, puede ser quebrada, en la crítica de la razón histórica, en la comprensión del embrutecimiento en torno a los regímenes de historicidad y en la sustracción de la dialéctica del conflicto en el acontecimiento escritural. Así pues, reflexionar la posibilidad de abolir la subalternidad nos permite realizar en-la-vida la caricia y la mirada, en torno a la comprensión de la socialidad de la escisión-mutilación, en tanto que coordenadas de la socialidad efectiva de la dominación. Tal proceso, pondría de relieve, la posibilidad de abolir la *identidad subalterna* en cuanto tal, es decir, no se trata de integrar en las estructuras jurídicas, al sujeto como abstracción real, de la periferia al centro como mera contradicción analítica, sino de abolir las relaciones sociales que la producen en cuanto tal.[113]

diente por diente, sangre por sangre. (...) Y, ¿en qué estado está una sociedad que no conoce mejor instrumento para su propia defensa que el verdugo, y que, a través del "primer diario del mundo", proclama su propia brutalidad como ley eterna? (Marx, 2018:32). El abismo nos mira a los ojos: la catalogación del crimen y la ampliación de las nomenclaturas administrativas, producen la criminalidad y la elevan a un tipo de aprehensión del desdoblamiento cotidiano de la sociedad. Dicha ampliación de la administración gestiona la metafísica de la violencia y las relaciones de poder sin cuestionar lo que dichas formas llevan consigo: se sustrae a la crítica del propio núcleo de objetivación que la sostiene: la violencia misma. En la tiranía de la justicia absoluta, su repetición sostiene al tiempo que sostiene el imperio del crimen. La relación entre realismo y fetichismo, es puesta de relieve, en tanto que aniquilación del sujeto, la suplantación por el cálculo representacional, precede al crimen mismo, en la composición del aparato producido moral e ideológicamente para extirpar aquello que anteriormente constituyó una base para su realización. A propósito, la palabra de Albert Camus: (...) la moral es el último rostro de Dios que se debe destruir antes de reconstruir. Dios entonces ya no es ni garantiza nuestro ser; el hombre debe determinarse a hacer, para ser. (Camus, 2017:101).

[113] La individuación del crimen es una reducción, cuya operatividad se resuelve como patología, cuyo ariete oscila entre la industria y la criminalidad, aquí la forma-sujeto se modula en tanto que expresión tácita de la forma-naturaleza. Un horizonte ontológico y transhistórico que le imprime al individuo atomizado, *un tipo determinado de socialidad efectiva*, idéntica a las estructuras que gestionan temporalmente la dominación, en tanto que estructuras *"exteriores"* al desdoblamiento histórico de la sociedad. El proceso de concentración y síntesis, en este nivel, es capaz de integrar para sí lo que anteriormente pretendió excluir. A través del castigo, el crimen colisiona con la forma-social y sus estructuras elevadas a proyección fetichista de la metafísica de la violencia, dicha relación positiva, constituye a *La trampa de Durkheim,* un péndulo capaz de producir universos excluyentes entre sí, en torno a la relación de forma-social y forma-sujeto, que al mismo tiempo sostiene a la síntesis social como estructura y obturación: el pantano elevado a condición de mundo-razón. El propio Durkheim resuelve esto en su *Función del Castigo*, un texto contrapunto a las proposiciones que se vienen desdoblando aquí, y que, sin embargo, parece, irónicamente, ofrecer una clara expresión de la síntesis social: Un simple restablecer las cosas a la situación de orden perturbada no nos basta: necesitamos una satisfacción más violenta. La fuerza contra la cual el crimen viene a chocar es demasiado intensa para reaccionar con tanta moderación. No lo podría hacer, además, sin debilitarse, ya que, gracias a la intensidad de la reacción, se rehace y se mantiene en el mismo grado de energía. (...) He aquí por qué el derecho penal, no solo es esencialmente religioso en su origen, sino que siempre guarda una cierta señal todavía de religiosidad: es que los actos que castiga parece como si fueran atentados contra alguna cosa trascendental, ser o

La corporalidad de la vida cotidiana, en un horizonte histórico tal, se realiza como tensión, dialéctica, conflicto, y al mismo tiempo desborda al concepto. *Condición vital del habitar las contradicciones y su negación.* Capaz de poner *en acción* la disolución de la teoría y la práctica. "No queremos que lloren por nosotros" (Melike Yasar, cátedra Jorge Alonso, 2019) Estas palabras, son un reclamo histórico: contra la administración de la vida, en la comprensión meteórica de la negatividad constelada en la historia. Pues *"las contradicciones son la evidencia*

---

concepto. (...) En una palabra, puesto que es la conciencia común la que ha sufrido el atentado, es preciso que sea ella la que resista, y, por consiguiente, que la resistencia sea colectiva. (...)la sociedad procura que sus individuos presenten todas sus semejanzas fundamentales, porque es una condición de su cohesión. Hay en nosotros dos conciencias: una solo contiene estados personales a cada uno de nosotros y que nos caracterizan, mientras que los estados que comprende la otra son comunes a toda la sociedad. La primera no representa sino nuestra personalidad individual y la constituye; la segunda representa el tipo colectivo y, por consiguiente, la sociedad, sin la cual no existiría. (...) Esta solidaridad es la que da expresión al derecho represivo, al menos en lo que tiene de vital. En efecto, los actos que prohíbe y califica de crímenes son de dos clases: o bien manifiestan directamente una diferencia muy violenta contra el agente que los consuma y el tipo colectivo o bien ofenden al órgano de la conciencia común. (...) Lo mismo ocurre con la pena. Aunque procede de una reacción absolutamente mecánica, de movimientos pasionales y en gran medida irreflexivos, no deja de desempeñar un papel útil. (...) Su verdadera función es mantener intacta la cohesión social, conservando en toda su vitalidad la conciencia común. (Marx, 2018:70-78) En el pensamiento positivo, el peso se recarga en la denuncia moral, lo que contrae al pensamiento al nivel de la inmediatez, en tanto que tiempo propio del castigo. A la era de las víctimas les propio el tumor de la justicia: una sociología de la crítica, en la que esta última es un mero accesorio. Su ejercicio es la afirmación de la dominación. Al mismo tiempo que prolonga la subalternidad en la oposición víctima/victimario en tanto que socialidad-celda: el mundo culmina en Lecumberri. La enfermedad del criminal habita en la forma de sus labios, pómulos o *simplemente en la genética,* o quizá en la relación entre su sistema nervioso y la pocilga en la que fue criado. Quedan intactas las estructuras históricas, cuya repetición en este acorde, supone el orden temporal de la fórmula fascista, misma que queda atada al punto de vista de Dios, en la eterna justicia absoluta, cuya medida es la duración, al ritmo del ariete y el tambor militar. Interrupción. Una constelación de la *Tarántula* de *Robert Zimmerman*: (...) la repetición sin cambio y gordos *sheriffs* aguardando el funesto destino en un colchón. (...) todo el mundo sabe ya que es el dinero y la codicia y las organizaciones de caridad lo que provoca las guerras. (...) Mira aquí abajo y aprovecha tu pasión de jugador, convierte en héroes a los expertos de la cuerda floja, en convictos a los presidentes. Desafía al destino, pero que nadie hable con los ermitaños ni con las clases bajas ni con los dementes ni en prisión… Al fin y al cabo no trabajan en las fábricas. (...)Estoy planeando dar hoy una charla sobre la brutalidad policial. Ven si puedes escaparte. (...) el tiempo está controlado por un algún loco animador esnob y sacando la lengua, le cae una funda dental de color morado, se mezcla con un autobús, acaricia un crucifijo sangrante ¡y reza para que le birlen el bolso en el callejón de pólvora de pistola! (...) ¿Alcanzas a comprender todo este negocio sobre los rojos? ¿sabes cuánto tiempo podrían tener aterrorizada a la nación con los ladrones de coches? Tengo que irme. Un coche de bomberos me está persiguiendo. (...) A la mierda Sam. A la mierda también tus respuestas. Hitler no cambió la historia. Hitler ERA la historia. (...) Tu problema consiste en que quieres una palabra mejor para mundo… No puedes matar algo que está vivo y esperar que nadie se dé cuenta. La historia está viva, respira; así que corta esa chorrada, vete a contar la pasta. Yo tengo que irme. (...) y, ¿por qué preocuparse de las historias de los demás? Solo te conduce a la tortura / ¡cómo, es increíble! El mundo está loco de justicia. (...) Estoy preparado para irme a la cuna. El desierto está lleno de ganado. (Dylan, 2017:11-77)

misma de que podemos vencer". Abolir la subalternidad autoriza la transformación no solo del mundo, sino la transformación cósmica:

> La organización como una lucha… nosotros creemos que hay una potencia a nivel mundial. (…) Hay que juntarse y crear los métodos de la lucha, más allá de una nueva ideología. (…) El confederalismo democrático también es una propuesta para todo el mundo, para crear una alternativa a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que cree en "Derechos humanos" y que está resolviendo los problemas de la humanidad. Nosotros proponemos el confederalismo democrático mundial contra las Naciones Unidas. (Herrera-Guillen, 2019:40)

La autonomía, es la crítica destructiva en torno a la escisión y la mutilación, quiere ser la superación del acoplamiento entre subjetividad y subalternidad, cuya operatividad es siempre ideológica. Es decir, la puesta en marcha de la *humanidad posible* contra las asignaciones identitarias, en tanto que estructuras históricas de la totalidad fragmentada y contradictoria; cuyo horizonte no puede ser reducido al juego deconstructivista de los signos (Scholz, 2020) sino la negación de las relaciones sociales del patriarcado comprendido en su forma valor. Superar la adhesión de la moral en la denuncia de la socialidad de la dominación, supone que el carácter destructivo sea capaz de poner de relieve la negatividad en la crítica misma. Abrirse paso, más allá de los escombros del odio y del rencor. Esto se apoya en la crítica del carácter social del sistema productor de mercancías. Puesto que el proceso de totalización propiamente moderno, obedece, precisamente a la negación del sujeto por sus representaciones, condición sostenida por la integración de las relaciones sociales en el valor elevado a mediación social por el trabajo abstracto. Así los fundamentos ontológico-transhistóricos del valor, se extienden temporalmente en la duración, la concreción y la eficiencia de la realidad proyectada como estructura formal fetichista, llevando la abstracción real consigo en tanto que sujeto automático, cuya prelación objetiva lo vuelve norma en el ordenamiento, concentración y orientación de los tiempos:[114]

[114] La negatividad de la oposición experiencia y expectativa, queda atada a la concentración burocrática del presente, en tanto que prolongación y programación del futuro. Un tiempo objeto en el que la forma-sujeto y el espacio quedan pulverizados entre el llanto y la medida temporal de la aceleración técnica.

El intercambio de mercancías premoderno, muy limitado, no se producía a través del mercado en sentido moderno, marcado por relaciones de competencia. En esa época no puede hablarse de una "totalidad" social como hoy, en la que el dinero y el valor se

---

Queda expuesta la relación entre la *alegría farmacológica* y la ausencia de reflexión: hoy *Dionisio* se queda en casa leyendo a Nietzsche, *Apolo* está consumiendo cocaína en los bares del centro. Se induce el olvido como medida colectiva de contención. Es imposible reconocer lo nuevo en esto. La gestión del terror en el Estado autoritario liberal, tiene como *momento* bisagra la crisis de 2008, en tanto que quiebre del marco ideológico subyacente a sus procesos específicos de temporalización: entonces, la larga y negra noche del fin de la historia es considerada aquí como una oportunidad para la crítica de la historicidad específica del capitalismo: El evento más sutil es capaz de abrir un enorme agujero en el telón gris y reaccionario que ha cubierto los horizontes de posibilidad bajo el realismo capitalista. Partiendo de una situación en la que nada puede cambiar, todo resulta posible una vez más. (Fisher, 2016:121) Considerada la peor crisis desde la segunda guerra mundial o desde 1929, dicha constelación es el umbral operativo del malestar de la crítica historiográfica. Más aún, el aire de ocaso que la normalidad caótica en el tiempo pulverizado propio del embrutecimiento de la totalización capitalista, adquiere una tonalidad mayor en el cruce de la contingencia del COVID-19, que bien recuerda al *maravilloso día soleado* que contenía a octubre de 1968 en México. Se entiende entonces, que las coordenadas de la síntesis social desbordan la composición de nuestras categorías de análisis, en esta medida nos opone la necesidad de tratarlas reflexiva y críticamente. Quizá en esto se sostenga el hecho de que en la izquierda el anticapitalismo se vea reducido a la denuncia moral de la gestión liberal, cuya base alternativa suele resolverse como terapéutica de la forma-social capitalista: la administración de la catástrofe coexiste con la forma-social capitalista, y se produce como pensamiento integrado al seno lógico de la base categorial de la síntesis, en este umbral, las crisis son comprendidas como un horizonte urgente de ampliación inmediata de la gestión burocrática, no para potenciar una ruptura con la dominación. El pensamiento queda encerrado en la denuncia de la fase desregulada y no contra el régimen de acumulación en cuanto tal. El reino de la mediación abstracta real, supone la tensión entre el presente perenne y la programación del futuro elevada a un estado de excepción a nivel planetario, cuya base operativa habita en la utopía de la regulación burocrática del capitalismo del desastre: nadie quiere mirar a la bestia a la cara. En esta medida, la crítica de la modernidad, no puede quedar aislada de los momentos de concentración y síntesis específicos de la historicidad de la sociedad mercantil, lo cual nos opone, el límite de comprender, que la modernidad alternativa, tiene como límite la modernidad realmente existente. Esto no significa una clausura teleológica, arrojada inmediatamente al *embrutecimiento propio de la razón moderna*, aquello que podemos comprender como *posmodernidad,* en tanto que resolución lineal y ascendente. Nos encontramos pues, en un momento de peligro, en el que la organización del pesimismo comporta la esperanza. La esperanza no se contenta con aferrarse al apoyo de la noria, sino una esperanza que es capaz de saltar a lo desconocido. No obstante, en el umbral de la totalización, es la propia humanidad la que ya no es útil al desdoblamiento del capital: Pero ¿no es acaso el totalitarismo de la razón mercantil, basada en el trabajo, el que está volviendo superfluos a estratos cada vez más amplios de la humanidad, y en último término a la humanidad misma?¿es posible, sin referirse al dominio mortífero del valor abstracto y del trabajo abstracto, explicar el hecho de que los individuos se hayan convertido en perfectamente intercambiables; una intercambiabilidad que constituiría, por cierto, el vínculo entre utilitarismo y totalitarismo? (Jappe, 2011:164) Esta resignación absoluta, es al mismo tiempo la modulación de la vida, en torno a la base categorial y la socialidad en el capitalismo, elevado a único mundo posible. La denuncia a la distribución y la moral democrática, quedan atadas en una relación contraída sobre la base de la gestión ciudadanista y la experticia burocrática. Lo que comprendemos como Izquierda ahora mismo, adquiere la forma del humanismo liberal post totalitario, en el marco del narcisismo compasional. Así, el realismo capitalista, puede ser comprendido, como la forma en la que el valor opera en tanto que base y mediación a nivel de una dimensión epistémica, misma que se resuelve en la pulverización del horizonte común, elevada a depresión y privatización del estrés, la forma-sujeto queda completamente cercada en una serie de círculos en los que la *acción* parece no tener fin, y esta *acción sin fin*, es, efectivamente *el fin en sí mismo*.

> han convertido en el abstracto fin en sí mismo de la revalorización del capital. En la modernidad de lo que se trata es de hacer más dinero y, por tanto, de generar "plusvalía"; pero no como mera meta subjetiva de enriquecimiento, sino como referencia sistémica del valor a sí mismo de carácter tautológico. Marx habla en este sentido del "sujeto automático". Las necesidades humanas pasan a ser secundarias y la misma fuerza de trabajo se convierte en mercancía; es decir, la capacidad humana de producción se vuelve una capacidad heterodeterminada, aunque no en el sentido de una dominación personal, sino en el sentido de unos mecanismos anónimos ciegos. (Scholz, 2020:129-130)

En tales tensiones, se hace posible no sólo la crítica de la síntesis social, sino al mismo tiempo la aproximación negativa a *la constelación de la derrota de la crítica* en tanto que dimensión propia de la negación histórica de la dominación, puesta en marcha contra sí misma. Bajo este umbral, es posible comprender que las categorías de lo escindido y mutilado, en un nivel planetario, comprende a la oposición norte/sur, misma que comporta la afirmación de la espacialidad elevada a relación constitutiva de la valorización del valor, y es en esta medida en la que no logra escapar de la función de la abstracción real: la proyección fetichista de la forma que adquiere la forma-social en la totalización capitalista. En buena medida, esto es así, porque se pierde de vista que la realización del valor, como totalización de la síntesis social, en relación con lo escindido, se encuentran contenidos en una totalidad dialéctica en la que no puede derivarse lo uno de lo otro como deducción lógica, sino que en tal instrumentalidad y cálculo, este tipo de pensamiento se encuentra desarmado, es decir, reproduce la saturación de *la ceguera y el olvido*, precisamente, porque su observación no da cuenta de que dichos momentos se condicionan mutuamente. Dicho conflicto nos arroja de la crítica histórica de lo escindido a la crítica de la subalternidad en cuanto tal. En la ontologización de lo escindido se producen las estructuras de la dominación, en este sentido, la crítica de la forma-social del patriarcado en su forma valor, supone *quebrar los espejos*, es decir, que en la totalidad fragmentada y contradictoria permite asir la mirada sobre los *a prioris* sexo-genéricos. Entonces, dichas relaciones, quedan expuestas en la crítica de la razón histórica, como relaciones históricamente constituidas, por lo que sus representaciones premodernas no pueden tomarse como *estructuras extra-*

sociales, sino que se ven afectadas por la modernidad, y al mismo tiempo no pueden reducirse a residuos marginales precapitalistas. La escisión es específicamente moderna.[115]

Si bien, la dominación adquiere atributos masculinos, dicha abstracción es un *a priori,* no es la *naturaleza* propia de los sujetos empíricos, no obstante su instrumentalidad lógica, podría llevarse hasta niveles *psico-patologizantes* en la suplantación del sujeto por su representación, es decir, que en estos niveles la escisión-mutilación adquiere una *función real,* pese a surgir como abstracciones efectivas a la medida de las metáforas absolutas, que también están expuestas a la crítica de la razón histórica, es decir también tienen historia, y que a menudo, su operación metafísica supondría tomar una metáfora absoluta *sostenida* al pie de la letra (Blumenberg, 2018):

> La paradoja de la abstracción real radica en el hecho de que una abstracción, en sí misma no encarnada, ni física ni material, -una cosa pura del pensamiento, o una creación de la mente socialmente objetivada en cuanto proyección fetichista- se presenta sin embargo como una relación social real y como una cosa física real; especialmente en objetos que esencialmente no son abstractos, pero que han sido convertidos en objetos de abstracción real por el mecanismo de proyección social. (…) Este animismo secundario no anima solamente a las cosas (la naturaleza) sino que, por así decirlo, cosifica o reifica el alma (la situación real humana); esta es la falsa inmediatez de la proyección metafísico-real que ya no se oculta. (Kurz, 2021:52-53)

Llevar hasta este punto la crítica de la civilización, supone al mismo tiempo, desprender la mirada de las certezas y la seguridad de un pensamiento mediado completamente por las estructuras históricas, producidas como adecuación del objeto idéntico en el pensamiento positivo, elevado a representación

[115] La aniquilación del sujeto en torno a la gestión burocrática de las contradicciones, guarda una relación constitutiva con la concentración del dominio de la densidad temporal de las estructuras formales, cuya órbita guía la gravitación que se resuelve en torno a la periferia, la precariedad y la ilegalidad. En el caso kurdo, la relación entre el censo de 1962 y la formación de *la cuestión kurda en Siria,* cuya concreción supone la desaparición de 120,000 personas, que a partir de entonces quedan fuera del marco-jurídico de la forma-derecho, compone una imagen clara de nuestra discusión: En otras palabras, según el Estado sirio, el propósito de este censo era identificar a los kurdos que no eran de Siria y que entraron al país desde otras partes del Kurdistán. (...) El problema es que la situación de los kurdos no puede entenderse mientras sea leída en el marco de las identidades nacionales y las fronteras que definen estas identidades. (Aslan, 2022:119-120)

factográfica, y comprender, las implicaciones que esto tiene para la tematización y el tratamiento de los tiempos históricos. Tomando en cuenta que dichas estructuras, son al mismo tiempo, puestas de relieve en cuanto formas históricas, realizadas en la vida como formas sociales efectivas, su condición de historicidad comporta la posibilidad de abolirlas. En esta medida, la normatividad ontológico-transhistórica, también queda históricamente determinada, pese a que, para los procesos de concentración y síntesis específicos de la totalización, *la escisión del valor* sea una condición constitutiva para la instalación de la dominación y su propia dimensión civilizatoria. Esto no supone una deducción lógica, en la que "mujeres" y "hombres" se desprenden como jerarquías analíticas, puesto que se correría el riesgo, en la repristinación de las normas ónticas elevadas al nivel de asignaciones de género, de afirmar sus derivaciones metafísicas en tanto que solidificaciones "naturales". En tanto que relación social, su crítica y superación es en la dialéctica del conflicto, no así en su afirmación:

> La forma-sujeto no es aquello que se encuentra oprimido por la forma-mercancía y que hay que liberar: en efecto, ambas formas se han vuelto prácticamente idénticas. Por otro lado, es evidente que la relación capitalista no engloba todos los aspectos de la vida y de la conciencia. De no ser así, nadie podría ni siquiera criticarlo y los hombres formarían parte de la sociedad del mismo modo que las hormigas forman parte del hormiguero. Las obligaciones sociales han sido interiorizadas al mismo tiempo que la lógica mercantil o, para ser más precisos, ha tenido lugar un desarrollo paralelo y combinado de la forma-sujeto y de la forma-mercancía. (Jappe, 2019:292)

La invitación es arribar a *la crítica radical de la razón histórica* o *antihistoria*, un proceso teórico que podría ser comprendido a partir de la siguiente explicación: sostener la crítica en las tensiones y el conflicto, es reconocer que dicha negatividad solo puede ser abolida con la superación de las contradicciones en las que se desdobla, y que, sin embargo, es en esta condición donde la radicalidad encuentra su potencia. La comprensión de los procesos específicos de la historicidad de la forma-social capitalista, quedan atados a la aprehensión de sus alcances negativos, por lo tanto, la crítica permanece en conflicto con ellos, para poder negarlos. A diferencia, de una totalidad cerrada, en la que las determinaciones entre estructura y acontecimiento, por ejemplo, son

temporalizadas a un nivel antinómico, cuya mediación del tiempo histórico queda encerrada en la densidad temporal. Lo que nos ocupa aquí es *el momento de la revuelta*, que a nivel teórico se realiza justamente en la crítica de las abstracciones reales y el cálculo conceptual, es la temporalización, la puesta en pie de la crítica histórica: la historicidad puede ser cuestionada a nivel histórico. Atentar contra el núcleo de objetivación del pensamiento positivo, autoriza la siguiente proposición: si se reconoce que las abstracciones reales, operan en tanto que mediación de la socialidad en la vida administrada, cuya base material se sostiene del régimen de historicidad, es decir, como se comportan en un momento histórico determinado dichas categorías básicas, hasta su reificación, por debajo estaría la forma que adquiere el conocimiento, es decir la teoría social, como mediación de la mediación, misma que afirma y niega dichas abstracciones, pero que constituye una forma de realización más o menos idéntica a este modo de adecuación de la vida. Es en este punto, donde se hace posible la relación destructiva del conocimiento con la mediación, pues toma por obturación lo que anteriormente fue comprendido como normatividad óntica y transhistórica. La última parte de esta investigación se dedicará específicamente a su presentación, por ahora baste decir, que dicha propuesta se sostiene como proceso, más que como un diseño metodológico, encaminado más bien a la crítica que a la concreción positiva de sus aproximaciones, es decir, hacía la comprensión de los límites teóricos de los conceptos con los que opera, y al mismo tiempo, la crítica de su condición de posibilidad, cuya crítica es determinada en algún grado por la forma-social y la mediación en la que se desdobla: la totalidad fragmentada y contradictoria. No es posible en este horizonte proceder por deducción lógica. Es un proceso de carácter negativo-destructivo, cuyo *único deber* sería, en todo caso, poder ponerse en marcha contra sí mismo.

Es en este sentido, en el que se entiende, que lo escindido, es eso: escisión, no una derivación lógica del valor, sino la propia lógica del valor como prolongación y corrimiento sobre sí, presentándose como totalización y síntesis social. Lo escindido es el reverso del valor. Si las estructuras históricas se producen y

sostienen en la totalización, el tiempo vacío-cotidiano es su reverso, no su exterioridad, y a la vez, es condición de posibilidad del momento negro de la revuelta: contenido de la crítica radical y el acontecimiento escritural. Al ser más bien un procedimiento negativo y destructivo, puede ser pensado más bien como conflicto, no así, como determinación y unicidad de los acontecimientos: es a la escritura de la historia, lo que la revuelta a la acción política. (Benjamin, 2008)

Ahora bien, en la relación dialéctica de las estructuras históricas, los sujetos no son devorados *completamente* por ellas, pero tampoco resulta posible pensar que estas se imponen desde el exterior. En torno al concepto de trabajo y l*a oposición de género,* producidos históricamente en la modernidad capitalista, queda claro que, aunque dichas relaciones tuvieron como límite a la burguesía, se prolongan democratizando su operatividad, en tanto que proyección en la familia nuclear. Sin embargo, dichas condiciones no son para nada una linealidad que pueda resolverse en la densidad temporal, puesto que la forma-social capitalista, es capaz de socavar las propias bases que le asistieron para totalizar su mediación, integrando lo escindido, sin que la forma que adquieren dichas relaciones deje de ser operativa:

> En lugar de cuestionar las concepciones de género clásicamente modernas o postmodernas modificadas o flexibilizadas, Butler se limita a confirmar la mala realidad postmoderna (de los géneros). De modo que la concepción culturalista de Butler no da respuesta alguna a las cuestiones actuales, sino que más bien su gesto progresista presenta como solución el auténtico problema de las relaciones de género jerárquicas en la postmodernidad -problema que también se muestra en la mujer (pseudo)hermafrodita-. Entre tanto se intenta enriquecer la *Queer-Theory* con una perspectiva material, especialmente en el sentido de una dimensión de cuidados. En mi opinión esto no supone ningún avance. No se trata de entremezclar de manera aparentemente sencilla ambos planteamientos; más bien habría que plantear todo el análisis desde un nuevo fundamento, esto es, desde la teoría de la escisión del valor, que también permite descifrar lo *queer* como una reelaboración de la contradicción adaptada al capitalismo que no rebasa su inmanencia. A veces se tiene la impresión de que en estos círculos las identidades transgénero casi se confunden con la realización ideal del “hombre nuevo”. Sin embargo, es de suponer que esto no tiene tanto que ver con esas identidades y con las discriminaciones correspondientes como con los

> intereses mismos de una cultura del dominio hetero que ha cambiado de orientación. (Scholz, 2020: 143)

Debe comprenderse que, en el pensamiento de Roswitha Scholz (2020), las estructuras a las que nos aproxima la escisión del valor, misma que se comporta como una crítica histórica viva, no pretenden constituir una contradicción central, y al mismo tiempo advierte que, en la síntesis social, las estructuras de la forma-social del valor están siempre transformándose y embruteciendo. Así, en el desarrollo de las fuerzas productivas, el patriarcado productor de mercancías socava sus propios presupuestos, advierte entonces que las mujeres como forma-sujeto proyectada por la forma-social capitalista llevan consigo la socialidad en la que se desdoblan: son hombres de otra manera en el proceso de valorización del valor. Así la crítica es llevada, hasta sus últimas consecuencias en el turbo capitalismo y las identidades flexibles que dependen todavía de la socialidad modulada por la proyección fetichista de la oposición de género, en el momento histórico, propio del embrutecimiento del patriarcado "postmoderno": dichas identidades flexibles son coactivas, son idénticas entonces a sus vías de resistencia, quedando atadas a medidas coercitivas de administración del desastre:

> En general hoy se atribuye a las mujeres el papel de gerentes de la crisis. Han de servir de "medio de limpieza y desinfección" (Christina Türmer-Rohr) cuando el carro ha quedado atrapado en el fango. También el grito que reclama cuotas de mujeres en las posiciones directivas (que resulta de manera especialmente ruidosa desde 2008) debería ser considerado en este contexto. En mi opinión sería erróneo ver en él una tendencia hacia una forma ulterior de emancipación; más bien se trata de una especie de sexismo invertido. (Scholz, 2020:147)

Aquí, se hace posible comprender que la aproximación crítica a la dialéctica sujeto-objeto, que comporta *el principio de no separación* de Jineolojî, supone cruce y potencia clave para sustraer la dialéctica del conflicto, de su oposición positiva, y elevarse en tanto que condición crítica de la tensión, camino de la disolución del horizonte mediado por el desgarramiento entre teoría y práctica. En 1987, el Movimiento de Mujeres, inicia con las organizaciones específicas y autónomas, en medio de las insurrecciones populares contra la ocupación del

Kurdistán. Dicha irrupción, nos refiere al desgarramiento de los regímenes de historicidad, en el umbral del embrutecimiento de la totalización capitalista. En la década de 1990, atraviesa la negra noche del fin de la historia, cuando a partir de la crítica del patriarcado se organiza el ejército de mujeres. Es entonces cuando la liberación de las mujeres adquiere un nivel central, mientras que hacía el año 2000 se reconoce como el momento de inicio del compás del Confederalismo Democrático. La ciencia de las mujeres establece una crítica capaz de atravesar la norma óntica de la ciencia positiva, y la vez la compleja temporalización de la historia, en un contrapunto de la ideología del progreso, en tanto que *experiencia temporal* de la civilización capitalista.

Este proceso de afirmación radical de la vida, adquiere a nivel del conocimiento, la comprensión de la relación entre lucha y vida, puesto que en su ritmo se precisa la construcción de espacios, donde a partir de la autonomía, el conocimiento se realice como una práctica de la libertad. Esto no puede quedar reducido a la forma lineal en la que se resuelve la oposición de teoría y práctica en la modulación de la síntesis social, es decir: trasvasar la teoría a la práctica en un sentido mecánico, sino, la comprensión crítica de que *el conocimiento como práctica asiste ya, al proceso de la lucha*:

> La jineoloji se propone un objetivo para la intervención radical en la mentalidad patriarcal y el paradigma patriarcal. En este sentido, la jineoloji es un proceso epistemológico. (…) Es necesario expresar científicamente la existencia de la mujer en todas sus dimensiones, así como criticar e interpretar cualquier estructura de conocimiento relacionado con la historia, la sociedad, la naturaleza y el universo comprehensiva y sistemáticamente. (Herrera-Guillén, 2019:49)

Desde 2011, la lucha por la autonomía se realiza en la vida cotidiana, a través de la construcción del Confederalismo Democrático, que asiste a las comunas. No obstante, se reconoce que, para la afirmación radical de la vida elevada a la defensa de la belleza, el conocimiento no es suficiente, es necesario destruir la dominación. Se comprende entonces, que la aprehensión de los procesos específicos de la formación histórica del patriarcado en su forma valor, es poner de relieve la negatividad en la que se resuelve la forma sujeto escindida y

mutilada, elevada a un tipo de socialidad, a saber, la de las mujeres, que lleva consigo la forma-social en la que se desdobla, socialidad que oscila entre, su condición de afirmación, y a la vez, como negación del acoplamiento entre subjetividad y dominio: la subalternidad elevada a identidad. Asumir que "la verdad" ha sido "distorsionada" por la civilización capitalista, y que su esencia permanece atada en tanto que forma-naturaleza, en el redil de la nación democrática como base material del Confederalismo Democrático y apéndice de Jineolojî, es cuanto menos, un problema que con mucha probabilidad presupone una relación positiva con las estructuras históricas, sin embargo, guarda también un momento negativo, en la crítica de la forma-social de la síntesis capitalista y el Estado-Nación, cuyo horizonte adquiere una dimensión particular en el movimiento de mujeres de Kurdistán.

Jineolojî, no ha seguido una ruta tradicional, en la que primero nace el concepto y este posteriormente tiene su aventura, sino que el movimiento de mujeres fue realizando el concepto orientando el tiempo como crítica realizada en la vida cotidiana. (Instituto Andrea Wolf, 2021). Desde la fundación del PKK en 1978, las contradicciones han sido la potencia crítica del movimiento, hasta la década de 1990, no porque la participación de las mujeres fuese negada completamente, sino porque es entonces cuando su participación aumenta considerablemente. En este sentido, la crítica hacía la producción de objetos de conocimiento, es al mismo tiempo el momento en el que se sostiene la subalternidad en tanto que proyección fetichista de la socialidad de la dominación. Este es uno de los acordes clave de la ciencia de las mujeres, cuyo horizonte es la liberación de la humanidad. En este sentido su crítica del pensamiento positivo es una condición vital, en la relación del conocimiento, con la realización de un horizonte que todavía contempla el problema, el riesgo y la cuestión de la búsqueda de un horizonte que no excluya *la cuestión de la libertad*.

La crítica y el cuestionamiento del poder, supone uno de los ejes que atraviesa el compás de Jineolojî, y la eleva a reconocerse en la tradición de las vencidas, al hacerse con toda la experiencia de la negación histórica de la dominación. Por lo que resulta difícil pensarlos de forma separada. Las academias autónomas,

acompasan momentos específicos y comunes, cuya potencia radica justamente en la no separación de la negación de la forma-sujeto y la sociedad en la que se resuelve, y en este sentido, de la crítica-autocrítica elevada a un horizonte que reactiva la dialéctica del conflicto. Dichos espacios, tienen como base, funcionar para todos los sectores de la sociedad, en dirección a una libre socialización y con respeto al desarrollo de la individualidad. Todo esto no se separa de la autodefensa. Es su condición vital: romper con las jerarquías: superar la identidad femenina producida en el marco de los a prioris binarios (Vaquero Diaz y Albani, 2017). La crítica teórica para la producción de la vida libre para "mujeres" y "hombres".[116] Jineolojî, es en cierta medida la intervención de la forma-social de la síntesis social capitalista, y de la forma-sujeto, toda vez que intenta asir la mirada sobre la escisión de la totalización, elevada a relaciones que constituyen la doble mutilación, en tanto que dominación de la sociedad, constituyéndose como un proceso epistemológico puesto en marcha a través de la crítica y la autocrítica (Aslan, 2022).

Bajo este acorde, la crítica a la racionalidad que subyace a las estructuras históricas de la dominación, queda atada al desdoblamiento de la lógica cuya concreción es la base categorial de la que se sostiene la subalternidad, elevada a relación efectiva. Dicho conflicto, lleva como apéndice la crítica del Estado y el capital, ya no como estructuras extra-sociales e independientes, sino como

[116] Aceptar las categorías escindidas, elevadas a contingencia analítica, supone la desactivación del conflicto que las produjo, en tanto que relaciones contradictorias inmanentes a la totalización capitalista. La representación fragmentaria del mundo administrado, en tanto que concentración, ordenamiento y orientación de la realidad, supone la derrota como lugar irreflexivo, elevada a concreción y adecuación de la proyección fetichista, en la relación entre ideología y realidad. Un pensamiento que no se distraiga en las representaciones es un pensamiento que toma su fuerza de la colisión con las ruinas, la no renuncia, la afirmación radical de la vida y la belleza: Así, por ejemplo, cuando a los hombres se les conmina explícitamente a abandonar sus conductas machistas, y al minuto siguiente se les presentan mensajes en los que la mujer es tratada como el más grosero de los objetos, los dos mensajes son recibidos en las mismas condiciones y tienden a chocar en un conflicto que ocupa las dos franjas de percepción (objetiva y subjetiva), sin que el individuo tenga otra posibilidad de reacción que la tensión interiorizada hacia sí mismo, pues al ser el capitalismo intrínsecamente inocente, el problema solo puede ser culpa del individuo, que poco a poco, bajo estas presiones, deviene monstruoso. (...) Cuando el discurso se hace posmoderno y recurre al fragmento para expresarse, desnaturalizándolo hasta convertirlo en un verdadero miembro amputado, este discurso que se violenta a sí mismo para poder pasar por el aro de la imagen espectacular acabará por no poder ofrecer otra cosa que reflejos de una muerte por impotencia que ya se ha asumido antes en el pensamiento. (...) No es nuestra vida la que es fragmentaria, sino su representación. (Monteverde, 2021: 28-31)

claves fundamentales de la totalización de la síntesis social, cuyo cenit crítico es la modernidad capitalista elevada a modalidad civilizatoria. En este sentido, el abandono del paradigma moderno de la conquista del Estado, pasa al mismo tiempo por la crítica del socialismo histórico y los movimientos sociales de nuevo tipo, en torno a la integración de dichos procesos en la dominación. El Estado es la negación de la corporalidad de la vida cotidiana: la densidad temporal. Jineolojî reconoce que los métodos llevan consigo las coordenadas de la sociedad en la que se desdoblan, por tanto el tratamiento de las contradicciones en su propio proceso, supone la crítica de la totalidad fragmentada y contradictoria, puesto que opera en un doble centro, el Movimiento de Mujeres y la sociedad, como crítica y superación del feminismo que sostiene la forma-sujeto, elevada a contradicción central.

Para el movimiento, suprimir la ciencia en tanto que concreción fetichista, supone su realización en la vida, es decir, su socialización y el desacoplamiento del conocimiento del dominio de la síntesis social mercantil: un horizonte de vida común.

Desalambrar las ciencias sociales, es al mismo tiempo, poner de relieve la relación entre conocimiento y poder, más aún, de la capacidad de sostener dichas relaciones a través de categorías positivas con las que se pretende atravesar la realidad, como una descripción que reproduce precisamente, a modo de informe, el mundo tal y como se nos presenta en el espejo. Así, se puede pensar que la negación de la historia como descripción óntica de la civilización capitalista, es la ampliación de la dialéctica del conflicto, elevada a operación contra el olvido, un contrapunto en las contradicciones inmanentes a la totalidad fragmentada y contradictoria. La liberación de lo que la síntesis social niega:

> Aceptan que cada identidad tiene el derecho de expresarse, pero advierten que la categorización identitaria crea brechas dentro de la sociedad que el sistema fácilmente explota para dividirla aún más. Los sentimientos y pensamientos son muy importantes, la separación de esos aspectos ayuda al capitalismo. (…) Destacan que hay una autoridad natural que se basa en la experiencia. La sociedad se forma alrededor de la

> voluntad común y de decisiones comunales. (…) Al reflexionar sobre la jineoloji, una conferencista kurda apuntó que la enfermedad del individualismo reforzaba el poder. (…) Llamó a tener cuidado de no caer en el ciclo de las llamadas organizaciones de la sociedad civil que estaban conectadas con el Estado. Los movimientos que quisieran formar parte de un frente alternativo -antifascista y antipatriarcal- no debían mirar las cosas a través de nociones individualistas de libertad o a la sociedad a través de la lente de la victimización. (Herrera-Guillén, 2019:132-133)

Interrupción.

3.3 La teoría de la rosa: una poética radical para la crítica de la razón histórica

> Si quieres saber quién te controla, mira a quien no puedes criticar.
>
> Voltaire
>
> Aun cuando la libertad estuviera enteramente perdida y totalmente fuera del mundo, ellos la imaginan y la sienten en su espíritu y la saborean aún, y la servidumbre no es digna de su aprecio, por bien que se la adorne.
>
> Étienne de la Boétie
>
> Eso se debe a la sencilla razón de que no escribo novelas policíacas. Tampoco soy un periodista de izquierdas: jamás denuncio a nadie. (…) Todo se descifra, pero no fácilmente mediante ordenadores, que no entienden la dialéctica.
>
> Guy Debord

La negación de las imágenes de la utopía queda atada a la colisión del pensamiento con el escombro acumulado en el derrotero de la historia. *La teoría de la rosa* es para la lucha de los pueblos en las montañas del Kurdistán, al mismo tiempo, una *crítica de la violencia* y la reflexión urgente sobre la *autodefensa*. La afirmación radical de la vida, atravesada por la comprensión del cruce entre la autodefensa de la autonomía en tanto que corporalidad y pensamiento: *la rosa tiene una belleza que protege a través de sus espinas.* (Instituto Andrea Wolf, 2021) En este sentido, se propone que, sobre la crítica de *la proyección metafísica fetichista de la abstracción real* (Kurz, 2021) y el pensamiento representacional, se hace posible arrancar del ordenamiento, concentración y orientación de la razón histórica, en tanto que suplantación de lo real por lo formal, una potencia capaz de superar el entumecimiento de la reflexión y operación historiográficas, elevadas a *lugares* de *acción* para la relación entre crítica radical y afirmación de la vida:

> Uno de los méritos de Esposito es, a diferencia de la noción de biopolítica en Foucault, haber ofrecido una manera en la que la biopolítica pueda ser entendida no sólo como una política negativa de dominación de la vida, sino que también como una política de afirmación de una multiplicidad de formas diferentes de vida. (Lemm, 2013:139)

En el *proceso de objetivación* de las estructuras históricas de la dominación, se realiza un desdoblamiento dialéctico que intenta ocultar el enredo entre la racionalidad heredada de la ilustración y la prelación al dominio como *cálculo.* Esto es, por decirlo así, una ausencia característica del trasvase fetichista y su concreción efectiva como reproducción y sostenimiento de la forma-social civilizatoria. Se comprende que, a través de dicho proceso, se realiza la temporalización de la catástrofe moderna; en la que la mediación de la relación entre pensamiento y la realidad, *la dimensión temporal* se ve desgarrada entre el tiempo del mundo y el tiempo de la vida (Blumenberg, 2007). Dicho desgarramiento, es comprendido aquí como conflictividad, en tanto que administración e institucionalidad del tiempo histórico propiamente dicho: es decir la forma-estructura, como concentraciones temporales que agotan la experiencia individual, pero ¿la vida, es decir, el mundo, puede ser desgarrado, sobre la abstracción-real-individual como polaridad irracional disminuida a nivel de la reflexión y la operación historiográficas? Tal es la operatividad de la estructura: la saturación de la vida por el dominio de los objetos:

> No hay ninguna gran figura histórica sin los inválidos que hicieron de la fama póstuma de su emperador el sentido de su vida (…) Pero también en la deformación hecha máscara hay que percibir, el marco de la violencia que pretende meter por la fuerza las dimensiones de la historia en un lecho de Procustes como es el tiempo real de la vida, el vago reflejo de aquella justificación que se puede extraer del contrasentido de espacio y tiempo. (…) Este antagonismo brota fácticamente de toda constitución de conciencia percibida por nosotros. No obstante, no solo no es necesario, sino que también es posible su negación. (Blumenberg, 2007; 75)

Un corte temporal, elevado a negación de la violencia, supone a la vez, quebrar la esquematización sociológica del concepto límite de *tiempo de la vida*, condición necesaria para la concentración del tiempo histórico, puesto que no se trata de una categoría exterior al sostenimiento de la temporalidad determinada

en las estructuras de la densidad temporal, sino su reverso, en tanto que sacrificio y ocultación: ausencia, ceguera y olvido. Esto abre otra posibilidad; a saber, la abolición de tiempo normativo, en la escisión asimétrica, realizada como mutilación, mediada por la oposición entre campo de experiencia y el horizonte de expectativa, puesto que, en la dialéctica de estructura y acontecimiento, opera la representación del tiempo histórico como fondo de *la razón del mundo* administrado, es decir, la saturación de la vida por sus representaciones. En este sentido, la negación de dicho desgarramiento es la suspensión de la continuidad en dicho desfasamiento: *la temporalidad de la revuelta como corte e irrupción*, es decir como experiencia constelada en el acontecimiento escritural, en tanto que afirmación radical y meteórica de la vida, la negación del mundo administrado y el tiempo normativo, que se resuelve en la canalización siempre transitoria del presente.[117]

En este umbral, el tiempo histórico constitutivo de la forma-social elevada en las estructuras de la dominación, supone la saturación de los tiempos por el objeto de la historia ontologizado: las estructuras sostenidas como pensamiento y cálculo representacional realizado conceptualmente. Así el presente, queda atado a un vaciamiento, entre el reposo y la transición reptante perenne.[118] No

[117] La humanidad posible, contenida en *el tiempo del todavía-no*, es el fondo reflexivo, constitutivo de la herida, en el concepto límite del tiempo de la vida: la densidad histórica es aprehendida en el conflicto temporal, elevada a herida, cuya condición temporal debe ser elaborada, en tanto que elaboración del trauma. En esta medida, la relación entre dolor, sufrimiento, dominación y forma-sujeto, es puesta de relieve en tanto que obturación ontológico-transhistórica, cuya condición de frontera contrae la oposición de experiencia y expectativa a la síntesis social. En los funerales del siglo-mundo también se aniquilaba al futuro. Dicho desfasamiento, es al mismo tiempo la temporalización de la totalización. Comprender la herida, es la oportunidad de dotar de pulso y sangre a la inmensidad incorpórea de la nada, elevada a lo indecible, lo imposible en *la imaginación utópica*. La teoría es el territorio de los/as heridos/as, es capaz de sustraer la herida, más allá de las fronteras y de la identidad: salir de sí. Más aún, los/as heridos/as *son* la condición de posibilidad de la teoría en un mundo elevado a conciencia colectiva sin fisuras.

[118] En esta obturación, es en la que se desdobla la comprensión de la subalternidad, en torno a la seccionalización y subdivisión de las contradicciones reconocidas en la razón del mundo, no obstante, es la propia dominación quien define su operatividad en la metafísica de las relaciones de poder, y al mismo tiempo las eleva a racionalización efectiva de la proyección cartográfica de la totalización capitalista: Las falsas luchas espectaculares de las formas rivales del poder separado son también reales, en la medida en que traducen el desarrollo desigual y conflictivo del sistema, los intereses relativamente contradictorios de las clases o de las subdivisiones de clases reconocidas por el sistema, y en la medida en que definen su propia participación en el poder. (...) En el espectáculo, esta diversidad puede manifestarse, de acuerdo con criterios muy diferentes, a modo de formas de sociedad absolutamente distintas. Pero, conforme con su realidad efectiva de sectores parciales, la verdad de su parcialidad reside en el sistema universal que

obstante, la disolución de las oposiciones conceptuales como representaciones contradictorias de lo existente, autorizan un horizonte histórico en el conflicto que se realiza en la vida: como afirmación de la corporalidad en la experiencia meteórica elevada a metáfora de la rebelión:[119]

> Impusieron la idea de que el ser humano y las sociedades no-estatales no son capaces de defenderse por sí mismas, con el objetivo de alejarlas de su capacidad de resistencia. Justificaron así la supuesta necesidad de policía y ejército para proteger a la sociedad de los ataques y peligros, robando al pueblo su derecho a la legítima defensa. (Instituto Andrea Wolf, 2021:198)

En dicho pantano, el miedo mítico se sostiene como antesala de la administración de cuerpo y ausencia; en cuanto autoriza su escurrimiento hacía la valorización mercantil de la vida, se superpone en la autoconservación y la

---

los contiene, es decir, en el movimiento único que ha convertido el planeta en su territorio: el capitalismo. (Debord, 2015:62) En esta medida, el desdoblamiento de la historicidad específica de los procesos de concentración y síntesis, autorizan el ordenamiento mercantil que proyecta la concreción ideológica de *los centros* de acumulación, en tanto que oposición propia de la producción de órdenes *exteriores* a su racionalización interior: *la periferia*, y que sin embargo les constituye. Las categorías que se utilizan para describir dichas contradicciones, llevan consigo las condiciones concretas que la socialidad adquiere en la forma-social capitalista: son al mismo tiempo las representaciones que la dominación produce para hablarnos de sí misma.

[119] La reducción de la totalización a un sistema manejable y esquemático, supone la prolongación de la densidad temporal efectiva en la proyección fetichista de la dominación: De esta forma, la realidad, en su proceso de estancamiento, tiende a su propia consolidación. En su desarrollo, está siempre buscando y encontrando pruebas para confirmarse, para reafirmarse en una inmovilidad que le es necesaria para ganar la partida al fantasma del cambio. Su propio mecanismo es totalizante. Todo que no encuentra en ella un lugar cómodo no es asimilado más que por medio de ciertos prefijos (sub, para-...) que lo niegan de forma directa. (...) Esta ideología, una vez implantada en el individuo mediante la educación y actualizada de forma constante por la propaganda, facilita que aquello que no entre a formar parte del esquema no pueda ser procesado y sea, en último término, apartado. Se podría afirmar que la definición que la realidad se da a sí misma por medio de su ideología es *aquello que existe verdaderamente*. (Monteverde, 2021:16-17) En esta medida, la órbita del miedo mítico queda atada a la gravitación de la aniquilación del sujeto. Lo real entonces, se comprende más allá de la inmediatez con la que se concreta el sostenimiento del mundo tal y como se nos presenta, sino que es la comprensión reflexiva de la herida: la tradición de los vencidos, arrastrada por las caudalosas aguas del río de la historia. Lo real así comprendido, ofrece otro orden temporal, el de la revuelta. La información queda atada a la inmediatez de *la concreta objetividad pétrea de la realidad idéntica y manejable*, en la que el pensamiento es un accesorio prescindible: la realización efectiva de la abstracción objetiva en la vida. Sin embargo, en dicha condición tosca se abre paso el carácter destructivo, elevado a defensa de la belleza y el pensamiento: Estos momentos suponen el esplendor de lo real. Lo real, en contraposición con la realidad, es informe, discontinuo, vive debajo de las sombras y su despertar es el trueno. Lo real sucede. (...) la irrupción de la muerte significa siempre el alumbramiento de lo real. (...) Pues lo real tiene predilección por el accidente para hacerse visible y, en las condiciones actuales de las sociedades más o menos desarrolladas, *lo real siempre es el accidente*, y los accidentes, se quiera o no, son inevitables. (2021:18-19)

sujeción de la forma-naturaleza, así la resistencia, opera elevada a gravitación y límite, en la órbita de la autoconservación, por lo que la dominación se haría efectiva en los procesos específicos de concentración y síntesis de la totalización, en tanto que corrimiento de la dominación sobre sí misma, es decir, la resistencia como relación subalterna, lleva consigo la socialidad de la historia que devora todas las historias. Esto es una prelación positiva de la muerte, en la que se confunde y se oculta el conocimiento de la realidad tras mediaciones administrativas:

> El problema de la racionalidad civilizadora es que con la negación de la naturaleza (animalidad) en el ser humano "se hace confuso y oscuro no sólo el *telos* del dominio de la naturaleza exterior (*Auswendigen Naturbeherrschung*), sino también el de la propia vida. En el momento en el que el hombre se amputa (*abschneidet*) la conciencia (*Bewusstein*) de sí mismo como naturaleza, todos los fines (*Zwecke*) por los que se mantiene en vida (…) pierden todo valor". Este irracionalismo (*Widervernunft*) de la racionalidad civilizadora culmina en el camino hacia el exterminio de la humanidad, ejemplificado en el irracionalismo del capitalismo totalitario y tardío que llevó directamente a la barbarie de Auschwitz. (Lemm, 2013:144)

La operación del olvido *actúa y se realiza* en la ordenación, tratamiento y orientación del tiempo histórico, como sedimentación del miedo mítico a nivel historiográfico, en tanto que modulación metodológica y mediación con la realidad. El redil de esta metódica, es ya un indicador de *la visualización*, que integra las apariencias en tanto que concreción fetichizada de *"lo concreto"*. Su negación nos exige una distinción: entre la resistencia como ampliación y prolongación de la supervivencia y la rebelión como afirmación de la vida.[120] La

[120] La herida en este momento destructivo, es un lugar de conocimiento y creación: la condición de posibilidad de la lucha elevada al desacoplamiento de vida y dominio. Lo que supura en ella no supone sino la grieta y la superación del tiempo normativo. La herida nos arroja a la aprehensión de la corporalidad de lo que nunca ha sido, a la abolición de la frontera entre la tiranía y la apología de lo evidente, esto es, la antesala del desmantelamiento de la gravedad y la órbita de las estructuras de la densidad temporal. El conocimiento histórico es una herida, cuya elaboración es la comprensión crítica de la negatividad en la concreción del mundo concentrado, habitar dicha negatividad, es al mismo tiempo, la potencia del incendio de la pocilga identitaria. Habitar, supone quebrar la pocilga de la tentación de adherirse a ello en tanto que identidad realizada y definitiva. La herida es meteórica, atraviesa experiencia y expectativa, es capaz de aprehender para sí la negación histórica de la dominación, en la mirada entristecida que logra alcanzarla: un orden temporal que se sustrae de la linealidad y la seccionalización del tiempo espectacular.

crítica radical de la razón histórica, asume su débil capacidad de intervención, tomando en cuenta que los informes sobre la realidad, en cuanto aprehensión reflexiva de su condición de historicidad, es transformada radicalmente, no sólo en lo que respecta a la posibilidad de *cambiar el mundo*, sino como *intervención cósmica*. Lo que la cultura contiene de comprensión y desdoblamiento efectivo de los tiempos históricos se derrama así sobre la afirmación de la vida y el pensamiento. Esta es la dialéctica del conflicto en la relación entre cultura y civilización: un régimen de historicidad como base de un tipo de producción y administración de la realidad.[121] Constituido así, por una racionalidad que niega su propia centralidad en las estructuras de repetición, que se resuelve entonces como modalidad civilizatoria y administrativa. Horizonte en el que la ausencia lo cubre todo, la desposesión desgarra la dimensión temporal y espacial. El miedo mítico en la civilización pone de relieve *la centralidad de la muerte como potencia racional* en la administración de la vida: su apéndice es la fascinación por la aniquilación. En este horizonte, la crítica como potencia en la dialéctica del conflicto entre cultura y civilización, asiste a la captación de los momentos de verdad en el conocimiento, sin que esto se llegue a resolver positivamente, en la

[121] Un horizonte así de limitado, supone al mismo tiempo la generalización de una condición absoluta que, dicho sea de paso, *solo es absoluta en tanto que opera ideológicamente*, este es su límite, al cual podemos oponerle un contrapunto violento relativo a su propia violencia. Contra la condición sociológica de la violencia y el control, elevada a gestión burocrática del embrutecimiento de la forma-social capitalista, la revuelta no puede inscribirse en el orden de la densidad temporal, sino en el de la experiencia de la negación histórica de la dominación: que es al mismo tiempo la exhumación del futuro, cuya corporalidad yace aún, junto a la calavérica obturación del siglo-mundo: El recurso a la revuelta, físicamente violenta o no, pasa entonces de ser una actividad más o menos intelectualizada o ideologizada para mostrarse como un brote discontinuo de una actitud que resulta a fin de cuentas inclasificable, pero que en la lógica de su locura desafía toda concepción previa que pudiéramos tener respecto a su aparición. (...) Este arsenal de comportamiento real, no civilizado, e intrínsecamente emancipador al surgir de la confrontación contra aquello que lo intenta eliminar, continúa intacto para cualquiera, no solo para una minoría radicalizada. A decir verdad, es más que discutible que esta minoría sea la que dé el primer paso a lo imprevisto. (Monteverde, 2021:22-23) La negatividad de la síntesis social, es puesta de relieve, sobre la crítica de la especificidad histórica propia de su condición de historicidad, en esta fisura, la tradición de los vencidos gotea: la comprensión de la revuelta no suscita su contención lógica a nivel cogitativo, en tanto que presupuesto sociológico, su propia condición vital y violenta, es decir, en su capacidad de afirmar radicalmente la vida, es lo que de ella es negado por la racionalidad civilizatoria, pues supone la posibilidad de abrirse paso y superar el desconcierto frente al relámpago, para arrojarse a su encuentro. Primero, quizá al mismo tiempo, habría que desmantelar en uno mismo y en nosotros, lo que llevamos de esa razón civilizatoria: el pequeño policía que nos habita.

concreción de un acoplamiento total de pensamiento y objeto.[122] Cuando se hace se *es*, y en este sentido, *hacemos a la sociedad mercantil*, podemos dejar de hacerla, sin embargo, en el embrutecimiento de la abstracción mercantil, es ella misma la que queda elevada a un *tipo y modalidad del ser,* cuya forma-sujeto se resuelve en la socialidad de la síntesis social. (Holloway, 2011)

Es curioso entonces, por decirlo de algún modo, como la noción y orientación de la categoría de segunda naturaleza, en tanto que digresión y prolongación de la forma-naturaleza, queda distanciada de la irracionalidad como superación y

[122] No solo el sufrimiento y la tristeza nacen de la herida. La belleza, mientras es contenida, es decir, mientras se ve impedida para realizarse se muestra elevada a pulso: la furia. Aquella luz meteórica siempre está a punto de estallar. La existencia llevada al grado de la vida, se sostiene en dicho conflicto, el cuerpo, su forma y pulso, en tanto que comprensión de la herida en el tiempo vacío, es entonces la negación del tiempo social-normativo, entre la mediación abstracta y la ideología del progreso. *La corporalidad de la vida cotidiana* es la condición de posibilidad de la crítica de lo herido y su poética. Esto se refiere a la crítica radical de las proyecciones fetichistas, cuya concreción se sostiene en tanto que condición de posibilidad, de la reducción de lo real al *mundo tal y como se nos presenta.* La experiencia crítica es la comprensión de la herida, su elaboración, experimentamos la dominación en un mundo adecuado para la bestia, la realidad es su abrevadero. *La corporalidad de la vida cotidiana* es la herida en tanto que elaboración reflexiva de la socialidad efectiva en relación con la forma-social en la que se produjo, así, se comprende que *todo lo que podemos ser*, no se agota completamente en la forma que adquiere la vida en el hocico de la bestia. En esta medida, *la corporalidad de la vida cotidiana* es herida y negación del dominio, entre el desgarramiento y el embrutecimiento, no ha de reducirse a un orden mercantil y jurídico, es una flor a mitad de los escombros: A medida que leía, sin embargo, reflexioné mucho sobre mis propios sentimientos y mi condición. Sentía que era parecido y al mismo tiempo extrañamente distinto de los seres sobre los que leía y cuyas conversaciones escuchaba. Simpatizaba con ellos y en parte los entendía, pero mi mente estaba todavía sin terminar. No dependía de nadie y no estaba unido a nadie. "El camino de mi partida estaba abierto", y nadie lamentará mi muerte. Mi aspecto era horroroso y mi estatura gigante. ¿Qué significaba esto? ¿Quién era yo? ¿Qué era yo? ¿De dónde había venido? ¿Cuál era mi destino? (...) Así reflexionaba en mis horas de desaliento y soledad. Pero cuando contemplaba las virtudes de los habitantes de la casa, su amable y bondadosa disposición, me persuadía de que cuando supieran cuánto admiraba yo sus virtudes se apiadarían de mí y no prestarían atención a mi deformidad. ¿Podían acaso echar de su umbral a alguien que les pidiese compasión y amistad, por muy monstruoso que fuera? (...) Unas semanas después, mi herida ya se había curado y continué mi viaje. Mis esfuerzos ya no se veían aligerados por el brillante sol y la agradable brisa de la primavera. Toda esa alegría no hacía más que insultar mi desconsuelo y hacerme sentir de forma más lacerante que yo no había nacido para disfrutar del placer. (...) Soy malo porque soy desgraciado. ¿Acaso no me odia y rechaza toda la humanidad? Vos, mi propio creador, me despedazaríais con placer. (...) Si pudierais lanzarme por uno de esos precipicios de hielo y destrozar este cuerpo, la obra de vuestras propias manos, no lo llamaríais asesinato. ¿Acaso tengo que respetar al hombre cuando me condena? (...) Los sentimientos humanos han creado una barrera infranqueable entre nosotros. No me someteré como un abyecto esclavo. (...) Si no puedo inspirar amor, provocare terror. (Shelley, 2013:144-164) La corporalidad de la vida cotidiana cubre al meteoro, famélica de sí misma, está sedienta, precisa la abolición del dominio de la densidad temporal, y al mismo tiempo, asiste al desmantelamiento de las fronteras, entre la cristalización de la herida vuelta alambre sobre el trono de las víctimas abyectas. La identidad es el castigo realizado en la vida, todo aquello que se somete a ella, existe a la vez como exclusión y cómo frontera.

constitución de sí, de un sujeto mutilado. Ahora bien, ¿de qué manera determina esto la posibilidad de pensar el pasado como alteridad definitiva; cuyos bordes definidos son negados por la continuidad en el presente? A la vez, la negación es puesta en tensión por la propia discontinuidad de la operación historiográfica oculta: la corporalidad. Así, la no separación del pensar y el hacer, es al mismo tiempo la producción de lo que les constituye, la temporalización de la historicidad. En este sentido, la rebelión definitiva, pertenece a la capacidad de hacerse con el momento negro de la revuelta, como constelación y experiencia de la negación histórica de la dominación. Llevar las contradicciones de la racionalidad efectiva más allá de la tematización de la contingencia analítica, supone al mismo tiempo su negación. Se entiende entonces, que la civilización se caracteriza no solo por aquello que niega, sino por aquello que oculta, catalizando el conflicto y la complejidad históricas en la víctima como contingencia analítica.[123] Afirmar la vida es negar la concentración del mundo y de los tiempos como deducción lógica, y validación formal de la realidad-ontológica-normativa: atravesar la contradicción entre estructura y acontecimiento:

> El pensamiento representacional constituye una forma de racionalidad que separa el mundo entendido como "lo caótico, multiforme y disparatado de lo conocido, uno e idéntico". (…) la naturaleza es transformada en cosas que sirven para mantener la autoconservación humana. Lo que está operando en la cosificación de la naturaleza es el olvido civilizatorio (…) El olvido de la civilización reflejado en el pensamiento representacional toma la forma de un cálculo económico "que prepara (*zurichtet*) el mundo para los fines de la autoconservación y no conoce otra función que no sea la de

[123] La síntesis social, en tanto que proceso, modelo y representación factográfica de la realidad, no se muestra contradictoria y fragmentada, sino como continuidad estable. Su duración y orden temporal, se sostienen de la producción de ruinas y fosas comunes: El capitalismo ha encontrado la manera ideal de mantener un presente perpetuo en el que los acontecimientos aparecen como fogonazos y, después y cada vez más rápido, se difuminan para siempre incluso en el recuerdo de los interesados. (...) Esta es la "realidad" del capitalismo, que es por igual fragmentaria y sucesiva, como una cinta transportadora en la que los hechos se presentan siempre como apariciones sin relación entre sí. (...) La ciencia, con su prestigioso método de segmentación de la experiencia, ha acabado por dividir hasta tal punto los conocimientos y los saberes que el mundo ha acabado por aparecer desintegrado, puntualizado y compartimentado, dificultando de paso cualquier posibilidad de reintegración de esos mismos saberes en la conciencia individual como conjunto. (...) Estos fragmentos pasan a conformar un relato a través de la imagen que el mismo capitalismo ofrece de sí mismo. (Monteverde, 2021:16-27)

> convertir el objeto, de mero material sensible, en material de sometimiento (*Unterjochung*)". Pero cuando el pensamiento niega su propia función de separación, el distanciamiento y cosificación (*Vergegenständlichung*) que produce se vuelve mera ilusión y pierde "el momento de la reflexión sobre sí mismo". (Lemm, 2013:155)

Se comprende entonces que el concepto opera como representación de las relaciones de fuerza, elevadas a *forma-estructura* en tanto que temporalización efectiva, un pensamiento distraído en dichas proyecciones, supone tanto una relación de afirmación con la dominación como con la operatividad objetiva necesaria para la realización efectiva del olvido civilizatorio. En última instancia, dichos cálculos operan al nivel de una sanción jurídico-administrativa, entre la verdad y la regulación de la propiedad como valorización del valor: *la economía política se erige entonces como ciencia dominante y como ciencia de la dominación* (Debord, 2015:54) En este umbral, renunciar a la obtención de *"resultados"* como *orientación unívoca del conocimiento*, es la negación de la tiranía de las cosas toscas sobre la belleza, por eso ahora mismo, la exigencia de sencillez, por ejemplo, es una *digresión ideológica cosista*, tanto como un desprecio y negación de la inteligencia y capacidad de *los otros* producidos en esa prelación de la experticia.[124] La obtención de resultados implica una cuestión técnica e irreflexiva, *la representación por la representación*, validada por el fetichismo metodológico. Este tipo y modalidad con el que se cubre a la verdad es una mentira ideológica.[125]

---

[124] Esto arroja claridad a *la socialidad posliteraria del realismo capitalista* que, *en nombre de la ausencia del otro*, oculta el desprecio por el conocimiento mismo, integrado en las relaciones que suscita la "producción de conocimiento", intenta contender toda posibilidad de un más allá de su reducción a meras proyecciones factográficas. Lo cierto es que, las coordenadas a través de las cuales se modulan dichas sanciones administrativas, a saber, la oposición *arriba-abajo*, no nos dice nada más allá de lo evidente: que la experticia burocrática se considera y representa a sí misma como una estructura extra social. *Bajar* entonces, no es sino modular el pensamiento hasta que éste adquiera la forma de un memorándum de fácil digestión y, por ende, facilite su reproducción e integración a la medida del utilitarismo totalitario.

[125] ¿Cómo podríamos explicar la experiencia de morir en un sueño? a la inquietud le gusta lanzarnos preguntas inútiles a la cara. ¿La muerte de un amigo es una herida que rompe la frontera del yo? ¿El suicidio atormenta y perturba a la vida administrada por que cuestiona su régimen? cada pregunta era un lugar en el que aprendimos que nacer no era vivir, sino que la deriva, tanto como la navegación de la herida volvían a parirnos. Allí, junto al llanto, el amor fue la negación de la frontera, que nunca fue capaz de desmantelar el conflicto que le atraviesa apenas empieza a sentirse cómoda. Alguna vez nos dijeron: todo lo que nace debe morir. Supimos entonces, que no queríamos volver a la tierra: ¿podremos sentir la disolución del yo con el cosmos?, ¿imaginarlo es igual que alcanzar en el pensamiento la culminación del

La afirmación de la vida, elevada a conflicto y contrapunto de un mundo que supone la guerra total contra la vida es todo lo que nos queda. En una temporalidad encaminada a la desolación: estar en la vida es estar en la lucha, en este sentido, hacer aparecer la dialéctica, es sostener el conflicto para superarlo, como anhelo y caricia de *la libertad*.[126] El fondo material de este horizonte, casi siempre queda atado a la afirmación de la carestía como una impronta ineludible para la concreción material de la civilización. En este sentido, la crítica radical de la razón histórica, es la crítica de esa atadura en tanto que colisiona con ella, la afirmación de la carestía adquiere la forma de la orientación propia de los conceptos atados a la emancipación y la revolución, debe ser suprimida por la realización de la historia en la vida, es decir la autonomía. Esta discusión se desdobla de forma específica más abajo, por ahora baste decir que: esto se sostiene sobre una noción de cultura constituida a través de la noción de necesidad, escindida del deseo como mediación en la relación constitutiva entre la forma-social, los procesos específicos de concentración de la síntesis civilizatoria y la forma-sujeto. En este sentido hay que negar la utilidad elevada a mediación y relación social: *la belleza es inherentemente inútil.* Pues someter

encuentro entre la mirada y el meteoro? Sería, de ser posible, un instante maravilloso, ¡la comprensión del meteoro! Y entonces: el sujeto no existe en el mundo, no está atado a la causa y al efecto. Constituye al mundo. Sujeto y mundo no pueden desprenderse en esa contradicción fragmentaria donde nace la cárcel, elevada a culminación óntica de la naturaleza humana idéntica a la cinta de las fábricas.

[126] La crítica radical de la razón histórica es necesariamente poética. ¿Se puede separar la vida de la belleza? Se comprende entonces que la supervivencia lleva consigo, aunque brutalizada, la posibilidad de realizarse en la vida. Dicha ausencia se manifiesta en los acontecimientos, a nivel escritural en la poética histórica. Por otro lado, la realidad hace de la estupidez un accesorio intercambiable: cuyo fondo es hacer apología de lo evidente permanentemente. El presente pleno es la superación de la distancia entre la vida y su representación: la afirmación de la vida, un momento de plena posesión de la densidad de la experiencia de la negación histórica de la dominación: Ahí reside el carácter de suceso de una imagen poética, su necesidad no intercambiable, aquello que ocurre en ella y solo en ella, y que se puede entender pero que, a la hora de explicarlo, en el momento de aplicar una distancia cualquiera para aprehenderlo, lo separa irremediablemente de nosotros. (...) La imagen -poética, pero también sin duda la onírica- es conocimiento presentado en forma de acto, inmediato. No es razonamiento concentrado, sino la comprensión directa de las cosas que existen antes de que el pensamiento lo despliegue en razonamientos. (...) las palabras son aquí actos, el lenguaje toca las cosas y se desembaraza de su distancia, se toca a sí mismo convertido en fenómeno. (Monteverde, 2021:40-41) Así, el pensamiento poético se estrella con las digresiones ónticas de la escisión: centro-periferia, elevadas a principio de realidad inabarcable e insuperable. Esto se coloca en lo individual como trasvase del deseo por la renuncia, esto es la culminación de la orfandad y la pérdida de la relación de lo real consigo, es decir, la suplantación efectiva de lo real por su representación. Abolir la dominación es al mismo tiempo, la realización en la vida en la revuelta, la revuelta realizada en la vida: el espejo hecho añicos.

el pensamiento a la praxis en tanto que pragmatismo irreflexivo es someterlo a la ideología. El conflicto queda expuesto como negación de la unidad de la miseria, en la que las cosas son las que imperan, las que son jóvenes, las que se desechan y sustituyen entre ellas, (Debord, 2015) cuya impresión en la socialidad fetichista, atraviesa el método elevado a relación objetiva en la concreción de resultados positivos e intercambiables, es decir, la producción concreta de la suplantación de lo real y, la reproducción de la síntesis mediada a partir de abstracciones, cuya independencia tiránica se resuelve revelando el momento de su corrimiento sobre sí misma: es decir, como fetichismo dos veces:

> Praxis o producción no son las últimas palabras de una sociedad comunista. Por el contrario, la sociedad comunista debe dar espacio para la "contemplación" de lo inútil, de lo que se encuentra completamente fuera de la racionalidad instrumental. (…) De ahí lo serio de la cultura. De otro modo, se corre el riesgo de transformar al socialismo en pragmatismo ampliado a dimensiones planetarias". (…) tanto el arte como la filosofía dependen del pensamiento en imágenes, el que por sí mismo hace posible preservar la idea de una reconciliación de la cultura humana con la naturaleza, y, en consecuencia, la idea de la "totalidad de la felicidad corporal", lo que abre la posibilidad de que el pensamiento representacional reconozca su dominación y singularidad y que, a través de este reconocimiento, permanezca ilustrado. (Lemm, 2013: 169-170)

Ahora bien, sobre lo que respecta a la violencia con la que se apresuran las estructuras históricas, elevadas al grado de sedimentación de la temporalidad de la desolación, signada positivamente, es decir como afirmación del corrimiento de la densidad temporal sobre sí, es la concentración y orientación del poder, en tanto que establecimiento y sostenimiento de la mutilación del tiempo y de la vida, resultado del cálculo propio de la economía del dominio, puesto que sin gestión violenta de la violencia no se produce la forma-derecho en tanto que contradicción. Así pues, la violencia se produce al mismo tiempo como *eficiencia lógica* en las estructuras, y al mismo tiempo, como desprendimiento y racionalización, un momento negativo, en el que se revela su capacidad de autoconservación: su corrimiento *"más allá de su lógica",* es un corrimiento sobre

su propia eficiencia.[127] Dicho proceso se hace evidente cuando se piensa en el papel de la Unión Europea en relación con la producción de *"la cuestión kurda"* bajo instancias internacionales: la ONU, entre la violación de sus tratados y la negación de la existencia. *La violencia es la mano invisible*, constitutiva del contexto de guerra, cuya lógica se desprende de la afirmación de la mutilación en dos sentidos: por una parte, la afirmación de la cartografía de la dominación en la negación de la autonomía, y por el otro, desgarrando su propio marco, momento que comporta la propia realización de la forma-derecho. Dicha lógica, es la racionalización de la vida en cuanto tal, en cuyo caso concreto, instala las coordenadas de un pensamiento policiaco, para el que la obtención de fines jurídicos pasa necesariamente por la violencia inmediata, en el trasvase de la razón del mundo a racionalización burocrática a nivel planetario.[128]

En lo que respecta a la concentración temporal de las estructuras históricas, a través de la reproducción de sus categorías, la violencia se realiza en la representación. Cuyo carácter de sentencia y verdad es al mismo tiempo, la producción del poder fetichizado, en este sentido, la norma general y la excepción resultan inseparables. Sin embargo, *la rosa tiene espinas*: la autodefensa es capaz de potenciar la afirmación radical de la vida contra el derecho, desdoblándose en la temporalidad del conflicto y el tiempo pleno. Así

[127] Las barricadas nos sustraen de la gravedad: bailaremos en todo lo que habita entre la tierra y el cielo. La tradición de los vencidos en un grito: ¡Las derrotas de los muertos están esperando a las nuestras! la imaginación teórica: la poética es una imagen meteórica de la utopía. La realidad es la cartografía de la dominación, la virtualidad del tiempo en la frontera y el castigo. La colisión del océano contra el cielo: abre en la noche escarlata un momento en el que la herida y el fracaso acarician nuestros talones. La música nos ha vuelto a golpear y la boca nos sabe a sangre. Las flores atentan contra la base material del pasado congelado: el derrotero de la historia: ¡Queremos realizar la historia!

[128] El fetichismo de lo concreto no habla para el amor, el pensamiento positivo no sabe enamorarse, su doctrina, como para el fascista, son los hechos. Sus apologetas son más toscos que la estadística. Sus proposiciones producen al asesino, lo estudian y lo prefieren. ¿Pensar para enamorarse? Su pensamiento es un número y una celda: economía del castigo y el sufrimiento, engorda la mirada miope de un mundo incapaz de enamorarse. La pasión necrofilia de la socialidad del martirio está pariendo víctimas todo el día, a eso se dedica profesionalmente. ¡Apesta a orina y a raigambre! Sin embargo, sus cuestiones sí son *útiles*. ¿Hay una relación entre totalitarismo y utilitarismo? Pensar es un desperdicio. Amar ¿pero para qué? ¿La escritura es un espejo del cosmos? interrupción. ¿Cuántas muertes sostienen mis pupilas? Interrupción. ¿Por qué la muerte de quienes amamos es capaz de suspender el tiempo? ¡Interrupción! Con todo en contra: queremos cruzar el gélido umbral de la poesía para encontrarnos y despertar al otro lado de la luz: bajo ella sería demasiado fácil y aburrido.

pues, la dominación pese a presentarse como totalidad, no llega nunca a concretarse en absoluto. Esto es la negación de la temporalidad marcial de la violencia en la guerra, como *un estado de excepción efectivo a la violencia misma*, en tanto que concentración y orientación de las estructuras históricas: la vida siempre está fuera de la ley.[129]

Cuando se piensa en el horizonte carcelario, elevado a grado y forma de aniquilación del sujeto, se compone de la unidad discursiva en torno a un tipo de asignación idéntica a la disolución de culpa y vida, misma que opera en la saturación y cancelación de cualquier forma de expiación, quedando cerrada sobre sí misma *la imposibilidad de transformación*, en tanto que superación de la dominación. Esta es la relación contenida en la forma-derecho como gestión racional de la violencia y la orientación de la forma-justicia en la *ratio* civilizatoria. Un horizonte tal, se establece como condición de posibilidad para la aniquilación del sujeto. Resulta evidente, como la totalización de la síntesis social, necesita

[129] La libertad se nos presenta como ausencia, en el embrutecimiento elevado a *seudo goce represivo* y resignación. Sin embargo, es el horroroso conocimiento de su ausencia, lo que nos conmociona, dicha conmoción renuncia a la representación de la miseria y la aniquilación inmediata de su condición de posibilidad: realizar la libertad en la vida sería apropiarse de los tiempos. En este sentido, la poética radical, en la escritura de la historia, queda expuesta a la belleza del horror: una maravilla que atraviesa la felicidad en el mundo y en el pensamiento: ¡La rosa tiene espinas! nos dijo Öcalan. El amor es la condición de la vida, toda ella, en eso radica su condición de revuelta. La revuelta debe renunciar al resentimiento, el odio y el castigo. Estos son apéndices de la densidad temporal de la dominación. *El erotismo es lo contrario a la pornografía*. Queremos derribarlo todo: el amor es el descentramiento del individuo. El lugar de la libertad, es un lugar de lo común. La teoría constituye y potencia a la acción. Órdenes temporales y órbitas: entre el pasado y el futuro, el presente se apaga en el pantano de la densidad temporal, atravesarlo es hacernos con la vida y abrir a patadas las puertas de los tiempos: SE SABE QUE UNO de los peligros frecuentes del trabajo de desescombro, por ejemplo el de un edificio en ruinas tras un terremoto, suelen ser los incendios que, en forma de meros rescoldos, duermen bajo las ruinas y que, al ser estas removidas, pueden elevarse de improviso y violentamente, alimentados por el oxígeno nuevo. (...) LA POESÍA, lo sabemos, no se manifiesta únicamente en los poemas, y aquellos que niegan su existencia fuera de las palabras no parecen haber experimentado nunca su auténtico poder dentro de las palabras. Se trata, y aunque se haya dicho muchas veces es necesario repetirlo una y otra vez, de una forma de estar en el mundo. (...) Esa luz violenta frente a la que este se siente golpeado y desplazado de su centro. El resplandor puede ser todo lo pasajero que se quiera, pero, tras él, el conocimiento y la vida ya no son lo mismo. (...) Es así como la poesía se acercaría a cumplir el viejo mandato de Rimbaud cuando afirmaba que: "la poesía ya no marcará el ritmo de la acción, sino que estará por delante". (...) La acción poética no se opone ni sustituye nunca a la acción directa y política, sino que la complementa y promueve. (...) la vida debe ser tomada por asalto para ser devuelta a la misma vida (...) Desde donde nos encontramos, una vasta extensión, similar a un desierto, se despliega frente a nuestros ojos. El pasado y el futuro se dan cita en ella, marcando el territorio con sus grandes órbitas negras. No es cuestión de discutir su existencia, sino de atravesarla para llegar al otro lado. Si hemos llegado hasta aquí, podemos llegar a cualquier sitio. (Monteverde, 2021: 45-58)

de la desubjetivación del sujeto, a través de su socialización absoluta, por lo que, en tanto que racionalidad específica de la dominación, no puede sostenerse sin la suplantación del sujeto: entre la afirmación de la ausencia y su elevación a cálculo representacional:

> La policía es un poder con fines jurídicos (con poder para disponer) pero también con la posibilidad de establecer para sí misma, dentro de amplios límites, tales fines (poder para ordenar). El aspecto ignominioso de esta autoridad (…) consiste en que en ella se ha suprimido la división entre violencia que funda y violencia que mantiene la ley. (Benjamin, 2018:99)

El embrutecimiento del fetichismo en torno a la relación de violencia y poder, autoriza a la vez, la supresión del dominio, y fractura en el pensamiento que se resuelve como brutalización y *devenir policiaco*, la gestión del riesgo de un sujeto *común y desgraciado*: el delincuente como lo que constituye a dicha modalidad de racionalidad civilizatoria. En el orden burgués de la propiedad, su condición de orientación y concentración de los procesos de la forma-social, se resuelve como violencia, por ende, no hay gestión revolucionaria del Estado que no acepte de facto su condición burguesa: la expropiación y la coacción; esto es lo que sobrevive del fascismo en el fundamentalismo utilitario de la democracia liberal totalitaria. Toda ella. Se comprende entonces, que la integración, en tanto que prolongación de la identidad subalterna, cuyo desdoblamiento en el mundo administrado, solo puede ser resuelta en el corrimiento de la representación como desenlace lógico. Esto, en la crítica de la cuestión kurda, se hace evidente en torno a los procesos de asimilación y negación de la existencia en la ideología del Estado-Nación, como horizonte de la totalización de la síntesis social en la civilización capitalista:

> Creación de derecho es creación de poder, y en tal medida (es) un acto de inmediata manifestación de violencia. Y, siendo la justicia el principio de toda instauración divina de un fin, el poder, en cambio, es el principio de toda mítica instauración de derecho. Este último principio tiene una aplicación de graves consecuencias para el derecho público, en el ámbito del cual la fijación de límites, tal como se establece mediante la "paz" en todas las guerras de la edad mítica, es el arquetipo de la violencia instauradora de derecho. En ella se ve claramente que es el poder, más que la ganancia excesiva de

> propiedades, lo que debe ser garantizado por la violencia instauradora de derecho. Donde se establecen límites, el adversario no es sencillamente destruido; por el contrario, incluso si el vencedor dispone de la máxima superioridad, se reconocen al vencido ciertos derechos. Es decir, en forma demoníacamente ambigua, derechos "iguales": es la misma línea la que no debe ser traspasada por ambas partes contratantes- Y en ello aparece, en su forma más temible y originaria, la misma ambigüedad mítica de las leyes que no pueden ser "transgredidas", de las cuales Anatole France dice satíricamente que prohíben por igual a ricos y pobres dormir bajo un puente. (Benjamin, 2018:112)

La violencia como apéndice del mundo administrado, concentra y orienta las estructuras históricas de la dominación, en tanto que mutilación de los tiempos. En este sentido, la afirmación de la vida precisa de la supresión del derecho más allá de la justicia burguesa. La violencia es la condición básica de la paz perpetua en términos de la administración de la vida y de la muerte, bajo el supuesto de extirpar, aquello que subyace y constituye la condición de riesgo de la objetivación del sujeto aislado, en tanto que contingencia analítica, bajo estos términos, el Estado policial no es sino la disolución de toda forma de violencia diluida en la totalización:[130]

> En este sentido muy significativa la frase de Bakunin "poner la corona del poder sobre la cabeza del hombre más demócrata y en veinticuatro horas se habrá convertido en el dictador más vil". El propio hecho del poder y hasta qué punto resulta necesario es una de las incógnitas sociales más importantes y cuyo análisis supone un básico deber para la ciencia. Para algunas mentalidades y grupos de interés que estas ocultan, el poder absoluto significa una resolución total. Ese era el punto de vista de los asirios: la aniquilación total del enemigo. También hay quien, como los anarquistas y pacifistas, conciben el poder como una enfermedad, como un hecho autoritario del que debemos huir cual peste bubónica. (…) En este sentido, frente a la palabra clásica "poder", sería más apropiado usa "fuerza" o "autoridad" de defensa democrática. Hasta las plantas,

[130] El gemido es la comprensión de lo herido. Gemido y lágrima: la violencia quiebra el tedio. El ocaso es un ahorcado haciendo péndulo en su cuerda, la justicia es un tumor. La tormenta afirmara la vida, como los colmillos al perro. Aprendimos del perro que la rabia lo agota. La belleza y la furia nos abalanzan hacía la nada. Las conciencias abandonadas a la culpa temen a cualquier noche. Todo lo que es objeto es incapaz de sustraerse del fascismo. Lloramos: el llanto es la negación de Dios. Escribir poesía después de la catástrofe es lo único que nos queda, amigo. El recuerdo que no existe, nunca archivado, se escurre por los poros de la densidad: a pesar de no tener cuerpo nos sostiene. Sísifo no aprendió a sonreír porque aquí no era posible: donde no crecen flores ya no sale el sol.

> como las rosas, se defienden con sus espinas y por esta razón me gustaría denominar a esta concepción de la autoridad democrática la "Teoría de la Rosa". (Öcalan, 2017:264)

El propio Bakunin (2010), resuelve la crítica de la realización de la autoridad como relación de fuerza, en torno a la autoridad de hecho y la autoridad de derecho; la primera es una relación realizada en la voluntad reflexiva, mientras que la segunda, se realiza por coacción, esto puede ser llevado al límite en la suplantación de la realidad por su apariencia: en el pantano de *la libertad propia* de la mercancía. En este sentido, la comprensión de la revuelta, de su grado de afirmación de la vida, no suscita su contención lógica a nivel cogitativo, en tanto que presupuesto sociológico. Su propia condición *vital y violenta*, es decir, lo que de ella es negado por la civilización, supone la posibilidad de abrir paso y superar el desconcierto frente al relámpago para arrojarse a su encuentro, para lo cual, primero hay que desmantelar en el sujeto lo que la sostiene.[131] Aceptar las categorías escindidas como tratamiento de la contingencia analítica, supone la desactivación del conflicto como relaciones contradictorias en el seno de la totalización civilizatoria. La representación fragmentada y contradictoria del mundo concentrado, en tanto que prelación objetiva, ordenamiento y orientación de la realidad, supone la derrota como lugar irreflexivo. El pensamiento que aspira al más allá de las representaciones, es un pensamiento que se potencia de la colisión con las ruinas, en la aproximación siempre por venir de *las imágenes con las que habrá de aprehender la afirmación de la vida y la belleza*. En este sentido, la poética se estrella en las digresiones ónticas de la escisión centro-periferia como principio de realidad insuperable. Esto le coloca en lo individual como alteración del deseo por la renuncia, en el abandono de sí a la desolación definitiva: la orfandad, la pérdida de la relación crítica de lo real consigo, en la suplantación de lo real por la abstracción. Abolir la dominación es

[131] La policía del pensamiento obtiene respuestas de los sujetos que ella misma ha ayudado a producir ¿justicia epistémica? y en esa expropiación, lo que de sí es puesto de pie, se revela como un objeto. La comunicación se agota en la tortura blanca del método: la observación nunca deja la puerta abierta, es el policía bueno y al mismo tiempo el policía malo. Aquí solo puede ser dicho aquello que en todo caso puede desprenderse como variaciones positivas y apologéticas de lo que ya está dicho de una vez por todas y para siempre.

al mismo tiempo, la realización de la revuelta en la vida: el estado de excepción a la violencia totalizada, la comuna es agonística.

La poética radical para la crítica de la razón histórica tiene como apéndice la crítica de la vida cotidiana, y en esta medida, autoriza la aprehensión de la experiencia que comportan los breves momentos en los que la revuelta concentra la existencia y se muestra así, con toda su potencia histórica.[132] Esto no supone una mera interrupción en tanto que contención de la contingencia en su reducción analítica, sino *la comprensión de la furia que brota y desborda la contención*, toda vez que su crítica, como radicalización, se desgarra del sacrificio transitorio y dilatado, para arrojarse al reconocimiento de la complicidad con los vencidos, en el salir de sí, como condición de posibilidad de la superación del odio y el rencor. La poética, no se apoya en las conquistas efectivas de la síntesis social, sino de la constelación de las derrotas, experiencias de un breve momento de plena posesión del cosmos, así pues, la revuelta no es la *desobediencia*[133] sino el conflicto. La renuncia al fondo histórico en tanto que relaciones humanas efectivas y por tanto expuestas a ser demolidas, supone la desolación del presente dilatado, sin embargo, esto oculta lo ilusorio de dichas estructuras como impactos dispersos a los que es posible comprender a nivel histórico constelándolos, así el presente reclama la historia, toda ella, para la humanidad posible vuelta cuerpo, pulso y sangre para la libertad en la experiencia de la carne. Este proceso es también una prefiguración de la

[132] Componer la constelación de la derrota, cuya liturgia positiva sostiene a la densidad temporal del mundo concentrado, elevada a condición de historicidad de la negación histórica de la dominación, es comprender que el conflicto, no supone un giro en el centro de objetivación de la proyección fetichista, la relación y acoplamiento entre abstracción real y totalización de la síntesis social capitalista sobre sí mismo, pariendo narrativas que le cruzan la frontera armados con un pasaporte, bajo criterios producidos en su seno. El conflicto es el corazón, el pulso y la sonrisa de las ruinas y los muertos que irrumpen de golpe la comodidad de un mundo que comporta su representación fragmentaria al mismo tiempo como frontera y razón práctica: en el desierto también brotará la belleza.

[133] Desobedecer no implica un contrapunto frente a la dominación, esta puede resolverse como un momento integrado en la propia mediación del tiempo en la densidad. Desobedecer, no implica entonces la abolición de la socialidad de la forma-social capitalista, sino su reorganización inmediata, es decir, no es capaz de elevarse al grado de apropiación y afirmación de la vida, sino que se resuelve básicamente, como un corrimiento pausado en el desdoblamiento específico de la totalización: el hijo desobediente frecuentemente es el más simpático. Su rebeldía no tiene filo.

revuelta: la escritura de la historia es el acontecimiento en la crítica radical de la razón histórica:

> La vida invisible, vacía, que se aleja por su puente de plata. La que pierde su peso, se vuelve transparente y es la única que creemos posible llevar. La vida que ya no conocemos, que ya no sabemos identificar, y que como venganza esconde su rostro para todos. La vida boca abajo, impotente frente a la realidad, que golpea desesperadamente su puño contra el muro de palabras. Esa vida. Mientras la noche se despliega, una corriente de aire congelado penetra hasta el fondo de los ojos para buscar el calor que resta. De un extremo a otro de la existencia, esta corriente cancela la mirada, anula la voz, y nos obliga a realizar movimientos simples, muy directos, que actúan en nuestra contra. Mientras caemos, la desesperación ni siquiera se molesta en llegar. El desastre está también dentro de nosotros. Y la muerte inclina su frente como en una balanza. La poesía no está en el mundo para quedarse al margen. El ritmo del deseo pauta nuestra presencia en la realidad, y a través de él debe recomenzar la tarea de construcción de la vida. El cuerpo, como un perro abandonado, recuerda el camino de vuelta a casa. El materialismo poético no tiene nada que ver con la verdad. (Monteverde, 2021:102)

¡Interrupción!

¡Silencio! Que estamos en democracia.

Capítulo IV

Cartas de navegación para las revueltas epistémicas

4.1 Aprendiendo a volar sobre las alas del ángel de la historia: crítica radical de la razón histórica. Derivas sobre el tiempo entre la rebelión y la revolución

> Después de un rato le entró vértigo, una garra al final de la espalda, un temor de viejo. Retiró la mirada de la calle y formuló la sensación en su cabeza antes de decir vivo ocioso, pero me sigue afectando el tiempo. Me molesta la división del tiempo que nos hemos inventado. Precisó me molesta la división humana del tiempo. Entonces, dijo Torres sin separarse de la escritura, también te molesta el tiempo en sí mismo. El tiempo es una invención. Pues me molesta el tiempo, concluyó Yandiola. No es que no me guste envejecer o que no me gusten los horarios. No es que no me guste que el tiempo pase. Me molesta el tiempo en sí mismo. Me molestan los días, las horas, las estaciones. El movimiento de la Tierra me molesta. Dejó caer un brazo por encima del sillón y se mordió el pulgar de la otra mano. Tampoco es que no lo soporte, añadió. Simplemente me molesta. Domingo Torres apuró el resto violeta para escribir la fecha y rubricar, pero no quedó satisfecho. Empapo de nuevo la pluma, retintó los números y la firma, separó la silla de la mesa y se lanzó a por su cigarro.
>
> Cristina Morales, *Terroristas modernos*

Las presentes líneas, son la aproximación y esbozo, de un contrapunto inicial, a propósito de la tematización del tiempo, constitutiva al antagonismo, elevada a nivel y grado de trayectorias históricas idénticas con las proyecciones metafísicas de *las relaciones de poder.* Tal horizonte queda atado a la oposición antinómica propia del pensamiento moderno: estructura y acontecimiento.[134] En

[134] La cuestión es vital, pues se comprende que la metáfora atraviesa las estructuras históricas, las agrieta, en este sentido, es capaz de poner de relieve su condición de obturación. Bajo este umbral, se hace necesario comprender, que la crítica que autoriza la metaforología de Hans Blumenberg, nos opone la reflexión a propósito de la mediación poética, elevada a condición de posibilidad de la afirmación radical de la vida, tanto al nivel de corporalidad sensible de un tiempo pleno, como en lo que respecta a la posibilidad de una crítica cuya operación suponga la irrupción y a la vez, pueda aprehender la negatividad

esta medida, la contingencia analítica permanece determinada, es decir, su propia condición, queda desprovista de *la posibilidad* de desdoblarse más allá de los formalismos absolutos en los que esta última adquiere sentido y forma. En este acorde, es posible sustraer a *la relación entre revolución y rebelión*, una condición *poética*, más allá de las trayectorias antagónicas, tanto como del *culto inmediato de la violencia*. Dichas trayectorias, son modeladas a través de la tematización bidimensional tradicional del tiempo. Esto es, entre la forma-naturaleza necesaria en la separación de valor uso, como momento ontológico-transhistórico y el valor de cambio, elevado a especificidad lineal de la historicidad capitalista, misma que da lugar a la densidad temporal, cuyos procesos de concentración y totalización prefiguran las intenciones totalitarias que ahogan al sujeto, entre las clases y la subalternidad. Así, la negación de la forma-sujeto cuya socialidad se resuelve como acoplamiento y síntesis entre

---

que constituye a la densidad temporal ontologizada. Ahora bien, las propias formas históricas, estructura y acontecimiento, operan en la oposición del concepto elevado a fisura: entre verdad y no verdad. Así, la metáfora autoriza un conocimiento del conflicto, atado al riesgo y al peligro, entre la mirada del centinela y el loco. La vigilia, el sueño que subyace al conflicto frente a la pesadilla encarnada. Irrumpe en las formas históricas, a través de su crítica destructiva al interior de la operación historiográfica. La tensión a la que es sometido el tratamiento positivo de las oposiciones, puede partir de la crítica a su condición plana y tautológica, es decir a su incapacidad para aprehender aquello que niegan pero que les constituye, a saber, que la realidad histórica no puede ser aprehendida por completo en ellas, sino más allá de ellas. La metafórica de la verdad, constituye las proyecciones de unidad y temporalización unívoca de la civilización, como totalidad contradictoria y fragmentada, y al mismo tiempo sostiene la relación entre la forma-naturaleza necesaria para el ordenamiento y la orientación de las trayectorias ontológico-transhistóricas del antagonismo. En esta medida, la forma-sujeto queda atada a las formas sensibles de la dominación específica de la forma-valor. El fetichismo de lo concreto y sus perennes concreciones: En la Edad Moderna, el discurso de la "verdad desnuda" fue primariamente una forma burguesa de discurso contra el mundo de guardarropía de la nobleza y el clero; sin embargo, toda clase venidera que se creyó desnuda y quiso arrancar, a título de disfraces, los vestidos de los otros, pudo volverlo a tomar. (...) Marx descubre que en ese desnudamiento lo único que le queda es la mercancía y el interés: un nuevo enmascaramiento funcional del hombre, pues, que sólo necesitaba ser a su vez arrancado para que finalmente aparezca el hombre en sí mismo, en su desnuda verdad. Es la interminable búsqueda moderna de la "naturaleza natural", que nunca nos conduce sino ante nuevos bastidores. (...) Valoramos al hombre por todo aquello que en absoluto es él, por el séquito, la casa, el crédito, los ingresos, (...) La mirada que se pone en el hombre está desviada por cuadros, vestidos, distintivos, bastidores de teatro; está enredado en lo inauténtico en sentido literal. (...) Por principio, y bajo el concepto normativo de "objetividad", la Modernidad renuncia a toda reserva con respecto a la verdad: tan pronto como le ha sido ganada, arrancada al objeto, se convierte en propiedad pública de la humanidad, algo accesible en principio a todo el mundo; para el investigador profesional moderno, conocer y "publicar" es casi una y la misma cosa, y ese desnudo propio de bárbaros sigue siendo la marca de estilo de semejante "publicidad". (...) El conocimiento no se justifica por lo conocido, sino que es esencialmente auto posición del espíritu humano; de ahí que la razón consista en la *unconditional surrender* (rendición incondicional) de la verdad desnuda. (Blumenberg, 2018:82-87)

subjetividad y dominación, prefigura la negación de la forma-social en la que se suscita. Esto supone, que la negación de la negación, no supone lo idéntico a las contradicciones inmanentes en el encerramiento de la totalidad, sino un contrapunto que permanece indeterminado en el momento de su realización. Así, la tensión entre rebelión y revolución, no supondría la afirmación idéntica de las trayectorias antagónicas, cuya gravitación podría quedar elevada a proyección ideológica: la órbita exterior del afuera-periférico, en tanto que tratamiento positivo, y en oposición al dentro-centro del campo histórico. No es sino el conflicto sustrayéndose de la reducción de las contradicciones inmanentes a mera contingencia analítica, en la que las primeras imprimen la condición de posibilidad, en tanto que formalismo absoluto sobre la posibilidad de su superación. El conflicto, así comprendido, es la condición de posibilidad de superar las trayectorias ontológico-transhistóricas de la densidad temporal, cuya potencia autoriza la *autorreflexión histórica del presente*, en tanto que desacoplamiento de forma-social y dominación, y la socialidad en la que se realiza la subjetividad subalterna.[135]

Este horizonte teórico, no puede prescindir de los momentos en los que la *poética radical* adquiere potencia reflexiva y la capacidad de aprehender el

[135] Para poder captar la condición de historicidad de la propia operación historiográfica, hay que sostener el contrapunto crítico en relación con los procesos de concentración y totalización de la síntesis social, y la teoría social como mediación, esto es poner de relieve la posibilidad de atravesar la base categorial capitalista, en tanto que normativa y obturación en torno a la razón histórica, aprehendida aquí como obturación de la negación histórica de la dominación. La crítica a las trayectorias ontológico-transhistóricas del antagonismo, no podría comprenderse como tal, si se reduce la superación de su oposición positiva a un tipo de posibilidad determinada formalmente por las contradicciones inmanentes, en las que el núcleo de objetivación de la operación historiográfica no es puesto en cuestión, pues toda forma de conocimiento es una teoría de la sociedad. Este punto genera un distanciamiento básico en torno a una parte fundamental de las propuestas de Moishe Postone, sin las cuales, a propósito, no habríamos podido avanzar sobre dicha cuestión: Se trata de categorías sociales y epistemológicas históricamente determinadas, con implicaciones teóricas de largo alcance, que se oponen a cualquier tentativa de entender el mundo de manera históricamente indeterminada. Además, dichas categorías se pretenden reflexivas. Una crítica autorreflexiva intenta fundamentar su posibilidad misma -la posibilidad de una crítica radical de su universo social- por medio de las mismas categorías con las que trata de comprender dicho universo. Así pues, dicho tipo de teoría crítica autorreflexiva es inmanente a su objeto, debiendo, por tanto, mostrar que la posibilidad de una transformación radical del presente es una posibilidad determinada, inmanente a dicho presente. La posibilidad de una crítica radical inmanente del orden actual y la posibilidad de una transformación radical de dicho orden están relacionadas intrínsecamente. (Postone, 2007:61)

desacoplamiento entre sujeto, socialidad y dominio, es decir, la abolición de la identidad subalterna y la destrucción del ordenamiento del mundo que la sostenía. Lo cierto es que dicha posibilidad, queda obturada por el *ethos* que sostiene la razón histórica entre la catástrofe y el embrutecimiento del núcleo de objetivación moderno, por lo que la reflexión aquí emplazada, es al mismo tiempo un contrapunto: la crítica radical de la razón histórica, cuyo horizonte no puede suponer una variación ulterior e inmanente idéntica a la dominación específica de la historicidad capitalista: el valor, comprendido como proceso de totalización. En este sentido, la colisión entre autocreación y afirmación radical de la vida, no emancipa a la forma-sujeto tal y como se presenta en la dominación, sino que se desacopla de ella y de la forma-social en la que se produce. Si oponemos dicha relación de conflicto como momentos lógicos del cercamiento y límite a las contradicciones, no haríamos sino suplantar la crítica histórica, por una tematización positiva, que introduce todo cuanto existe en el campo histórico capitalista y la eleva a inmanencia; en esta medida, la condición de posibilidad de la crítica de la razón histórica, quedaría atada a una trayectoria histórica antagónica e identitaria, por lo que se comprende que, la dialéctica del conflicto, debería sustraerse, como contrapunto radical, cuya potencia así comprendida, autoriza la metafórica:

> Las revoluciones son la respiración de la historia. Rehabilitarlas como hitos de la modernidad y momentos prototípicos del cambio histórico no significa idealizarlas. Su susceptibilidad al recuerdo lírico y representación icónica no deben impedir que una mirada crítica capte no solo sus rasgos liberadores sino también sus vacilaciones, sus ambigüedades, sus caminos erróneos y sus retiradas, pertenecientes todos ellos a sus múltiples y contradictorias potencialidades e incluidos todos ellos en su intensidad ontológica. (...) Al hacerlas, los seres humanos despliegan una cantidad de energías, pasiones, afectos y sentimientos mucho más grande de lo que es normal en la vida corriente. Esa es una de las razones por las cuales la mayoría de las revoluciones contienen o producen giros estéticos. (...) La celebración de las rebeliones implica hipostasiar su momento lírico, cuando la gente se levanta y actúa; interpretar las revoluciones implica inscribir su surgimiento disruptivo en un proceso de destrucción creativa, cuando se destruye un orden y se construye otro nuevo. (Traverso, 2022a:25-28)

La crítica de las proyecciones fetichistas de la dominación, permiten desalambrar la condición última de la obturación historiográfica: la metáfora absoluta. Pues su condición de formalismo, adquiere independencia solo en la medida en la que se realiza como condición transhistórica.[136] En este sentido, lo que nos ocupa, no es la modulación de una *categoría apropiada*, para la supresión de la oposición revolución y rebelión, en tanto que trayectorias antagónicas, sino la relación que, en tanto que categorías negativas, guardan con las contradicciones inmanentes en los procesos de concentración y totalización de la síntesis social capitalista, y la posibilidad de sostener de forma indeterminada la posibilidad de su superación. Puesto que la distracción es la modelación de trayectorias antagónicas, la revolución históricamente efectiva, puede ser interpretada al mismo tiempo, como cambios administrativos afinables en su propia temporalización lineal, ya sea como un momento sincrónico o diacrónico. Esto es la relación fantasmal que se oculta tras las proyecciones fetichistas de la tematización temporal. La revolución comprendida en torno a su propia trayectoria tradicional, podría simplemente resolverse como la integración de la subalternidad, en la realización de un momento de apertura del mundo concentrado: alcanzar la condición de sujeto de derecho, la realización plena de la relación entre dominio y el sujeto idéntico: la clase, la raza o el género. Mientras que la rebelión no sea comprendida a la vez, como la capacidad de negar la socialidad en tanto que acoplamiento de subjetividad y dominación, será

[136] En este punto, debe estar claro que la crítica tiene como inicio la consideración de que a todo proceso teórico lo constituye una ordenación temporal. En esta medida la relación constitutiva de la forma-valor en tanto que forma de dominación específica, pone de relieve la unidad abstracta del tiempo, en este sentido el tiempo histórico se constituye como proyección fetichizada del tiempo abstracto. Esto autoriza la crítica de la densidad temporal cuya tematización temporal se pretende idéntica con las formas sensibles de la valorización del valor, que al mismo tiempo las temporaliza: En la conciencia normal, ni la dimensión concreta ni la abstracta son percibidos como algo creado socialmente, sino que se presentan como algo natural. (...) Aquí se trata de un conjunto de prácticas que se ha autonomizado frente a los seres humanos. (...) Según Postone, esta dominación es fundamentalmente temporal. En este contexto, el tiempo abstracto newtoniano domina a los seres humanos. (...) De esta manera, el tiempo histórico está delimitado por el tiempo abstracto. (...) A pesar de esto, no llega a una teoría de la crisis que tenga en cuenta una crisis fundamental de la socialización de la escisión del valor, sino que parte de la asunción de un capitalismo perpetuo. (...) Postone ve en esto el peligro del colapso ecológico y de la producción de poblaciones superfluas en caso de que no se asuma la posibilidad de una transformación social, que hoy surgiría de la contradicción entre materia y forma en su dimensión temporal. (Scholz, 2020:155-158)

reducida siempre al culto inmediato de sus momentos líricos independientemente de su contenido:

> El problema de la superación histórica de la poesía se diluye una vez se comprende que en realidad se trata de un medio. Lo que resta es la necesidad de recuperación de sus potencialidades de transformación de la vida aplicándose a formas y maneras de manifestarse que continúen atesorando la virulencia necesaria para que su práctica responda a nuestras necesidades reales (...) Este impulso se manifiesta antes de que la poesía se concrete en tal o cual medio de expresión o acto y se orienta al cumplimiento de determinados deseos en una dirección concreta (la poética) que incluye en su método el principio del placer y el anhelo de libertad como puntos obligados de paso. (Monteverde, 2021:63-64)

El conflicto, comporta la crítica del desgarramiento entre el tiempo histórico y la corporalidad de la vida cotidiana, emplazando así, su condición de posibilidad sobre el desfasamiento entre el campo de experiencia y el horizonte de expectativa, diluidos ya en el embrutecimiento del régimen de historicidad moderno: el presentismo. Es una relación, en efecto, que pone de relieve toda la negatividad de los procesos de concentración y síntesis del campo histórico de la dominación, al tiempo que se propone una condición destructiva frente a ella, misma que la crítica radical no puede realizar por sí sola. No obstante, autoriza la aprehensión de la experiencia temporal. Su potencia tiene que permanecer indeterminada, en tanto que contrapunto radical de las contradicciones inmanentes a la dominación temporal. En cuyo caso cabría decir, el tiempo histórico no es la objetividad propia de la dominación en su forma valor, sino su medida.[137]

[137] La densidad temporal que sostiene a las estructuras históricas, es la temporalización de las mismas, opera en la descripción de las proyecciones fetichistas, en el orden de lo idéntico, en tanto que modulación material, más aún, como forma y sentido interno de la aprehensión de su óbelo empantanado, en la que lo indeterminado, no tiene lugar. No obstante, en torno a la crítica radical de la razón histórica, se hace posible aprehender la experiencia de la negación histórica de la dominación en relación con el contrapunto del conflicto en las contradicciones inmanentes, la tradición de los vencidos es la aprehensión de la derrota como potencia del conocimiento: (...) la aparición de lo no conocido tiene como secuela más incisiva en la conciencia un estado de confusión en el que no se encuentra ningún medio para distinguir entre el cambio en lo dado y el cambio de postura o en el propio movimiento. La forma básica de las vivencias humanas que causan frustración sigue siendo este dilema: ¿no es el mundo como debería ser, o lo miro yo desde una perspectiva errónea? ¿He cambiado tanto yo mismo que el mundo me hace sufrir por ser como es, o el mundo se ha alejado tanto de mí que mis esperanzas ya no

La condición perenne de las proyecciones fetichistas, nos opone la necesidad de desmantelarlas, en tanto que obturación. En esta medida, la posibilidad crítica, en torno a la metafórica de la libertad, autoriza la comprensión de las fisuras de las concreciones metodológicas a nivel historiográfico, como mediación idéntica al campo histórico capitalista, en este sentido, aprehender la negatividad entre la realización de la base categorial de la totalización y la escritura de la historia. Cuyas pretensiones totalitarias no llegan a realizarse por completo: resulta incapaz de asumir la corporalidad cósmica de la vida cotidiana, la posibilidad de sustraerse de las determinaciones que le imprimen identidad. Esto es, la estrechez de la concreción metodológica fetichizada, frente a la autorreflexión de la crítica histórica, en tanto que potencia de la teoría de la especificidad de la historicidad capitalista: un momento de peligro más allá del fatalismo: el futuro, si es que se puede hablar de él, permanece indeterminado. Puesto que la realización objetiva de las contradicciones inmanentes elevado a encerramiento, cancelaría cualquier posibilidad de comprender su superación y al mismo tiempo, el conocimiento del desdoblamiento de su campo histórico. La crítica histórica no se agota entonces en la base categorial de la síntesis social, y en este sentido, quedaría siempre abierta la puerta a la oportunidad de abolir la dominación:

> Abstracción hecha de que aquí la "Naturaleza" ha ocupado el lugar de la "verdad" hipostatizada, el componente subjetivo, el consagrarse a la consideración de la Naturaleza, ha venido a añadirse en igualdad de rango, incluso a título de condición, al salir-al-encuentro y descubrir-se de la Naturaleza. (...) Aquí, la verdad ya no *tiene* un poder, sino que legitimamos teóricamente como verdadero aquello que tiene poder sobre nosotros. Sin duda, nada de esto es tan positivista como suena, y la razón exacta es que esta concepción reserva a sus espaldas una implicación secretamente teleológica: en esa soberanía sobre nosotros que interpretamos como "verdad", "la Naturaleza" se muestra como instancia que nos protege, cuya solicitud "práctica" es obvio que reinterpretamos "teóricamente" bajo el título de "verdad". Aquí, la metáfora ha dejado de

guardan ninguna relación con él? La posibilidad de discernir que lo que nos sale al encuentro en la dirección tomada no es lo que debería o tendría que ser, constituye en su conjunto la base vivencial de la negación, que no ha de conducir al juicio -o solo en última instancia-, sino más bien a la decisión de volver atrás en el camino de la satisfacción fallida. (Blumenberg, 2007:44)

> ser metáfora; está tomada “al pie de la letra”, naturalizada, se ha hecho indistinguible de un enunciado fisicalista. (Blumenberg, 2018:44-46)

Tal conflictividad, supone la irrupción teórica, un *aviso de incendio* (Löwy, 2012) no sostiene la verdad tal y como aconteció, sino que prefigura la crítica elevada a tensión de lo inabarcable en las formas fenoménicas de la abstracción real. Esto autoriza, el desmantelamiento de la base categorial cuya mediación supone la producción de una serie de imágenes inalterables del mundo concentrado, es decir, la proyección fetichista de la dominación en su forma valor, totalizada, cuya lógica permanece oculta tras las formas fenoménicas en las que se representa a sí misma, como medida de su temporalidad: Estado, propiedad privada, etc., esto es, la colisión de la crítica radical con el principio de realidad en tanto que ordenamiento civilizatorio del mundo concentrado. En esta medida, las trayectorias históricas a nivel antagónico, se resuelven como relación objetiva con la metafísica de las relaciones de poder.[138] Así, la repristinación, como

[138] La historia como monumento de barbarie, supone su comprensión en tanto que proyección reificada y razón civilizatoria, cuyo sujeto funcional, adquiere la forma-naturaleza necesaria para sostener su socialidad en relación con el realismo. Dicha concreción positiva, opera a nivel de juicio atado a la totalización de la valorización del valor como abstracción real, pues su horizonte *actúa*. El trabajo abstracto supone la subsunción de todo aquello que resulta inherentemente inútil para su dominio, y que sin embargo él mismo modela. Esto es, el desgarramiento entre la medida del tiempo histórico y la corporalidad de la vida cotidiana. En este sentido, la crítica radical de la razón histórica puede ser mucho más potente como proceso, si abandona cualquier pretensión de concreción metodológica a nivel de adecuación idéntica entre sus proposiciones y los objetos en los que colisiona: Una consideración crítica de estas representaciones muestra que aquí el discurso sobre el mundo inacabado ya no tiene nada de metáfora, sino que es expresión terminológica de una cosmología realista; de ahí que no pueda hablarse aquí de una significación pragmática de esta fórmula, porque la idea de la posición cósmica del hombre no tiene relación alguna con la del inacabamiento del mundo. “Mundo” no se considera aún como dimensión de las tareas humanas; sólo la función regulativa de ese concepto en relación con la “experiencia” produce una relación fundacional. (...) Si pensamos el mundo como acabado, todo nuestro hacer es nada. Pero si sabemos que el mundo está inacabado, nuestro destino es desde luego colaborar a su acabamiento. Así se le da al empirismo un infinito espacio de juego. Si el mundo estuviese acabado, sólo se daría entonces un saber del mismo, pero no una “acción”. (Blumenberg, 2018:98-99) No obstante, la no separación de la base material y de las proyecciones metafísicas en las que adquieren su forma sensible y temporalidad las representaciones de la dominación, nos opone la reflexión, a propósito de que las determinadas condiciones que adquiere el *desecho psíquico* elevado a forma-sujeto, tanto como la oposición entre colectividad e individuo, son propias de la densidad temporal. Su superación no dependería de dichas contradicciones resueltas tautológicamente. Si la base categorial capitalista, se encuentra históricamente determinada, esto quiere decir que su operatividad social está históricamente constituida, su desmantelamiento se torna posible, pues cuando dicha lógica se temporaliza, imprimen a la forma-social que les constituye un determinado fondo sensible y una orientación: Pero precisamente lo primero que hay que apartar de la *machina mundi* son las representaciones con que solo el deísmo decimonónico le pudo vincular: “el “funcionamiento” automático, garantizado por su perfección

reconstrucción mítica del origen perdido, autoriza el miedo mítico en tanto que problema histórico. Por lo tanto, las formas que adquieren las relaciones de poder y fuerza, en el seno de dichas trayectorias, no pueden operar en torno a su condición ontológico-transhistóricas sino en función del riesgo de afirmar la dominación, ocultando su historicidad específica; la forma que estas adquieren en la civilización capitalista quedarían intactas. El tratamiento antinómico de las trayectorias históricas modernas, las vuelve un orden sociológico, cuya relación con el derrotero de la historia, es positiva: la producción mítica de su contra narrativa, se resuelve como el reverso del campo histórico existente. Sus apéndices son intercambiables, puesto que se resuelven en la base categorial de la forma-social, en esta medida se comprenden sus mediaciones categoriales: las grandes estructuras temporales, el sacrificio de la vida, más aún, su reducción a un tiempo reptante y transitorio, *colapsismo misántropo* y la administración del desastre a través del fundamentalismo democrático, cuyo horizonte guarda un *potencial fascistizante* imposible de esconder. Sin embargo, la contradicción básica de dichas operaciones, es que, pese a la negación de la vida, la densidad temporal no puede realizarse sin integrarla a su órbita, en última instancia es dicha negación sobre la que se justifica como existencia:

> De entonces acá, la solidaridad se ha transmutado en la confianza en que el partido tiene cien ojos, en el apoyo en los batallones de trabajadores -avanzando al punto de llevar uniforme- como los verdaderos poderosos, en el nadar con la corriente de la historia. Lo que por algún tiempo se gana en seguridad se paga con la angustia permanente, con la obediencia, el pacto y la ventriloquia: las fuerzas con que se podrían aprovechar las debilidades del adversario se malgastan en adelantarse a los movimientos de los propios guías políticos, ante los que se tiembla en lo íntimo más de lo que se temblaba ante el antiguo enemigo, figurándose lo que estos al final acordaran aquí o allá de espaldas a sus integrados. (Adorno, 2022:55)

La relación crítica y autorreflexiva, en torno al conflicto que sustrae al presente del tiempo reptante de la transición, supone la constelación de diversos órdenes

---

inmanente y sin ayuda trascendente, del mundo. La *metáfora del mecanismo de relojería* ha sido la primera en proporcionar a la inespecífica expresión *machina mundi* una especificidad cargada de consecuencias: el discurrir, obligadamente uniforme, de un muelle al que se ha dado cuerda una vez. (Blumenberg, 2018:106)

temporales obturados por la catástrofe. Así la cuestión sobre la *condición de historicidad del tiempo presente*, se comprende en la apertura, a través de la crítica, cuya potencia es elevada a la aprehensión de los momentos que componen su posibilidad indeterminada en el pentagrama de la corporalidad de la vida cotidiana. En esta medida, el pensamiento hace parte de la condición básica de la afirmación radical de la vida y la defensa de la belleza. Sostener nuestra inadecuación en el mundo, como conflicto destinado a ser desmantelado, es la prefiguración de la abolición de las relaciones en las que se naturaliza el acoplamiento entre subjetividad y dominio.[139] Si se comprende al individuo de manera reduccionista, en el tipo y la forma que éste adquiere en la socialidad en la que se desdobla, se resuelve como condición antagónica frente a la colectividad, y se le opone una noción transhistórica de la colectividad, en cuyo caso extremo sostendría el hechizo de la cartografía de la densidad temporal, más aún, nos arrastraría a comprender la supervivencia como oposición al capitalismo y no como una relación con los procesos de totalización

[139] Desmantelar la forma-sujeto, es una tarea titánica, debe reconocerse, que la crítica de los niveles de acción consciente aún presenta límites, fundamentalmente en torno a las contradicciones y fragmentación en las que se afirma su condición en relación con la dominación. Entre la mera intencionalidad "libre" y la objetividad fantasmal de la valorización del valor, una forma que media la síntesis social mercantil y la socialidad que en ella tiene lugar, obviando su contenido concreto. Estas determinaciones analíticas de la forma mercancía, quedan atadas a la condición conceptual que dicha totalización adquiere a nivel planetario, resultaría imposible aprehenderlas en sus formas sensibles localizadas: El sujeto capitalista del que hablamos está ya implantado en todos y cada uno de nosotros en mayor o menor medida (...) Se nos dirá, con razón, que todas las civilizaciones han creado su propio tipo de sujeto. (...) La diferencia, no obstante, es que solo el capitalismo ha tenido la *voluntad* (al fin culminada) de lograr la *total* apropiación de los impulsos de libertad del ser humano con la intención de dirigirlos hacia unas necesidades exteriores. (...) Es decir, incluso la conciencia de un desfase esencial entre la vida en el capitalismo y las necesidades humanas ha sido borrada de la mente del hombre. Porque en la actualidad, si el individuo no puede encontrar su sitio en el capitalismo es porque existe en él, y sólo en él, una tara fundamental que debe ser eliminada. Por si esto fuera poco, en esta coyuntura, aparecería un rescoldo, como concretaba Günter Anders, de vergüenza por no poder ser asimilado, un residuo que pondría en marcha la nueva ascensión hacía los reinos de la integración. (...) En cualquier caso, no es nuestra intención cambiar a un tirano por otro. La poesía no crea un sujeto poético, jamás puede aplicarse a una tarea tan estúpida. (...) Es necesario que el hombre y la mujer concretos encuentren su propio camino, no uno que los convierta en sujetos de nada, sino aquel que les permita desarrollar sus potencialidades a la altura de sus deseos esenciales y de una vida consecuentemente humana. (...) Pero esta desestabilización, cuya culminación sería la destrucción misma de ese sujeto, es insuficiente si este proceso no tiene un reflejo posterior en el mundo colectivo, y jamás podrá cumplirse si se contenta con permanecer en un estadio individualista-infantil. La poesía está en condiciones de suministrar determinados modelos de conducta concretos que contribuyan a que la crisis de un modelo civilizatorio determinado pueda comenzar a ser superada y dé paso a otra cosa. (Monteverde, 2021:74-77)

de su forma-social proyectados sobre una relación positiva y dicotómica sin mayor sentido, más que el de justificar las trayectorias a nivel identitario: *el dos es punto de partida tanto como el uno*, su desgarramiento es pura ideología.

Se comprende entonces, que las formas fenoménicas de la síntesis social, permanecen elevadas a proyecciones fetichizadas de la densidad temporal, en tanto que medida de la objetividad de la dominación específica en el régimen de historicidad capitalista: *la valorización del valor es entonces atravesada como estructura formal de repetición*, en la que su medida, *la larga duración*, opera como pretensión totalitaria: en la que la trayectoria del valor uso, queda modelada en relación con la abstracción real elevada a mediación social. En este marco referencial, la lógica temporal queda atada a la lógica reducida y estrecha de un flujo temporal abstracto, en el que las contradicciones aparecen como trayectorias antagónicas. El conflicto aquí, autoriza un contrapunto radical en torno a la crítica de la obturación de las propias contradicciones inmanentes hipostasiadas en calidad de determinaciones de la posibilidad. Aquí la cuestión del tiempo, alcanza el grado de normativa, a través de unidades de tiempo intercambiables y al mismo tiempo excluyentes, entre el cálculo y representación:

> El hecho de que no dispongamos de una cantidad *infinita* de tiempo no significa en modo alguno que el tiempo en sí sea un bien "escaso", ya que requiere, desde el punto de vista del "rendimiento óptimo", un proceso de equiparación entre unidades "homogéneas" de gasto energético humano. Fue realmente solo la socialización del valor y su discurso sobre el trabajo abstracto lo que dio a luz a una idea tan aberrante. (...) Sin mencionar el hecho de que este concepto abstracto de trabajo es un concepto específicamente moderno, que por lo tanto no guarda relación con la situación premoderna de un desarrollo relativamente modesto de las fuerzas productivas, sino que, paradójicamente, nace solo junto con el ciego desarrollo capitalista de las fuerzas productivas en cuanto desarrollo de las fuerzas productivas. (Kurz, 2021:74-76)

La prolongación de la subalternidad es un prejuicio respetuoso de la socialidad brutalizada que solidifica *"nuestra cultura"*, tomada así, la cultura queda hipostasiada y elevada a *"la dimensión del oprimido"* que debe realizarse idéntica en las relaciones sociales del mundo administrado, aspira a la unidad total de la

diversidad del fundamentalismo democrático: alcanzar el grado de sujeto de derecho. Esto no significa la destrucción de todo cuanto se refiera a la especificidad cultural de los pueblos del mundo, por mor de una masa informe y plana, sino la comprensión de las relaciones que establecemos con los procesos de concentración y totalización de la síntesis capitalista, más allá de los fantasmas localizados a nivel identitario.[140] Esto es, una crítica de la producción

[140] Las proyecciones metafísicas elevadas a nivel de fetiche, en torno a la forma sensible que adquiere la densidad temporal tanto como las relaciones sociales, suponen la resolución de la saturación del mundo de la vida por sus representaciones. En esta medida, la reificación del objeto con el que la reflexión colisiona, obtura el acontecimiento mismo del mundo de la vida. La crítica de la razón histórica es la negación de la saturación del mundo de la vida intercambiable por su reducción descriptiva. Más allá de lo idéntico a la densidad temporal. Esto es una prefiguración indeterminada del mundo de la vida, como fisura de la concreción fetichista del mundo del trabajo elevado a libertad abstracta. La experiencia metafórica, autoriza la aprehensión de lo inaccesible, en conflicto con el mundo de la razón práctica, vuelta la naturaleza natural del mundo como obturación absoluta, esto es la deriva de una aplicabilidad inmediata sin titubeos. Por tanto, hacerse con la experiencia de la negación histórica de la dominación, es también fundar su horizonte, y en este sentido, opera sobre la síntesis efectiva de experiencia y expectativa, en la cual, por un breve momento de plena posesión no se desvinculan, arrojando la expectativa hacia el futuro, sino en la realización de su horizonte histórico en la vida. Esto autoriza el desacoplamiento de la síntesis entre subjetividad y dominio, cuya socialidad se resuelve en la brutalización; esto es, la guerra total contra el mundo de la vida, esto supone la administración a través de sus representaciones en tanto que saturación vueltas concreción-natural en la totalidad. La poética colisiona con el mundo de la vida como concepto límite, sin embargo, este es su punto de partida. La identidad es la saturación del sujeto por la metáfora con la que se aseguraba su representación conceptual, vuelta formalismo autónomo: La desventaja de tal abundancia o saturación es perfectamente comparable: el individuo ya no domina la totalidad de los medios de conocimiento, tiene que confiar en la autoridad de los expertos e iniciados, como aquellos que por entonces, situados a lo largo de la gran vía de peregrinación entre Mileto y Didima, aún sabían proclamar los nombres de los dioses allí representados, las responsabilidades que se les atribuía, el culto que había que rendirles y las nefastas consecuencias que traería dejar de hacerlo -especialistas de la mitología, cuyo único patrimonio era un mundo de confianza, pero que por su extensión sólo podía serle de provecho al individuo de una manera mediata, a saber, en la medida en que estuviera dispuesto a poner su demanda en manos de la competencia profesional ajena. (...) La indeterminabilidad del contenido de los mundos de la vida, tanto del inicial como del final, no debe confundirse con la prohibición utópica de enturbiar y falsear la pura capacidad de futuro mediante la proyección de reflejos actuales de una falsa tipología de la existencia. Ciertamente, sin embargo, el rechazo arrogante de determinaciones de contenido acerca de lo que nos haría felices a todos no es, por lo general, más que el encubrimiento de la perplejidad que se siente por no saber cómo habría que hacer tal cosa sin recurrir al repertorio de deseos de un happy end. (...) Lo que importa no es decidirse a favor del "realismo" y en contra del "idealismo", sino únicamente comprender lo que significa la realidad evocada por medio de nombres: que vivencias le sirven de base para significar eso. (...) Su absolutismo no comienza sólo en el momento en que reclama sumisión; su *historia*, en cambio, comienza cuando alcanza la conciencia: cuando entra en la "vida" al borde del "mundo de la vida". En un momento dado se logró descubrir y soportar la "desconsideración" del mundo no solo hacia los caídos en desgracia, sino hacia todo sujeto sin excepción -ése fue un primer día del realismo. (...) Hay que dejar de suponer que el mundo de la vida es una esfera de primitividad. Puede serlo, pero no tiene que serlo necesariamente, además, ni siquiera sabremos nunca en qué medida lo fue, es o será. Lo que nos pone y mantiene en un estado de tal ignorancia es su falta constitutiva de expresividad, de predicatividad, pero eso no hay que confundirlo con mutismo. (Blumenberg, 2007:48-58)

y las trayectorias temporalizadas a través del valor de uso como momento óntico, sin llegar nunca a comprender que dicha dimensión está modelada por la abstracción valor:

> El resultado es una perspectiva igualmente incompleta e ilusoria de una superación del capitalismo: o bien el paradigma de un "intercambio justo", o bien el de una "producción de mercado planificada" por el Estado, o una mezcla de ambas cosas, mientras que la producción como tal, a pesar de su sumisión a la forma mercancía como producción de mercancías, sigue siendo afirmada, explícita o implícitamente, como un dato ontológico y positivo. (Kurz, 2021:79)

Puede comprenderse entonces, que la cuestión de la fatalidad en torno al colapsismo y la administración del capitalismo del desastre, es entendida aquí a la medida de un tipo de terapéutica de la producción, en tanto que temporalidad reptante y forma-naturaleza necesaria, elevada a una gestión moral de la forma-social tal y como se encuentra en el capitalismo: cuyo sujeto funcional habita el *ciudadanismo de la miseria*, sobre *la dignidad moral de la miseria*. Una vez más, el límite de la gestión social de la economía comprendida como separación y trayectoria diacrónica, frente a la corriente histórica de la economía capitalista. Dichas oposiciones son el pantano y la obturación de la relación entre forma-sujeto y forma-social, en torno a los procesos específicos de concentración y totalización específicos del tipo de sociedad históricamente constituida en la que se desdoblan. Su crítica queda autorizada cuando es comprendida como una totalidad contradictoria y fragmentada.

Se entiende que, la cuestión del conocimiento en torno al embrutecimiento de la dominación, a la que nos referiremos aquí como *cretinismo positivo,* supone un horizonte en el que la solicitud de descomplejizar las proposiciones que componen la crítica, evocando la *"necesaria comunicación"* a ciertos sectores de la sociedad, en la que dicho sea de paso, *la comunidad de los saberes* se excluye al mismo tiempo de *ellos*, rechaza desde un inicio su relación con respecto a *los comunes*, en una falta de respeto absoluta a la inteligencia de sus *hipotéticos interlocutores*. La propia categoría de *divulgación*, resulta sospechosa. Y esto es así, porque es necesaria la cancelación y la clausura del

conflicto: solamente puede ser dicho aquello que sea posible decir en la medida de *lo posible determinado* por la inmediatez:

> Ahora se trata de excluir todo lo superfluo, discutible y oscuro en el campo teorético como engañoso, fuente de dudas y de disputas dogmáticas, para neutralizarlo en la actitud básica de la *epoché*. Garantía de realización existencial es más bien la protección de un espacio interior de la subjetividad -espacio que ahora se segrega-, que el *enriquecimiento* del patrimonio veritativo obtenido en contacto con el mundo. (...) La razón práctica regula entonces que verdades son "necesarias", y la oscuridad y la dificultad de muchos objetos, en primer lugar los de la Física, son un índice teleológico de la indiferencia de las cosas en orden a la salvación: *Latet fortasse obscuritate involuta naturae. Non enim me deus ista scire, sed his tantum modo uti voluit* (Tal vez esté oculta en los secretos de la naturaleza; en efecto, el dios no quiso que yo supiera esas cosas, sino tan sólo que las usara). (Blumenberg, 2018:53-54)

La curiosidad es una palabra relacionada con lo inútil. La belleza es inherentemente inútil. Esto es así, porque el utilitarismo es la forma fenoménica del totalitarismo en la democracia con pretensiones planetarias. Un contrapunto a la pulverización del pensamiento y la reflexión teórica resulta en la defensa del conocimiento, no en la reducida comprensión del mismo como un "bien común", mucho menos "público" esto lo ataría a la gestión del Estado, sino como horizonte cósmico de la posibilidad indeterminada de la humanidad. Un horizonte, en efecto, inútil en el seno de las relaciones mercantiles. *¿Eres capaz de enamorarte de algo así? prepárate para atravesar el desierto.*[141] Ahora bien, la cuestión es la posibilidad de atravesar las estructuras históricas, de comprender sus fisuras, de exponerlas a la revuelta. Dichas fisuras, operan al mismo tiempo en torno al fetichismo de lo concreto, en la institución positiva del método, que en última instancia se muestra ante nosotros elevado a un horizonte jurídico, racional, sostenido por la densidad temporal. Esto no es lo mismo que decir que la ciencia *es en sí misma* la dominación, sino que, queda modelada en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas, comprendida como trayectoria histórica idéntica a la tecnociencia en el capital como relación social.

[141] Una mirada cómplice dedicada a nuestros *hipotéticos* lectores. Donde y cuando sea posible, habrá que oler las flores o morir de hambre y sed.

Por lo tanto la mediación producida en tanto que mediación de la operatividad objetiva de la base categorial capitalista, opera a nivel de lógica en la organización de la supuesta asepsia del método.[142]

La metáfora intenta aproximarse a lo que subyace a la forma sensible de la vida cotidiana, a las posibilidades indeterminadas del tiempo pleno que podrían constituir un horizonte para *volver a pensar y hablar de la libertad.* Las propias trayectorias históricas que sostienen la oposición entre estructura y acontecimiento, operan en la disolución de la condición *veridictiva* atada a los conceptos. Esto autoriza la grieta: tratar de aprehender lo que en la representación permanece oculto, la negatividad en el desgarramiento entre el tiempo del mundo y el tiempo de la vida queda expuesta. Esto prefigura un conocimiento más allá de la determinación proyectada por las contradicciones inmanentes, es decir, la crítica en colisión con el realismo, entre el riesgo y el peligro, la vigilia y el sueño, el conflicto frente a la pesadilla. Irrumpe en las formas históricas, para poder ponerlas en cuestión en tanto que formas históricamente constituidas. En este punto, puede quedar claro, que las oposiciones positivas (todas las oposiciones lo son) así tomadas resultan estériles: la forma en la que actúan, puede entregarnos una serie de informes a propósito de la operatividad efectiva de la dominación, sin embargo, no puede ofrecernos nada distinto a ella, en este sentido, aquello a lo que podemos referirnos como *realidad histórica* no se agota en ellas, pero tampoco así, la posibilidad de superar, la base categorial de la lógica de la dominación en tanto que formas independientes de su

[142] Para la supresión y la superación de la oposición entre estructura y acontecimiento, la crítica radical de la razón histórica, debe empezar por el desmantelamiento de la densidad temporal en torno a la determinación formal de la condición de posibilidad unívoca de la acción, esto es la tematización factográfica de la cuestión del tiempo, a través de las proyecciones metafísicas fetichizadas, en las que las estructuras sensibles, se vuelven el contenido temporal de La-Historia idéntica a la dominación, cuyo encerramiento se concreta en el fetiche de la duración como requerimiento básico de la lógica de los procesos de concentración y totalización de la valorización del valor como modalidad específica de dominación de la síntesis social capitalista: En *El capital*, Marx analiza el capitalismo en términos de una dialéctica del desarrollo que, en tanto que independiente de la voluntad, se presenta a sí misma como una lógica. Trata el despliegue de dicha lógica dialéctica como una expresión real de las relaciones sociales alienadas, que a pesar de estar constituidas por la práctica, existen de modo cuasi-independiente. No analiza esa lógica como una ilusión, sino como un modo de dominación dependiente de las formas sociales del capitalismo. Marx analiza pues la lógica dialéctica de la historia como propia del capitalismo, más que como una característica de la historia humana como tal. (Postone, 2007:84)

contenido. Esto es la fatalidad del concepto idéntico, en el que la experiencia del mundo permanece mediada por la negación de sus contradicciones y la extirpación del conflicto. *La corporalidad de la vida cotidiana* puede ser entendida entonces como la negación del ídolo del presente puro. Un conocimiento así, es la condición crítica indeterminada por la validación de la abstracción real: una reelaboración de la brutalización y la derrota. Esto es la negación del mundo tal y como se nos presenta en el embrutecimiento, entre la ausencia y la orfandad, elevada a la crítica de la razón histórica determinada como normativa del campo histórico específico de la síntesis social. Esto es, abrir el horizonte de posibilidad de su objetivación en tanto que determinación y modulación de las estructuras históricas del mundo administrado, cuyas proyecciones pretenden subsumir todo lo real bajo la concreción de los hechos.[143] La comprensión de la experiencia de

[143] Esto es, la negación de un pensamiento que se valida a sí mismo, en tanto que mediación en torno a un tipo de apéndice rector de la realidad, cuyo principio de ordenación, sostiene la densidad temporal, en torno a trayectorias ontológico-transhistóricas resueltas a través del método como concreción irreflexiva en relación con las categorías con las que opera. No hay lugar para la discusión, su fin es el resultado por el resultado. La acumulación de datos, la concatenación de "hechos" es la proyección realizada de dicha validación formal: pura ideología. La metáfora, sin embargo, en torno a la posibilidad de abrir el pluriversum histórico, lleva consigo la grieta, es decir, autoriza la crítica de la razón histórica en tanto que razón histórica. Así, si pensamos en la orientación del tiempo irreversible, como condición fáctica y producción del mundo, debe reconocerse la no separación de la base material y la base categorial de la síntesis social capitalista, elevada a estructura formal, sólo en relación con la abstracción real, es decir a la medida de una gama de obturaciones precisas de la forma específica de la dominación en relación con la historicidad capitalista. Ahora bien, la determinación, en tanto que probabilidad determinada del acontecimiento, supone la constelación discontinua de la tradición de los vencidos, esto es la apertura y la irrupción de la poética histórica, elevada a la condición de posibilidad de la derrota como lugar de conocimiento y metafórica de la rebelión. Esto no debe ser comprendido como una trayectoria ontológico-transhistórica, sino como la comprensión reflexiva de la negación histórica de la dominación y la relación crítica entre el presente y diversos órdenes temporales, no así, como la realización de un sujeto idéntico con la discontinuidad antes mencionada, sino que esta última es propiamente la constelación efectiva a nivel historiográfico. Esto no es, "reescribir la historia", mucho menos su "reconstrucción", sino aproximarnos a sus pliegues, cuyo contenido es el conflicto y la colisión: Copérnico huyó de la metafórica, quiso abandonar la imagen para conservar el objeto al que remite; pero como hemos puesto de manifiesto, lo que en términos de eficacia histórico-espiritual se ha abierto paso es la sensible superficialidad de la metáfora. En la formación de la vida histórica, el realismo de las metáforas es un factor de primer orden; para documentar esta afirmación, ningún paradigma sería tan apropiado como este que describimos. Idealizaciones sutiles, como las que Copérnico había acometido con la antropocéntrica teleológica, no se abren paso, recaen en su cualidad metafórica; la sustitución de la *posición* central por una *función* central no fue recibida como un "paso" legítimo, sino que ciertamente se realizó como un "logro" conseguido frente a la excentricidad metafórica; cuando discutimos la metafórica de la verdad obtuvimos ya ese mismo resultado. (...) La "estelarización" de la Tierra, su alineamiento con los demás cuerpos celestes, desempeñó un papel importante, un papel que hoy ya no podemos entender a fondo, pero que todavía sigue operando absolutamente en el fundamento axiomático de la astronomía. (...) Este rango místico de las estrellas está todavía en juego en la metáfora

la negación histórica de la dominación, autoriza la crítica de la forma-sujeto funcional en el seno de las relaciones tal y como se encuentran en la socialidad a la que le es propia, esto supone la experiencia de la brutalización en conflicto con el mundo de la fatalidad y la catástrofe, un momento de creación y apropiación subjetiva de lo universal más allá de sí misma. Un horizonte no modelado por la sociedad existente: posibilidad indeterminada de superación completamente diferente a la dominación:

> La vida se presenta en el mundo como episodio, sin que importe, en absoluto, si se trata de uno que se repite muchas veces. La gama de posibilidades de evolución de la vida resulta estrecha bajo los márgenes de tolerancia de los condicionamientos físicos, de modo que la vida, sometida a esta estrechez, consume lo que ella misma hace posible. De todas formas, éste es el único momento entre todos los momentos cósmicos en el que el mundo puede convertirse en algo que, de otra manera, no habría sido realizable -ni siquiera para el dios que lo hubiera podido crear, pues para él no sería más que lo por el querido y pensado y, con ello, algo no vivencial-. Es la trivialidad más importante de todas: la vivencia se hace mundo exclusivamente por medio de la vida. (...) El mundo se jacta ante la vida del tiempo que se toma de mundos a mundos, y que él tiene. El concepto absoluto de tiempo de la mecánica clásica hace el efecto de una metáfora absoluta de esta superabundancia de tiempo que tiene la naturaleza en comparación con el de la vida. (Blumenberg, 2007:26)

No es preocupación de nuestras aproximaciones, arribar a la producción de categorías descriptivas, es decir, a la modelación de un determinado instrumento conceptual, cuyo fondo operativo pueda derivar metodológicamente en una condición de perspectiva reducida a él mismo, sino más bien sostener la crítica como proceso indeterminado. En este sentido, la comprensión del conflicto entre

---

de la estelarización de la Tierra, que desde luego una comprensión desapasionada de la circunstancia metódica podía describir mucho más adecuadamente como telurización del mundo estelar, toda vez que la aceptación de la homogeneidad de la estofa del mundo y de sus leyes debe permitir la proyección de las estipulaciones terrestres a los fenómenos estelares. Sólo que la metáfora no tiene precisamente nada que ver con problemas teóricamente verificables, o quizá comprobables por vía astronáutica; quiere saber "más" de lo que un astronauta cualquiera podrá establecer. (Blumenberg, 2018:154-155) En este sentido, la dirección de la temporalización de la forma-naturaleza necesaria, en tanto que modulación de la realidad, se organiza en el prisma metafórico del sistema-del-mundo, en manos de los relojeros de Dios. Es por ello que, se reconoce el sostenimiento de dicho mundo como obturación a la medida de la densidad temporal. La relación entre dirección y temporalización en lo que se refiere al ritmo y sus proyecciones, permanecen atadas a la telurización del cosmos histórico.

la revolución y la revuelta, sostienen la reflexión de los acontecimientos, en tanto que breves momentos de plena posesión, lo cual no supone que el tiempo de la revuelta pueda ser descrito como categoría social, en el análisis abstracto de los movimientos sociales, sino más bien como *una* temporalidad del contrapunto del mundo administrado por la densidad temporal. La crítica radical de la razón histórica, no podría ser reducida a la descripción arquitectónica de lo que "es contenido en el tiempo", así producido como proyección fetichista de la totalización del valor, como dominación específica, cuya ocultación supone el formalismo absoluto del tiempo histórico como desgarramiento y escisión definitiva, constitutivos de un presente atado al tiempo reptante de lo transitorio. El cuerpo de la vida cotidiana tomado como tiempo normativo y transitorio, reptante, no supone su descripción sino la exposición de lo no-dicho como ocultación de lo que ha nacido muerto. La representación del objeto es la destrucción del objeto, puesto que, en tanto que producido, se excluye lo no modelado como idéntico al objeto: esto es el reino del objeto reificado. La conflictividad de una crítica oportuna, que no sensata, debe ser capaz de atravesar las proyecciones factográficas como condición de reproducción de lo existente, puesto que el mundo al que le son propias, habilita la posibilidad de ir más allá de su modelación idéntica, arrastrando su embrutecimiento hasta la exposición de un límite objetivo derivado de su propia lógica ciega:

> El símbolo sólo necesita retener la identidad de una relación: no se trata de *dónde* se sienta el primero en una distribución fija de asientos, sino de que se siente allí donde, según el código vigente, se sienta *siempre* aquel a quien se considera primero. La función del símbolo es servir para una identificación; pero carece de sentido preguntarle por su *contenido*; donde, pese a todo, eso es posible, es porque han concurrido momentos funcionales simbólicos y momentos funcionales metafóricos. (Blumenberg, 2018:166)

Para desmantelar la fatalidad a la que se encuentra atada la relación temporal, elevada a repetición concatenada de lo existente, es necesario comprender que el colapsismo opera como programación de la dimensión de futuro

administrativamente.[144] Esto, es una deriva de la propia periodización de los procesos de concentración y totalización de la síntesis social. La densidad histórica, queda resuelta así, como la obturación de la realización histórica de la corporalidad de la vida cotidiana. La ontologización del trabajo, sostiene la fetichización de la "exterioridad" al capitalismo como momento transhistórico inmanente a la forma-valor. Esta forma-naturaleza necesaria opera más bien como parte de la totalidad y su temporalización, propia de la historicidad específica de la modernidad capitalista. En este sentido, el así llamado *metabolismo social* no es sino la tematización de la ideología del trabajo: una trayectoria lineal, de la densidad temporal, cuyo ritmo es el ariete de la dominación, en la que la mediación *trabajo abstracto* se vuelve un pleonasmo. No obstante, dicha tematización no es capaz de superar la base categorial capitalista y se resuelve como apología de la ordenación del dominio, por otra parte, su momento diacrónico busca superar *la fragmentación ideal* en un *tipo exterior* a la circulación, sin ser capaz de mirar que, en ese momento, se integra a la lógica básica de objetivación que pretende desmantelar. La posibilidad de asir la mirada a la historicidad específica del capital es obturada, ya que a lo mucho, dicho horizonte puede representar la forma-naturaleza necesaria con la cual la abstracción real es capaz de sobrevivir, como gestión social de la de la totalización de la forma-valor. Esto supondría la posibilidad de un control estatal de la dinámica histórica: la administración de otro pleonasmo: capitalismo del desastre, es decir, de la forma-mercancía de las relaciones sociedad-naturaleza. El alejamiento de *la crítica radical* por parte de la mayor parte de las aproximaciones propias del presentismo, es una clave para su comprensión, es

[144] La saturación bajo el dominio de la densidad temporal es tal, que el tiempo tematizado a través de sus proyecciones fetichizadas nos opone la imposibilidad de realizar el desacoplamiento entre subjetividad y dominación, a la medida de un horizonte cerrado y cuyo corrimiento sobre sí mismo, es al mismo tiempo la negación de la negación histórica de la dominación: El carácter de apariencia de tal concreción, el hecho de que con completa abstracción se subsumiera a los hombres bajo conceptos abstractos y se los tratara en consecuencia, no borra la mancha que desde entonces ensucia a la palabra "concreto". (...) La doctrina de la razón pura práctica prepara la retraducción de la espontaneidad en contemplación que se consumó en la historia posterior de la burguesía y culminó en la apatía política, algo sumamente político. Lo que crea la apariencia de objetividad en sí de la razón práctica es su total subjetivación; ya no está claro cómo, más allá del abismo ontológico, su intervención ha de afectar a ningún ente. (Adorno, 2011:221)

decir, forma parte de la dinámica específica del embrutecimiento y la brutalización.

La superación de la reificación de las trayectorias antagónicas, implica una comprensión del conflicto, capaz de sustraerse de las reducciones transhistóricas idénticas a la lucha de clases sociologizada, o en este sentido, de la realización de la subjetividad subalterna como forma-sujeto idéntica. En este sentido, el conflicto comporta más bien, una crítica a la tematización temporal tradicional, como tensión de las categorías de revolución y rebelión, las cuales sin embargo no lo determinan completamente. Es un contrapunto radical como crítica de la fisura en las contradicciones inmanentes de la forma-social capitalista. En la que la dominación no puede ser aprehendida sólo a través de lo inmediato: el trabajo es un lujo. Y, sin embargo, hay que dinamizar las formas sensibles de la dominación:

> El tipo de mediación constitutivo del capitalismo da lugar, en consecuencia, a un nuevo modo de dominación social abstracto: un modo de dominación social que somete a las personas a imperativos y constricciones estructurales impersonales y crecientemente racionalizadas. Es la dominación de las personas por el tiempo. (...) La dinámica histórica del capitalismo genera incesantemente lo "nuevo", al mismo tiempo que regenera lo "idéntico". (...) Dentro de este marco de análisis, la historia en el capitalismo no es ni una simple cuestión de progreso (técnico o de otro tipo), ni una simple cuestión de regresión y decadencia. Por el contrario, el capitalismo es una sociedad en continuo cambio pero que reconstituye constantemente su identidad subyacente. Esta dinámica genera la posibilidad de otra organización de la vida social y, al mismo tiempo, dificulta que dicha posibilidad sea llevada a cabo. (Postone, 2007:40-41)

Las trayectorias históricas deben ser invocadas para ser superadas. El conflicto se hace con la crítica a las contradicciones inmanentes del capitalismo, pero se niega a ser determinado de manera completa por ellas. Esto es la condición de posibilidad de aprehender el pulso de la nada: la negación histórica del capital. La cuestión de la dominación temporal, hace posible la crítica del tratamiento del tiempo histórico, teniendo en cuenta que dicho horizonte ontológico es un fenómeno específicamente moderno. Ahora bien, dicho régimen de historicidad se ha visto modificado en el seno de su dinámica histórica *no lineal* con el

advenimiento de la prolongación del presente, como programación de la dimensión futuro. En este sentido, para una crítica de la forma-naturaleza necesaria para el sostenimiento de las trayectorias antagónicas que se sostienen del momento óntico de la ideología del trabajo, como cuestión transhistórica de la repristinación diacrónica de un tipo de socialidad democrática y *natural*, como base material de la relación idéntica entre forma-naturaleza necesaria y subjetividad subalterna, resulta determinante comprender su operatividad en la realización del sujeto idéntico a la "raza" y el género. Habría que comprender entonces, que el conflicto no es la defensa del antagonismo en tanto que realización de la forma-sujeto subalterna, sino la posibilidad de su propia abolición: cualquier teoría que plantee una lógica intrínseca de desarrollo para la historia como tal, ya sea dialéctica o evolucionista, está en realidad proyectando en la historia en general cuanto ocurre en el capitalismo. (Postone, 2007:43) La corporalidad de la vida cotidiana, puesta en marcha, está más allá del realismo, no es ontológica ni fisicalista: es el salto a lo desconocido: salir de sí. La crítica del tiempo presente no es idéntica al presentismo, habría que sustraer al presente de la densidad temporal, el salto a lo desconocido debe ser capaz de quebrar la programación de la dimensión futuro:

> Esta crítica no se levanta sobre el espacio que separa los ideales de la realidad, sino sobre la creciente tensión temporal -generada por la acumulación de tiempo pasado objetivado- existente entre lo que es y lo que podría ser. Su punto de vista no es -como piensa Derrida- el del cuerpo vivo, la presencia, el trabajo, la producción, sino el de la posibilidad emergente de un futuro radicalmente diferente. Dicho futuro no estaría basado en la realización del presente -de la historia y del trabajo proletario- sino en su abolición como expresión de la dominación abstracta. (...) Es más, este patrón dinámico no lineal se ve oscurecido por otra dimensión de aquello que podría denominarse lo espectral: las diferentes formas de fetichismo, por medio de las cuales la dimensión material de la mediación social vela su dimensión social históricamente específica. (Postone, 2007:69)

Esto es una crítica de la temporalización de la dominación y la proyección fetichista de las estructuras fenoménicas de la forma-valor elevadas a densidad temporal, es decir, para la aprehensión de la objetividad fantasmal tras la repetición y duración de las representaciones, a través de las cuales la mediación

social se oculta. Así, la temporalidad de la revuelta no puede desprenderse de la oposición positiva, entre estructura y acontecimiento, en tanto que contradicción *inmanente-trascendente*. Las contradicciones hacen posible la composición de un nuevo tipo de crítica, la comprensión de una temporalidad que sea capaz de sustraerse de la determinación dicotómica. Esto no nos remite solamente a la tensión reflexiva de la especificidad histórica del capitalismo, sino a la condición crítica del presente frente a la fatalidad elevada a programación de la dimensión temporal-futuro. De esto se desprende el hecho de que no sea posible, recargar la temporalidad de la revuelta únicamente en el desdoblamiento objetivado de los acontecimientos, sino que, al mismo tiempo debe estar comprendida como posibilidad siempre indeterminada en torno a la reflexión de la experiencia cósmica de la negación histórica, y en esta medida, es el contrapunto radical de las contradicciones inmanentes del capitalismo, la potencia de tales aproximaciones a los procesos de concentración del campo histórico de la totalidad y la crítica de la mediación historiográfica, puede ser capaz de derrumbar las concreciones fetichistas elevadas a nivel de conocimiento efectivo, toda vez que se reconoce que, efectivamente, éste *actúa*. Esta crítica está llamada a superar las constricciones de las proyecciones fetichistas y la oposición objetivada a nivel sociológico entre estructura y acción. Pues el capitalismo sostiene la separación como fetichismo elevado a mediación y medida de la densidad temporal:

> Aquí, pues, Marx se inserta en un movimiento histórico-teórico general que no va más allá de los límites de la ontología capitalista. Este es un ejemplo típico del concepto falaz de “inmanencia” que subyace tácitamente a la mayoría de las reivindicaciones de una supuesta “crítica inmanente”. El movimiento desde la inmanencia hacia la trascendencia desaparece pura y simplemente, o bien porque un punto de vista que permanece esencialmente inmanente se da como trascendente. (Kurz, 2021:93)

Lo que sostiene a la temporalización *lineal* en tanto que tematización histórica del tiempo determinado en tanto que mediación abstracta, es básicamente la separación de forma y contenido, en torno a la constitución del valor uso como resguardo óntico de las trayectorias transhistóricas y el sujeto idéntico, esto es el valor como relación social totalizante. No se realiza el sujeto en tanto que

relación social, liberando el trabajo concreto de su mediación social abstracta, tomar dicha concreción objetivada como una mera obturación y modulación ideológica de la realidad, autoriza la crítica de la especificidad histórica del capitalismo, más aún, autoriza un tratamiento del tiempo capaz de superar la linealidad. El fetichismo de lo concreto no es capaz de asumir reflexivamente la mediación abstracta que las estructuras esconden, es decir, la capacidad de comprensión y crítica, que haría posible poner de relieve que el capitalismo no es la mera forma, sino la determinación y síntesis modelada como proceso dinámico entre forma y contenido. Sustraer la crítica de dicha condición, supone comprender que la abstracción real constituye dichas formas, elevándolas a relaciones sociales efectivas, pese a su apariencia autónoma e independiente, esto último, sólo deja ver la condición alienada de la socialidad.

El *metabolismo social* en tanto que forma fenoménica mercantil, es decir, su comprensión contraída en la apariencia como apologética de lo evidente, se sostiene sobre la ontología del trabajo alienado, así, las relaciones sociedad-naturaleza quedan determinadas por medio de la socialidad capitalista en la que *lo concreto*, es en realidad, la condición efectiva de la forma-social reificada, proyectada y elevada a trayectoria transhistórica, en la que el trabajo es idéntico al *metabolismo social*, y al mismo tiempo se resuelve en la mediación abstracta del campo histórico de la totalización del valor como forma específica de dominación. Aquí, el *sujeto idéntico* es la *relación social* resuelta en la dominación, cuya funcionalidad no se realiza sino afirmando su condición constitutiva a través de un tipo de a priori social, elevado a modo de gestión del modo de acumulación. Un control de la valorización mercantil:

> Al alejar la atención de la crítica de una preocupación exclusiva por el mercado y la propiedad privada, provee la base para una teoría crítica de la sociedad postliberal en tanto capitalista, así como de los países del llamado “socialismo real” como formas alternativas (y fracasadas) de acumulación de capital, más que como formaciones sociales representativas, aun de manera imperfecta, de la negación histórica del capital. (Postone, 2007:98)

Bajo este umbral, la crítica no puede comprender el contrapunto del conflicto, como la realización del sujeto idéntico a las trayectorias transhistóricas del antagonismo, puesto que eso supondría al mismo tiempo, la no superación de las derivaciones sociológicas de las categorías de *revolución y rebelión*, en tanto que relaciones en tensión con los horizontes de la emancipación y la autonomía anteriormente discutidos. En este sentido, la teoría social supone una *mediación* que debe *permanecer en tensión* en torno a la posibilidad de que sus proposiciones, a propósito de la superación de la dominación, puedan adquirir la forma brutalizada de la proyección del realismo, en la que el trabajo podría ser sostenido como base material de la emancipación, sólo si no llegamos a comprender que el antagonismo es idéntico a la socialidad realmente existente. Esto supone una relación de conflicto, entre la crítica radical y el desdoblamiento de los movimientos sociales, justamente a través de las contradicciones que revela su condición fragmentaria. Esto es, la crítica del sujeto volitivo, elevado a un *tipo histórico* de la emancipación, cuyo límite es justamente su realización en cuanto tal. En este sentido, la relación crítica, autoriza la experiencia de *la negación histórica* a través de la aprehensión de la experiencia en torno a diversos órdenes temporales, cuya obturación se resuelve sobre la metafísica de las relaciones de poder. Los conceptos son imágenes del conflicto, su tratamiento crítico es capaz de poner de relieve toda la negatividad que llevan consigo, de ser puestos a operar de manera irreflexiva, se hundirán en la trampa empantanada de la proyección fetichista.

Para la crítica de la mediación historiográfica, habría que poner en crisis las propias *modulaciones* metodológicas con las que opera a nivel reflexivo, y que son constitutivas de la comprensión de la historicidad específica del capitalismo y la forma que adquiere la dominación en el seno de la forma-social propia de su desdoblamiento temporal. El tratamiento de los conceptos, no es suficiente para arribar a la teoría, es necesario atravesarlos como *problemas históricos* en sí mismos, pero al afirmarse su objetivación como tal, es necesario poner de relieve la negatividad que los constituye, así la contradicción nos permite asir la mirada crítica de la dominación como *condición posibilidad de la libertad*, cuya potencia

es entonces un horizonte de *posibilidad todavía-indeterminado*. Más allá del concepto a través de él, no supone un antagonismo identitario, sino la prefiguración de la oportunidad de llevar la contradicción al grado de conflicto, esto autoriza el desacoplamiento de la síntesis entre el tiempo de la forma-social y la socialidad del mundo concentrado a la vez. No es una condición de exterioridad, a la medida de un tipo de sujeto volitivo, pero al mismo tiempo supone la posibilidad reflexiva de comprender la supresión de la dominación y, de sostener la posibilidad de superación del dominio como una puerta siempre abierta.

Esto quiere decir, que si se comprende la brutalización que subyace a la forma-sujeto y la socialidad que le constituye elevada a subjetividad subalterna, se comprende que no supone una relación exterior o marginal, en el sentido de una trayectoria antagónica, sino que dichos antagonismos son constitutivos de la dominación específica del capitalismo. Esto es una crítica a *la fatalidad de la supervivencia*, no solamente en lo que corresponde al quiebre a nivel reflexivo que esto supone, y que precede a la posibilidad de arribar a *la oposición consciente*, sino como *relación y socialidad* en las contradicciones inmanentes a la forma-social. La fatalidad de la supervivencia, puede derivar de una *empiria grotesca*, en la que lo colectivo es signo de la forma y contenido, en los emplazamientos de la identidad y territorialidad subalterna, mientras que el individuo, tomado en las relaciones existentes tal y como se nos presentan, se imprime como su contrario lógico: *el hombre blanco occidental*.[145] La raza no supone un orden *"natural",* sino que se realiza como obturación ontológico-transhistórica de la brutalización. Sostenerla de manera positiva es por lo menos problemático. En este horizonte la historia adquiere una autonomía tiránica que

[145] A propósito Robert Kurz nos dice: En esta etapa ya está claro que lo que la era moderna considera como conocimiento puro de la naturaleza, es decir, el "constructo" del universo-reloj newtoniano, refleja en efecto una relación social muy precisa, que implica, entre otras cosas, un modelo de individuos atomizados y abstractos; un modelo que, en su aparente abstracción pura de la "individualidad en general", contiene de hecho una particularidad históricamente muy relativa, a saber: la del sujeto *masculino blanco occidental*. En estas condiciones, ya no se trata de una simple idea que los estudios imparciales se harían "del" mundo, sino de una constitución socio-histórica específica: la naciente constitución capitalista del moderno sistema de producción de mercancías. (Kurz, 2021:49)

solo tiene que ser adecuada a las trayectorias para adquirir el grado de lógica trascendente. La libertad no se resuelve como concreción lógica de una trayectoria, sino como conflicto en relación con las contradicciones inmanentes al campo histórico de la dominación:

> Comenzar a partir de las identidades significa crear una base positiva para el pensamiento, mientras que comprender estas identidades como formas históricas específicas de relaciones sociales coloca el pensamiento inmediatamente en una senda negativa. (...) Proclamar una identidad sin al mismo tiempo develar su insuficiencia, darnos una identidad sin al mismo tiempo decir que existimos en-contra-y-más-allá de ella es fortalecer las paredes de la prisión capitalista. (...) El pensamiento identitario adquiere una solidez particular en el pensamiento estructuralista, la comprensión del mundo en términos de estructuras que descansan sobre los portadores de esas estructuras, personas comprendidas sencillamente en términos de sus roles, personas comprendidas como personificaciones de sus funciones sociales. (...) El estructuralismo es la ideología de Casandra, el intelectual de izquierda que se lamenta del mundo y su destino, pero supone que nada se puede hacer al respecto. (Holloway, 2011:150-151)

La totalidad contradictoria y fragmentada, pone de relieve la condición constitutiva del ordenamiento *no lineal* de la modernidad realmente existente, y en esta medida, pone en cuestión la forma ontológico-transhistórica, tanto de las estructuras históricas de repetición, como en la determinación del acontecimiento, reducido a contingencia a nivel analítico. Bajo este acorde, es la contradicción, más aún, *la dialéctica del conflicto* la que dinamiza y temporaliza la revuelta a nivel y grado de *crítica histórica presente*, esto es un contrapunto al antagonismo y sus trayectorias. Cuya proyección las opone como formas lineales, en sentido contrario, pero por la misma calle. Esto supone la crítica de la socialidad antagónica modelada en el capitalismo y sus resoluciones idénticas al dominio.

Lo que es sustraído en la reducción analítica del antagonismo, elevado a trayectorias históricas, es el conflicto como contrapunto radical para la crítica de las contradicciones inmanentes. Entre el colapso objetivo de la lógica capitalista, la forma-sujeto y la base categorial que las sostiene. En este sentido, el conflicto no es idéntico a la resistencia elevada a nivel comprensivo como ampliación de

la supervivencia, sino la rebelión del sujeto contra la socialidad que lo contiene. Es aquí cuando el presente se torna histórico, no solo como contradicción inmanente determinada, sino como contrapunto crítico y radical de la orfandad.

Las contradicciones muestran el estado actual que subyace a la socialidad propia de la forma social capitalista. El conflicto puesto de relieve con las contradicciones en su grado de crítica, sustraen la corporalidad de la vida cotidiana del tiempo vacío y reptante de la transición, en tanto que trayectoria ordenada justamente a través de la ontología de la inmanencia elevada a determinación de lo escindido, pero idéntico a ella. Esto es, comprender que la contradicción autoriza el conflicto de la forma-sujeto con la socialidad que la produce, al tiempo que esto ofrece la oportunidad de un contrapunto con la forma-social específica de la historicidad capitalista, en el conflicto con la temporalización del dominio temporal compuesto tanto por la sincronía y la diacronía elevadas a oposición positiva, es decir a un antagonismo óntico y transhistórico. Desatar la lucha de lo idéntico a la dominación: las relaciones críticas con las abstracción real-tiempo, autorizan al presente una condición autorreflexiva que logra poner en conflicto y operatividad su propia constitución histórica: una relación *destructiva-creativa-indeterminada*: la disolución de la oposición entre rebelión y revolución. Emancipación y autonomía realizadas en la vida como apropiación cósmica de la historia.

Interrupción.

4.2 Contra los relojeros de Dios: negación histórica de la dominación

> Su ambición, aunque modesta, es "trabajar" con el pasado con el solo fin de preservar el significado de una experiencia histórica: si las revoluciones de nuestro tiempo deben inventar sus propios modelos, no pueden hacerlo en una *tabula rasa* o sin dar cuerpo a una memoria de luchas de tiempos idos, sus conquistas y también, más frecuentemente, sus derrotas. Este es, desde luego, un trabajo de duelo, pero también un entrenamiento para nuevas batallas. Trabajar con el pasado es inevitable, no solo porque son muchos los esqueletos guardados en el ropero, sino también porque no podemos ignorar el reclamo que ese pasado nos hace.
>
> Enzo Traverso

La brutalización es parte constitutiva de la densidad temporal, y no, como se afirma tradicionalmente, una condición de externalidad a la regulación de la forma-social existente, es decir, la gestión social del capitalismo del desastre: la condición de posibilidad de domesticar a la bestia. Su abstracción *a priori*, sólo aparece como trayectoria antagónica a nivel ontológico como pretensión totalitaria idéntica a sí misma, en torno al embrutecimiento de la modernidad, que en todo caso no ha sido resuelta como superación sino como un cambio de foco en el mismo núcleo de objetivación. La condición materialista próxima a las proposiciones fisicalistas: derecho en la cosa, redistribución y responsabilidad, no es otra cosa que la administración colectiva de la totalización de la forma valor reducida al mercado. Esto afirma su condición teleológica oculta, como administración ideológica.[146]

[146] La relación y síntesis entre trabajo y forma-social, adquiere las asignaciones históricas de los procesos de concentración y totalización de la forma-valor elevada a forma específica de dominación, representada en las formas sensibles que las modelan a nivel de estructura. Éstas últimas, suponen la saturación de la dialéctica sujeto-objeto, en tanto que contradicción contraída a contingencia a nivel analítico, cuya operatividad es al mismo tiempo la realización efectiva de las escisiones de la síntesis social capitalista, sin embargo, el contrapunto del conflicto, nos opone una crítica que es capaz de atravesar la dinámica

La cuestión es la comprensión de la forma que adquiere la *praxis* específica del campo histórico de la modernidad capitalista. Su insistente *desacoplamiento utilitarista* entre pensamiento y reflexión teórica, es una sustancia negativa del *ser* social y de la propia constitución del tiempo histórico. Una cuantificación plana de las relaciones de producción idénticas al tipo de socialidad en la que se producen, no alcanza el grado de realidad, sino que, es más bien una obturación. Sostenimiento de las estructuras económicas-sociales: una proyección fetichista cuya temporalización es la imagen que la densidad temporal ofrece de sí misma. El espacio queda desacoplado y dominado, en torno a la producción de un *espacio funcional empresarial*, cuyo fondo es una operatividad ideológica de la representación como afirmación positiva: el grado de sustancia del tiempo histórico:

> Mientras que el "qué" de esta espontaneidad o regulación, la dimensión social básica, la "producción social", se sitúa ontológicamente en la "continuidad del desarrollo humano" como "la sustancialidad real del proceso en su continuidad". Lo que habría que abolir rigurosamente para romper la falsa ontología capitalista, se transfigura así en una "condición humana"; y, como siempre, la idea de una "condición humana", es decir, de un "propio del hombre" que hay que invocar y establecer en sus derechos, es aquí la marca de un pensamiento fundamentalmente afirmativo. (Kurz, 2021:89)

propia de la densidad temporal, y sus procesos específicos de concentración y totalización: No hay aquí nada más que una determinada relación social entre los hombres mismos, que adquiere para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre cosas. Para encontrar una analogía hemos de refugiarnos, por tanto, en la nebulosa región del mundo religioso. Ahí los productos de la cabeza humana parecen personajes dotados de vida propia, que se relacionan entre ellos y con los hombres. Lo mismo sucede en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana. A eso yo lo llamo el fetichismo que adhiere a los productos del trabajo, desde el momento en que son producidos como mercancías, y que es, por tanto, inseparable de la producción de mercancías. (Marx, 2016:36). En esta medida, la subalternidad viene realizada en la escisión del valor, cuya temporalización quedará elevada a trayectorias ontológico-transhistóricas, mediadas a través de la orientación de la ideología del trabajo cuya forma-social gravita la siguiente densidad: a) trabajo útil necesario, b) trabajo y necesidad de productores, y c) trabajo socialmente necesario: Esa escisión del producto de trabajo en cosa útil y cosa de valor se ejerce prácticamente desde el momento en que el intercambio haya alcanzado ya un volumen y una importancia suficientes para que las cosas útiles se produzcan para el intercambio, de manera que el carácter del valor de las cosas se tiene en cuenta ya en la producción misma. (2016:38). En torno a la mediación a nivel cogitativo, Marx continúa: (...) en el intercambio, al igualar sus diferentes productos como valores, igualan sus diferentes trabajos como trabajo humano. Ellos no lo saben, pero lo hacen. El valor, por tanto, no lleva escrito en la frente lo que es. Bien al contrario, el valor transforma cada producto de trabajo en un jeroglífico social. Luego los hombres tratan de descifrar el sentido del jeroglífico, penetrar en el secreto de su propio producto social pues la determinación de los objetos de uso como valores es producto social de los hombres no menos que el lenguaje. (2016:39).

Bajo un *tipo* de *economía del tiempo*, se encuentra la relación oculta entre el progreso y la ideología del momento ontológico-transhistórico, oscilación en el realismo y la técnica, un tratamiento del tiempo que permanece determinado entre la estructura y el acontecimiento: la vida está más allá de las trayectorias antagónicas. La sustancia y la subalternidad operan aquí como obturaciones al desacoplamiento entre subjetividad y dominio: forma-sujeto. Integrar nuestra crítica en el *movimiento histórico en general*, es condenarla a los límites de la *falsa ontología* capitalista, nuestra crítica del tiempo, de la razón histórica y de la forma social supone un conflicto, un contrapunto a dichas proyecciones. La crítica de la razón histórica en tanto que condición de posibilidad para la aprehensión de la experiencia de la negación histórica debe quebrarse, no desarrollarse en la continuidad doctrinal. Esto es la crítica a la concatenación, sucesión y acumulación como formas administrativas de la temporalización moderna: La Historia, con mayúsculas.[147]

El ordenamiento de la modernidad capitalista se sostiene de la sustancia de la síntesis: en esta inflexión es donde el régimen de historicidad queda elevado al grado de proyección básica de la densidad histórica como formalismo

[147] Aprehender las metamorfosis del capital, supone la posibilidad de poner de relieve, en la crítica de la densidad temporal, sus momentos negativos, como clave constitutiva de su condición de historicidad. Es decir, la tendencia del campo histórico del capitalismo hacía el colapso, bajo su propia lógica, en relación a la crisis de su base categorial básica, autoriza la comprensión de su desdoblamiento específico, elevado al proceso mismo de la síntesis social. En este sentido, el dinero supone una relación social, una forma sensible básica de la realización de la totalización de la forma-valor, elevada a mediación social. Bajo este umbral, el valor, comporta la sustancia del capital, el trabajo abstracto como abstracción real que actúa, como condición necesaria para la proyección de *sus* estructuras formales de repetición específicas. Su embrutecimiento es al mismo tiempo, el desbaratamiento de la civilización capitalista: hay que comprender la totalización del valor como estructura histórica específica como punto de partida. En este sentido, la relación en torno a la cuestión del plusvalor, habría que comprender que esto es el propio desdoblamiento del capital, la expresión propia de la valorización del valor: "El valor" ya no puede ser tomado junto la forma mercancía como punto de partida del análisis del capital, más bien, el plusvalor en Kurz se acentuará aún más; sin embargo, no en el sentido del marxismo tradicional -al cual, en el fondo, le interesaba meramente la redistribución-, sino en el contexto ahora de un "funcionamiento en sí" de carácter capitalista, sobre el trasfondo de una forma capital situada en el centro del razonamiento. Sólo teniendo presente un excedente (D´) se puede esclarecer la dinámica de crisis y el "funcionamiento en sí" de carácter capitalista. No se puede tratar entonces de un plusvalor, tal como reclama Postone en consideración de un pensamiento marxista tradicional sobre el plusvalor, sino sencillamente solo de un plusvalor (sin acentuar ninguno de los componentes de la palabra) en el contexto del fetiche del capital, del conjunto capitalista global con el núcleo en la contradicción procesual, más allá de un "individualismo metodológico", que toma a la mercancía como primer nivel de análisis. (Scholz, 2020:178-179)

transhistórico. Una consecuencia de dicho horizonte, es la necesidad de sostener la relación hipostasiada entre inmanencia y trascendencia, es decir, parecería que hay una forma de trabajo exterior al capitalismo, una forma de *actividad en general* operativa en la historia que devora todas las historias. Esto niega la posibilidad de romper la obturación temporal, en el camino de la comprensión de la especificidad de la historicidad del dominio. La negación histórica de la dominación, no puede ser reducida a la noción de contradicción inmanente como afirmación absoluta de las contradicciones, si estas no son elevadas a *conflicto e indeterminación*. Lo constitutivo en ella, no supone una exterioridad en torno a las contradicciones, sino el contrapunto de la contingencia analítica y de las trayectorias antagónicas de la tematización tradicional del tiempo. No se resuelve idéntica a la brutalización en la que se produce. En este sentido la ideología de la modernización, quedaría atada a la reducción del trabajo abstracto a la circulación, comprendida como obturación de la comprensión de los momentos de concentración y totalización de la síntesis: el desgarramiento entre el tiempo cotidiano y el tiempo histórico queda así reificado como dominio temporal. Uno Ontológico y concreto, el otro subjetivo y abstracto. Porque dicha oposición queda atada a la realización propia de la dominación específica en la civilización capitalista. La crítica de la producción como producción capitalista va más allá de su determinada forma mercantil, atraviesa las estructuras de repetición como obturación de la negación histórica en tanto que formas fenoménicas de la dominación del valor. Poco puede hacer frente a esto el concretismo positivo, todavía preso de la *objetividad espectral* de la brutalización.[148] Es necesario romper con el *fatalismo colapsista*, y su

[148] El ordenamiento de la modernidad capitalista, supone la condición de historicidad de la sustancia de la síntesis social, en esta inflexión es donde el régimen de historicidad moderno tiene como cenit la proyección de trayectorias ontológico-transhistóricas. Esto es la crítica a la prolongación de ciertos momentos de la totalidad capitalista, en los que se tematiza un tipo de noción de contradicción inmanente que se sostiene al mismo tiempo trascendente, vaciada de conflicto, cuya temporalización no alcanza a comprender, que el conflicto no supone un afuera de las contradicciones, sino el contrapunto radical frente a la contingencia analítica y las trayectorias antagónicas tradicionales: Por un lado, subraya que es el trabajo abstracto la fuente de esta totalidad y que, por lo tanto, debe ser "abolido" junto con esta. Pero, al mismo tiempo Postone prolonga ciertos momentos de esta totalidad más allá del capitalismo en el pobre espíritu hegeliano de una *"Aufhebung"* afirmativa (por lo que la esencia, precisamente, se conserva). Esto es particularmente evidente en lo que respecta a la esfera política, que por lo visto

prolongación, misma que comporta la producción en torno a la ideología del trabajo, de un *tipo* idéntico de *"metabolismo social"* como metáfora tomada al pie de la letra:

> Si el "trabajo en el capitalismo" representa una relación negativa puramente histórica, ya no puede haber ningún "otro" trabajo transhistórico: por el contrario, esta noción abstracta pertenece, como relación social universal, a la única época moderna que ha producido mercancías desde su comienzo. Incluso la mera abstracción conceptual "trabajo", como concepto de universalidad social, depende de esta relación; el concepto en cuanto concepto es un producto de la abstracción real que lo precedió, y no puede entenderse separadamente de ella como algo transhistórico. (Kurz, 2021:113)

Comprender la sustancia del capital como mediación social con pretensiones totalitarias, es comprender, en qué medida el valor va más allá de las formas fenoménicas en las que se resuelve: Estado, propiedad, cárcel, etc. El pensamiento positivo elude la crítica a través de los fenómenos reduciéndolos a su condición ontológico-transhistórica. Esto nos ofrece la posibilidad de una crítica a las formas fenoménicas del tiempo y el espacio, como repristinación del *valor de uso* modelado por la socialidad capitalista. No queremos obtener la génesis de la dominación a la medida del *primer hombre* y *la primera mujer* (sea lo que eso sea) a partir de relaciones jerárquicas precapitalistas, sino comprender cómo opera la densidad temporal en relación con las formas fenoménicas específicas de la dominación capitalista. Quienes de manera irreflexiva confunden la crítica histórica del tiempo con su economía y la representación plana, con todos los *"niveles"* que sean necesarios para ello, caen en la trampa de *la objetividad fantasmagórica,* porque ésta no puede ser aprehendida unívocamente a través de su forma sensible, no es evidente en su

entiende que no es históricamente específica, sino una vez más ontológicamente específica. En lugar de formular lógicamente la crítica del trabajo también en términos de una crítica de la democracia, Postone se propone llevar a cabo "una renovada crítica del capitalismo" y reclama una "democracia poscapitalista", una contradicción en términos que se ajusta perfectamente al concepto afirmativo de democracia defendido por el marxismo tradicional, y que corresponde precisamente a la famosa limitación circulatorio-distributiva del concepto de capital que Postone cita tan pertinentemente. (Kurz, 2021:112)

proyección fenomenológica. En esta dimensión se suscita el sacrificio del sujeto y la rebelión.[149]

Al desplazar el problema del trabajo abstracto hacia la circulación se establece la posibilidad concretista y afirmativa de la forma valor, escindiendo de tal manera el horizonte en el que su forma sensible determina la producción en la necesidad, dejando intacta su operatividad real como *a priori social* y síntesis de la sociedad mercantil. En esto se recargan las críticas identitarias de la integración a través del tiempo transitorio y reptante, en torno a su proyección constitutiva de las trayectorias pre-monetarias del trabajo. La cuestión de la ontología capitalista, al mismo tiempo afirma y niega; produce la ideología del progreso y la niega en el sentido de establecer un proceso de la contradicción en el seno de la civilización capitalista, en torno a una forma ascendente de los medios de producción y, por otro lado, como obturación histórica del desacoplamiento entre subjetividad y dominación. Tal afirmación produce una

[149] Tales procesos de temporalización y des-corporeización, es decir de efectiva indiferencia al contenido, suponen la relación y síntesis de la brutalización fetichizada, cuyo ordenamiento temporal es el fondo operativo de las estructuras históricas de la dominación: Y, en efecto, el carácter de valor de los productos del trabajo sólo se consolida por el hecho de que estos funjan como magnitudes de valor. (...) Su propio movimiento social posee para ellos la forma de un movimiento de cosas a cuyo control están sometidos en lugar de controlarlo. (...) el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, cuál ley reguladora de la naturaleza, se impone a la fuerza, de la misma manera que la ley de la gravedad se impone cuando a uno se le cae encima la casa. (...) Y es que tales formas constituyen las categorías de la economía burguesa. Son formas de pensamiento socialmente válidas y, por tanto, objetivas para las relaciones de producción de este modo social de producción históricamente determinado que es la producción de mercancías. Todo el misticismo del mundo de la mercancía, todas las brujerías y apariciones de ánimas que envuelven cual bruma a los productos del trabajo que se desarrolla sobre la base de la producción de mercancías, se desvanecen inmediatamente en cuanto nos volvamos hacia otras formas de producción. (Marx, 2016:41-43). En este sentido, se comprende que la producción de mercancías, en tanto que producción de mercancías, es un horizonte específicamente moderno. A propósito, se comprende que las apariencias causan ceguera, oponemos un análisis determinado por el mismo proceso de concentración del ordenamiento de la densidad temporal sobre lo vivo, como realización efectiva de la síntesis social capitalista. En este sentido, la bestia abreva de las más nobles intenciones ¿cuánto de cómo podría ser la vida libre puede decirnos un corte epistemológico producido sobre los impulsos del ordenamiento de la totalización? Es decir, es necesario el conflicto a nivel teórico, más allá de la comprensión tácita de las escisiones efectivas del capital, en tanto que acoplamiento de forma-social y dominación; es decir, *la crítica de la crisis de la civilización en cuanto tal*. Esto presupone la negación de dichas escisiones cuya operatividad es sostenida en grado de razón histórica. No podemos conocer nada a través de una observación en la cual la cosa habla a través de la cosa, sino del conflicto en colisión con el reino de los objetos reificados, así la mera observación es elevada a mirada: se vuelve reflexiva, y por tanto crítica. La observación del cortesano, produce mundo más de lo que nos gustaría admitir.

temporalización que se compone a través de la cancelación de la posibilidad de realización del horizonte histórico, en la constitución de estructuras transhistóricas que determinan, más bien, obturan el horizonte de posibilidad del *acontecimiento-acción* de la rebelión, realizado entre la afirmación radical de la vida y la autonomía.

La cuestión de la diversidad *crítica de la modernidad*, dividida en tres pisos: a) Ilustración, b) Capitalista y, c) Democrática, obedece a la temporalización y tematización de dichas abstracciones reales venidas a estructuras operativas a nivel de contradicción inmanente, elevada a una serie de *rutas ulteriores* de la modernidad realmente existente. En esta órbita se suceden al mismo tiempo como cuestiones no reducibles a una contradicción central, esto quiere decir que cada clave con su respectivo nivel de complejidad y dinamismo, puede comportar la comprensión efectiva de las escisiones de clase, raza y género. Así que habría que problematizar tanto la cuestión del valor, como la crítica de la subalternidad efectiva, esto es, como abstracción objetiva y fantasmagórica, cuya negatividad no puede ser aprehendida en sus formas sensibles, es decir, en la identidad como forma fenoménica de la socialidad de la dominación, específicamente capitalista, y en esa medida, comprender que la enunciación es la cruz y los clavos de dicha brutalización vuelta carne. Su trayectoria histórica resulta idéntica a la historicidad capitalista que sostiene la temporalización de los antagonismos:

> El capital es una relación social, no un grupo humano. Por supuesto, este sistema beneficia mucho más a ciertos actores que a otros, pero en tal caso habría que hablar, más que de una “clase dominante”, de “una clase aprovechada”, en el sentido en que alguien “se aprovecha” de las circunstancias. Como escribió André Gorz en su último libro: “Quien actúa no es “yo”, sino la lógica automatizada de las disposiciones sociales que actúa a través de mí en tanto que Otro, que me obliga a contribuir a la producción y a la reproducción de la mega máquina social. Ella es el verdadero sujeto. Su dominación se ejerce sobre los miembros de las capas dominantes tanto como sobre los dominados. Los dominadores sólo dominan en la medida en que sirven a ella como funcionarios leales. (Jappe, 2019:295)

Atendiendo a la crítica radical de la razón histórica, cuya mediación es puesta en relación a la ontología de la dominación y de la violencia, comprende que la catalización de la catástrofe moderna, en tanto que producción de la crítica del capital recargado a través de la categoría de naturaleza: concepto heredado de la tradición burguesa, permanece atada a la *modulación antropológica* mediada por la trayectoria antagónica del trabajo. Una forma esquizoide entre la producción mercantil y la circulación mercantil. Lo *natural antropológico* es una proyección fetichista, en torno a la reducción positiva que toma por realidad la apariencia que adquieren las escisiones efectivas de la síntesis social. Los tiempos así, se tematizan en este orden: estructuras temporales de repetición tomadas como desprendimientos propios de la forma social; es aquí donde se temporaliza, como desgarramiento, la relación escindida entre vida cotidiana y tiempo histórico, en un tipo de asignación temporal transitoria y reptante, cuya tematización deja intacta la forma valor en la prolongación de la producción como *actividad en general*. Vida cotidiana: valor uso, tiempo histórico: valorización del valor. Lo que está más allá del concepto de historia, de la producción de las trayectorias transhistóricas y sus formas sensibles, es un contrapunto a la falsa dicotomía entre teoría y práctica: la negación histórica de la dominación. Revelar las mediaciones en la práctica historiográfica, de la economía del espacio tiempo funcional:

> El trabajo concreto, por su esencia social, "es" por lo tanto realmente trabajo abstracto -aunque no sea inmediatamente "aprehensible" como tal- así como la forma sensible adoptada por la mercancía es realmente la objetividad del valor, aunque tampoco sea inmediatamente "comprensible" como tal. (...) Y esto no solo es válido en el sentido de una reconstrucción teórica, sino que al mismo tiempo consiste en nombrar un estado de cosas que entra en juego prácticamente y que experimentamos constantemente en la realidad, aunque su naturaleza nunca aparece inmediatamente. La crítica, como consecuencia del análisis, no es más que la determinación consciente de algo que se conoce en la realidad y prácticamente desde hace mucho tiempo, pero que ahora está bañado por una luz lo suficientemente brillante como para revelar sus mediaciones. (Kurz, 2021:139-140)

En este umbral, el espacio escindido *se encuentra fuera* de cualquier forma-social, en este sentido, *el pensamiento carcelario* ontologiza dicha *espacialidad*

como la propia base de la seguridad de la síntesis. Derivas de la abstracción real y operativas, de la desterritorialización y escisión efectiva, en las que la guerra contra la vida, es una triste apología de lo evidente: realizada sobre la cuestión de la producción de *un tipo de subjetividad fascistizante* idéntica a las proyecciones político administrativas, que bien puede presentarse como problema en las proyecciones fetichizadas de la cartografía de la dominación, en ambas direcciones, elevadas a trayectorias antagónicas: norte/sur, nacional/extranjero, raza, clase, género, más aún:

> Esta "escisión" fue también un proceso histórico, estrechamente vinculado con la revolución militar de la primera época moderna, es decir con la innovación de las armas de fuego y la posterior partición de la máquina militar fuera de la sociedad (ejércitos permanentes, absolutismo, burocracia estatal en expansión, etc.) (...) Todo lo que esto implica en cuanto a la brutal subyugación de los seres humanos en la gran mayoría de los centros de trabajo, penitenciarias, manicomios y otros "campos", y que está bien documentado en el capítulo de Marx sobre la "acumulación originaria" o en los escritos de Foucault y Agamben forma parte de la historia de la constitución del espacio funcional escindido de la empresa. (Kurz, 2021:140-141)

La lucha por los conceptos no es solo la lucha por la condición jurídica y del control que subyace a la dominación, sino la lucha por la orientación del tiempo. A dicha orientación le son propias las trayectorias históricas como procesos de disociación, y rango de condición específica de la mediación formal del trabajo abstracto. En la que los límites de la circulación de lo escindido, es el límite de la propia organización temporal fragmentaria, es decir, una *libertad abstracta*, atada a la realización incompleta de la emancipación en-la-circulación. Esto es, la condición bajo la que se entiende la libertad bajo el fondo represivo del metabolismo social. *Hacia un devenir policiaco*. En esta medida, se comprende que el problema de *la gentrificación* es la condición democrática de la guerra, la forma sensible de la dominación específica de la forma valor que se resuelve en torno a la relación entre víctima abyecta, representación y la gestión de la responsabilidad moral reducida a la denuncia y ordenación administrativa del capitalismo del desastre. La democratización sostiene la temporalización del *dominio como socialidad encarnada*. La dominación no puede quedar reducida

al plano jurídico de la circulación y la propiedad, su mediación es un corrimiento sobre sí misma: la forma fenoménica de la integración de la subalternidad sin desmantelarla: *el ciudadanismo de la miseria y la pedagogía de la catástrofe.*[150]

Así, el embrutecimiento de la dominación, pone de relieve sus fisuras, es decir los procesos destructivos y *no lineales* de sus apoyos institucionales: la familia y el Estado social. Condición de posibilidad para la aprehensión de la totalidad contradictoria y fragmentada: civilización-barbarie. Bajo la forma temporal del exceso, opera *el tiempo newtoniano*, en el que todo el tiempo de vida es subsumido por el tiempo de trabajo, al régimen de historicidad moderno le son propios los procesos de embrutecimiento de la dominación en su forma valor y la producción concreta de un tiempo que devora todas las historias:

> El espacio-tiempo de la empresa implica por lo tanto un reduccionismo específico que es perfectamente similar al de las ciencias naturales modernas. Podemos hablar aquí de un reduccionismo fisicalista que intenta formular una explicación monista del mundo a partir de las partículas elementales usando los bloques elementales atómicos del universo mecanicista newtoniano. (...) La arrogancia por la búsqueda de una "fórmula mundial" total, a partir de la cual se podría, según el credo monista, "deducir" todo lo que

[150] La indiferencia al tiempo de la vida, supone a la vez, la base lógica sobre la que se produce el emplazamiento de la indiferencia por la crítica de las estructuras que los aplastan. La medida, que la razón administrativa elabora sobre la noción de *praxis*, resulta por lo menos problemática, si tomamos en cuenta que, en torno al colapso ecológico, la gestión social del capitalismo del desastre sobre su propia lógica y base categorial, por un lado, pretende conducir las conductas de consumo, más aún, *producir mercancías más adecuadas* a la gestión del desastre, sin entrar en la discusión de la accesibilidad a gran escala de dichos horizontes *alter-capitalistas*; resulta imposible no recurrir a una imagen tan oscura, que repetidamente opera a nivel ideológico: *"Los tomadores de decisiones",* para comprender hasta qué nivel operan las proyecciones fetichistas en el desdoblamiento de su oposición positiva: El espacio-tiempo "escindido" de la gestión empresarial conoce y tolera sólo su propia lógica interna; es insensible a todo lo que, fuera de su campo, está sujeto a otra dimensión de espacio y tiempo. Por eso estamos viendo, por un lado, el fracaso de todos los protocolos climáticos y demás esfuerzos de un ecologismo impotente que, en lugar de romper la lógica de gestión como tal, espera persuadir a las empresas para que incluyan en sus cuentas los costes que han "externalizado", sin romper esta lógica como tal. (...) Esto se torna absurdo por completo cuando las autoridades oficiales del capitalismo global en crisis invocan la "moral" ecologista mientras que al mismo tiempo abogan por la extensión del espacio-tiempo empresarial y su lógica reduccionista a todas las áreas de la vida. De esta manera, mediante sermones dominicales que no se comprometen a nada, la Razón, que requeriría tener en cuenta la lógica de la biosfera y las relaciones sociales, se confía a la responsabilidad personal de los individuos aislados y, en cierto modo, a su "conducta en el tiempo libre", mientras que en el fondo, a la razón negativa que impulsa a la sociedad, la razón de la gestión abstracta del espacio-tiempo, determina el proceso de la reproducción social real hasta en los aspectos más ínfimos e intensifica aún más su control reduccionista sobre el mundo. (Kurz, 2021:166-167)

> existe, se basa todavía hoy en esta forma de pensamiento reduccionista y, por lo tanto, en una visión del mundo mecanicista, aunque la física cuántica parece contradecirla. (...) Esta forma de proceder es, de hecho, lo que hace posible que el proceso de trabajo como proceso de valorización se base en una lógica de control abstracto-universal independiente de su objeto. La negación de la lógica y el tiempo propios de áreas cualitativamente diferentes de la vida y la reflexión pasa exclusivamente por el camino del reduccionismo fisicalista. (Kurz, 2021:164-165)

El conflicto que subyace al *espacio-tiempo escindido*, comporta su tematización entre la espacialidad y la vida, su elevación a grado y forma temporal resulta propia del movimiento sin fin de la valorización del valor, cuya proyección y operatividad le imprime la necesidad de que se reitere, así se envuelve en bucle sobre sí mismo, como proceso de objetivación, cuya tematización queda atada al sostenimiento de la ideología de la circulación. En esta medida, es preciso comprender que la condición transhistórica de los tiempos concretos, supone un rudimentario *fondo sólido* de la realización absoluta del tiempo abstracto: *la trayectoria natural de la libertad abstracta*. Un tiempo tematizado por las grandes estructuras históricas, un tiempo cuantitativo. En este sentido, se comprende que la temporalización premoderna es desmantelada por la síntesis social, su sostenimiento en las grandes estructuras, afirma la apariencia y la sostiene como relación formal entre la linealidad y escisión, sobre la vida cotidiana. La orientación del tiempo premoderno incorpora su condición de repetición, a través de la mediación de la duración tematizada cuya potencia prefigura la supresión del sujeto. Esto es el desgarramiento entre tiempo histórico y cotidiano: el tiempo de la vida y su desdoblamiento. La metáfora absoluta de las trayectorias históricas antagónicas, es la proyección fetichista de la metafísica de las relaciones de poder. A esto le subyace una forma-sujeto funcional, propia de un tipo de espacio-tiempo, entre el embrutecimiento y la brutalización, es decir, la posibilidad inmanente de las contradicciones de dicha socialidad, misma que requiere que ya para ser funcional, dicha forma se desacopla de sí misma, se borra como *humanidad-todavía-posible*, para obedecer los imperativos del trabajo. Esta es la relación entre el espacio-tiempo empresarial y su realización efectiva como un espacio-tiempo completamente ajeno. La negación histórica de

la dominación, autoriza la posibilidad de suprimir, y comprender a través de la crítica, tal horizonte específico e idéntico: el funcionamiento factográfico del espacio-tiempo propiamente capitalista. Esto es, una crítica de *la indiferencia* como *a priori social,* realizado en el fetichismo de lo concreto:

> El espacio-tiempo abstracto de la gestión empresarial no conoce "desarrollo" alguno; una hora es invariablemente una hora de tiempo homogéneo y autónomo, sin cualidad ni contenido. Este tiempo corresponde a la dimensión del valor de la reproducción, al trabajo abstracto y por tanto a la objetividad del valor de la materia, es decir, al valor de uso del fetiche social que consiste en la producción y realización de plusvalor. La actividad material indiferente con la que se llena es, por otra parte, cambiante, constantemente redefinida; y no a gusto de los seres humanos, sino siempre en el sentido de una creciente cientifización y productividad en el curso de un proceso histórico concreto. (Kurz, 2021:171)

El carácter mercantil de *la libertad abstracta,* reside en la fuerza de trabajo en tanto que generalización de la producción de mercado, misma que se resuelve como trayectoria histórica de la reproducción social. Bajo este acorde, *la condición mercantil* de la fuerza de trabajo debe ser puesta en cuestión en relación con la indiferencia del capitalismo al contenido; es decir, comprender que, a la valorización del valor, elevada a la realización del sujeto idéntico, le da lo mismo si aquello que se produce son bombas, pantalones o balas y manzanas. (Kurz, 2021). Al realismo capitalista le es propia la destrucción estética del mundo, esto es el cenit del fetichismo de lo concreto: una reducción fisicalista del tiempo, a la que le es propia una explicación monista del mundo. Esto queda atravesado por *la forma-naturaleza necesaria* de la ideología burguesa, oculta bajo la operación efectiva de la densidad temporal, a la que le subyace la relación entre la reducción ontológico-transhistórica y la mediación del tiempo, cuyo óbelo monumental y pétreo puede ser el siguiente: la relación entre placas tectónicas y el desdoblamiento propio del capitalismo. La densidad temporal extermina sus objetos fundamentalmente, en su pretensión de objetivación monumental, a esto le es propia la relación constitutiva entre dominación y sujeto, en la que este último, es producido como un *desecho psíquico de la producción*. La indiferencia por los procedimientos y sus mediaciones arroja la teoría al cálculo

representacional. La indiferencia por el tiempo corto, el de los sujetos, implica una indiferencia mayor por la crítica de las estructuras que los aplastan, esto tiene como horizonte *el fatalismo administrativo* del colapsismo, horizonte que resuelve la orfandad entre *la programación del futuro y la no libertad*, elevando la gestión social de la reproducción capitalista a una *moral ecológica*, sin lograr alcanzar la crítica de la crisis de la civilización en cuanto tal, es decir de su forma de historicidad específica. El espacio-tiempo de la concentración y administración de la vida se sostiene sobre estructuras reducidas. Por una parte, sobre el tiempo del marco jurídico, y por otra, por un sujeto objetivado y funcional en el seno de dicha tematización de los tiempos:

> La emancipación de la humanidad sólo puede consistir, por lo tanto, en la conquista del control colectivo sobre el tiempo histórico-concreto, precisamente para abolir conscientemente el espacio-tiempo incorpóreo de la gestión empresarial y superar así la lógica de la valorización. Sólo la inclusión de la reproducción en el mundo de la vida, la disolución del trabajo abstracto y, con ello, de la disociación de género, puede poner fin a la disociación de los contenidos materiales del proceso de producción y a la creciente indiferencia hacía ellos. Acabaría con la separación entre la vida y la producción, la materia y la forma, la producción y la circulación, la economía y la política. (Kurz, 2021:174)

La crisis es un momento afirmativo de la historicidad capitalista cuya protección es un tiempo vacío. Esto debe ser comprendido en la relación entre dicho orden y la mercancía, como un segundo nivel temporal, esto es una dinámica histórica ciega, entre el desarrollo y la crisis, en el que el tiempo de la vida queda reducido al espacio-tiempo de la gestión empresarial. Lo que subyace a la escisión y dialéctica de las dos formas temporales es la indiferencia al contenido material, en la abstracción del trabajo y el valor, como lógica básica del desarrollo concreto, impulsado por el propio proceso de valorización.[151] En este sentido, las

[151] Si bien, la forma-capital, en tanto que relación social y funcionamiento del valor en sí, supone un horizonte crítico, para la comprensión de los procesos de concentración y totalización de la dominación, cuya historicidad específica, en torno a la temporalización positiva de la producción por una parte, y por otro, la disolución de lo vivo en las proyecciones fetichizadas de la abstracción real, cuya operatividad gravita al campo histórico del capitalismo, este último es elevado a un tipo determinado de historia y desgarramiento, es decir los procesos de concentración y totalización del dominio del valor como negación de las personas. Más aún, el espacio-tiempo propio del capitalismo, supone la necesidad de proyectarse en tanto que condición de naturaleza natural, misma que es capaz de mediar las relaciones

obturaciones positivas ponen de relieve la negatividad de la de la tematización tradicional del tiempo, a través del desfasamiento de experiencia y expectativa, estructura y acontecimiento, y en general como ideología fragmentaria, cuyas pretensiones totalitarias de unidad son solo eso, pretensiones que sostienen la posibilidad de sustraer el tiempo cotidiano de la fatalidad y el sacrificio, esta condición de crisis de la civilización en cuanto tal, es un contrapunto al presentismo y la orfandad; es el problema del tiempo histórico concreto y el problema de la historicidad del capitalismo, la negación de la mediación historiográfica idéntica al capitalismo, es decir, el contrapunto de la *historia doméstica.*

La crítica categorial inmanente al capitalismo, se limita al marco de temporalidad abstracto y homogéneo de la gestión empresarial, bajo este umbral, el sentido y orientación de la crisis categorial sigue la trayectoria de las propias crisis, es decir, un tiempo histórico concreto en la densidad temporal propiamente dicha, en este sentido, el colapso como *límite objetivo del capitalismo* no puede ser aprehendido en la forma sensible, en la proyección que realiza la valorización del valor, esto es, en la esfera de la circulación, elevada a oposición y desgarramiento de la ideología del trabajo. Esto sería equivalente a la fatalidad del colapsismo, propia de un ciudadanismo de la miseria. El colapso se produce más bien, en torno a los límites del modo de producción y, no como desdoblamiento de un horizonte fatalista, cuya administración quedaría resuelta, en el perfeccionamiento de los medios de producción capitalistas y, la gestión

entre territorio y administración política, por ejemplo, esto hacer parecer que el acoplamiento entre subjetividad y dominación nace de la tierra, pero ¿la relación que subyace a la noción de territorio es histórica?, más aún, ¿a la razón histórica le es propio un tipo de forma-social, históricamente determinada?, esto es la suplantación de la belleza por el dominio: Unas fórmulas que llevan escritas en la frente que pertenecen a una formación social en que el proceso de producción domina a los hombres y el hombre aún no domina al proceso de producción pasan en la conciencia burguesa de los economistas por ser unas necesidades naturales tan evidentes como el proceso de trabajo mismo. (...) Hasta qué punto se dejan engañar algunos economistas por el fetichismo inherente al mundo de la mercancía o por la apariencia de objetividad de las determinaciones sociales del trabajo, lo demuestra, entre otros ejemplos, la tediosa e insípida querella sobre el papel de la naturaleza en la formación del valor de cambio. (...) La forma de mercancía es la forma más universal de la producción burguesa y la menos desarrollada, por lo cual aparece tempranamente, aunque no de la misma manera dominante y, por tanto, característica que hoy en día; de ahí su carácter de fetiche parezca todavía relativamente fácil de descubrir. (Marx, 2016:50-51)

social de la fuerza de trabajo. Al colapsismo lo que le preocupa, es la circulación, la gestión moral de la distribución del valor y la objetivación del colapso biofísico, relación elevada a condición *transitoria* de la gestión de la circulación misma: la destrucción y la integración de la concentración del mundo como programación entre el presente y la programación del futuro, lo que resulta en la reducción de la cuestión de la crisis. Esto es una posición incapaz de comprender la crisis de la civilización en cuanto tal; puesto que la tematización de un tipo de *modalidad neoliberal* de la crisis civilizatoria, parte de la identificación de *la gestión social* de la circulación como esfera específica de la historicidad capitalista, así la coloca como *externalidad*, a la ontología transhistórica de l*a actividad en general,* en este sentido, la densidad temporal se niega a sustraerse del ritmo y el ariete de la dominación:

> Sin embargo, en la crisis real del capitalismo y a medida que la valorización se aproxima a su límite absoluto real, es precisamente lo contrario lo que observamos: hasta su último aliento histórico, por así decirlo, el capitalismo desarrolla sin frenos las fuerzas productivas a través de la competencia universal, y eso es precisamente de lo que se muere. Se muere en medio de una dinámica de destrucción y no en una fase pacífica de senilidad. (...) Cuanto más se acerca el capitalismo a su límite absoluto, tanto más la competencia acelera el desarrollo científico y técnico, que luego entra en conflicto con la forma valor, pues hace obsoleta su propia sustancia (el trabajo) en proporciones cada vez mayores y, además, destruye las bases naturales de la vida en la tierra. (Kurz, 2021:212-213)

El colapsismo programa el futuro y sostiene la libertad abstracta. En tal dificultad habita la incapacidad de dicha crítica para comprender el límite objetivo del movimiento de valorización. La civilización a la que se refiere el colapsismo, es transhistórica, es idéntica a las trayectorias antagónicas. Las bases sociales que elevan la totalización de la civilización, tienen que ser puestas de relieve para captar lo oculto en torno a la crítica de la propia historicidad capitalista, y al mismo tiempo los regímenes historiográficos como mediación y modulación de la reproducción del dominio del valor, esto es la crítica del fondo óptico, en el cruce de la civilización capitalista entre el trabajo y la circulación como justificación y comprensión de la propiedad como forma sensible de la dominación. A lo que

pretendemos llegar, es a *una teoría del colapso en torno a la totalidad producción-circulación,* a través de la crítica del valor, no solo a través del embrutecimiento de las formas sensibles de la dominación, explicaciones que podrían comprenderse a través de la pobreza, el desempleo, la cárcel, el Estado y la propiedad; sino a través de la relación entre el así llamado *metabolismo social* y la ideología que subyace a las proyecciones fetichistas de la sustancia del capital, esto sería la obsolescencia del trabajo, la ontología del trabajo que sostiene la destrucción del sujeto subalterno. Estamos pues, en un horizonte que democratiza las trayectorias antagónicas, contra el embrutecimiento de su mundo, en el que la vida es comprendida como un espectro; es decir; un *ejército de reserva* para el que la propia realización de su identidad como subjetividad subalterna queda cancelada. Pues en el embrutecimiento de la dominación capitalista, el trabajo es un lujo.[152]

En el tiempo transitorio y reptante del colapsismo, la tematización temporal de su trayectoria se corresponde con la forma política liberal, a través de la cual se corre el riesgo de sostener la fatalidad teleológica y, por tanto, la densidad temporal de la dominación. Entonces se comprende, que no hablamos del mismo horizonte de colapso. Esto es la crítica del embrutecimiento y la crisis propia de la base categorial y la lógica, inmanentes a la modernidad capitalista. Negar el colapsismo, es la negación de su reducción analítica, es decir un devenir político y administrativo; pues a esto le subyace una función correctora, la cual pretende subsumir la dinámica destructiva del capitalismo, cuyo límite, es un límite propio

[152] Habría que atravesar la crítica a la densidad temporal y las proyecciones fetichistas de la dominación específica de la forma valor, con una crítica de la relación histórica entre el embrutecimiento de los antagonismos, y la *capacidad reaccionaria de la clase media*. En el derrumbamiento de las instituciones que anteriormente emplazaron su amable e inocua ascensión, en tanto que realización efectiva de la totalización del valor, su quejumbroso umbral totalitario, aparece justamente como obturación de la posibilidad de asir la tendencia objetiva del capitalismo hacía su colapso, como una oportunidad para volver a pensar al menos, en un mundo completamente diferente al suyo. Nos referimos a la clase media, justamente porque su emplazamiento político, constantemente llamado a juego, actúa como sujeto idéntico del tiempo transitorio y reptante, cuya posibilidad de realizarse en la eficiencia de la síntesis social mercantil, es al mismo tiempo la base social de su sostenimiento. La crítica aquí propuesta, ciertamente es incompleta, a ella le haría falta algo más que un pie de página. Sin embargo, puede ser seguida en términos de la crítica al colapsismo y la gestión del capitalismo del desastre como a priori social, como uno de sus puntos de partida.

de la cárcel del pensamiento factográfico. Nuestra lectura, supone al mismo tiempo, la crítica a la tematización de *la posibilidad de transitar a través de la producción modelada por la forma-social capitalista,* que, en todo caso, sería una *afirmación del horizonte administrativo* de la circulación, y más aún, de *la cartografía de la dominación* idéntica a su tiempo transitorio y reptante. Ya hay algo de arrogancia, desprecio e indiferencia, hacia la vida, como contenido y corporalidad, en el instante mismo en el que dicho horizonte analítico, pretende resolverse de forma factográfica a través de datos estadísticos realizados, *en* y *para* la terapéutica de la *nostalgia keynesiana.*

Parafraseando a Robert Kurz: el pensador sensato se limita a *la autosatisfacción* de un razonamiento que vuela demasiado bajo para arriesgarse a la más mínima caída y que, detrás de sus anteojeras, no parece estar en una mala *posición* para permitirse *denigrar a priori* cualquier propuesta teórica sin hacer nunca *el más mínimo esfuerzo de reflexión.* Camino de la teoría de la crisis de la civilización en cuanto tal. Esto nos exige distinguir entre el colapsismo de la circulación y las trayectorias que sostiene a la mediación que sostiene el campo histórico capitalista. Es decir, tanto la cuestión político administrativa y la desustancialización de la valorización del valor, deben ser consideradas en la órbita bajo la que se produce la concreción fetichista de la totalización.

El colapso del que se habla aquí, es el colapso de la dominación específica de la historicidad capitalista. Por tanto, la noción de colapso que arrastra consigo la temporalización de las trayectorias antagónicas, sostiene su crítica, reducida a la tematización de la circulación y, por tanto, no podría sustraerse de la base categorial en tanto que lógica de la dominación, pues opera en su propio seno. Para ello hay que empezar por aprehender la historicidad capitalista, para desprenderse de la mediación y la modulación conceptual, cuya relación idéntica a la dominación, es el soporte y la potencia de las formas transhistóricas como *límites naturales* del desdoblamiento histórico. El trabajo abstracto supone la mediación básica y fundamental de las relaciones sociedad-naturaleza, por lo tanto, la negación histórica de la dominación, no puede partir, del desacoplamiento de los procesos de totalización de la valorización del valor, esto

supondría dejar intacta la modelación de la producción, en tanto que producción capitalista, por la forma social realmente existente. En esta medida, la cuestión de la relación categorial entre *ambiente* y sustentabilidad, es elevada *una forma racional de gestión social* de la trayectoria antagónica que subyace a la historicidad capitalista, la cual continúa operando en las proyecciones de la abstracción real, desactivando sus proposiciones críticas en favor de la prolongación de la identidad que adquiere la actividad en general bajo la dominación.

Ahora bien, las identidades, no comportan una condición disruptiva por sí mismas, son propias de la economía moral del tiempo antagónico. La negación histórica de la dominación, se encuentra en la potencia de la relación entre la tendencia objetiva del colapso del capitalismo y la condición de posibilidad indeterminada y consciente, de intervención, para el desacoplamiento entre subjetividad y dominación: libertad y negación histórica de la dominación, son puntos de paso. Su obturación es entonces la proyección metafísica de las relaciones de poder. Bajo las ramas de dicha obturación, el pensamiento no es capaz de comprender la autodestrucción del capitalismo, que con él destruye a su forma-sujeto sometiéndola al embrutecimiento. En este sentido, la negación histórica de la dominación opera como *contrapunto radical,* en la crítica de las contradicciones inmanentes de la dominación, propias de la historicidad capitalista. Esto autoriza y formula su condición de posibilidad, es decir, su razón de ser, entre la crítica de la totalización y la forma-sujeto, puestas en tensión, y en relación con la forma-social en la que se desdobla. Esto es una potencia crítica, capaz de poner de relieve la negatividad de la tensión espacio-temporal concreta del capitalismo, aprehendiendo lo fantasmal más allá de sus formas sensibles. Ciertamente, es solo el inicio:

> El reloj nos habla de duración, de continuidad, de imposibilidad del cambio radical. La duración entra en nuestras mentes. Asumimos que las cosas continúen como son. Sabemos, quizá, que no es cierto, que hay desastres que se ciernen sobre nosotros sobre los cuales no tenemos ningún control: la guerra y su imagen especular, el terror, y desastres *naturales* y sociales. El reloj nos adormece: nos obnubila frente al peligro del desastre, pero nos obnubila sobre todo frente a la posibilidad de que nosotros mismos

> podamos cambiar las cosas de modo radical. (...) Éste es el tiempo de la duración, el tiempo de la separación del tiempo de nuestro hacer. Los relojes no sólo representan la disciplina laboral, no sólo la puntualidad, sino toda una forma de vivir y comprender el mundo. El tiempo del reloj, el tiempo de la duración, es el tiempo de separar al sujeto del objeto, a la constitución de la existencia, al hacer de lo hecho. Creamos algo y la cosa que creamos se separa de nosotros. Toma una nueva existencia en la que se niega a nuestra constitución o creación de la cosa y de nuestro tiempo de hacer. (Holloway, 2011:180-183)

La emancipación por sí misma es identitaria. El trabajo liberado del capital es la encarnación de la relación capitalista, la síntesis de experiencia y expectativa, la realización del sujeto idéntico. El antagonismo no es idéntico al conflicto, sino una contingencia analítica. La historia no le sucede a la humanidad o a las clases subalternas, son las clases subalternas la base de la historia: desalambrar la historia es desmantelar la forma-sujeto efectiva: raza, clase, género. Puesto que, si la identidad no escapa de la relación fragmentaria sujeto-objeto de la constitución fetichista de la modernidad, su realización formal supone al mismo tiempo, la supresión del sujeto que la comporta. La ideología del sujeto, no es capaz de comprender que la condición del conflicto, llama a la forma-sujeto subalterna a la abolición de su propia socialidad.

El capitalismo es perfectamente capaz de colapsar sin que esto suponga la realización de la emancipación humana, así los seres humanos pueden emanciparse sin que el capitalismo colapse (Kurz, 2021). Una muestra efectiva es, la crisis suscitada por la contingencia a nivel planetario por la pandemia del Covid-19. El pensamiento identitario ve la contingencia en acción, de manera casi indiferenciada, sin alcanzar la crítica de los campos históricos, ni distinguir las diferencias entre sus respectivas matrices, sus resoluciones son ahistóricas. La ideología de las trayectorias históricas del antagonismo actúa, en la oposición de estructura y acontecimiento, formas presas de la forma fragmentaria de las ciencias sociales positivas. En este sentido, la negación histórica de la dominación, prefigura la oportunidad de superar *la larga historia de las relaciones fetichistas*: la acción queda abierta e indeterminada.

La independencia que parece adquirir la categoría de colapso en torno a la posibilidad de poner de relieve toda su negatividad, es al mismo tiempo la oportunidad de comprender la tendencia de la lógica capitalista. más allá de la administración del capitalismo del desastre. En este sentido, es la oportunidad para la crítica y aprehensión de la potencia de *la experiencia histórica de la negación del capitalismo*. El colapso es un tiempo apocalíptico, autoriza una forma cualitativamente y completamente nueva de crítica radical (Kurz, 2021). La relación entre tendencia lógica hacia el colapso, el conflicto y la desprogramación de la dimensión de futuro, autoriza la posibilidad de *hacer estallar por los aires* el campo histórico del capitalismo. Cuya matriz estructural es la reproducción de su base material. Esto no es la crítica de las formas fenoménicas reducidas a la estructura extra social, sino la relación social que les constituye. Consecuentemente, la crítica del sujeto funcional, es la antesala para desmantelar el fatalismo, en torno a *la posibilidad indeterminada* de la ruptura con la matriz capitalista de forma consciente. Esto es un contrapunto a la lógica básica de la matriz histórica.

Hacerse con el conflicto es hacerse con la posibilidad de abolir al sujeto funcional capitalista. No se trata de conservar las atribuciones identitarias de lo escindido sino de abolir dichas atribuciones como relación idéntica con la dominación, sustraer la conflictividad y la crítica radical de la órbita del campo histórico del capitalismo. No hay lugar para el miedo y la censura, la teoría crítica prepara el terreno, es más, la teoría suscita la abolición de la forma-sujeto, pensar en la crítica a través, en-contra-y-más-allá de la matriz de la base categorial capitalista. La relación entre forma-social y subalternidad es la forma de dominio encarnada. La suerte de un horizonte al que podríamos denominar como “ontología relacional”, sólo puede tener lugar en la esfera de la circulación. La diversidad, la pluralidad y su pretendida gestión de la brutalización y el capitalismo del desastre, es propio a los compromisos que el idealismo del universalismo de la forma adquiere con el realismo: fundamentalismo democrático.

La relación entre el fetichismo de lo concreto y la matriz de la historicidad capitalista, se resuelve en la naturalización del trabajo, de la producción y la

mercancía, de la forma-sujeto y del valor uso: una sociedad orgánica. Lo social es puesto en marcha como a priori: el naturalismo es la doctrina subjetiva del valor. La esfera de la circulación aislada parece establecer un doble filo, entre las trayectorias antagónicas del *a priori social* y el *a priori fenoménico* del modo de producción capitalista, en este sentido, se apresura el juicio, a saber, que la especificidad histórica del capitalismo quedaría reducida a la circulación. Así se comprende, que la sentencia moral sostiene la crítica de la acumulacion prolongada en la redistribución, en torno al a priori social, en tanto que calculo jurídico y *"emancipatorio",* un aspecto de dicho proceso de reducción, es justamente la construcción del sujeto volitivo, como oposición de la estructura extra social, cuya orientación social oscila entre la justicia y el castigo, dejando intacta su propia relación constitutiva con la dominación.

Como si esto fuese poco, el colapso en la ideología de la circulación obedece al agotamiento de los recursos mientras que lo sostiene justamente la ontología del trabajo como condición transhistórica, por lo que su nivel crítico se agota en la administración del desastre: gobernanza, sustentabilidad, responsabilidad, representación, distribución, etc. Esto es negarse a la posibilidad de una teoría de la crisis de la civilización capitalista en cuanto tal, misma que llevaría consigo una tendencia objetiva al colapso, en torno a la desustancialización de la valorización del valor. Esto es la no separación de la base material y la superestructura. En este plano, el metabolismo social eterniza la ontología del trabajo, se sostiene sobre el naturalismo positivo su propio desdoblamiento, sugiere la producción de valor abstracto con indiferencia al valor uso, lo que corresponde al aislamiento de la circulación como especificidad histórica del capital, dejando intacta la base categorial del modo de producción de mercancías en tanto que modo de producción de mercancías. (Kurz, 2021)

El concepto de sustancia en Marx, es un concepto negativo y crítico, en este sentido, la sustancia del capital debe ser comprendida como trabajo abstracto, elevada a mediación, a través de su forma operativa: una abstracción real. La especificidad histórica del trabajo como sustancia del capitalismo no obedece a una determinación naturalista, sino a su condición de historicidad propiamente

dicha. Dicha condición se establece sobre los objetos antes de su realización mercantil, aislado tradicionalmente en la esfera de la circulación. El tiempo abstracto supone la medida de la objetividad del valor, pero no la produce, es decir, el valor se encuentra operando en la lógica que sostiene el trabajo como *a priori* social, al evocar la sustancia, lo que se intenta aprehender, es así, la tendencia objetiva del capitalismo corriéndose sobre sí mismo, en tanto que posibilidad objetiva: la crisis de la civilización capitalista en cuanto tal, no de la forma de la gestión neoliberal en la circulación, que es la forma fenoménica y *"externalidad"* de la valorización del valor, misma que nos impediría comprender la desustancialización de la sustancia del capital. La reificación de la forma con independencia del contenido, nos arroja a la crítica de las categorías base del campo histórico de la dominación, por lo que se sugiere el salto a lo desconocido como negación de la dominación, en la comprensión del colapsismo en tanto que prolongación de la administración democrática del desastre de la modernidad capitalista. La ontología del trabajo sostiene el colapsismo como condición de agotamiento administrativo al interior de sí, como naturalización de un horizonte relacional entre la humanidad y la naturaleza.

El sujeto funcional de la resistencia es un sujeto volitivo, irónicamente su voluntad se agota en la sociedad que lo origina, y que se desdobla como brutalización de sí, en la forma-social de la dominación: extractivismo y colonialidad, operan como derivas de la igualación de la cartografía transhistórica con la que la totalización nos informa sobre sí misma. Pero, aunque el valor tenga pretensiones totalitarias, no es total, a la crisis de la civilización capitalista en cuanto tal, no sólo le es propia la fatalidad, sino la oportunidad de destruir la forma-sujeto funcional en tanto que acoplamiento entre subjetividad y dominio, en relación con la forma-social capitalista a la que le es propia una forma específica de realismo.

Interrupción.

4.3 Dotar de pulso, sangre y cuerpo a la nada: notas sobre la cuestión de la libertad

> De este modo la experiencia de la muerte se transmuta en un recambio de funcionarios, y todo cuanto de la relación natural que es la muerte no pasa a formar parte por entero de la relación social, es relegado a la higiene. Al no concebirse la muerte más que como la exclusión de un ser natural de la trama de la sociedad, ésta ha terminado domesticándola: el morir meramente confirma la absoluta irrelevancia del ser vivo natural frente a lo absoluto social. (...) Solo una humanidad a la que la muerte le ha llegado a resultar tan indiferente como sus miembros, una humanidad que ha muerto, puede sentenciar a muerte por vía administrativa a incontables seres.
>
> Th. W. Adorno

Si el acoplamiento entre subjetividad y dominio, supone la realización de la forma-social capitalista en la carne, su desacoplamiento, puede ser comprendida como la colisión de la rebelión encarnada. Sostenida por la relación crítica con la experiencia de la negación histórica del capitalismo: esto, a través de diversos órdenes temporales. Su apéndice es la corporalidad de la vida cotidiana. La supresión de la oposición de teoría y práctica, en torno a la relación entre pensamiento y acontecimiento escritural, el conflicto como condición vital para la defensa de la vida y la belleza: desalambrar la vida del dominio de la densidad temporal. En esta medida, se comprende que la teoría crítica, supone una práctica de dicho proceso de rebelión.

Las relaciones sociales han sido saturadas, por lo que sostener la brutalización, como relación formal y absoluta, con el mundo concentrado, sería comprender dicha socialidad como *obturación natural* y límite completo de la abolición de la síntesis entre dominio y subjetividad. Sin embargo, la comprensión de la brutalización, elevada a elaboración del trauma, supone la capacidad crítica de

aprehender la belleza del horror mismo. Esto es la colisión con la densidad temporal que comportan las trayectorias ontológico-transhistóricas del antagonismo. La práctica de la poética radical para la escritura de la historia, es al mismo tiempo, la comprensión reflexiva de *la furia* como potencia para el cuestionamiento de la forma-sujeto funcional:

> Una de las circunstancias más importantes, si acaso la más importante por sus consecuencias inmediatas y futuras, es que el capitalismo, como ningún otro sistema anterior, ha logrado establecer su propio modelo de sujeto. Ha creado las bases para que el individuo no solo desarrolle su vida, como en otros periodos históricos, en relación con una serie de estructuras principales de las que podría permanecer más o menos independiente, entrando o saliendo de ellas según sus necesidades o su capacidad de acción; sino que, al extender su dominio hacia los menores aspectos de la vida cotidiana, ha conseguido crear un tipo específico de individuo ya adaptado físicamente al capitalismo. (Monteverde, 2021:73)

Si la cuestión del individuo ha sido tradicionalmente tematizada como una condición básica para el establecimiento de la forma-social capitalista, es necesario comprender que para que ésta se sostenga, ahora es necesaria su pulverización. Es decir, la atomización es la pulverización del sujeto. En esta medida, la condición de posibilidad de la libertad, no puede encontrar su potencia en la corriente de la historia efectiva. La maldición del *exilio* como desgarramiento, propicia la elaboración de la brutalización, su poética persigue la negación histórica del mundo al que el sujeto experimenta como dominación. *El amor es el punto de partida.* La afirmación radical de la vida, no puede encarnarse sin la abolición de la saturación propia del cálculo representacional y la proyección metafísica de las relaciones de poder. Esto es, una aproximación a la posibilidad de sustraer la corporalidad de la vida cotidiana del tiempo vacío y la síntesis social. Es el conflicto, un contrapunto a la fatalidad presentista y la programación del futuro, cuyo horizonte es siempre la actualización administrativa de la operatividad de la historia que devora todas las historias. La mayor potencia de la condición de posibilidad de la afirmación radical de la corporalidad de la vida cotidiana, es la crítica de la razón histórica, la cual solo es destructiva en tanto que su horizonte no sea realizado. Está pues, en conflicto

con la historia de la dominación, elevada a disciplina, mito y orientación de los tiempos: una obturación cósmica. La afirmación de la libertad a partir de la corporalidad de la vida cotidiana, en el tiempo presente, es comprender el reclamo y la experiencia de la negación histórica de la dominación, y la relación crítica con diversos órdenes temporales, aparentemente disociados y hasta excluyentes entre sí. Poner de relieve la condición histórica de la vida autoriza la revuelta:

> Ya no se trata solo de subversión. se trata también de separación. O al menos de la comprensión de estos papeles otorgados a cada uno de nosotros dentro de la Mega máquina. (...) Si nuestros deseos pueden aportar un grado más intenso de experiencia, un contenido pasional destinado a reestructurar la vida hacia nosotros, estos no pueden depender para su cumplimiento de unos medios que nos devuelvan al redil capitalista por la puerta de atrás. (...) Si como hemos comentado antes la actividad poética puede ser una labor de destrucción de un sujeto histórico determinado, lo es porque está vinculada a lo exterior como punto a través del cual acceder a nueva perspectiva de acción y pensamiento. (Monteverde, 2021:78-79)

La crítica que comprende *la razón del ser* de la forma-social capitalista, debe comprender que dicha relación social no puede ser aprehendida únicamente en las escisiones efectivas como brutalización realizada, sino que la objetividad permanece oculta tras dicha socialidad, que guarda la materialidad de las abstracciones con las que identificamos dichos procesos de realización efectiva: los procesos específicos de acoplamiento entre subjetividad y dominio. La no libertad. No obstante, la materialidad de la posibilidad-indeterminada de encarnar un horizonte de libertad, no puede ser clarificada a través de la identidad tal y como se nos presenta en la dominación. Bajo este umbral, la teoría debe ser comprendida más allá de la mera representación, mientras que la *praxis*, no puede quedar atada a la concreción ideológica. La posibilidad de un horizonte que comportaría, la supresión de dicha oposición, comprende que su realización autoriza un campo de batalla: la dialéctica del conflicto, en colisión con el realismo específico de la dominación capitalista. El tiempo pleno, contra el desfasamiento y la saturación. La subalternidad, sólo puede ser invocada para ser tratada reflexivamente como un momento de desgarramiento producido en

el seno de la síntesis social. No obstante, su tratamiento no es lineal, no supone una trayectoria idéntica al antagonismo, sino una condición histórica, dinámica y compleja:

> Con la felicidad acontece igual que con la verdad: no se la tiene, sino que se está en ella. (...) Para ver la felicidad tendría que salir de ella: sería entonces como un recién nacido. (...) La única relación de la conciencia con la felicidad es el agradecimiento: ahí radica su incomparable dignidad. (...) Pero nada más nocivo: el ramo sin perfume, el recuerdo celebrado, matan lo permanente al querer conservarlo. El instante fugaz puede revivir en el murmullo del olvido sin más que recibir el rayo de luz que lo haga destellar; querer poseer ese instante es ya perderlo. (Adorno, 2022:126-127)

Los instantes de una breve, pero plena posesión de sí, son la condición de posibilidad propia de la negación histórica de la dominación, como prefiguración de un horizonte de libertad no determinado por ella misma. La relación entre la aventura de la felicidad y la vida, una vez que la radicalidad de dicha experiencia es comprendida, ésta reclama ser realizada: hacer nuestros los días. La crítica de la ideología, permite comprender el conflicto de los límites del mundo concentrado, y la estrechez del fetichismo de lo concreto. Esto es la no separación, más aún, la supresión de la falsa oposición entre individuo y colectivo, a través de la negación histórica de la dominación cuyos reclamos, activan la poética radical del tiempo presente. Dicha poética es la condición de posibilidad de la aprehensión de la corporalidad de la vida cotidiana, que supone a la vez, una relación crítica con la experiencia de la rebelión encarnada en la derrota como lugar de conocimiento.[153]

[153] La poética intenta poner de relieve el conflicto que sostiene la contradicción entre la vida individual y el cosmos, como una gota suspendida justo en el instante que precede al diluvio. Esto es, la comprensión de la rebelión como subjetivación, en el desacoplamiento y la supresión de la forma-sujeto. La revuelta temporaliza la abolición de la identidad como momento idéntico a la síntesis social. La libertad se prefigura como disolución de teoría y práctica, en el proceso de abolición puesto en marcha, en la colisión con el reino reificado de la dominación: El principio identificador del sujeto es él mismo el interiorizado de la sociedad. Por eso en los sujetos reales, socialmente existentes, la no-libertad tiene hasta hoy la prelación sobre la libertad. En la realidad modelada según el principio de identidad no existe ninguna libertad. Cuando, bajo el hechizo universal, parecen en sí eximidos del principio de identidad y con ello de las determinantes intelectivas, los hombres no son más, sino menos que determinados; en cuanto esquizofrenia, la libertad subjetiva es algo destructor que tanto más incorpora a los hombres el hechizo de la naturaleza. (Adorno, 2011:225)

En torno a la reificación de la socialidad fetichista, es necesario correr el riesgo de poner en cuestión el fetichismo de la seguridad como administración necrófila de la vida. Pues la relación entre historia y vida, supone el derrumbamiento de la dictadura económica, esto es la conquista de la sociabilidad y la poética de una humanidad-todavía-no, pero posible e indeterminada. Dicho horizonte, pasa por la crítica de la saturación del pensamiento por las representaciones del mundo tal y como se nos presenta. Esto es la continuidad de la relación entre forma-sujeto y reproducción de la síntesis social. Son los instantes de la negación histórica de la dominación, la condición de posibilidad para la aprehensión y crítica radical del campo histórico del capitalismo. Sin embargo, la ideología y el culto a sus momentos de gravitación ontológica, deben ser suprimidos como vanguardia y fetiche. Su concreción no resulta en la afirmación de la vida, su único horizonte es la realización de la relación efectiva entre identidad y dominio. En este sentido, la supresión de la ideología de la oposición entre individuo y colectivo, puede ser una breve posesión de un mundo muy diferente a este. Esto es la superación de la espacialidad idéntica a los movimientos sociales: las oficinas administrativas del activismo ciudadanista y fascistizante:

> Como bajo el resuelto primado del proceso de la producción desaparece el para qué de la razón al punto de rebajarse ésta al fetichismo de sí misma y del poder externo a ella, a la vez ella misma se degrada como instrumento pareciéndose a sus funcionarios, cuyo aparato mental sólo sirve al objetivo de impedir pensar. Una vez borrada la última huella emocional, solo resta del pensar la tautología absoluta. La razón pura de aquellos que se han desembarazado por completo de la capacidad de “representarse un objeto sin su presencia”, convergirá con la pura inconsciencia, con la imbecilidad en el sentido literal de la palabra, porque medido por el peregrino ideal realista del dato exento de categorías, todo conocimiento resulta falso, y cierto sólo aquello a lo que ni siquiera tiene ya aplicación la pregunta de si es cierto o falso. (Adorno, 2022:139-140)

La relación entre la crítica radical de la razón histórica y la negación histórica de la dominación, supone la prefiguración de la corporalidad de la vida cotidiana elevada a condición de posibilidad para realizar la crítica histórica: de encarnarla. Aunque solo sea a través del conflicto y la colisión. No hay lugar para el fatalismo

y la resignación.[154] La nada es el pentagrama en el que se compone la corporalidad de la vida cotidiana. Ella misma es una imagen de la utopía. Esto pasa por el reclamo a la tentación de instalar direcciones unívocas a la autonomía como horizonte. Las imágenes de la autonomía se realizan en la vida, tanto en el acontecimiento escritural como en su afirmación radical. En cuyo caso, la primera crítica de un horizonte como este, tiene que ser llevada hacía sus propias proposiciones.

La poética, tiene como apéndice la crítica de los breves momentos, en los que la revuelta concentra experiencia y expectativa, más allá de las determinaciones fetichizadas a través de las estructuras, cuya objetivación de la realidad se posa sobre lo real. Hacerse con toda su potencia histórica, no supone la abstracción a la medida de la contingencia analítica, sino la furia que brota, irrumpe y desborda la contención de la mediación, toda vez que la crítica, como contrapunto radical, se sustrae del sacrificio transitorio y reptante del presentismo. Para arrojarnos, nuevamente, al reconocimiento de la complicidad con la tradición de los vencidos:

> La libertad ininteligible de los individuos se ensalza a fin de que se pueda pedir más fácilmente responsabilidades a los sujetos empíricos, mantenerlos mejor embridados con la perspectiva de un castigo metafísicamente justificado. La alianza entre teoría de la libertad y praxis represiva aleja a la filosofía cada vez más de la comprensión genuina de la libertad y de la no-libertad de los vivos. (...) La relación con el complejo de libertad y determinismo es dejada en manos del capricho de una irracionalidad que oscila entre constataciones empíricas singulares, no conclusivas, y generalidades dogmáticas. (...) Pero el hecho de que la libertad envejezca sin haberse realizado no ha de aceptarse como una fatalidad. Ésta tiene que explicarla la resistencia. La idea de la libertad no ha terminado perdiendo su poder sobre los hombres por haber sido concebida de antemano tan abstracto-subjetivamente que la tendencia social objetiva ha podido enterrarla bajo sí sin esfuerzo. (Adorno, 2011:202-203)

[154] La relación que sostiene el tratamiento del tiempo, como coacción bajo su tematización unívoca, supone la copia y resolución lógica de las estructuras de repetición en la dominación. La objetivación de la identidad efectiva, es elevada a un refugio de un momento ontológico-transhistórico absoluto, la aniquilación del sujeto oscila entre su objetivación definitiva y su realización en cuanto tal: En tal sentido se le ha impuesto como un resto dogmático al idealismo, mientras que éste sin la causalidad no podría ejercer sobre el ente la dominación a la que aspira. (Adorno, 2011:219)

Ahora bien, la crítica de la no libertad, es la comprensión de la relación ideológica entre la contradicción inmanente como relación de núcleo y objetivación, con la estrechez de su *propio enfoque* idéntico categorialmente, esto es la encarnación de la descripción de la forma que adquiere la vida en la brutalización: una narración unívoca del sujeto. En la que éste último se resuelve famélico de sí mismo. Es decir, un cruce dinámico entre la aniquilación, la clasificación, el crimen y el castigo. El devenir político, es la prefiguración de un desgarramiento absoluto, la liquidación del sujeto es la defensa de la integridad de la síntesis.[155] Y esta última es la sustancia misma del sujeto brutalizado:

> A la vista de la conformidad totalitaria que proclama directamente la eliminación de la diferencia como razón, es posible que hasta una parte de la fuerza social liberadora se haya contraído temporalmente en la esfera de lo individual. En ella permanece la teoría crítica, pero no con mala conciencia. (...) La violencia que me había desterrado me impedía a la vez su pleno conocimiento. Aún no me había confesado a mí mismo la complicidad en cuyo círculo mágico cae quien, a la vista de los hechos indecibles que colectivamente acontecen, se para para hablar de lo individual. (Adorno, 2022:12)

La libertad puede ser el refugio para la deserción, en un mundo en el que el embrutecimiento de la dominación es a la vez el entumecimiento de las fuerzas que se le oponían. Una defensa de la intimidad como experiencia reflexiva, más allá de la jerarquía oculta de la "ontología relacional", del universalismo de la forma. En defensa del individuo, puede decirse, que el individualismo al uso, no es sino la suplantación de aquello que todavía resta del individuo como

[155] Como una fría garra que atraviesa a la belleza, el acoplamiento entre subjetividad y dominación, alcanza límites inconfesables, cuya operatividad alcanza incluso el grado de razón idéntica: Silenciosamente ha ido madurando una humanidad que apetece la coacción y la limitación que la absurda persistencia del dominio le impone. Mas aquellos hombres, favorecidos por la organización objetiva, poco a poco han ido usurpando aquellas funciones que propiamente son las que debían introducir la disonancia en el seno de la armonía preestablecida. (...) Pero lejos de ver en la prohibición de pensar algo hostil, lo que los aspirantes al cargo -y todos los científicos lo son- sienten es alivio. Cómo pensar les carga una responsabilidad subjetiva que les impide corresponder a su posición objetiva en el proceso de producción, renuncian a hacerlo, se encogen de hombros y se pasan al adversario. De la desgana de pensar resulta automáticamente la incapacidad de pensar: gentes que sin esfuerzo encuentran las más refinadas objeciones estadísticas cuando se trata de sabotear algún conocimiento, se muestran incapaces de hacer ex cathedra las más sencillas predicciones. (...) Su resentimiento aparece socialmente racionalizado bajo esta fórmula: pensar es acientífico. (Adorno, 2022:140-141)

posibilidad de libertad, por sus saturaciones. Sin esto último, la relación entre la dominación y las víctimas sería imposible:

> Se trata pues de poner en marcha una *dialéctica de la desestabilización* cuyo recorrido no tenga otra determinación que la de la búsqueda de la propia libertad como trayectoria de vida. Y el contenido último de esa libertad sólo puede entenderse como fruto del deseo esencial del individuo. (...) el deseo alienado, por el contrario, se dirige hacia la satisfacción puntual y superficial de las necesidades a través de la mercancía. (...) La aparición del deseo provoca una constante inestabilidad, fruto de la presión que este ejerce sobre lo que existe, y es a través de su cumplimiento que las dos esferas se reintegran una y otra vez, dando lugar a lo nuevo. (...) Porque el deseo del que hablamos no es un concepto abstracto. El deseo no es una idea: es materia potencial, es su cumplimiento anticipado. (Monteverde, 2021:80-82)

La libertad desaparece en la poética, su condición de posibilidad, justamente es el corrimiento de sus imágenes en la desaparición. Este es el conflicto de organizar el pesimismo: la superación de la fatalidad y la resignación. Queremos la humanidad y el mundo. La dominación establece rincones en el pensamiento, que nos adhieren a la aniquilación. El juicio y el castigo, son la ocultación del sufrimiento propio, en el que el aislamiento se realiza elevado a desaparición voluntaria. La intimidad sin embargo no se agota allí: lleva consigo la poética de la derrota. La falsa ontología de la dominación sólo es capaz de doblarnos, esta se sostiene de la mentira del pensamiento integrado. La crítica de la oposición entre la vida pública y la intimidad es el reconocimiento de un tipo de socialidad en la que *nos saturamos juntos o morimos separados*. Un contrapunto a esto, sin embargo, es *la intimidad como deriva del conflicto*: la orientación y la afirmación de la vida, pasan necesariamente por el amor. El punto de partida es el amor, como la supresión de la falsa oposición entre individuo y colectivo.

El sufrimiento y la desolación como lugares de conocimiento y reflexión, son toda la expresión de lo común. A donde la mirada atraviesa, esta se acomoda a ellas. Sin embargo, es posible desdoblarlas y poner de relieve toda su negatividad, en relación con el mundo concentrado. Comportan los momentos destructivos de la negación del amor. Más allá de la velocidad y el derrumbamiento empírico de los ideales relacionales. En este sentido, el amor es la condición de posibilidad,

propia de la poética histórica. Su forma sensible es la relación entre mirada y caricia. Esto hace posible la aprehensión de un momento reflexivo, es decir, la comprensión plena de su realización. El amor pasa, necesariamente por el abandono del odio y el rencor, el odio es la integración a la síntesis social. La injusticia y la vergüenza, son meras representaciones escamoteadas del amor por la humanidad. El sufrimiento, en tanto que experiencia del pensamiento, abre la comprensión teórica del instante que sucede siempre como algo nuevo, un desolado camino hacia la desesperación, su colisión es vital para la expresión: *los días venideros*. Todo cuanto se experimenta, puede ser comparado, contenido, ordenado y orientado, cuya mediación puede quedar atada a la elaboración de la brutalización. Esto es lo nuevo, la negación de la fatiga, el agotamiento y la destrucción como encarnación de la vida, habría que alzar los brazos, como último compromiso con la defensa de la condición de posibilidad de una humanidad-todavía-posible, de la belleza y el amor como comprensión de lo herido: el compromiso con la rebelión:

> La interacción entre sujeto y objeto es escamoteada a priori, la espontaneidad excluida ya por el método, de acuerdo con la ideología de la adaptación que, al servicio del curso del mundo, priva de ese momento a los hombres también teóricamente. Si no hubiera más que reacciones pasivas, según la terminología de las filosofías antiguas solo habría receptividad: ningún pensamiento sería posible. (...) se perfila la perspectiva de algo extremo: si no se oculta un paralogismo en el hecho de exigir la libertad en aras de la convivencia; para que no haya terror, debe haber realmente libertad. Pero más bien el terror existe porque todavía no hay libertad. (Adorno, 2011:204)

La humanidad famélica de sí misma: cosa curiosa es la desolación. La tristeza, suponemos, no atraviesa de manera violenta la mirada. Esto en cambio la vuelca al vacío. Ya no hay nada. Se suele pensar, que cada proceso de brutalización es el cenit de la densidad temporal, no obstante, la calma siempre acaba por disolverse. Esto es la belleza del horror. La belleza languidece en los torbellinos de la sangre. Resulta claro que esto es el otoño: un ahorcado haciendo péndulo en su cuerda.[156]

[156] Queremos quebrar los espejos, suprimir la tentación de afirmar la brutalización, en tanto que meta y gestión de su condición efectivamente realizada. El amor, no es un espectro plano y sin potencia, él mismo

Afirmar la vida, pasaría entonces por buscar la mayor plenitud en el momento de su posesión, entre pensamiento, sangre, pulso y cuerpo: nacer para el amor como deriva y navegación del conocimiento. Comprender la experiencia límite es a la vez un privilegio teórico y un desgarramiento. Supone, por un lado, la capacidad de reflexión sobre el sufrimiento y por otro, el pesado conocimiento de la dominación encarnada, como consciencia de sí, del sujeto en-rebelión. El esfuerzo por liberarse de la identidad realizada entre sujeto y subalternidad, no tiene más posibilidad que abrirse paso, y ese abrirse paso, puede no realizarse sino en el conflicto. La paz imperfecta es la ilusión de la ideología del sujeto tanto como de la obediencia. La humanidad está cubierta por la sed. ¿Hasta qué punto el pensamiento sobre la justicia lleva consigo la cárcel? No hay un mundo contrario a este, ¿hay entonces un horizonte ético y político completo? ¿Sólo hay que seguir la inmediatez, sin arrancar las raíces que nos atan a la vieja moral con la que se diluye al amor y la amistad en un rudimentario intento de administrar la vida? La violencia es solo la representación más tosca de dicho proceso ¿en qué momento el terror, la brutalización, el embrutecimiento, el dolor y el sufrimiento generalizados podrán ser anulados como contención y desaparición del sujeto? ¿El futuro ya no está?

La resolución del conflicto, en torno al desacoplamiento entre subjetividad y dominio, no supone la aceptación ciega del proceso de clasificación y enunciación. Su encarnación pasa por la realización de la brutalización: la reificación de la continuidad entre la repetición y el castigo. El entumecimiento del pensamiento, no es otra cosa que la fatalidad, en esta medida, la negación de la justicia burguesa, es al mismo tiempo, la afirmación de la vida. La supresión de la metafísica de las relaciones de poder, la negación de la creencia, de que el sujeto es menos que la moral efectiva. El momento de la revuelta, en tanto

es la comprensión de la furia: De este modo se produce un empobrecimiento en las relaciones sociales entre las personas: la capacidad para ver a éstas como tales y no como función de la propia voluntad, pero sobre todo la capacidad de una oposición fecunda, la posibilidad de superarse a sí mismo mediante la asunción de lo contrario, se atrofian. En su lugar se instala un conocimiento de los hombres basado en juicios para el que, a la postre, el mejor es el menos malo y el peor no lo es tanto. Pero esta reacción, esquema de toda administración y de toda "política personal", por sí sola tiende ya, antes que toda formación política de la voluntad y toda fijación de rótulos excluyentes, al fascismo. (Adorno, 2022:149)

que acontecimiento, no implica la disolución de la vida individual, sino su afirmación a pesar de la pulverización de sí en la cárcel identitaria. Desatarse de la moral de la esclavitud por qué es idéntica a los amos. (Adorno, 2022) Comprender la dominación, es la posibilidad de negarnos a poner el dolor como agotamiento de la vida, puesto que esto sería al mismo tiempo, hacer pasar por realidad las apariencias. La clasificación es idéntica a la cárcel:

> Lo que cae dentro de la unidad de lo que la teoría tradicional del conocimiento llamaba la autoconciencia personal -ella misma de esencia tan coactiva cuanto esta unidad se impone a todos sus momentos como legalidad- le parece libre al yo replegado en sí porque éste deriva la idea de libertad del modelo de la propia dominación, primero sobre hombres y cosas, luego, interiorizando, sobre todo su contenido concreto de que dispone en cuanto que lo piensa. Esto no es solamente el autoengaño de la inmediatez que se hincha como absoluto. Únicamente en cuanto uno obra como yo, no de manera meramente reactiva, puede su obrar llamarse libre en algún sentido. (Adorno, 2011:209)

La tristeza puede abrirse al conocimiento y la contemplación, el sufrimiento en cambio es más cercano a la colisión, de la que nunca se sale intacto. Es una afección completa. Con ella el amor se vuelve un relámpago. ¿Dónde descansaran los desgraciados? sino en todo lo que hay entre el trueno y la luz atravesando la distancia entre la mirada y el cosmos. La repetición y el castigo, operan como lógica dentro de los procesos de reorganización de la dominación, se comprende entonces, que el acoplamiento entre orfandad y víctima, es a la vez, la flor empantanada del embrutecimiento y la brutalización elevada a base administrativa de la violencia. Quien comprende esto, no puede al mismo tiempo individualizar las contradicciones en un desgraciado sujeto aislado, abandonado a su propia pulverización.[157] Todo estaría perdido si sucumbimos ante la

[157] La colisión del conflicto del sujeto-en-rebelión, sostiene la posibilidad de establecer un punto de inflexión en torno a la posibilidad de asir la mirada sobre la dominación en relación con la unidad entre forma-social y socialidad fetichizadas en la metafísica de las relaciones de poder, más allá de la forma-sujeto desgraciada sobre la se recarga el horizonte de la repetición y el castigo, como copia exacta del mundo vuelto el Lecumberri: En el seno de la sociedad represiva, la emancipación del individuo no beneficia a éste, sino que lo perjudica. La libertad frente a la sociedad le priva de la fuerza para ser libre. Pues por real que pueda ser el individuo en su relación con los otros, concebido como algo absoluto es una mera abstracción. En él no hay contenido alguno que no esté socialmente constituido, ni movimiento alguno que rebase a la sociedad que no esté orientado de modo que la situación social le rebase a él. (...) el principio conservador sólo queda, pues, preservado en su contrario. (Adorno, 2022:171)

pretensión totalitaria de unidad, elevada a defensa carcelaria de la integridad de la síntesis, cuyo fondo no es sino la indiferencia por la humanidad. Esto es la saturación del sujeto, por aquello que opera como concentración y administración del mundo. La narrativa de las víctimas abyectas, solo es el reverso de lo que sostiene como su contrario. Necesita realizarse de manera absoluta, no dará lugar a crítica, en esto radica su función reaccionaria. Si suponemos que no hay posibilidad de suprimir la sociedad de clases y la dominación, una condición fascistizante encontrará paso en nuestros propios planteamientos. En este sentido, el problema es más oscuro de lo que quisieran aceptar quienes confunden crítica y denuncia moral:

> Y el amor. El primer y más determinante espacio de deseo, de libertad y de placer que el hombre ha sabido construir a partir de su necesidad. El amor, es decir: la libertad como prueba del nueve de toda una vida, como único núcleo de nuestra sensibilidad y como lugar a través del cual verificar que nuestra existencia está más o menos liberada o más o menos vacía. El amor, la práctica sistemática del amor libre a tumba abierta, es aquello que da al hombre la medida de su voluntad. Si alguien se desorienta, que empiece por ahí. (Monteverde, 2021:86)

Una crítica de la violencia, tiene que ser capaz de quebrar la metafísica de las relaciones de poder, en relación con las condiciones existentes de la dominación, y la abstracción real elevada a objetivación de la forma-sujeto, tomando en cuenta que solo puede acoplarse subjetividad y subalternidad en la saturación objetiva: la gorgona frente al espejo. Dicho horizonte podría justificar cualquier forma de presidio, exilio, castigo y destrucción. En este sentido, la realización de la identidad encarnada en la dominación, supone un repliegue sobre sí misma. Se comprende entonces, que el sujeto funcional es en sí mismo un objeto. El acorralamiento de la libertad como potencia de la rebelión.[158]

[158] La cuestión de la libertad, es la prefiguración de la posibilidad de una crítica efectiva de la violencia, en tanto que ésta autoriza, la posibilidad de poner un estado de excepción al estado de excepción en el que vivimos, para decirlo de la mano de Benjamin. Poner de relieve toda la negatividad de la coacción y la contracción represiva que imprime forma y contenido a las proposiciones que administran y obturan el desdoblamiento de un horizonte que es al mismo tiempo la supresión del dominio: Su libertad tiene como base su no-libertad, el no poder hacer otra cosa, y al mismo tiempo una consciencia empírica, que por *amour propre,* podría engañarse sobre su libertad tanto como sobre innumerables otros aspectos de su vida psíquica; el ser de la libertad quedaría a merced de la contingencia del ser-ahí espacio-temporal. Si

La dominación es la corriente de la densidad temporal: para desmantelarla hay que reconocerse en ella, más allá de la institucionalización del horror. La objetividad de la abstracción real, en tanto que forma de dominación específica, es la medida efectiva de la realización organizada del sujeto idéntico. La apología de la irracionalidad individualizada se resuelve como violencia de los discursos contra la violencia:

> La universalidad de la opinión, tomada inmediatamente como lo que es, una universalidad radicada en la sociedad, tiene necesariamente por contenido concreto el consenso. (...) hay que observar solamente cuando los burgueses hablan de exageración, de histeria o de locura, para saber que donde más pomposamente se invoca a la razón es donde más infaliblemente se hace apología de la irracionalidad. (...) La razón dialéctica aparece frente a la razón dominante como lo irracional: sólo cuando la sobrepasa y supera se convierte en racional. (...) La dialéctica no puede detenerse ante los conceptos de lo sano y lo enfermo, como tampoco ante los de lo racional y lo irracional hermanados con los primeros. (...) Bajo este aspecto es un deber del dialéctico llevar esa verdad del loco a la consciencia de su propia razón, una consciencia sin la cual ésta de seguro se hundiría en el abismo de aquella enfermedad que el sano sentido común dicta inmisericorde a los demás. (...) Afirmar la inmediatez de forma mediata, en lugar de concebirla como mediada en sí misma, cambia el pensamiento en apología de su antítesis misma, en inmediata mentira. (...) La mediación dialéctica no es el recurso a algo más abstracto, sino el proceso de disolución de lo concreto en lo concreto mismo. (Adorno, 2022:79-81)

Comprender que la belleza brotará en la indeterminación, más allá de las concesiones a la banalidad y la crítica escamoteada del sentido común, es un paso necesario. Éste no puede sino operar como entumecimiento, en el desprecio al pensamiento mismo, en el que la usurpación del poder no es idéntica a su supresión. El realismo capitalista extendido sobre lo real se ha

---

la libertad se hace positiva, si se pone como algo dado o algo irremediable en medio de lo dado, inmediatamente se convierte en lo no-libre. Pero la paradoja de la doctrina kantiana de la libertad corresponde estrictamente a su lugar en la realidad. El hincapié social sobre la libertad como algo existente se coaliga con una opresión sin paliativos, desde el punto de vista psicológico, con rasgos coactivos. (...) Todos los conceptos que en la Crítica de la razón práctica tienen que colmar, en honor a la libertad, el abismo entre el imperativo y el hombre, son represivos: ley, obligación, respeto, deber. La causalidad procedente de la libertad corrompe a ésta convirtiéndola en obediencia. Kant, lo mismo que los idealistas tras él, no puede soportar la libertad sin coacción; su concepción a las claras ya le produce aquel miedo a la anarquía que más tarde aconsejó a la conciencia burguesa la liquidación de su propia libertad. (Adorno, 2011:217)

convertido en razón del mundo. *La esclavitud es el reverso del látigo*. Para desacoplar subjetividad y dominio es necesario sustraer al conflicto del odio encarnado. La rebelión es la condición de posibilidad del amor. Esto es, la capacidad de sustraer el elemento crítico del pensamiento, de los límites identitarios en torno a las escisiones efectivas de la síntesis social. El conflicto elevado a contrapunto de las trayectorias en las contradicciones inmanentes, supone la crítica y la capacidad de aprehender la comprensión de lo herido, pues la brutalización no se resuelve sino como dominación. La sed de seguridad es el reverso del acoplamiento entre subjetividad y dominio. Su negación es una aproximación a la poética de la libertad. Se comprende entonces que *la palabra del poder no deja lugar al conflicto*, su proyección es el consenso. La intimidad se encuentra contraída, vigilada y condicionada: la socialidad es idéntica a la policía. La libertad abstracta y el no-pensamiento, son el cenit del fetichismo de lo concreto, la poética colisiona y revela su condición de obturación. La comprensión del drama histórico representado técnicamente bajo trayectorias ontológico-transhistóricas es al mismo tiempo la obturación del horizonte de la negación histórica de la dominación:

> Noche de insomnio: para esto puede haber alguna fórmula capaz de hacer olvidar la vacía duración, las horas penosas que se prolongan en inútiles esfuerzos pareciendo que nunca llegará el fin con el alba. (...) Pero lo que en esta contracción de las horas se manifiesta es lo contrario del tiempo consumado. Si en éste el poder de la experiencia rompe el hechizo de la duración y reúne lo pasado y lo futuro en lo presente, en las impacientes noches de insomnio la duración origina un horror insoportable. La vida humana se convierte en instante, y no porque supere la duración, sino porque se desvanece en la nada manifestando su vanidad en el seno de la mala infinitud del tiempo en sí. En el ruidoso tic-tac del reloj se percibe el desdén de los eones por la duración de la propia existencia. Las horas que ya han pasado como segundos antes de que el sentido interno las haya asimilado, anuncian a éste, arrastrándolo en su precipitación, que él y toda memoria están consagrados al olvido en la noche cósmica. (Adorno, 2022:190)

El sometimiento de la crítica a los movimientos sociales, ha propiciado el vaciamiento de toda crítica fuera de sus coordenadas, en las que la denuncia moral reducida a la apariencia es la *crítica reaccionaria*. El desacoplamiento

entre subjetividad y dominio, es la rebelión-todavía, elevada a la afirmación radical de la vida, que en su momento de plena posesión ha dejado ser arrastrado por el curso de la historia. El pensamiento que no es capaz de ir en su contra, es decir, de alcanzar, la crítica radical de la razón histórica en la que se desdobla, que es ella misma la constitución del tipo de campo histórico específico de lo existente, elevado a sostenimiento de la realidad, afirma su integración en la administración de las representaciones que la mediación abstracta, en tanto que abstracción real, realiza como dominio sobre la vida, arrastrando sus proposiciones al seno de la crítica reaccionaria. La búsqueda del *apoyo auténtico*, entre los escombros de la repristinación y la forma-naturaleza necesaria, es elevada a sustancia de la ideología del sujeto escindido, cuya operatividad positiva es una trampa: la aniquilación del pulso, la sangre y el cuerpo de la negación histórica de la dominación. El hecho de que los movimientos sociales no puedan superar sus compromisos epistémicos con la síntesis social, ya sea en el caso del socialismo histórico, así como los así llamados movimientos sociales de *nuevo tipo*, es porque reducen buena parte de su crítica a un rasero cuya estrechez, se desdobla como sujeto idéntico y respectiva realización como emplazamiento emancipatorio, y por otro lado, éste se sostiene de una plataforma cuyo enfoque factográfico es la reificación de la contingencia política elevada a trayectoria ontológico-transhistórica del antagonismo como afirmación metodológica de la brutalización. Esto es, que su problematización, es en realidad la búsqueda en el abrevadero de la bestia, cuya noción de libertad es precisamente su cancelación. La realización del sujeto volitivo, supone la posibilidad de orientar la gestión de la totalidad comprendida como un sistema lógico. Este es el riesgo de integrar a las víctimas al escudo protector del pensamiento carcelario: la identidad se revela como castigo:

> Mientras que, en nombre de la espontaneidad, de lo que en el sujeto no puede objetualizarse a ningún precio, no debe ser nada más que sujeto, sólida e idéntica como la razón es objetualizada como una facultad, hipotética pero fáctica, en medio del mundo fáctico-empírico y por tanto conmensurable con éste. Sólo gracias a su naturaleza óntica a priori, la de algo dado como una causalidad, puede juzgarse de ella sin contrasentido

> que crea sus objetos, las acciones. Pertenece al mundo en que opera. (Adorno, 2011:220)

Bajo este umbral, el culto a la *velocidad*, supone que la única elaboración posible de la brutalización, quedaría reducida a un tipo de terapéutica del horror. En la relación entre la densidad temporal y el tiempo vació se resuelve como la suplantación de la historia por su representación, elevada a tortura blanca, cuyo orden temporal es la dominación, a cuya potencia queda sometida la abyección de las víctimas. Lo que antes era comprendido como marginalidad hoy es la unidad entre orfandad y ausencia, elevada a núcleo de objetivación. La bestia ha asumido a la presa, de la densidad temporal de los grandes relatos al embrutecimiento de los meta-sujetos. Los relojeros de Dios saborean el pecado. La proyección fetichista de la abstracción real, es el utilitarismo que sostiene a la forma específica de la dominación.

Sin embargo, el amor es capaz de atravesar la experiencia de la negación histórica de la dominación. Se comprende que la dominación descansa sobre la violencia elevada a relación reificada en la metafísica de las relaciones de poder. Para una crítica del culto a la transgresión como condición de la subalternidad, en relación con el culto a las formas de vida precapitalistas, ésta supone la comprensión de la repristinación anárquica de la forma-naturaleza necesaria, como memoria de un tipo de trayectoria ontológico-transhistórica del antagonismo. Cuyo reverso es la coacción a la que se opone resistencia. En esta medida, es posible pensar que la gestión social del capitalismo, es decir el neoliberalismo no es inmoral, sino que él mismo es la moral. Resulta arrogante, el momento básico de la movilización de la forma-sujeto brutalizada en cuanto tal. Esto sería la capitulación, en la que la libertad está vedada hasta para la imaginación teórica. Un quietismo tal, que la ostentación de la ideología es al mismo tiempo una *ontología relacional sólo en el sufrimiento.* Él mismo es el orden ideológico y la sustancia del sujeto. El amor es la capacidad de percibir lo semejante en lo desemejante. (...) Solo serás amado donde puedas mostrarte débil sin provocar la fuerza. (...) Lo ininteligible, de lo que nadie obtiene nada, se

convierte de provocador atentado en locura indigna de compasión. (...) No hay amor que no sea eco (Adorno, 2022:220-250)

La experticia en el control, atraviesa el ideal como afirmación de la forma-social existente, bajo la que el pensamiento de la síntesis queda cerrado sobre sí mismo. Adquiere la forma de la socialidad en la que se desdobla y al mismo tiempo le constituye. La aniquilación de la autonomía del pensamiento y de la colisión de éste con la realidad, sostiene el desfasamiento entre experiencia y expectativa, tanto como la apariencia de un tipo ideal en relación con las categorías analíticas del realismo. El pensamiento tiene como límite su concreción en los bordes definitivos de su administración oscilante entre el juicio y la praxis reificada. En este horizonte, el pensamiento olvida cómo atravesar el pensamiento mismo. No obstante, la crítica radical apunta a la utopía, más allá de la cosificación de la resistencia a la cosificación, a través de la gestión de las formas sensibles de la dominación específica de la forma-valor. En la que la condena es el sueño de la socialización absoluta: la readaptación. Cuya apologética está viva, actúa, parasita a la lucha. En este sentido, así como la negación es posible en tanto que negación, y no como exterioridad, el afuera solo se revela como marginalidad, es la prolongación del dominio. La libertad, su realización pasaría por la superación de la resistencia como ampliación de la supervivencia.

La poética es la colisión, cuya potencia es la condición de posibilidad de la exposición de toda la negatividad de la realidad, así como de su agrietamiento, cuya condición comporta su comprensión en tanto que obturación de la libertad. La propia historicidad es tomada como problema histórico, a través del conflicto, comprendida en torno a la crítica radical de la razón histórica de la abstracción real y su operación efectiva. Sí lo colectivo carece de lenguaje, ¿es posible buscar el lenguaje de lo colectivo en la singularidad del salir de sí, como condición de posibilidad del amor?

El fetichismo de lo concreto es la masa en las manos del anticuario. La temporalización de la historia que devora todas las historias, entra en conflicto

con su propia idea, pues las relaciones mediadas por la abstracción real deforman tanto a las cosas, incluida la mediación teórica, como a la humanidad. Si, bajo estas condiciones, el individuo no es sino el reflejo del proceso social, lo escindido entra en relación con el biologicismo que proyecta en la naturaleza la dominación como patologización individual. Esto es la dispersión de la impotencia: la fatalidad y la resignación. Entre el miedo mítico y la autoconservación. La domesticación de la muerte se revela como concentración de los tiempos. A la libertad abstracta, le resulta indiferente la vida y el contenido de sus miembros. Para hacerse independiente ha de integrar la cárcel a la vida cotidiana: su oposición se resuelve como apología de lo evidente e ideología. La densidad temporal es el verdadero devorador de hijos. Una máquina infernal:

> En otras palabras: la abstracción total de lo históricamente invariable no es neutral respecto a su objeto por virtud de la objetividad científica, sino que se utiliza, aun donde resulta oportuna, como una niebla en la que se pierde lo inteligible-atacable *(Greifbar-Angreifbares).* Esto es precisamente lo que no quieren reconocer los apologistas. Por una parte se aferran a la *dernière nouveauté*, y por otra niegan la máquina infernal que es la historia. (Adorno, 2022:271)

La libertad desaparece en la medida estadística del sufrimiento. La violencia de los otros se revela a través del desprecio. Esto es la metafísica de las relaciones de poder y la violencia. La integración de la humanidad cuantitativa, pone de relieve los procesos de constitución de los meta-sujetos, cuya narrativa se resuelve como ideología. En este sentido, suponen el reverso marginal de los viejos centros de objetivación modernos. El embrutecimiento de los sueños de la modernidad capitalista, resulta ser la pesadilla, como reverso de aquello que pretendía negar solo como aislamiento: la atomización como pulverización del sujeto, en la que la performatividad identitaria, es un distrito de la subalternidad.

La metafísica de las relaciones de poder y de la violencia, es la fascinación por las cosas toscas: un intento por volver conmensurable lo indecible, bajo su condición positiva: las víctimas abyectas. La humanidad realizada tendrá que superar su concepto a reserva de que la brutalización siga venciendo. Las oposiciones marginales operan en el mundo que las produce, pero no para su

abolición. El culto al pragmatismo se revela como *superstición del promedio estadístico.*

Teoría y práctica entre los medios y el fin, la condición técnica indistinguible de la prelación objetiva y la ensoñación necia de aquel horizonte onírico vuelto pesadilla: la civilización capitalista. Quien se arroja a su propia mecanización se mutila el propio pensamiento, mientras que el ordenamiento meramente teórico devendría inevitablemente en la desolación. Concebir que en este momento la teoría crítica se torna famélica de interlocución, se sostiene en un primer momento, del desdoblamiento de aquel que cruza el frío campo de la crítica radical de la razón histórica, en la propia acción, en tanto que acontecimiento escritural, la prefiguración de la disolución de la oposición reificada, cuyo fondo ideológico y operativo no es otro que la síntesis social, en la apariencia de su ausencia surge la condición de posibilidad, un contrapunto a la dominación, que podría poner un estado de excepción definitivo al estado de excepción en el que vivimos. La teoría radical suscita su propio horizonte práctico, como condición vital, en un momento tal, en el que el fetichismo de lo concreto concentra toda la capacidad de acción, en la inmediatez de la praxis contenida y unívoca en su compromiso con la base categorial de la totalización de la dominación específica de la forma-valor. No obstante, pensamos en la libertad.

Volvimos a pensar, en un mundo que desprecia la belleza del pensamiento. Y decidimos pensar en la libertad. La belleza es inherentemente inútil. Pero allí donde no hay flores ya no sale el sol.

Interrupción.

V. Excursus: Una gota suspendida justo antes del diluvio

A modo de conclusión

> No pude detener el tiempo. Las palabras castigan cuando no se leen con cuidado. Te atrapan como si fueran serpientes que solo quieren detener a la presa para asustarla, por el sólo gozo de asustar.
>
> Marco Antonio Samaniego, *Tiempo imaginario*
>
> ¿Qué corazón avaro cuenta el metal de los instantes?
>
> Xavier Villaurrutia

Resulta inevitable comprender la sensación de desarraigo que se produce al abandonar el *lugar*, que durante los últimos años se ha convertido en un hogar: el texto. Como el que ve llover, y que, de pronto, sostiene la capacidad de reconocer en medio del diluvio sus propias lágrimas. No obstante, el vuelo que nos hemos permitido realizar, supone la comprensión de ese diluvio sobre el que se cierne la mirada crítica: la condición de posibilidad de la oportunidad de clarificación teórica del conflicto, como un horizonte de realización de la negación histórica de la dominación.

I

La colisión que comporta la comprensión y crítica de *la cuestión kurda,* autoriza un punto de partida, para la reflexión en torno a la relación entre la vida y la lucha. En esta medida, sus propuestas surgen en un momento clave para el establecimiento de la crisis que atraviesa la humanidad y el conocimiento de

dichos cataclismos. Sus cuestionamientos, tanto como las contradicciones a las que se enfrentan, se comprenden como la relación constitutiva entre la afirmación radical de la vida y la defensa de la belleza, puesto que la orientación de la autonomía es capaz de superar la identidad y las determinaciones propias de un contexto de guerra, a través de la disolución de teoría y práctica en los emplazamientos de *Jineolojî* y el *Confederalismo Democrático*.

En esta medida, la totalidad contradictoria y fragmentada, adquiere un grado de claridad radical, en torno a los procesos de concentración y totalización de la dominación específica de la forma-valor, cuando se reflexiona de forma negativa las condiciones que sostienen el análisis positivo que se concreta categorialmente en *La cuestión kurda*. Cuya operatividad pone en cuestión las determinaciones político administrativas de la cartografía de la dominación, así, sus alcances teóricos pueden ser un punto de partida, para la comprensión de la síntesis social y sus pretensiones de unidad planetaria. Esto es la aprehensión de los procesos de brutalización que comporta la introducción metafórica de la categoría de totalidad contradictoria, misma que se ve afectada por la fragmentación, en relación con las trayectorias ontológico-transhistóricas del antagonismo y su modulación identitaria. Esto es la crítica de la forma-social y socialidad constitutivas del universo de la forma-sujeto como realización efectiva de la catástrofe moderna, en la que, de la mano de Benjamin, puede decirse: todo monumento de cultura es un monumento de barbarie. Es decir, la trayectoria de la civilización oculta toda la negatividad que pretende negar, pero que la constituye. Por lo que, cualquier intento por comprender la lucha kurda a través de la forma sensible que adquieren las proyecciones fetichizada de la densidad temporal, nos obligaría a sostener de manera positiva nuestras reflexiones, cancelando la posibilidad de poner en tensión la denuncia moral y alcanzar el grado de crítica radical. Si se piensa dicho proceso a través de las estructuras como concreciones efectivas, se corre el riesgo de dejar intacta la negatividad que las constituye. Se llega a la conclusión, de que, de haber seguido una ruta más tranquila, no habríamos comprendido nada más allá de lo evidente.

Así, la dimensión temporal de la dominación, es puesta de relieve, en torno a la crítica del campo histórico del capitalismo, mismo que supone los emplazamientos espacio-temporales en tanto que proyecciones abstractas de la desterritorialización. Que, dicho sea de paso, no es una característica localizada en la lucha kurda, que pueda ser trasvasada únicamente a los conflictos territoriales en torno a poblaciones contraídas por el Estado-nación. Sino que, comporta la comprensión de una dinámica, que en la historicidad capitalista adquiere pretensiones totalitarias, capaz de poner en cuestión las descripciones democráticas de la aprehensión crítica de la espacialidad, reduciendo sus alcances a la esfera de la circulación. En esta medida, el concepto de gentrificación, se revela como una insuficiencia, justamente en las determinaciones positivas antes mencionadas. Ahora bien, dicho umbral, autoriza la comprensión del Kurdistán, como una relación espacio-temporal, cuyo emplazamiento territorial, comporta el conflicto con los procesos de brutalización, concentración y totalización de la síntesis, en tanto que negación de las proyecciones que la densidad temporal sostiene como temporalidad propia de la guerra total contra la vida. Esto es, la condición básica de la afirmación radical de la vida: hacer nuestros los días. Es decir, una relación de conflicto, en torno al espacio-tiempo funcional, que, de comprenderse como *formalismo absoluto*, el pensamiento quedaría relegado a la potencia poética, elevada a la capacidad de poner pulso a la nada. El Kurdistán, por tanto, *existe*, pero no *existe* idéntico al *ser*, de las personas kurdas como *a prioris*, ni tampoco en relación con las proyecciones ontológico-transhistóricas del antagonismo, y quizá en mucho menor medida, en torno a las estructuras históricas del dominio temporal.

El grado de catástrofe que adquiere el drama histórico, pone de relieve una triste apología de lo evidente, en torno a la guerra como corrimiento de la densidad temporal sobre sí misma. En esta medida, la crítica de la violencia, opera como un cuestionamiento a las proyecciones metafísicas de las relaciones de poder. Esta última, de realizarse de manera efectiva, tendría el rostro de la aniquilación física y cultural. En medio del diluvio, la afirmación de la vida, y la defensa de la

belleza, son aprehendidas, en el cuestionamiento crítico de la condición de víctima, mismo que autoriza, la posibilidad de agrietar las pretensiones de unidad y orientación unívoca de la dominación. Es necesario poner de relieve toda la negatividad de los procesos que atraviesan la lucha kurda, sin embargo, aprehender las fisuras que debilitan sus pretensiones totalitarias, permite al mismo tiempo, clarificar su superación. La negación de la identidad kurda, tomada de manera positiva, se resolvería idéntica a la dominación, no obstante, la propia lucha kurda autoriza la operación en términos negativos sobre dichas proyecciones. La apropiación cósmica de la negación histórica de la dominación, adquiere en este caso, una potencia que es capaz de suprimir la fatalidad como programación de toda posibilidad de realización del desacoplamiento entre subjetividad y dominio.

Esto es, la prefiguración de un horizonte que comporta la disolución de la oposición utilitarista entre teoría y práctica. Más allá del culto a la lucha armada, los procesos epistemológicos que se componen y acompasan en la relación de las propuestas de la lucha y la organización, sostienen la posibilidad indeterminada, cuya potencia sostiene la negación de la negación, cuyo contrapunto radical es al mismo tiempo la colisión con las contradicciones inmanentes a la historia-todavía, como autorreflexión histórica puesta en marcha, sobre la elaboración de la posibilidad cotidiana de la vida libre. Las críticas que se refieren a los repliegues ontológico-transhistóricos de dicho pentagrama, suponen un ejercicio de clarificación teórica, que, dicho sea de paso, no es capaz de cancelar la potencia crítica de la lucha, ni lo pretende, es simplemente una relación reflexiva, cuya intención es poner de relieve que todo aquello no nos resulta un horizonte ajeno y sólido, elevado a realización efectiva del entumecimiento del conocimiento y la brutalización. En este sentido es una modesta intervención a nivel de discusión, a través de la identificación afectiva: el amor. El desdoblamiento de la solidaridad que atraviesa todas las épocas. Más aún, el compromiso de pasar a la realización de aquello que estaba en nuestras manos, cuya dimensión ciertamente es mínima. Tiene que ser comprendida entonces, en su justa medida: entre la mirada y la caricia.

La catástrofe moderna, se comprende como el cenit de un umbral, en el que el entumecimiento de la historiografía crítica se encuentra obturada, en torno a la potencia del encerramiento del horizonte utópico en la derrota como clausura formal de toda la complejidad histórica que sostiene a un sujeto que se resuelve idéntico a dicha obnubilación: el vencido. Esto es, el emplazamiento de la realización efectiva de un tiempo transitorio y reptante, como hogar y *abrevadero de la bestia*, la concreción efectiva de *la ausencia y la orfandad*, en torno a la orientación y obturación históricas a la medida de las víctimas.

La potencia utópica, debe ser elaborada históricamente, de ello depende la posibilidad de establecer una condición de historicidad autorreflexiva capaz de sustraer al presente del embrutecimiento y la brutalización. Las pretensiones de cercamiento, al ser puestas de relieve como mediación de los procesos de concentración y totalización de la síntesis social, autorizan a la vez su comprensión, en tanto que mediación adecuada a las pretensiones totalitarias de la dominación, a la que, por cierto, sostienen como justificación genealógica. En esta medida, la comprensión de la derrota como lugar de conocimiento, pasa necesariamente por la potencia crítica en relación con la tradición de los vencidos, cuya experiencia histórica no supone un trasvase irreflexivo e ideológico, sino una relación de crítica y de conflicto a través de diversos órdenes temporales, aparentemente clausurados y excluyentes entre sí. La elaboración de una crítica de la razón histórica, pasa necesariamente por la comprensión de la historicidad capitalista, cuyos regímenes, son al mismo tiempo la mediación de dichos procesos en torno a su campo histórico.

Así, la realización efectiva de una obturación idéntica al embrutecimiento y la brutalización, autoriza la contención y sostenimiento de todo cuanto pueda oponerse a la densidad temporal: *el abrevadero de la bestia*. Dicho malestar, es la cancelación aparentemente, determinada por la derrota, de la crítica necesaria

para la reflexión crítica de la civilización en tanto que civilización capitalista en cuanto tal; y por lo tanto, de un horizonte que se revele como su negación a nivel histórico. En cuyo caso, se reconoce como el embrutecimiento del régimen de historicidad moderno, en el cambio de foco de los metarrelatos a los mega-sujetos, cuyo giro, supone un corrimiento de la dominación temporal efectiva sobre sí, quedando intacto el núcleo de objetivación que le es propio, más aún, su relación queda elevada a un tipo de mediación, en relación con la base categorial capitalista y su campo histórico. Un tiempo transitorio y reptante, que, a la vez, concentra la posibilidad de programar la dimensión futuro, como desenlace formal de su propia trayectoria objetiva y lógica: el colapsismo.

Es en este punto, en el que se comprende, que la relación de conflicto entre el horizonte de las vencidas y el de las víctimas, opera como la posibilidad de establecer grietas y poner de relieve su condición de historicidad, aprehendida como sostenimiento y obturación. En esta medida, se comprende que la trayectoria objetiva de la síntesis social capitalista hacia el colapso, de ser comprendida como crisis de la civilización en cuanto tal, no así, como modalidad de la gestión de un fondo ontológico-transhistórico, autoriza la posibilidad, de tal manera que esta última, permanece indeterminada. El cuestionamiento de la fatalidad es una condición vital: *todo se resuelve en nada cuando la cárcel se encuentra en llamas, pero estamos dentro.*

Bajo este umbral, la crítica que sostiene a la lucha kurda, opera como apéndice de la defensa de la vida. La crítica que realizan a propósito de dichos procesos históricos, supone la tensión dialéctica entre la afirmación y la negación de la cancelación de la posibilidad de hacerse con la potencia histórica, toda ella. En este redil, la relación entre lucha y vida, es capaz de poner en cuestión la oposición entre víctimas y vencidos, es decir, por un lado, la historicidad específica de la dominación y por otro, la operación efectiva de las proyecciones fetichizadas de la densidad temporal, de su campo histórico elevada a matriz de orden formal. Comprender esto, es comprender la dinámica no lineal de la civilización capitalista en cuanto tal, en relación con la totalidad contradictoria y fragmentada.

III

Avanzamos sobre la experiencia cósmica a nivel histórico, a través de la crítica del conflicto entre la forma-social y la socialidad que sostiene a la forma-sujeto funcional de la dominación específica de la forma-valor. Se comprende entonces, que dicha dominación quedaría sostenida tradicionalmente como una trayectoria ontológico-transhistórica, idéntica al antagonismo como relación social efectiva. Ahora bien, para comprender su condición de historicidad específica, habría que atravesar la constitución de las pretensiones de unidad totalitaria de los procesos de concentración y totalización de la forma-social capitalista. Esto es, la comprensión de la afirmación positiva de la socialidad, que se resuelve en la enunciación como *la mirada de la gorgona frente al espejo*, lo cual autoriza la clausura del trauma, cuya realización es el dominio y la brutalización como un horizonte encarnado.

Ahora bien, la crítica, elevada al conflicto como contrapunto de las contradicciones inmanentes constitutivas de la brutalización, comporta la posibilidad de reflexionar sobre el desacoplamiento entre subjetividad y dominación, cuya capacidad de atravesar la socialidad efectiva en el campo histórico del capitalismo, nos opone la posibilidad de *quebrar los espejos*, es decir, de sustraer la lucha de la densidad temporal, cuya saturación es al mismo tiempo la operación del olvido, en el que, el pensamiento se vuelve incapaz de atravesar el pensamiento mismo. Esto es, una relación, cuya posibilidad indeterminada, entra en relación con la crítica histórica constitutiva de las propuestas de Jineolojî con la tradición de las vencidas. Misma que atraviesa tanto al *socialismo histórico* como a los *movimientos sociales de nuevo tipo*, principalmente como una crítica al feminismo y al horizonte del desastre ecológico. Comprendiendo su desdoblamiento, como una relación efectiva de la propia síntesis social que debe ser superada.

No obstante, esto adquiere condición de posibilidad, en torno al desdoblamiento de la poética radical cuya potencia atraviesa la razón histórica. Dicho proceso se sostiene de la imagen dialéctica propuesta por Öcalan como *Teoría de la rosa*, cuya dialéctica del conflicto no se agota en los momentos de repliegue ontológico-transhistóricos, sino que es capaz de poner de relieve la oportunidad de aprehender la corporalidad del tiempo de la vida, cuya realización-todavía, es al mismo tiempo la afirmación radical de la vida y la defensa de la belleza. En este momento, intentamos colmar el desfasamiento entre el presente atado al tiempo vacío y la fatalidad de la brutalización efectiva, es decir, aprehender la condición de posibilidad de la autorreflexión histórica de un tiempo pleno en el aquí y el ahora de la lucha. Esto no supone un culto icónico, mucho menos la reducción de la crítica a una entristecida apología de lo evidente, sino la posibilidad de superar la oposición tradicional como límite formal, en el desdoblamiento conceptual de la emancipación y la autonomía. La oportunidad del desacoplamiento entre subjetividad y dominación, es decir la identidad como socialidad efectiva de la dominación. La elaboración del trauma autoriza la supresión de la brutalización.

IV

Puede advertirse que las discusiones aquí presentadas, son sostenidas como aquello que se persigue por la reflexión crítica vertida en esta propuesta. Después de las variaciones críticas se presenta entonces, la posibilidad de arrojar un proceso teórico que supone la disolución entre la composición del conocimiento y la navegación.

En todo caso, es necesario que dichas aproximaciones opongan una relación destructiva como ruta en relación con la totalidad contradictoria y fragmentada, como condición autorreflexiva de su razón de ser en el mundo en el que se desdobla. En este sentido, no se encontrará aquí la pretensión fetichista de haber concretado la última palabra, a la medida que lo aquí dicho es todo lo que puede

ser dicho: el fetichismo de lo concreto. Así, la cuestión de cierne sobre la razón histórica, comprendida como mediación, cuya operación puede ser comprendida a nivel de obturación y realización efectiva de la densidad temporal de la dominación, y el campo histórico capitalista. La crítica histórica no es idéntica a la condición formal de la disciplina, sino que es capaz de desbordar su contención. Las pretensiones de unidad, son en todo caso doctrinarias. Por esta razón se reconoce que buena parte de las proposiciones constitutivas de nuestra propuesta, quedan, ciertamente limitadas, sin embargo, autorizan un proceso reflexivo que no se agota en este momento y que esperamos pueda ser reiniciado en lo próximo.

La crítica radical de la razón histórica, es la condición de posibilidad de comprender, que la dominación puede quedar expuesta a la transformación, un contrapunto a la fatalidad y la programación de la dimensión de futuro, que si podemos hablar de ella, es simplemente por las fisuras en las proyecciones metafísicas de las relaciones de poder, sostenidas por la colisión de la crítica con las trayectorias ontológico-transhistóricas del antagonismo, la densidad temporal, el campo histórico específico del capitalismo, su forma social y la forma-sujeto funcional en dicha concentración del mundo.

Esto es, la aprehensión de la dimensión espacio-temporal de la dominación, cuya densidad, es una gotera que nos arruina el sueño, y que, de revelar toda su negatividad, barrería de un solo golpe la indiferencia. En este umbral, los relojeros de Dios, suponen la composición de la obturación en relación con el entumecimiento de la crítica histórica, la realización efectiva del embrutecimiento del contenido en los regímenes de historicidad, cuya ocultación supone el emplazamiento de la brutalización siempre a punto de alcanzarnos. Así, la forma sensible adquiere la condición de medida de la dominación, cuya *abstracción real objetiva* se cierne sobre cada rincón del desdoblamiento de la vida. Perseguimos la posibilidad de aprehender la experiencia crítica de una posibilidad indeterminada de comprender la negación histórica de la historia idéntica a la dominación.

Se vuelve inevitable, arribar a la cuestión de la libertad. Decir que se vuelve inevitable, quiere decir que dicha cuestión es comprendida como una condición vital. Buena parte de las reflexiones en torno a ella, y que se vierten aquí, fueron escritas de manera desordenada en momentos inadecuados para el acontecimiento escritural, en medio de trayectos en autobús, vuelos y largos paseos, en los que al amor fue el principio y la complicidad necesaria para el cruce de la mirada y la caricia, que se persigue insistentemente. Esto puede aparentar un telos de arrogancia, si no se comprende que dicho desorden obedece, a que dichos desplazamientos comportan una condición igualmente vital, que es la de oponernos a la supervivencia, y que nos ha llevado a sostener dicha relación de manera tal, que en muchos momentos ha quedado resuelta a través de una forma precaria de afirmar la vida. Misma que, pese a ello se sostiene: debe ser superada.

Llegado este momento, queremos suprimir la interrupción a la medida de la tensión entre sincronía y diacronía, es decir, afirmar la posibilidad de que las discusiones que esta propuesta suscita, comportan la disolución entre la promesa y su realización, es decir, la relación cósmica entre la composición en el pentagrama de la nada, de una posibilidad de aprehender la afirmación de la vida y la defensa de belleza como navegación misma. Dicho sea de paso, la radicalidad del conflicto, comporta el único compromiso que somos capaces de sostener, principalmente en torno a nuestras propias proposiciones. No es necesario justificarlo. Su potencia queda vedada para el respeto complaciente de la seguridad de la síntesis social, mismo que actúa como antesala de la dominación en el pensamiento cortesano. Esto es al mismo tiempo la comprensión de la solicitud de la crítica: su realización.

Solo resta decir: gracias. Si has llegado hasta aquí: tenemos el mismo problema.

¡Contra la dominación!

Bibliografía

Adorno, Th. W., (2011). *Dialéctica Negativa, la jerga de la autenticidad*. Madrid, España: Akal.

Adorno, Th. W., (2022). *Minima moralia reflexiones desde la vida dañada*. Madrid, España: Akal.

Adorno, Th. W. y Horkheimer, M., (2016). *Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos*. Madrid, España: Trotta.

Aslan, A., (2022). *Economía anticapitalista en Rojava. Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda*. Puebla, México: Bajo tierra ediciones.

Bakunin, M., (2010). *Dios y el Estado.* Argentina: Utopía libertaria

Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México DF, México: Ítaca- UACM.

Benjamin, W. (2014). *Denkbilder imágenes que piensan*. Madrid, España: ABADA ed.

Benjamin, W. (2018a). *Iluminaciones*. Madrid, España: Taurus.

Benjamin, W. (2018b). *Crítica de la violencia*. Madrid, España: Biblioteca nueva.

Biehl, J., (2009). *Las políticas de la ecología social, el municipalismo libertario.* Barcelona, España: Virus Editorial.

Blumenberg, H. (2007). *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Valencia, España: Pre-textos.

Blumenberg, H. (2018). *Paradigmas para una metaforología*. Madrid, España: Trotta.

Bookchin, M., (1999). *La ecología de la libertad, la emergencia y la disolución de las jerarquías.* España: Nossa y jara editores.

Braudel, F., (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Camus, A., (2017). *El hombre rebelde*. Ciudad de México, México: Mirlo.

Daich, D. y Varela, C., (2020). *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Debord, G., (2015). *La sociedad del espectáculo.* Valencia, España: Pre-textos.

Debord, G., (2011). *Esa mala fama.* La Rioja, España: Pepitas de Calabaza.

De Certeau, M., (2010). *La escritura de la Historia*. México DF, México: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, M., (2011). *Historia y psicoanálisis*. México DF, México: Universidad iberoamericana.

Dylan, B., (2017). *Tránturа*. Barcelona, España: Malpaso.

Echeverría, B., (2010.) *Siete aproximaciones a Walter Benjamin*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo.

Echeverría, B., (2017a). *El discurso crítico de Marx*. Ciudad de México, México: FCE. Ítaca.

Echeverría, B., (2017b). *Valor de uso y utopía*. Ciudad de México, México: S.XXI editores.

Fanon, F. (2009). *Piel negra Máscaras blancas*. México DF, México: FCE.

Fisher, M., (2016). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires, Argentina: Caja negra.

Forster, R., (2012). *Benjamin: una introducción*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Quadrata.

Gadamer, H-G., (1996). Verdad y método I. Salamanca, España: Sígueme.

Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo.* México DF, México: Universidad Iberoamericana.

Hawking, Stephen W. (2021). *Historia del tiempo del big bang a los agujeros negros.* Madrid, España: Alianza.

Herrera, H. y Guillén, A., (2019). *Revolución de las mujeres y luchas por la vida, ¡defender Rojava es defender la humanidad!* Guadalajara, México: Cátedra interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso.

Holloway, J., (2010). *Cambiar el mundo sin tomar el poder.* Puebla, México: BUAP, Bajo tierra ediciones, Sísifo ediciones.

Holloway, J., (2011). *Agrietar el capitalismo el hacer contra el trabajo*. Puebla, México: Herramienta ediciones.

Horkheimer, M., (2006). *Estado autoritario*. México DF, México: Ítaca.

Ibáñez, T., (2005). *Contra la dominación.* España: Gedisa.

Instituto Andrea Wolf, (2020). *Mujer, Vida, Libertad. Desde el corazón del movimiento de las mujeres libres de Kurdistán*. Barcelona, España: Descontrol.

Jameson, F., (2000). *Las semillas del tiempo*. Madrid, España: Trotta.

Jappe, A., (2011). *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos.* La Rioja, España: Pepitas de calabaza S.L.

Jappe, A., (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción.* La Rioja, España: Pepitas de calabaza S.L.

Koselleck, R., (1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Barcelona, España: Paidós.

Koselleck, R., (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia.* Barcelona, España: Paidós.

Koselleck, R., (2016). *historia/Historia*. Madrid, España: Trotta.

Koselleck, R., (2017). *Esbozos teóricos, ¿sigue teniendo utilidad la historia?* Madrid, España: Escolar y mayo editores.

Kropotkin, P., (1984). *La ciencia moderna y el anarquismo*. Sinaloa, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Kropotkin, P., (2015). *La conquista del pan*. Ciudad de México, México: Anarquía es una Sinfonía.

Kropotkin, P., (1989). *El apoyo mutuo*. Madrid, España: Ediciones madre tierra.

Kurz, R., (2016). *El colapso de la modernización*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Marat.

Kurz, R., (2021). *La sustancia del capital*. Madrid, España: Enclave.

Lemm, V., (2013). *Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo*. México DF, México: FCE.

Löwy, M., (2012). *Walter Benjamin: Aviso de un incendio, una lectura de las tesis sobre el concepto de historia*. México DF, México: FCE.

Lukács, G., (1969). *Historia y conciencia de clase*. México DF, México: Grijalbo.

Makaran, G. y Gaussens, P. (2019). *Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial*. México: Bajo tierra ediciones.

Marcuse, H., (1970). *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud.* México DF, México: Editorial Joaquín Mortiz.

Martorell, M. (2019). *Kurdos*. Madrid, España: Catarata.

Marx, K. (2016). *El fetichismo de la mercancía (y su secreto)*. La Rioja, España: Pepitas de calabaza S.L.

Marx, K. (2018). *Elogio del crimen*. Madrid, España: Sequitur.

Meseguer, D. y Zurutuza, K., (2019). *Respirando fuego. En las entrañas de la lucha kurda por la supervivencia*. Barcelona, España: Odiseas.

Monteverde, J. (2021). *Materialismo poético, aproximación a una práctica*. La Rioja, España: Pepitas de calabaza S.L.

Movimiento de Mujeres Kurdas, (2019). *Jineoloji*. Cátedra interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso.

Öcalan, A., (2013). *Hoja de Ruta Hacia la paz en el Kurdistán*. Navarra, España: Txalaparta.

Öcalan, A., (2016). *Manifiesto por una civilización democrática, tomo I, orígenes de la civilización la era de los dioses enmascarados y los reyes cubiertos.* España. Descontrol Editorial.

Öcalan, A. (2017). *Manifiesto por una civilización democrática, tomo II, civilización capitalista la era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos*. España: Descontrol Editorial.

Öcalan, A. (2019a). *Confederalismo Democrático*. Alemania: IIE, El rebozo editorial.

Öcalan, A. (2019b). *Nación Democrática.* Alemani: IIE, El rebozo editorial

Öcalan, A. (2019c). *Liberando la vida: la revolución de las mujeres.* Alemania: IIE, El rebozo editorial.

Postone, M. (2007). *Marx Reloaded repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Scholz R., (2020). *Capital y Patriarcado. La escisión del valor.* La Rioja, España: Pepitas editorial SL.

Semprun, J. y Riesel, R., (2020). *Catastrofismo, administración del desastre y sumisión sostenible*. La Rioja, España: Pepitas editorial SL.

Shelley, M. W., (2013). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Madrid, España: Sexto piso.

Traverso, E., (2017). *La historia como campo de batalla Interpretar las violencias del siglo XX*. Ciudad de México, México: FCE.

Traverso, E., (2018). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros.

Traverso, E., (2022a). *Revolución. Una historia intelectual*. Madrid, España: Akal.

Traverso, E., (2022b). *Pasados singulares. El "yo" en la escritura de la historia*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Todorov, T., (2013). *El miedo a los bárbaros.* México: Galaxia Gutenberg, círculo de lectores.

Vaquero Diaz, R. y Albani, L., (2017). *Mujeres de Kurdistán. La revolución de las hijas del sol.* Buenos Aires, Argentina: Sudestada.

Revistas:

Guerra Manzo, E., (2005). Norbert Elias y Fernando Braudel. *Argumentos*. No. 48-49. Pp. 123-148. México: UAM.

Martorell, M., (2003). Kurdistán. Entre la limpieza étnica y el genocidio. En genocidios y crímenes contra la humanidad. *En Historia y política*. Num.10. de Centro de estudios políticos y constitucionales. CEPC. https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44762

Mudrovcic, M.I., (2013). Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente. *Historiografías* No.5, enero-junio. Pp. 11-31. Argentina: Universidad Nacional del Comahue.

Pérez Fernández, D., (2007). El problema kurdo en Turquía: una cuestión de permanente actualidad. Universidad de Valladolid. *Investigaciones históricas*. Num.27. https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/17894/Investigaciones-2007-27-Problema-Kurdo-Turquia.pdf?sequence=1&isAllowed=y